



Editado por www.loquesomos.org



Prólogo

Por Mónica Liliana Oporto

Cuando en 1931 se impuso en España una mayoría que por la vía democrática, cambió un régimen teocrático-monárquico por una República, los “subsuelos sublevados” salieron a la luz para consolidar este avance, sus conquistas, derechos, y continuar por el cauce que otros habían empezado a dar forma.

A esta Primavera Republicana desde las sombras opositoras comenzaron a acecharla con sueños de insurrecciones que cristalizarían cinco años después poniendo fin a un gobierno democrático, plural, popularmente elegido. Una minoría que desplazó la voluntad de la mayoría por la vía sangrienta. La guerra que se desarrolló a partir del movimiento sedicioso cuyo rostro visible fue el del general Francisco Franco, dividió no sólo las voluntades peninsulares sino las adhesiones individuales y de colectivos sociales en diferentes puntos de la comunidad internacional.



El profesor Daniel Alberto Chiarenza, contando con una profusa bibliografía, nos introduce en la realidad latinoamericana frente a la Guerra Civil española, mostrando cómo, desde diferentes lugares sociales se produjo un acompañamiento de lo que ocurría en España aunque con dispares actitudes de los gobiernos pero con la fuerte respuesta popular que se organizó desde las bases sociales, sindicales y políticas, y cómo la comunidad española-americana se puso de pie para responder a la agresión fascista.

Resalta la tarea de los artistas, periodistas, políticos, escritores, intelectuales y poetas. La tarea de estos últimos fue exaltar la esencia de la República a través de proclamas, de sus poesías desde todo América latina. En Argentina, Enrique Santos Discépolo retrataría la España popular y creadora, y glorificaría la figura de su admirado Federico García Lorca. Poetas como el peruano César Vallejo que cantó a la defensa de la legalidad de la España Republicana, con su pluma caminadora que llevó a todas partes la lucha de un pueblo con palabras inolvidables como aquél: “Entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente, / abrazo al primer hombre; echose a andar...”⁽¹⁾ palabras que sirvieron en la lucha contra la desinformación orquestada por la “gran prensa” profascista que operó en todo América latina. Pablo Neruda, cónsul chileno en España desde 1934, quien mostró su faceta combativa y poética cantando a la España Republicana (paradójicamente tiempo después le tocaría hacerlo por su Chile invadido por la cruel dictadura, pero ya no lo soportó y la profunda tristeza lo llevó a la muerte): “...todo estaba guardado por triangulares guardias con escopeta, por curas de color de triste rata, por lacayos del rey de inmenso culo. España dura, país manzanar y pino, te prohibían tus vagos señores: a no sembrar, a no parir las minas, a no montar las vacas...”⁽²⁾.

Este trabajo, analizando país por país de América Latina, bucea en la búsqueda de cuál fue la actitud asumida por los gobiernos respectivos y cuál la de sus pueblos, que

no siempre fueron coincidentes. Desde Argentina, que recibió a libertarios y socialistas simpatizantes con la causa republicana, éstos se mostraron como los más populares por el demostrable acompañamiento de la mayoría de la opinión pública argentina materializada en ayuda desde el llano, la militancia política y la acción sindical. El gobierno de la Década Infame era admirador del falangismo. Las ideas encontradas se manifestaron en la tradicional Avenida de Mayo en la Ciudad de Buenos Aires donde las trifulcas fueron constantes entre republicanos y fascistas, según las alternativas de la guerra en la Península. Fue muy generoso el caudal de los voluntarios que desde Argentina se aprestaron a continuar la lucha en la otra costa del Atlántico, como también lo fueron las puertas que se abrieron para recibir a numerosos exiliados republicanos.

En países como Chile, trabajadores y militantes de partidos progresistas –socialistas, antifascistas- se ocuparon de contener a los grupos franquistas. En América Central y parte de América del Sur la empresa United Fruit Co. torcía voluntades y gobiernos: Ecuador, Honduras, El Salvador y Guatemala pasaban por experiencias políticas similares. Al producirse la guerra eran gobernados por dictaduras que dieron cobijo a los franquistas. En República Dominicana, bajo la peligrosa dictadura de Trujillo se acogió a republicanos, los que más tarde fueron condenados a muerte por actividades precisamente ¡republicanas! El gobierno de Uruguay se alineó con el levantamiento sedicioso justificándolo, en tanto grandes sectores formaron comités de solidaridad. En Venezuela fue tal la repercusión de la guerra civil que se llegó a proscribir a los partidos de izquierda expulsándose del país a los políticos que estuvieran afiliados a dichos partidos.

De Panamá partió la idea de boicotear todo lo que proviniese del Eje o de Portugal, en tanto preparaban donativos de solidaridad antifascista. La comunidad española tuvo una débil representación en Costa Rica, en tanto que las autoridades gubernamentales, como en Paraguay, apoyaban al dictador Franco.

En México se destaca la acción del presidente Lázaro Cárdenas, quien se identificó con la realidad española y mundial con aquella frase: “al defender a España defendemos a México”. Desde México se brindó solidaridad y ayuda para que España realizara su destino.

Desde Colombia, Perú, Cuba, Puerto Rico, Nicaragua y Brasil, la defensa republicana estuvo en manos de las comunidades de inmigrantes españoles con militancia anarquista, comunista o liberales de izquierda, quienes crearon comités para recaudar donativos para las víctimas, o aprestaron voluntarios. Cuba, donde una mayoría apoyaba a la República, envió voluntarios formados en la oposición a Batista. Desde Perú, poetas como César Vallejo, descarnaron las palabras para mostrar la guerra desde su médula. José Bergamín acompañaría la lucha poética. Colombia brindó un fuerte apoyo a la República y colaboró en el aspecto material.

La guerra civil española encontró a Bolivia recién salida de la guerra por el Chaco paraguayo, con una nueva conciencia influida por el pensamiento marxista y fascista sobre su sector intelectual. El golpe de Estado perpetrado por los militares vino a evitar el giro hacia ideas nacionalistas y el apoyo a la República.

Este material demostrará que la crisis contemporánea no es la expresión del destino inevitable de la especie humana, sino que paradójicamente tal vez sea una crisis de

crecimiento, cuyo resultado será la liberación de las inmensas potencialidades materiales y psíquicas de las comunidades. La decisión de lo ocurra de aquí en más está en la facultad del hombre de comprender los procesos y de dirigir según su voluntad creadora los procesos que se desarrollan a su alrededor, ante sus propias narices.

Buenos Aires, abril de 2009.

(1) César Vallejo. Masa.

(2). Pablo Neruda. España en el corazón

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y AMÉRICA LATINA

DANIEL CHIARENZA

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Eduardo Galeano encuentra un singular paralelismo cuando nos advierte: “Ya Carlos V había aplastado a la burguesía castellana en la guerra de los comuneros, que se había convertido en una revolución social contra la nobleza, sus propiedades y sus privilegios. El levantamiento fue derrotado a partir de la traición de la ciudad de Burgos, que sería la capital del general Francisco Franco cuatro siglos más tarde; extinguidos los últimos fuegos rebeldes, Carlos V regresó a España acompañado de cuatro mil soldados alemanes. Simultáneamente, fue también ahogada en sangre la muy radical insurrección de los tejedores, hilanderos y artesanos que habían tomado el poder en la ciudad de Valencia y lo habían extendido por toda la comarca. La defensa de la fe católica resultaba una máscara para la lucha contra la historia”.

Cuando se desata la guerra civil (1936-1939), en realidad hacía poco tiempo (treinta y ocho años), que España había perdido sus últimos enclaves coloniales en América Latina: las islas de Cuba y Puerto Rico.

Pero debido a la numerosa inmigración radicada en los territorios de América Latina es necesario decir que desde aquí partió ayuda y recíprocamente, América Latina fue fuente receptora de ideas y de exiliados.

Lucha entre posturas irreconciliables: democracia o dictadura; fascismo o antifascismo.

Nuevamente nos dice Eduardo Galeano: “La sublevación contra la república española se ha incubado en cuarteles, sacristías y palacios. Generales, frailes, lacayos del rey y señores feudales de horca y cuchillo son sus tenebrosos protagonistas. El poeta chileno Pablo Neruda los maldice invocando a las balas que les hallarán un día el sitio del corazón. En Granada ha caído Federico García Lorca, su más hermano. Los fascistas han fusilado al poeta de Andalucía, relámpago perpetuamente libre, por ser o parecer homosexual y rojo.

“Anda Neruda sobre el suelo español empapado de sangre. Viendo lo que ve, se transforma. El distraído de la política pide a la poesía que se haga útil como metal o harina y que se disponga a mancharse de carbón la frente y a luchar cuerpo a cuerpo”.

En 1937, de diecinueve gobernantes latinoamericanos, doce eran dictadores y/o militares: el general Agustín P. Justo en Argentina; Getúlio Vargas en Brasil; el coronel David Toro en Bolivia; Federico Laredo Brú y el coronel-jefe Fulgencio Batista en Cuba, respectivamente casi al principio y al final de la contienda cada uno de ellos; el general Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana; el general Jorge Ubico en Guatemala; el general Tiburcio Carias Andino en Honduras; Anastasio Somoza García en Nicaragua; el general Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador; el general Óscar R. Benavides en Perú; el coronel Rafael Franco en Paraguay y el general Eleazar López Contreras en Venezuela. Todo un muestrario de autoritarismo, cuando no directamente fascismo a la latinoamericana.

En 1937, según nos relata también Galeano: “Las crónicas de Ernest Hemingway cuentan la guerra que está ocurriendo a un paso de su hotel, en la capital [Madrid] asediada por los soldados de Franco y los aviones de Hitler.

“¿Por qué ha acudido Hemingway a la soledad de España? Él no es precisamente un militante, de los muchos venidos de todas partes del mundo a las solidarias filas de las brigadas. Pero Hemingway escribe revelando la desesperada búsqueda de la dignidad entre los hombres; y la dignidad es lo único que no se está racionando en estas trincheras de la república española”.

Hacia fines de 1936 se fueron nucleando las Brigadas Internacionales, más obedeciendo a migraciones individuales que a procesos colectivos, siendo los más numerosos los activistas provenientes de Europa, conformando tan solo una minoría los originarios de América Latina.

A pesar de la importancia de las Brigadas Internacionales en los frentes de guerra, el gobierno de la República se comprometió ante la 108ª Asamblea de la Sociedad de Naciones a “la retirada de todos los combatientes no españoles” buscando infructuosamente lograr lo mismo de la parte nacionalista: es decir, la salida de italianos y alemanes.

El símbolo más importante de las victorias militares del gobierno de Azaña, fue la batalla de Teruel, que aparece en muchos análisis como ejemplo de la capacidad militar del ejército republicano.

Ya en 1939, abusando otra vez de Galeano, quien nos ubica en la abadía de Montserrat y nos cuenta: “Herida de muerte, la república española da sus últimos pasos. Poco aire le queda. El ejército de Franco embiste aniquilando.

“En la abadía de Montserrat, a modo de despedida, los milicianos publican los versos que dos latinoamericanos han escrito en homenaje a España y su tragedia. Los

poemas del chileno Pablo Neruda y del peruano César Vallejo se imprimen en papel hecho de jirones de uniformes, banderas enemigas y vendajes.

“César Vallejo ha muerto poco antes de que caiga España, dolida y sola como él. Ha muerto en París, un día del cual tenía ya el recuerdo, y por España fueron sus últimos poemas, escritos a la mala, entre cuatro lúgubres paredes. Cantó Vallejo a la gesta del pueblo español en armas y a toda su desmesura, amado sol, amada sombra; y España fue la última palabra que dijo, en su agonía, este poeta americano, el más americano de los poetas”.

En América Latina la mayoría de las organizaciones sindicales y estudiantiles – por no decir todas- se volcaron en apoyo de los republicanos, pero muchos gobiernos fueron cautos y luego giraron lentamente hacia el lado nacionalista. Varias representaciones diplomáticas de países latinoamericanos en Francia, violaron el derecho de asilo a solicitantes de la República y hasta apoyaron a los nacionalistas. Mientras que la división en América Latina se daba entre: el pueblo, con la República; los gobiernos, con Franco.

En 1938 se realizó en París la Conferencia Internacional para la Ayuda de la Infancia española.

La lucha contra la desinformación, como vehículo trasmisor de las ideas provenientes de la España republicana hacia todo el mundo, obligó al desarrollo de numerosas publicaciones las cuales además servían de vínculos integradores de la solidaridad internacional. Estas estrategias tuvieron un desarrollo destacable en América Latina.

El fascista Ojeda contaba con la anuencia oficial del gobierno costarricense. Logró la suspensión de relaciones con las autoridades de Valencia, la custodia del archivo de la legación y el permiso para el envío de cualquier tipo de documento. Pero no obtuvo ni la declaración de “beligerancia” a favor del “generalísimo” –demandada con insistencia en 1937-, ni el reconocimiento “de iure”. Presionó la coyuntura internacional sobre el gobierno de León Cortés Castro. También jugó en contra de los propios rebeldes, que empeñaron desde Burgos, a mediados de 1938, de conseguir una calificación mayor que gobierno “de iure”. Al gobierno franquista no le interesaba un reconocimiento “de facto” puesto que el facho de Ojeda disfrutaba de todos los privilegios y atribuciones consulares de un “agente comercial u oficioso” y esperaban mucho más de él. Desde luego, la actitud de Costa Rica no hacía temer ningún riesgo que aconsejara aceptar un status diplomático de menoscabo, por supuesto que según el juicio de los golpistas.

Desde la batalla del Ebro, en que es derrotada la República, hasta la caída de Barcelona (de julio de 1938 a enero de 1939) se agudiza el éxodo español. En los dos primeros meses de 1939 se calcula que cruzaron la frontera francesa unas cuatrocientas mil personas. Algunos autores afirman que el número de exiliados de España en América podría estar en alrededor de cincuenta mil personas, hasta ese momento.

A fines de enero de 1939 nadie duda que la contienda ya está ganada por los rebeldes fascistas. El presidente español, Manuel Azaña, se instala en la embajada española en Francia. El doctor Juan Negrín, presidente del consejo de ministros, a la caída de Cataluña regresa a la zona centro-sur. No se instala en Madrid, sino en Elda, un perdido rincón alicantino. En febrero Azaña renuncia. El titular del parlamento, al no poder convocar a elecciones en el término de ocho días, decide renunciar él también. Negrín ya no tiene presidente ni parlamento. Es decir a mediados de febrero se nota que el gobierno de la República es inexistente. El gobierno de Burgos, encabezado por Franco es un hecho incontrastable.

La guerra civil española que llevaría –finalmente- a Franco al poder, incidió profundamente en ciertos grupos de la opinión católica latinoamericana. Los sectores eclesiásticos tradicionalistas se volcaron a favor de los triunfantes falangistas, pero un incipiente reformismo católico apoyó la actitud del clero vasco, que se había pronunciado a favor de la República.

En 1946 se produjo, por parte de la ONU, una condena al gobierno de Franco, pero cuatro años más tarde el mismo organismo internacional cancelaría tal declaración. Con esto se cerraba una dolorosa etapa, pues Franco fue el único que sobrevivió a Hitler y a Mussolini, e inclusive se mantuvo más de dos décadas después de la muerte de Stalin.

ARGENTINA

Capítulo I

El territorio argentino ya estaba abonado de sangre anarquista cuando en 1927 llegaron Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Gregorio Jover. El hecho lo impulsó la actitud del general Miguel Primo de Rivera, quien proscribió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y estos ácratas, ya instalados en Argentina, realizaron en el país varios asaltos bancarios. Aquí podemos agregar que en el momento del estallido de la Guerra Civil el sindicato libertario, queremos expresar anarco-sindicalista, CNT (filial de la Federación Anarquista Ibérica, FAI), con más de dos millones quinientos mil afiliados era la mayor fuerza de la República. En Argentina entre los simpatizantes de la causa republicana hubo predominio de los anarquistas, aunque con esta aseveración no se crea que eran pocos los comunistas.

Aquí, en Argentina, la dictadura corporativista del general José Félix Uriburu había derrocado por la fuerza al gobierno constitucional de don Hipólito Yrigoyen en 1930. De allí en más la cuestión empeoraría evolutivamente, pues el dictador Uriburu es reemplazado en febrero de 1932 –en una farsa de elecciones, que se repetirían por una década- por el general Agustín P. Justo, un militar que se hará famoso por los vicios que le permiten llegar al poder a él y a sus acólitos, tal es así que un intelectual llamado Rodolfo Puiggrós califica a la época en un famoso libro como “La Democracia Fraudulenta”.



También en 1932 la revista-libro “Claridad”, de Buenos Aires, reprodujo el texto definitivo de la Constitución de la República española. Allí se vislumbraba, optimistamente, el salto al socialismo de España y además “uno de los eslabones en que amenaza romperse la cadena imperialista”.

Hasta ese momento la opinión pública de las grandes mayorías populares argentinas deploraba a los gobiernos conservadores, culpándolos –con razón- de todos los males.

Corroborando lo dicho en las consideraciones generales sobre las causas que suscitaron la Guerra Civil y las consecuencias que se imprimieron en Argentina, Diego Abad de Santillán nos ilustra escribiendo: “En julio de 1936 se inició la guerra civil española con el pronunciamiento de políticos derechistas y jefes militares adversarios de la República. Mientras la opinión pública [argentina] se manifestó entusiastamente a favor de la lucha del pueblo español, en clamorosas manifestaciones y demostraciones de ayuda, el gobierno se cuidó de manifestar gesto alguno de apoyo a un gobierno legítimo contra los que se levantaron en armas para combatirlo”.

Nos informa el magnífico escritor Ernesto Goldar que: “La conmoción producida desde 1936 a 1939 por la guerra de España [...], una larga batalla por la libertad nacional frente a la invasión de Italia y Alemania, no ‘polarizó’ a la opinión pública como acostumbra repetirse con clisé. [...] la guerra de España volcó a la mayoría de los argentinos y de los españoles residentes en apoyo de la España legal, y pasó a constituirse, por tanto, en una ‘intencionada expansión’ –como escribe José Luis Romero- para quienes deseaban expresar su desacuerdo con los gobiernos de la prepotencia, la entrega del país y el fraude. [...] Los argentinos, al mismo tiempo que deploraron la corrupción política interna, simpatizaron con España”.

Continúa Goldar relatando que “Horas después del levantamiento militar en Marruecos, quien primero alude a la noticia es Alfredo L. Palacios, senador por la Capital, y aprovecha para hacerlo al pronunciarse en contra de un proyecto del Ejecutivo que pretende constreñir la Ley Sáenz Peña de sufragio universal. Sostiene, con su estilo inconfundible, que la crisis española es un alerta para los argentinos, que en esos momentos es imperioso defender la libertad de sufragio ‘para que no nos sintamos arrastrados al abismo de la discordia, de los antagonismos y de la guerra civil’”. Un par de días después los estudiantes universitarios de la FUA (Federación Universitaria Argentina) se reunían en el Teatro Coliseo en defensa de la Ley de sufragio universal. En mancomunidad con obreros envían un telegrama al presidente de la República española, don Manuel Azaña, expresándole solidaridad.

En julio de 1936, precisamente, la CGT de Independencia 2880 conducía un nuevo paro de albañiles e impulsaba otro de madereros, aprovechando la ocasión para saludar mediante cablegramas “a los bravos camaradas españoles que en estos momentos luchan por un mundo mejor contra la traición clérigo-militar”, y organizan en el Luna Park un acto de adhesión a la clase obrera española “amenazada por los generales traidores”. Es el primero de una serie de recitales populares, que comprendían la firma de álbumes, contribuciones en bonos y recolección en alcancías

y “el valioso y desinteresado concurso que prestan las figuras de nuestro teatro, tal como se anuncia usualmente.

Enrique Santos Discépolo estaba de gira por España, Portugal y Francia en el momento en que los fascistas dan el cruento golpe de Estado contra la República. Pero ya está en París cuando, al decir de su biógrafo Norberto Galasso: “se entera de que su querida España se ha convertido en una tremenda hoguera. La reacción ha clavado su torvo puñal en las carnes de la vacilante república. Los obreros se han armado resueltamente, pero los obispos y los terratenientes han pactado ya el apoyo de Mussolini y Hitler. Discépolo se impresiona hondamente con la tragedia, sin poderse hacer a la idea de que todo es sangre y horror en los mismos lugares que recorrió él con sus canciones pocos meses atrás. Se embarca entonces de regreso y lo hace ensombrecido por la tristeza, porque no se le escapa que el fuego de España tiene muchas posibilidades de incendiar al mundo en una segunda guerra”.

Pero convendría repasar los conceptos laudatorios que tenía para con España el famoso Discepolín: España “un país de gente maravillosa, de corazón abierto, de manos llenas” –diría el 13 de noviembre de 1947 por LR3 Radio Belgrano-; le gustaba inmensamente pasear por Madrid, diciendo “me voy a ninguna parte”. Se confundiría en un gran abrazo con García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires un par de años antes. Ambos coinciden en que “en nuestra época el poeta ha de abrirse las venas para los demás” [...] “debe llorar y reír con su pueblo”. Los dos sueñan con una sociedad más justa porque “el día en que el hambre desaparezca va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad”. Sintiéndose profundamente solidarios “con los que no tienen nada y hasta la tranquilidad de la nada se les niega”. Lo relatado lo da a conocer Miguel Ángel Asturias recién en 1965.

Es impresionante la admiración del argentino hacia aquel talentoso andaluz a quien recitan los campesinos analfabetos: “El día se va despacio/la tarde colgada a su hombro”. Y Federico le anticipa a Discépolo el inédito -derivado de la profunda tristeza que le produce la muerte de su amigo torero- “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías” queda flotando en la noche cuando los poetas se fusionan en un abrazo de despedida sabiendo, tal vez premonitoriamente, que no volverían a verse más: Enrique parte a Barcelona, París, Buenos Aires... Federico va hacia la muerte que lo espera en los campos de Granada.

Discepolín continúa caminando por las calles madrileñas, allí en “esa ciudad donde las casas sólo sirven de pretexto a la gente para echarse a las calles” y entra a

un cine y ve una película argentina estructurada sobre la base de la unidad temática que le dan algunos tangos, y años después comentaría en Radio Belgrano: “Fue emocionante. Yo creo que después de la bandera, no hay nada que emocione tanto a un argentino en el extranjero, como escuchar una canción de la tierra. Le aseguro que aquella noche hubiéramos llorado y no sé si alguno, aprovechando la complicidad de la oscuridad, no se enjugó una ‘furtiva lágrima’... Es difícil explicar la sensación que se siente... Es como si nos estuvieran operando sin anestesia, una suerte de orgullo que nos hincha y de dolor que nos deprime. Le entran a uno unas ganas de pegar un grito, un alarido... y la voz sale en sordina. Lindo y bárbaro al mismo tiempo”. De Barcelona comenta: “su aire moderno y cosmopolita, que la acerca a Buenos Aires y donde uno hablando el castellano, a veces logra hacerse entender”. En un cafetín de los suburbios de Barcelona, donde concurren rufianes, prostitutas, ladrones, etc. Discépolo hace de “Yira, yira” el himno de los desheredados y náufragos sociales.

Luego, su periplo continúa por las Baleares, donde sentencia: “Mallorca es una isla que seguramente se le cayó a Dios de las alforjas. Porque aquello es maravilloso, el mar, el aire, el cielo limpísimo. Cuando llegamos a Mallorca era una fiesta de azahares, de perfumes de verde tierno. Fue entonces que alguien nos recomendó visitar el monasterio de Valdemosa, donde vivieron sus atormentados amores George Sand y Federico Chopin. Salimos en el atardecer de un día maravilloso. El monasterio está a regular distancia de Palma. Resolvimos hacer el viaje a pie, por senderos de piedra que van ascendiendo en la montaña. A poco de andar, la excursión se puso seria. Se acercó la noche y comenzamos a divisar allá a lo lejos las paredes del monasterio. Desnudas, tétricas, horribles. Acaso más horribles porque llevábamos los ojos cargados del paisaje verde que quedó atrás... La ascensión se hizo cada vez más difícil y pesada: Hasta que al fin entramos al monasterio. Yo tuve la impresión de introducirme en una tumba. Aquello era despiadadamente triste. Tal vez influyó en mi ánimo el recuerdo de aquel pobre músico que tuvo que confinar su enfermedad en ese apartado rincón de la isla... Recorrí entonces los corredores penumbrosos y húmedos. Y no pude dejar de pensar que por allí, arrastrando su tos, anduvo Chopin. Me imaginé la angustia de aquel hipersensible condenado a esconder su enfermedad en ese monasterio despiadado y sin poesía... Acosado por las dos fiebres terribles: la del cuerpo y la de la creación. Y componiendo, componiendo con locura, con esa locura de los condenados a morirse, a los que nunca les alcanza el tiempo para terminar la obra... Entré al cuarto que ocupó Chopin y aquello me produjo una impresión terrible. Penetré en esa habitación con una unción casi religiosa. Más que habitación era una

celda. Frente a su puerta, estaba el cementerio del convento... Todo era descarnado, sin alma... las paredes, los escasos muebles... Pero allí estaba el piano, el pequeño piano... Me acerqué y levanté la tapa. Hice jugar inconscientemente mis dedos sobre las teclas amarillentas y envejecidas. El piano, gracias a Dios, era lo único que tenía alma en aquel conjunto de cosas inanimadas. Yo creo en el alma de los instrumentos. Todos los instrumentos tienen alma. Allí, inmutable al tiempo, a la distancia, a todo, estaba el piano que utilizó Federico Chopin... Todo estaba muerto, menos el piano. El piano, cuyas notas, en aquel silencio impresionante, sonaban con algo de grito, de angustia, qué se yo... Estaba sumamente impresionado. Lo confieso lealmente. Aquel no era el encuentro con un piano cualquiera. Estaba nada menos que acariciando las teclas que antes que yo acariciaron las manos prodigiosas de Federico Chopin. Ello, aparte el silencio, la noche entrando por los corredores del convento y el viento afuera, un viento desesperante, angustioso, crearon en mí un estado especial de ánimo que no puedo definir exactamente... De pie, sin siquiera sentarme, esboqué siete o nueve compases de una canción que se me ocurrió angustiosa, desesperante, como ese viento que golpeaba implacable los maderos de aquella celda. Eso es todo. Apenas unos compases. Y una suerte de pudor contuvo mis dedos. Durante mucho tiempo olvidé el motivo de aquella canción. Y la canción nació después en Buenos Aires, pero bajo el motivo de aquellos siete u ocho compases que resonaron por primera vez en el monasterio de Valdemosa. La titulé 'Canción desesperada', porque seguía pensando en aquel pobre músico torturado y enfermo, cuyas canciones son todas desesperadas. Porque yo no diría que las canciones de Chopin son inolvidables sino que son desesperadas". Todo esto fue contado una docena de años después en el micrófono de Radio Belgrano.

Capítulo II

Cuando estalla la Guerra Civil, Buenos Aires teniendo a tantos hijos de la madre patria viviendo en nuestro suelo, no podía permanecer indiferente ante un acontecimiento de tal magnitud. Y menos aún en la hispanísima Avenida de Mayo, lugar en el cual el comerciante don Lázaro de la Merced –hacia los ´70, presidente del Centro Republicano Español- recordaba que: "al salir del trabajo, a eso de las siete y media de la tarde"... Los republicanos se reunían en el Café "Iberia", aunque aclara que casi todos los cafés estaban *copados* por los republicanos; los franquistas en el de la vereda de enfrente, el "Español" (Avenida de Mayo al 1200, esquina Salta). "Primero

marchábamos a leer la pizarra de los diarios. Nosotros, los republicanos, corríamos a ‘Crítica’ y ‘La Razón’. Los otros hacían lo mismo con algunos periódicos proclives a Franco. Nos enterábamos de los últimos telegramas y, conforme fuesen estos, favorables a republicanos o rebeldes, previa recalada en el café de cada uno, se armaba la ‘trifulca’”. Nos relata Jorge Bossio en su libro “Los cafés de Buenos Aires”: “Al llegar malas noticias para los republicanos, los franquistas se mostraron contritos ante la infausta novedad, pero al ser sorprendidos por un ¡Viva la Montaña! Emitido por uno de los presentes, se originó la más descomunal de las grescas con el vuelo de sillas, mesas y botellas entre los habitués de ambos cafés”.

Continúa recordando don Lázaro: “Las primeras veces la policía llevó a varios a la comisaría. Pero cuando se generalizó, se popularizó este asunto, la policía se limitaba a separar a ambos grupos, les recomendaba a los partícipes que marcharan a casa y, si había algún herido, lo curaba”.

El 20 de julio, la nota editorial del periódico “Noticias Gráficas” expresa su justificación por la decisión del pueblo español de defender “su revolución” y describiendo el espectáculo que ofrecen “esos civiles en armas aprestándose para luchar y vencer tiene grandiosidad de Revolución Francesa...” Es preciso defender la legalidad, y la consigna del pueblo en armas es aceptada como un derecho inobjetable: “Los reaccionarios, y no solamente los de España –aprovechan para atacar a los vernáculos-, parecen sinceramente escandalizados e indignados también por el hecho de que el gobierno español concita y arma al pueblo en defensa de las libertades populares contra el cuartelazo. ¿Quieren los críticos, tan poco imparciales, que la república se entregue y la democracia desempeñe perpetuamente el papel de coleccionista de palizas en el guñol de la guerra civil?”.

“Crítica” publica, el 22 de julio, con carácter de exclusividad las primeras declaraciones del general Franco, refiriéndose a él como “el jefe alzado al frente del Tercio de Mercenarios”, y aclara que se ve obligado a publicarlas porque en el periodismo “moderno” caben como simple exposición todas las opiniones, aún “las más extraviadas”. El lenguaje periodístico de uno a otro sector es propagandístico, con toma de posición; existen desde el vamos amigos y traidores, y un acentuado deseo de transmitir la sensación o el sensacionalismo provocado por el pánico, el desconcierto y la destrucción “que siembra la criminal intentona reaccionaria” en el caso de los medios amigos de la República. Si “La Razón” apronta titulares de primera hoja que incitan, en las jornadas de la conquista de Irún [que es un municipio de Guipúzcoa, en el País Vasco, fronterizo con Francia] a recitar “¡Adelante!” sobre el

mapa grisado que señala los puntos que dominan las tropas franquistas, desde el otro sector se responde con mapas de España a todo color donde pueden seguirse las operaciones, y llevan impresa la consigna que en Madrid se escucha casa por casa: “¡A las armas! ¡Camaradas, al frente!”.

Algún episodio “tragicómico” puede despertar la hilaridad, como la noticia conocida en las primeras horas de la rebelión referida a un teniente espía de los sediciosos, que al ser descubierto por los leales fue arrojado desde un avión, pero ya a la semana los acontecimientos van a tener ese tono dramático, pasional romántico y libertario del que no se apartarán a lo largo de tres años. “Heroicas legiones de mujeres combaten a los rebeldes”. Son muchachas que, por primera vez en su vida, usarán armas de fuego. Van al frente con los overalls o en traje de casa junto a sus padres, sus hermanos o sus novios. Mientras que “del otro lado”, la presencia de moros mercenarios, de la Kabila¹, a los que se retrata como “ejemplares típicos”, aumentan la perplejidad, la idea de crimen de lesa patria y salvajismo que demuestran los “nacionalistas”. Del lado de la República, en cambio, está la esperanza y los dibujos ilustran escenas de muchachos de veinte años disparando fusiles detrás de unos peñascos, en Somosierra², y al caer el compañero levantan el puño ¡qué moral! La sensación que transmiten los cablegramas, los grabados y las fotografías, aún considerando los favorables a los militares subversivos, es la del enfrentamiento entre el pueblo y el ejército, entre civiles en armas más o menos ordenados contra tropas regulares, la lucha popular de los españoles contra un ejército invasor.

La poesía, natural en los españoles, surge a borbotones. Hay cuartetos, décimas y sonetos que vilipendian a los generales, a los símbolos de la España medieval, al oscurantismo y, en cambio magnifican el proceder de los héroes milicianos y de los primeros mártires de la causa democrática. Es 26 de julio de 1936, tan solo a una semana del estallido del movimiento sedicioso. Esos mismos *versitos* que en septiembre criticarán duramente a la neutralidad (“Si el gobierno de España se ve mal / al prolongarse esta beligerancia, / ello obedecerá en parte a que Francia / se mantiene neutral”) y lo que lleva a satirizar la situación es la presencia en territorio español luchando a favor del bando falangista (los muy nacionalistas) de batallones

¹ **La Kabila:** es un pequeño pueblo de las montañas del Rif en el Norte de África. Centrado entre Tánger –Kabila de El Fash- y Ceuta, donde se alzan sus riscos vigilando el Estrecho de Gibraltar.

² **Somosierra:** es un pueblo pequeño de la Comunidad de Madrid. Situado a 93 Km. de la capital española. Se encuentra ubicado en el puerto de montaña del mismo nombre. Es el más septentrional de la comunidad autónoma de Madrid.

extranjeros integrados por africanos, alemanes e italianos. Entre los republicanos de propala esta décima:

“Cantando a viva voz cantos sonoros
por un pueblo español van muchos moros.
Al mismo tiempo va por la otra acera
la Legión Extranjera.

La Legión con los árabes se topa
Y juntos entran a tomar la copa.
-Ustedes, ¿quiénes son?- alguien les chista,
interrumpiendo así la alegre fiesta.
Uno de ellos, entonces, le contesta:
-Nosotros somos... los nacionalistas”.

El general de división, jefe del bando insurrecto a las autoridades legales, es Miguel Cabanellas, quien preside la Junta de Defensa Nacional. Evidenciando dicho “cargo” se comunica con la cancillería argentina para anunciarle que se constituyó en Burgos –en nota del 27 de julio- “Nuestro gobierno, que espera y desea conservar con V.E. las mismas cordiales y amistosas relaciones que han unido siempre nuestros países”. Y la cancillería en vez de responderle “...pero caradura, ¿Vos quién sos?”, no sólo acusa recibo, sino que comienza los contactos officiosos de nuestro servicio diplomático con los insurrectos que se comenzarán a consolidar en octubre, primero a través del Sr. Kenny, cónsul argentino en Bayona, y en seguida mediante un agente diplomático destacado en forma permanente por las autoridades argentinas ante la ilegal junta militar.

También el 27 de julio, la embajada española en Buenos Aires hace público un comunicado que refleja la avidez con que la ciudad recibe ansiosamente las noticias periodísticas y el estado de confusión a que la inducen la mezcla de noticias contradictorias y –sobre todo- la impresión de ciertos medios gráficos en los que “tal vez sin afán tendencioso –clarifica la embajada- aparecen como sojuzgadas por parte de los sublevados zonas en las que, tal vez, mantienen simplemente algún foco reducido”.

El 30 de julio, el diario “Crítica” impulsa una gran suscripción popular. Cada cuarenta y ocho horas mandan los aportes a la península. La lista de donantes es

encabezada por el director del periódico: Natalio Botana. Luego aparece en el listado todo el personal de la empresa periodística. El diario, de carácter sensacionalista, recoge los testimonios más patéticos. Como, por ejemplo, el de una anciana que contribuye a pesar de no tener trabajo y dice: “este peso que traigo lo entrego como símbolo”. Para darle transparencia a la situación “Crítica” publica la nómina de los contribuyentes y hasta sus domicilios.

Ese mismo día se conoce una proclama de treinta y cuatro escritores argentinos, dirigida al embajador Enrique Díaz Canedo, en la que expresan su viva simpatía por la causa republicana: “Desde el advenimiento de la República, España está más cerca de nosotros. Sus conflictos repercuten en la Argentina con mayor intensidad que los conflictos de otro país del mundo y los hogares argentinos siguen hoy la lucha como si estuvieran combatiendo nuestros hermanos”, terminan diciendo: “Allí se está luchando valientemente por el afianzamiento de la democracia” y firman Enrique Amorim, Leónidas Barletta, Alfredo A. Bianchi, Jorge Luis Borges, Alejandro Castiñeiras, Adelina del Carrie de Güiraldes, J. J. Díaz Arana, Samuel Eichelbaum, Fusco Sansone, Roberto F. Giusti, Alberto Gerchunoff, Edmundo Guibourg, Gerasio Guillot Muñoz, Pedro Henríquez Ureña, Alejandro Korn, Eduardo Mallea, Ricardo Molinari, José María Monner Sans, Conrado Nalé Roxlo, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Aníbal Ponce, Emilio Ravignani, Luis Reissig, Julio Rinaldini, Pablo Rojas Paz, Francisco Romero, Svaiter Martínez, Alfonsina Storni, César Tiempo y Amado Villar.

En esta dura prueba se piden voluntarios para defender la República española, por ejemplo el 31 de julio en un mitín socialista hablan Alicia Moreau de Justo y el embajador español, Enrique Díaz Canedo. Cuatro días después vuelve a solicitarse lo mismo en una reunión radical llevada a cabo en Córdoba y continúan reclamando hombres dispuestos a la lucha, son miles de obreros en la congregación de la CGT, el sábado 15 de agosto en el Luna Park. Allí hablan a la multitud reunida: Guido Fioravanti, comunista, del gremio de la construcción y, el socialista Francisco Pérez Leirós, de la asociación sindical de municipales.

Los argentinos acrecientan sus emociones ante las novedades, los imprevistos y el giro de los acontecimientos. Finalizando julio de 1936 los periódicos subrayan el entusiasmo beligerante y cuentan de la huída al frente de numerosos niños sin la autorización de sus padres, o la primicia pintoresca de un batallón republicano integrado únicamente por toreros. Hay una verdadera confusión sobre aquello que está ocurriendo en España. Se desmiente que allí haya comunismo, sólo hay izquierdismo liberal y democrático, según se dice, y se agrega que los que

verdaderamente atacan son los falangistas y no precisamente los que tienen la condición de militar, ya que el ejército se limita a escoltarlos y orientarlos y, hasta a veces, a controlarlos. Son varias las cartas de madres españolas residentes en Buenos Aires que salen en los diarios, con textos suplicantes, desesperantes: “¡Ni comunismo ni fascismo!” –reclama una de las progenitoras- “Humanismo... amor al prójimo es lo que hace falta...”

Capítulo III

Se conforma enseguida una entidad llamada AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) presidida por Aníbal Ponce, con filiales en los barrios y localidades del Gran Buenos Aires, además de algunas ciudades del interior. Se queja de la imparcialidad de la “gran prensa” y de la mayoría de las radiodifusoras de estar empeñadas en “una puja antidemocrática y fascitizante”. Dicen que las grandes rotativas le dan más crédito a las noticias de origen fascista que a las del gobierno legal republicano. Llegan al descaro de publicar mapas falsos, sabotear los comunicados de entidades democráticas y escribir artículos que significan una invitación lisa y llana a nuestro país a reconocer a la Junta ilegal instalada en Burgos. Esta respuesta no es antojadiza, sale al cruce de dos editoriales de “La Prensa” fechadas el 1º y el 2 de agosto, donde los popes del republicanismo argentino se lamentan por la resolución del gobierno francés de “no impedir” el envío de armas y municiones al gobierno republicano español y, encima, poner en dudas de que los aviones italianos ya estén en Marruecos para socorrer a los militares insurrectos.

El 1º de agosto se realiza la primera evacuación de argentinos desde Gijón, efectuada por el crucero alemán “Koeln”. El gobierno argentino dispone que el crucero “25 de Mayo”, comandado por el capitán de navío Miguel A. Ferreyra navegue hacia España para rescatar a numerosos connacionales que esperan regresar al país, todos ellos reunidos en el puerto de Alicante.

Las primeras noticias de la guerra civil que llegan de Madrid son espasmódicas y confusas. Se asegura que la mayoría de los intelectuales, como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Marañón y Ramón Menéndez Pidal están con la República. El 4 de agosto se pueden dar de baja ya de esta nómina –ante informaciones más precisas- a Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón y Pío Baroja, que ante la incompreensión del hecho –tal vez por tenerlo tan cercano- manifiestan una ambigüedad imperdonable en

supuestos filósofos. En cambio los intelectuales que podríamos categorizar como “comprensivos” son Juan Ramón Jiménez, que cuida en su casa a doce chicos abandonados; y Jacinto Benavente, quien en medio de los bombardeos afirma, cerca de finales de 1936, que “toda la gracia de Madrid radica en las barriadas populares que están destruyendo los rebeldes”. Mientras tanto Rafael Alberti, María Teresa León y José Bergamín planean en Madrid el comando para la batalla cultural antifascista.

A veinte días de iniciada la guerra civil, la legación de España en Buenos Aires, a instancias de la esposa del embajador –María Torres de Díaz Canedo- realiza una amplísima convocatoria a “todas las mujeres en estas horas de dolor” y acto seguido abre una suscripción destinada a la Cruz Roja española. Ella misma hace punta en la colecta con quinientos pesos y deja claro que los donativos se reciben en la embajada y son aceptados desde cinco centavos en adelante. Es el comienzo de una acción solidaria masiva, fenómeno al cual los argentinos todavía no están acostumbrados. La vitalidad, la movilización popular, que despierta esta cruzada solidaria sería el “leit motiv”, el hecho central de la historia argentina en su relación con la España en guerra. Los sucesos de beligerancia los argentinos los viven y los sufren como una batalla cotidiana por su libertad y la salvaguarda del derecho a poseer una ideología.

Desde aquí, los simpatizantes de la República exageran en el supuesto dominio de la situación. “Crítica”, el 9 de agosto publica un trascendido según el cual el gobierno del Frente Popular no se apura, no acelera la marcha de las operaciones con el fin de evitar “el aniquilamiento total de los revoltosos con el consiguiente derramamiento de sangre”. La realidad es que los dos bandos luchan encarnizadamente y no se dan tregua. La colectividad española de Buenos Aires y la opinión pública argentina se encuentran divididas –no en partes iguales-, pues ese mismo día Antonio Maura y Gamaso, directivo de la empresa de subterráneos CHADOPYF, de capitales ingleses, alemanes y españoles, manifiesta: “La guerra actual es lucha contra el comunismo”, mientras que el presidente del centro republicano español, Emilio Agudiño, no deja de repetir: “El pueblo defiende un gobierno legal y democrático”.

Los partidos populares, las organizaciones obreras y estudiantiles y los comités zonales, ponen al servicio de la República española todo el entusiasmo y la imaginación. Los socialistas multiplican los mítines y las suscripciones para los obreros ibéricos de la U.G.T. y se proponen, a iniciativa de un grupo de afiliados “identificados con la izquierda”, adquirir dos aviones para entregarlos a la causa republicana; también los anarquistas han resuelto “ponerse de pie” y envían diez mil francos para la

C.N.T.; los universitarios simpatizantes de izquierda invitan a los profesores, egresados y estudiantes a enviar contribuciones al gobierno de Manuel Azaña. La C.G.T., ubicada en Independencia 2880, forma una comisión de ayuda “al proletariado español”. La central de trabajadores argentinos está dirigida por Francisco Pérez Leirós y Guido Fioravanti, además cuentan con los sindicatos adheridos a la C.G.T. que se reúnen en Catamarca 577 proponiendo a sus afiliados fijar una cuota mensual cuyo fin objetivo es hacer efectivo el espíritu humanitario e internacionalista de la causa popular. El gremio de albañiles es uno de los más activos, son los primeros en poner en circulación bonos solidarios. Increpan a los compañeros diciendo: “No debe quedar un solo albañil sin retirar su tarjeta”.

Hay una puesta en escena de numerosas obras teatrales que también ingresan al circuito de las veladas culturales a beneficio. Sobresale entre los catalanes “Un cop d’Etat”, comedia escrita para ese momento histórico. Las primeras películas que llegan al país de la insurrección en España se pasan en el cine Astor el 12 de agosto y en la sala (y a oscuras) se suele aplaudir a los rebeldes. La penumbra no ampara a nadie, pues inmediatamente vendrán los silbidos y las peleas a los puñetazos en las plateas.

A pesar de la euforia inicial, durante las primeras semanas de la guerra las noticias que llegan de España son desalentadoras para los falangistas argentinos. Ramiro de Maestu, el ideólogo, discípulo de José Antonio Primo de Rivera, está prisionero. El 16 de agosto son fusilados los militares rebeldes Fanjul y Quintana, y en la cárcel modelo de Madrid ondea, por las ejecuciones, la bandera negra. Es más, el corresponsal de “La Razón” puntualiza que en la capital continúan los registros domiciliarios y las ejecuciones sumarias de derechistas. Desde el motín fascista, la vida cotidiana ha cambiado para los españoles, el movimiento en las calles queda virtualmente suspendido a partir de las 22 horas. Las formaciones clandestinas de los fascistas, operan desde la retaguardia aprovechando la soledad de algunas calles para ensayar represalias contra los cuarteles y las patrullas de los milicianos, pero la mayoría de las veces tienen una réplica brutal “porque los milicianos no perdonan”.

Los primeros argentinos que vuelven del infierno español, lo hacen el 19 de agosto a bordo de la motonave germana “General Artigas”. Relatan que pudieron escapar pocas horas después de producirse el levantamiento fascista.

En un acto realizado el 22 de agosto de 1936, Lisandro de la Torre recomendaba al público asistente que desecharan como modelo a las dictaduras europeas, diciendo que son aún peor que nuestra “democracia fraudulenta”. La sublevación militar en España es la oportunidad para recordar las deudas que los

militares argentinos tienen con la democracia desde el 6 de septiembre de 1930. En “Noticias Gráficas”, a principios de septiembre de 1936, se espeta en un titular que “Franco es igual a Uriburu”, es decir el ejército no debe inmiscuirse en política. Continúa pontificando, no sin razón, “El alzamiento militar de España, provocador de la horrorosa guerra civil, actualiza el tema –casi siempre actual de nuestras tierras hispanoamericanas- de la intervención de los ejércitos en las luchas políticas”. Cuando el ejército se alza en contra del poder civil es inevitablemente desleal, por eso en España los leales son los que defienden al gobierno legal, es decir el de la República.

Oficialmente y por boca de su canciller parece ser que la única preocupación que tiene Argentina es “humanizar” la guerra de España, sin preguntarse demasiado cómo puede hacerse eso. Pocos días antes de terminar agosto se reúnen en Hendaya (Bajos Pirineos, Francia, a sólo treinta kilómetros de Bayona) encabezados por el embajador García Mansilla, casi todos los representantes de los países latinoamericanos para estudiar la iniciativa argentina sobre el intercambio de prisioneros civiles. Al llegar a París el canciller Saavedra Lamas declara: “Profesamos simpatía por España, y ante todo deseamos ver reinar la paz. Lo que podemos y debemos hacer es lograr la humanización de la guerra interior que la conmueve, acerca de la cual nos llegan anécdotas que producen espanto...”. Y termina reconociendo, cuando se le pregunta si pensaba interceder ante la Sociedad de Naciones, “una intervención es algo difícilísimo”. Menos mal que alguna vez se le había concedido el Premio Nobel de la Paz...

Capítulo IV

El gobernador de la provincia de Buenos Aires, desde febrero de 1936, era Manuel Fresco, quien no sólo que no ocultaba su pasión decidida hacia el fascismo, sino que se jactaba en su reivindicación. Utilizaba al Estado provincial como base de propaganda y apoyo de la revuelta militar franquista. Sólo a quince días de iniciada la insurrección, la oficina de prensa del gobernador acusaba a “los elementos izquierdistas y demagógicos” del país de “pretender explotar a favor de su mala causa los episodios de la guerra civil que ensangrienta el suelo de la madre patria”. Agrega que, las causas que han empujado “...al glorioso ejército español a lanzarse a la calle son restablecer el orden público y reintegrar a España en el equipo de sus tradiciones, puestas en peligro por la acción, en la península, de las turbas comunizantes bajo el gobierno del señor Azaña”. Se lo increpa fuertemente desde la Capital Federal,

argumentando que el gobernador de la provincia de Buenos Aires no puede delinquir diplomáticamente al atacar a un gobierno extranjero (se refiere a la República española) con el cual se mantienen relaciones amistosas.

En los primeros meses de la guerra había una sola Cámara Española de Comercio y la mayoría de la comisión directiva rompió relaciones con la República para "...reconocer sin reservas como único gobierno legítimo de España el que preside el Jefe de Estado Español, Gral. Francisco Franco Bahamonde", aclarando que lo hacían por "...una actitud legítima de salvaguardia de los intereses del comercio español...". La Cámara homologó la decisión en una asamblea posterior a la que asistió el delegado de Franco, Juan Pablo de Lojendio, desmentido por los republicanos en su apellido diciendo que sólo se llamaba López. En la Cámara eran asociados Francisco Bilbao, Antonio Polledo, Jenaro García, Enrique Landívar, José Coll, Antonio Cebollero, Ricardo Zarzuela, entre otros. Los comerciantes republicanos respondieron con la fundación de la Cámara de Comercio de la República Española, que funcionó en un inmenso local de la Avenida de Mayo. El presidente honorario fue el embajador de la República española ante la Argentina, Dr. Ángel Osorio y Gallardo y el verdadero titular de la entidad fue Manuel Puente, de la firma Puente y Cía., importadores de artículos de joyería. Un vocal titular era Pedro García, en representación de la Librería-Editorial El Ateneo. Funcionó, hasta mucho después de caída la República, en Bartolomé Mitre 950.

Dijimos que Lojendio representaba al gobierno de Burgos y era quien centralizaba la propaganda de los fascistas, pero otros organismos contribuyeron activamente a la causa falangista. Por ejemplo: la Organización Monárquica Española de Beneficencia, dirigida por la princesa María Pía de Borbón de Padilla. Esta dama desplegaba una gran actividad también en otras entidades como la Asistencia Sanitaria, etcétera. Remitieron a España más de ciento cuarenta toneladas de harina, varias de miel, café, etc. La sede estaba en Roque Sáenz Peña 651, escritorios 61 y 62. Estos representantes de la realeza, aunque sin corona, acostumbraban a festejar cuando cumplía años el ex rey Alfonso de Borbón y, en ocasiones, adherían la Falange y la Legión Cívica Argentina. Otra entidad era la Agrupación Monárquica Española. Tenía domicilio en Florida 621, en esta también actuaba la señora Borbón de Padilla. También participaba del Centro Acción Española. Las derechas –como se ve- también se manifiestan muy activas. Tenía el local en Bernardo de Irigoyen 483, coincidente con la sede de la Falange Española de las J.O.N.S. (Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas). Era en beneficio de los indigentes: hacían un almuerzo

reducido a un solo plato. Tal reducción se operaba una vez al mes, pero su aporte no quedaba allí, a veces homenajeara en sus aniversarios a Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella. La Falange-JONS nuclear una colecta compuesta de alhajas, las que serían entregadas al general Cabanellas por “un caballero argentino que partirá próximamente”. La Razón del 23 de agosto, dice que ese lote de ayuda a los sediciosos lo integran “once sortijas de oro, dos libras esterlinas, tres relojes de oro, una cadena de oro, nueve monedas de plata y diversos objetos de oro”.

Además estaban los Legionarios Civiles de Franco, con sede en Roque Sáenz Peña 570, sexto piso, estando dirigida la agrupación por la señora Soledad Alonso de Drysdale y que desarrollaba una intensa actividad pro falangista, destacándose los envíos a las zonas ocupadas por los rebeldes. La legión llegó a ser recibida por el presidente argentino Ortiz, lo que disgustó a la Embajada Republicana Española. Luego tenemos dentro de esta línea “nazionalista” a Socorro Argentino pro Reconstrucción de España, que se dedicaba a recolectar víveres, fondos y artículos sanitarios. Entre los miembros más conspicuos figuraban Sigfrido Radaelli, Julio Cortázar (¿?)³, Alberto Ezcurra Medrano, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, Clodomiro Zavalía, Rafael Gigena Sánchez, Luis María de Pablo Pardo y Enrique P. Osés – director de “El Pampero”-. La sede estaba ubicada en el mismo lugar que la Agrupación Monárquica, Florida 621, pero en el segundo piso. Socorro Azul en San Martín 510 y Socorro Blanco, también en Florida 621. Agrupación Tradicionalista Española, una rara exteriorización carlista en Buenos Aires que organizaba conferencias de tipo religioso, más tarde se le unió la Agrupación Monárquica Española. También, de carácter más doctrinario, estaba la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, como ya se dijo. Era, aquí en Argentina, portaestandarte de las ideas de José Antonio Primo de Rivera. La Falange en Buenos Aires funcionó primero en San Martín 510 (igual que Socorro Azul) y luego en Cerrito 979; contaba con una sección femenina que conducía la señora María B. de Echevarría, quien organizó un “Seminario de Oradores” para que éstos recorrieran el país de los argentinos llevando la “buena nueva” de los fascistas. Numerosos festivales organizó la FET y las JONS. En algunos de ellos participaron Tita Merello, Eduardo Marcén, Gloria Guzmán, Lola Membrives...

³ Este dato, tomado del libro de Ernesto Goldar -maravillosamente documentado- muchos dicen que es una difamación debida a una especie de celos entre escritores. Quien sostiene esta posición es Eduardo Montes Bradley, en el sitio de la web PFG, Docs & Research, Contrakultura, en un artículo titulado “Cortázar franquista. Adelanto de la biografía de Julio Cortázar”.

Las mujeres argentinas que estuvieron del lado de la República española fueron, entre tantas otras, Elvira Rawson de Dellepiane, Victoria Ocampo, Alicia Moreau de Justo, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, Edda de Anchorena, Berta Singerman, Delia Garcés de Zavalía⁴, María Rosa Oliver, Norah Borges, Carmen de la Serna de Córdoba Iturburu, Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, Fryda Schultz de Mantovani, Isabel Villamil de Marcó, María Teresa de Malagarriga, Sara T. de Rojas Paz. En los centros republicanos, muchas de estas mujeres armaban paquetes de alimentos para la España en llamas. Seguro que alguna de aquellas encomiendas fue utilizada por Lázaro de la Merced para remitirla a un militante de la República amigo suyo: el poeta Antonio Machado.

Se destacan particularmente las actividades de confraternidad con la República, puestas en relieve por los militantes que se esfuerzan por emular el trabajo de retaguardia conocido como "Socorro Rojo". El ingenio en la creatividad se les atribuye a los madrileños los que se basan en el trabajo de las mujeres de distintas edades. Son unas dos mil jóvenes, principalmente, que se encargan de recolectar fondos, otras tres mil están enroladas como enfermeras y más de tres mil se dedican a confeccionar vendas, cuidar niños, distribuir alimentos y cocinar. El "Socorro Rojo", reivindicando el apelativo que en forma peyorativa utilizan los nacionales, instaló doce hospitales donde antes existían palacios y hoteles, los que fueron legalmente confiscados, tiene injerencia en el desempeño de todas las ambulancias y quiere sustituir a todas las monjas de los hospitales. Pero desde la misma Madrid llegan venturosas noticias: el 24 de agosto el Banco Hispanoamericano informa que ha recibido sesenta mil pesetas enviadas desde Argentina con destino a la Cruz Roja. En cambio, hay otras noticias que son preocupantes: comienza el racionamiento alimentario en Madrid. Se anuncia que treinta mil niños se irán de Madrid por "las restricciones que impone la guerra".

El 24 de agosto de 1936 la embajada española anuncia que la colecta anteriormente mencionada ya pasaba las ciento cinco mil pesetas, preparándose la sexta remesa al gobierno republicano por transferencia del Banco de Galicia y Buenos Aires al Banco Hispano Americano de Madrid. El 29 de agosto la ayuda asciende a ciento veinte mil quinientas pesetas, para el 7 de septiembre ya son doscientas ochenta y cinco mil, el 12 de ese mes acumula trescientas treinta mil y para el 18 hay

⁴ Se trata de Delia Amadora García, cuyo seudónimo era Delia Garcés, actriz cinematográfica argentina casada con el director de cine Alberto de Zavalía.

trescientas cincuenta mil. Llevándolo a dólares, unos setenta mil, aproximadamente un millón de dólares actuales.

El 30 de agosto, la junta arquidiocesana de Acción Católica promovió peregrinaciones disciplinadas a Luján para rogar “por el triunfo de la buena causa”.

Capítulo V

El gobernador Fresco no se conforma con inundar de sus efluvios franquistas sólo a la provincia de Buenos Aires; también se permite la “compadrada” de hablar en el ámbito de la Capital, en el Teatro Coliseo, donde lo acompañan los corifeos del “frente nacional” (de derechas), estimulado desde “el eje” para combatir al “frente popular” (de izquierdas). Se ven en el escenario figuras tristemente célebres: Adolfo Vicchi, Rafael Bullrich, Martín Aberg Cobo y Federico Pinedo. Fresco se refiere a los adherentes a la República española como “círculos cuyos componentes han suscripto su adhesión a las hordas”. Perseguirá denodadamente a las actividades solidarias con la República en la provincia.

También llegan en agosto, en un viaje de unos veinte días a mar traviesa, tres artistas del flamenco que están contratados para actuar en el Teatro Casino. Paco Madrid, uno de los aludidos, es muy optimista con respecto a la situación española, pues comenta “mire usted, me parece que eso se apaga como una vela”. Este buen humor, esperanzado con el ánimo arriba, sería el incentivo para dibujar y escribir algunas cosas de Roberto –el humorista gráfico- del diario “Crítica”, quien escribe: “¿Quién habló de la España negra?... Yo sé que ese pueblo que hoy cruza los campos en busca de libertad o de la muerte sabe reír y sabe cantar...”.

El primer contingente de voluntarios que envía a España la Falange Española de Buenos Aires está compuesto por treinta hombres. Se embarcan con destino a Vigo en el vapor “General Artigas”, los últimos días de agosto. Se ponen a las órdenes de la Junta de Burgos. Dentro del local de la entidad, Bernardo de Irigoyen 483, los voluntarios franquistas visten uniforme, que consiste en camisa azul oscura y un correa que sostiene un arma de fuego y cartucheras. La bandera identificatoria de la Falange es de colores rojo y negro dispuestos verticalmente con el emblema del yugo y las cinco flechas. Saludan con el brazo en alto y gritan ¡arriba España! El jefe internacional de la Falange es José Antonio Primo de Rivera y el jefe local supremo en Argentina es el joven español de 23 años, Nicolás Quintana. Un marinero de 24 años llamado José Dañoibeitía es el responsable del ala militar local.

A principios de septiembre de 1936 el gobernador fascista de Buenos Aires reúne en La Plata a medio millar de empleados jerárquicos de la administración. Fresco les dice con orgullo: “Finalmente, señores, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, tiene el honor de decir al país que ha sido el único, hasta el momento, que ha tenido la decisión de dictar un decreto persiguiendo al comunismo, bajo cuya bandera de odio y sangre se enrolan los desesperados, los fracasados, aquellos que proveen la destrucción de la familia y el hogar; todos aquellos que son partidarios del amor libre... hablo de mi gobierno en nombre de *la falange* [aquí la crónica periodística consigna una entonación especial y un suspenso para los que saben entender] anónima de los empleados de la administración... y los invito para que organicen y estén listos por si llega el momento que fuese necesario ocupar un puesto de lucha para la realización de nuestra obra”.

Existen numerosos testimonios de repatriados argentinos que se hallaban por aquellos terribles días en España, por ejemplo el de un estudiante de medicina que llega en el transatlántico “Augustus” el 4 de septiembre. “Aquello es un infierno de fuego, plomo, tragedia y odios”, corean junto a él otros viajeros, unos ciento veinte en total, entre argentinos, españoles y de otras nacionalidades. El joven, aludido en primer lugar, había prestado servicios por unas jornadas en el hospital de sangre de las milicias de Cataluña y se llenaba la boca comentando el fervor de los republicanos. En cambio, cuatro carmelitas religiosas, tripulantes del mismo barco, resaltan ese mismo día que las milicias del Frente Popular de Barcelona las obligaron a elegir entre prestar servicios como enfermeras laicas o bien abandonar la ciudad en 24 horas. Como se negaron –agrega- debieron salir de Cataluña. Una de las religiosas dice: “Todo lo que ocurre en España es un horror, parecen desatadas las fuerzas demoníacas”.

Los nacionalistas argentinos más retrógrados y agresivos se nuclear en la Legión Cívica. El 5 de septiembre se atreven a mandar un despacho telegráfico al general Cabanellas donde destilan una actitud violenta, un estilo político que los argentinos sensibilizados por lo que ocurre en España están muy lejos de compartir. Recuerdan en el texto que la agrupación fue fundada por el general golpista José Félix Uriburu y ruegan al jefe militar español “ejecutar la implacable justicia que la obra nacionalista reclama y merece”. Expresan el deseo de que el ejército español “aniquile” al marxismo. Firman semejante manifiesto: Carlos Ribero, David Uriburu, Luis Marcelo de Lezica y Juan Manuel Tobío, junto a varios militares y marinos.

Es una oportunidad para estos fascistas criollos para ganar la calle aprovechando la sexta conmemoración del golpe antidemocrático del 6 de septiembre. En ese aciago día, media docena de años atrás era desalojado del gobierno legítimo Hipólito Yrigoyen y “festejan” con una caravana de automóviles que recorre las calles del centro. Todas las agrupaciones “nazionalistas” se dan cita, y entre las banderas argentinas flamean las monárquicas españolas. También –son infaltables- las italianas que aportan los clubes fascistas “Dopolavoro” y “Fascio”.

En la Santa Sede, no puede ocultar su parcialidad en las apreciaciones que emite el Papa Pío XI, quien pronuncia una homilía condenando “las atrocidades y el comunismo”. Mientras tanto, en Buenos Aires el cardenal Santiago Luis Copello también dirige una pastoral a los feligreses que se lee en las iglesias de capital federal el domingo 6 de septiembre de 1936. El documento cardenalicio dice: “Honda repercusión tienen en nuestra ciudad arzobispal los dolorosos acontecimientos [se olvida de decir impulsados por quiénes] que se desarrollan en España. Ya antes de que se iniciara la contienda, manos criminales habían incendiado templos y colegios, gloria de España, y monumentos admirados de arte y cultura. Empuñadas las armas en lucha fratricida, iglesias, escuelas, asilos, obras de asistencia social, sin causa que lo justifique, han sido destruidas al impulso de odios implacables, mientras indefensas mujeres y niños, abnegadas religiosas, beneméritos sacerdotes, y hasta obispos, venerables por sus méritos y por sus años, sin ninguna razón de beligerancia, han sido cruelmente asesinados...”

El 13 de septiembre, en un acto que moviliza a diez mil trabajadores se siente un clima de tensión, mientras concita la atención de la multitud el ferroviario Emilio López y el activista gremial Ángel Borlenghi –futuro ministro del Interior en el gobierno de Perón (1946-1955)-. La policía acaba de advertir sobre la prohibición de hablar sobre la situación de España. Los oradores no se intimidan por la admonición policial y explican cómo la aviación franquista elige a los barrios obreros como el blanco predilecto para la descarga de bombas. Los presentes alientan incansablemente al proletariado español.

El miércoles 15 de septiembre fusilaban en San Sebastián a treinta y seis nacionalistas vascos, y el siguiente diálogo se difundirá entre los militantes, porque es muy aleccionador de lo que estaba pasando:

- “-¿Por qué los matan? ¿Por comunistas?
- No. Son enemigos del comunismo.
- ¿Por cuestiones de religión?

-No. Son católicos. En este caso ellos deberían matar a los moros, que son mahometanos.

-Entonces, ¿por qué?

-Porque han defendido al gobierno legal, etc.”

Como una brutal mueca del destino, los argentinos no pueden llegar a comprender cómo se pudo haber asesinado a García Lorca. Se preguntan consternados: “¿Es posible que hayan matado a un poeta?”. A mediados de septiembre resulta un increíble rumor y luego una noticia donde la lúgubre presencia de la parca lo ensombrece todo. Se esperan sólo detalles sobre el fusilamiento en Granada. Federico se había refugiado en la casa de un amigo. Nunca falta un delator. Entonces, un grupo falangista fue a buscarlo, lo detuvo, lo llevó hasta el cementerio y allí lo fusiló. Las evidencias de que era un “rojo o un homosexual” parece que fueron unas cartas que le encontraron. Excusas de la intolerancia fascista. En Argentina se escriben poemas, cielitos, etc.: “Contra un paredón tumbao / quedó tu cuerpo florido”; “Tres golpes de sangre tuvo / y se murió de perfil”. El poeta fusilado es un símbolo. En la guerra civil y después de transcurrida ésta se organizan funerales cívicos en su memoria a lo largo de toda Argentina.

Mientras tanto hay dos chicas argentinas que luchan del lado de la República. Una de ellas es Elena Muñoz, quien según los periódicos de esos días de septiembre se enrola en las milicias y es destinada al frente de la sierra de Guadarrama para la defensa de Madrid; la otra se llama Lena Abranzón, que es integrante de las columnas que se dirigen a la toma del Alcázar de Toledo, en aquel otoño de 1936. Ésta declara a un corresponsal de United Press: “Me encuentro aquí desde hace tres días y me gusta la lucha que se desarrolla. Antes serví en la Sierra como comandante de grupo. He encabezado solamente un ataque, pero en esa oportunidad arrojé una granada de mano y vi como el proyectil dejaba fuera de combate a ocho moros”. La muchacha es porteña y viste el overall azul de los milicianos.

Los oyentes argentinos o españoles residentes sintonizan una “broadcasting leal”, LS5 Radio Rivadavia, que en todo momento emite noticias alentadoras para el bando republicano. El programa se llama “Habla Crítica”. Lo sponsorea el diario y a las 20,30 hs. Ofrece la edición oral. Los falangistas prefieren Radio Callao.

El 16 de septiembre de 1936 empieza un singular calvario que durará los tres años de la guerra civil española. Los protagonistas son los refugiados españoles que llegan al puerto de Buenos Aires, a los que se tiene por peligrosos y se los adjetiva constantemente como “comunistas”. Como muestra de ello basta decir que a

doscientos pasajeros del buque de bandera alemana "General Osorio", que les ha impedido descender en distintos puertos de Brasil y de Montevideo, se los conduce ni bien arribados a la rada del puerto de Buenos Aires a la sección investigaciones del Departamento Central de Policía. Entre los detenidos figura el escritor Dardo Cúneo, quien recién acaba de venir de España, afiliado al partido socialista y acusado de subversivo "presunto". El 24, de aquel aciago mes de septiembre el fervor "anticomunista" adquiere dimensiones extraordinarias. Por ejemplo, el buque francés "Bell Isle" al acercarse a la dársena norte sería escoltado por tres naves argentinas: las cañoneras "Libertad", "Independencia" y el aviso "Nº 4", procediéndose a una pormenorizada búsqueda de comunistas, pero que no arrojó ningún resultado.

Capítulo VI

Son innumerables los comités de ayuda al gobierno republicano, cuyo objetivo es convocar "a la opinión liberal en torno a la gesta del pueblo, y derrotar a la militarada clerical-fascista". Lo repiten desde el vamos y el movimiento reivindicador se extiende no sólo por Capital Federal, sino en cada una de las capitales de provincia y en cada localidad importante de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. En Rosario se constituye la junta pro-España el 24 de septiembre de 1936. Se propone (a cambio de la emisión de títulos, pero no explicamos demasiado el mecanismo financiero porque no tiene sentido) el envío de trigo, carnes, cueros y abrigos, indispensables para soportar el próximo invierno europeo y artículos que en nuestro país sobran. Ya en España hay sesenta mil huérfanos y veinte mil viudas.

Llegan versiones que inquietan a los argentinos. Por ejemplo, la del viernes 25 de septiembre, en que se rumorea que el presidente Azaña ha pedido protección en la embajada argentina en Madrid junto a otros miembros del gobierno. Otra de esas noticias, de dudosa procedencia, asegura que el susodicho se presentó al comandante del crucero "25 de Mayo", a la sazón anclado en Alicante. En la zona céntrica de Buenos Aires se produce una verdadera conmoción, que luego se extiende a los barrios. Circulan los comentarios más agoreros, pues de confirmarse la versión, significaba la caída virtual de la República. Al día siguiente, la cancillería por intermedio del subsecretario doctor Sbarra García despeja todas las suposiciones vertidas en la noche anterior, y manifiesta a los periodistas que ese ministerio no tiene ninguna información oficial respecto de las versiones que circulan.

Los intelectuales comienzan a reflexionar sobre el nuevo fracaso de la instalación de una revolución pacífica. “Crítica” comenta: “Las grandes ilusiones de una *revolución incruenta* no han tenido realización en España. Pero, ¿por culpa de quién? Exclusivamente de las derechas”. A fines de septiembre las noticias sobre las atrocidades de la guerra civil van calando hondo aún en la opinión de los liberales. “Los horrores se suceden en ambos mandos”, informan, y se conocen declaraciones del cónsul argentino en Galicia, que llega en esos días a Buenos Aires, reproducimos su propia calificación “asqueado” de los fusilamientos ejecutados por los anarquistas, y de los autos de fe sobre milicianos de la república a los que queman vivos estos descendientes ideológicos de Torquemada, como en la época de Felipe II.

Saavedra Lamas, tozudamente, prosigue las negociaciones para “humanizar” la guerra, por ello conversa varias veces hacia fines de septiembre con el cónsul dimitente de la República Española en Ginebra, Sr. Teixidor, quien ha traicionado al gobierno legítimo que lo nombró y responde servilmente al gobierno de Burgos. Pero los argentinos no se conforman a que continúe la masacre y alentados por el antecedente de la exitosa intervención del gobierno en la guerra paraguayo-boliviana que le valió a Saavedra Lamas el Premio Nobel de la Paz, quiere influir en la diplomacia nacional a una injerencia decisiva para terminar con las hostilidades en España. Nuestros connacionales suplican, envían cartas, juntan millares de firmas sin ver una solución inmediata a la supuesta “humanización” que proponía la clase dirigente.

En octubre de 1936 son 324.650 los españoles que hay en la Capital Federal, sobre un total de dos millones cuatrocientos mil habitantes.

A principios de octubre se conocerían los poemas de Rafael Alberti a los milicianos, al “mono azul”⁵ de los uniformes (“El mono azul tiene manos, manos que nos son de mono...” y la gente lo repite en las reuniones partidarias, en las manifestaciones, en cualquier encuentro. La guerra civil española poetiza la vida cotidiana. Insisten, para la sorna pública las referencias sobre los africanos que usó Franco para invadir. Un poeta supone la confusión de estos moros y les hace decir sobre sí mismos:

“... ¡Qué cosa más complicada!
Un día nos echaron de Granada

⁵ El “mono azul” es la ropa de trabajo del operario o mecánico, llámese overol o mameluco.

Y hoy, con 'granadas', vamos a Madrid".

Manuel Ugarte, que dirigía la revista "Vida de Hoy", en el primer número de octubre del '36 publicó una encuesta basada en la pregunta "¿Qué piensa Ud. de la situación actual de España? Manuel Carlés contestó: "En los lances de honor, ni los propios que combaten pueden hablar. Las armas definen el pensamiento. No es el caso de manifestarse amigo o enemigo de nadie, porque la sangre derramada por la patria es sagrada. Oremos por la paz de los hermanos". Arturo Capdevila no se jugó con ninguna opinión que no se pareciera a un sofisma: "Tengo la humilde franqueza de confesarle que estoy anonadado ante lo que ocurre en España. No sé ni comprendo nada. ¿Cómo puedo responder nada serio a la encuesta con que 'Vida de Hoy' iniciará su existencia? ¿Y para qué decirle que saludo alborozado la aparición de su revista". Mientras que Enrique de Gandía dice: "Desde este momento la gente superficial dirá que la guerra es entre fascistas y comunistas. No es cierto: la guerra es entre clericales y anticlericales". Curiosamente Alfonsina Storni opinó: "Quizás le haga falta [a España] que le derriben muchos alcázares y hasta que le quemen algunas bibliotecas. Ahogado a monumentos y a verbos y a adjetivos, el pueblo español respira mal: un sacudón terrible como el de ahora lo llamará a una realidad monda de sombras engañosas".

En los primeros días de octubre de 1936 el periódico "Noticias Gráficas" publica una carta que firma "la esposa de un médico", donde descarnadamente aparece el clima de intolerancia y agresividad que caracteriza a la provincia de Buenos Aires a través de sus gobernantes. En esa carta se protesta por la presión ejercida tanto contra profesionales como con practicantes de los hospitales bonaerense los que son literalmente obligados, bajo amenaza de expulsión de su trabajo, a suscribir un telegrama al general franquista Cabanellas, para que le sirviera a éste con el fin de lograr la liberación de los cadetes sitiados en el Alcázar de Toledo. Igualmente estas coacciones se extienden a otros nosocomios, universidades y colegios, "a los que se quiere transformar en comités políticos proclives al bando fascista rebelde".

La consternación ante tanto dolor no supone neutralidad aquí entre el pueblo argentino. Se está con unos o con otros. "En España se juega el porvenir del mundo, en la lucha entablada no hay neutrales", declaran algunos estudiantes, acompañando con su firma dicha aseveración. Son unos ciento cincuenta universitarios de Medicina: la neutralidad es una maniobra capitalista, piensa la izquierda y en provecho de

Inglaterra y “del dinero” que ésta representa. Ser neutral es abdicar. Constituye una “alta traición”.

A comienzos de octubre la política terrorista aplicada por los usurpadores franquistas rinde sus frutos. De noventa y cuatro argentinos que arriban el 7 de ese mes al puerto de Buenos Aires, sólo tres prestan declaraciones a la prensa –aunque con mucha cautela- tienen miedo a las represalias de los falangistas, que son los que dominan los pueblos en que han quedado sus familiares. Los asustados muchachos declaran: “Los militares han cometido desmanes impropios de gente civilizada. En la provincia de Pontevedra de los novecientos maestros que había fueron detenidos seiscientos, de quienes no se sabe nada y que, seguramente, han sido pasados por las armas. Lo mismo ha ocurrido con los diputados y alcaldes recientemente electos. Los sacerdotes –resaltan los jóvenes- se han vestido de falangistas y van provistos de pistolas ametralladoras encargándose ellos mismos de señalar a los que suponen adictos al gobierno”. Agregan que los residentes argentinos que están en áreas ocupadas por la Falange, a pesar de –como signo de neutralidad- llevar brazaletes con los colores celeste y blanco, se los obliga a ponerse un escudo con la insignia bicolor rojo y gualda de la monarquía.

En cambio, hay otro argentino que se queda a combatir en España y es entrevistado en esa primera semana de octubre en Irún. Se trata del médico cirujano Héctor Comegna que dirige una columna de los rebeldes nacionalistas. Viste camisa azul con el yugo y las flechas “sobre el corazón”. Estaba en Biarritz cuando viajó y se puso del otro lado de la línea de fuego, reconociendo “Soy argentino, me incorporé enseguida porque si se vence en España se habrá dado un golpe de gracia al marxismo”.

El 10 de octubre el gobierno leal vasco, los denominados “republicanos de Bilbao” ofrecen una comida al embajador argentino García Mansilla. Asisten al supuesto homenaje el doctor Junod, de la Cruz Roja Internacional y oficiales de la siempre enemiga armada británica. La propuesta de los ingleses a las autoridades legítimas españolas es que permitan a todas las damas derechistas que están en carácter de rehenes abandonar la ciudad a bordo de buques británicos a cambio de la libertad de igual número de mujeres vascas de izquierda que los fascistas mantienen prisioneras. El embajador argentino, que se constituye en una especie de veedor, solicita que liberen al Sr. Ramón Colón y Carvajal, al parecer el último descendiente del navegante genovés que esclavizó a América. La cuestión es que García Mansilla lo consigue y lo traslada a su residencia en San Sebastián, donde se festejan las

negociaciones como el triunfo de los fascistas. El 13 de octubre reciben a las ciento dieciocho mujeres de derecha puestas en libertad por los leales vascos con banderas argentinas y monárquicas. Se oye gritar ¡viva Franco!, ¡viva la Argentina!

Resulta proverbial ante la pureza racial esgrimida por los usurpadores franquistas, la utilización de moros africanos en su ejército. Una viñeta aparecida el 14 de octubre en “Noticias Gráficas” recrea esta circunstancia: un personaje lee a otro la noticia de un diario:

“-Varios miles de moros llegaron estos días a España –y el otro comenta:

-¡Qué lástima que los argentinos no tengamos una colonia en África para traer marroquíes y hacer una revolución nacionalista!”.

También a principios de octubre de 1936 comienza una larga odisea de los tripulantes del barco español “Cabo San Antonio”. Los más inadvertidos dicen que es un barco pirata y que la tripulación viene amotinada. Pero lo cierto es que el gobierno legal español (la República), al contrario, para prevenir una sublevación de sediciosos franquistas en sus naves, consienten que se creen a bordo “comités de control” de obreros y tripulantes republicanos, los cuales deberán fiscalizar el rumbo del barco y evitar que pase a manos de los rebeldes fascistas. Las autoridades argentinas desvirtúan la situación diciendo que el barco está lleno de “comunistas” y “anarquistas”, entonces el barco deberá quedar anclado en el kilómetro 27, el encargado del comité de contralor irá a la cárcel, y a los ochenta y ocho tripulantes se los procesará por asociación ilícita y resistencia a la autoridad. El 21 de octubre llega el “Cap Norte”, y ciento setenta y cuatro españoles son conducidos al Departamento de Policía, para su “identificación”.

También para rescatar a los argentinos que estaban en España parte a mediados de octubre el crucero “Tucumán”.

Capítulo VII

De todos modos el ánimo de los residentes españoles de Argentina está incólume al lado de la República. El 12 de octubre de 1936, declarado día de tregua por considerarlo los españoles una festividad a la que llaman erróneamente “día de la raza”, largas filas de simpatizantes con la causa legítima de España convergen sobre la embajada para firmar tarjetas con expresiones de solidaridad con el pueblo español que combate por los derechos conculcados. Pasan por allí durante la jornada unas cuarenta mil personas. Ese mismo día, al alto el fuego se lo saluda desde aquí con

una estrofa inocente: “Tanto en la izquierda como en la derecha / se conmemora la importante fecha”, pero como los simpatizantes de los republicanos están particularmente susceptibles se les ocurre aprovechar la situación para cuestionar severamente al gobierno del general Justo por suprimir de los actos oficiales la bandera que representa a la República Española, país con el que hipócritamente mantienen relaciones diplomáticas normales. Y no es nada más que un simple detalle, hay un trasfondo ideológico reaccionario en la cuestión, porque junto a la bandera argentina flamearon en las calles de Buenos Aires las insignias de Alemania con la cruz svástica y la de la Italia de Mussolini.

El canciller argentino es Carlos Saavedra Lamas y en Madrid es embajador Daniel García Mansilla, un funcionario cabal, un verdadero caballero que ampara en la sede diplomática a decenas de perseguidos en un ambiente cargado de presión y amenazas. El embajador argentino, arriesgando su vida y la de sus familiares, hace respetar el derecho de asilo. Se han refugiado preponderantemente rebeldes y la sede sufre un bloqueo por parte de las milicias republicanas. El 19 de octubre se sabe que en el edificio de la legación hay casi doscientos asilados, entre ellos ochenta mujeres y niños y el personal de la legación uruguaya que ha roto relaciones con la República.

El 21 de octubre hay un principio de acuerdo. Saavedra Lamas gestiona y logra la mediación ante el premier francés León Blum para que puedan salir las mujeres y los niños refugiados dentro de la embajada argentina, en ese momento a cargo del alvearista Tomás Le Bretón y de un tal Araquistain por España, finalmente llegan a un acuerdo. La declaración alivia a Azaña que abona la tesis argentina del derecho de asilo para todos los refugiados cualquiera sea su tendencia política.

Lo curioso de estos sucesos es, según los observadores republicanos de Buenos Aires, la actitud desconsiderada y parcial de la cancillería argentina. Como su titular, Carlos Saavedra Lamas, se encuentra en París, aquí queda como interino de relaciones exteriores el doctor Ramón Castillo –quien llegaría a ser presidente fraudulento de los argentinos-, por entonces ministro del interior, de quien se sospechan, con fundamento, simpatías falangistas. El tono de Saavedra Lamas, experimentado diplomático, con los republicanos españoles es duro pero sensato; en cambio el usado por Castillo es enfático, conminatorio, olvidándose que en realidad la República es el gobierno legítimo de España pero ¿cómo va a entender de legitimidad el fraudulento de Castillo? es como pedirle peras al olmo.

Las Damas Argentinas Patria y Hogar además de donaciones para el bando derechista ofrecen misas todos los jueves a las 10,30 horas en la iglesia del Carmelo

“en sufragio de los caídos en la lucha contra el comunismo”, y el cardenal obispo de la Argentina, Santiago Luis Copello, en una homilía dada a conocer el 1º de noviembre de 1936 articula la organización de una colecta en todo el país para reconstruir los templos afectados por la guerra civil y proveerles de los objetos de culto más emblemáticos. Menos mal que los “materialistas” eran los marxistas, porque la iglesia católica piensa primero en reconstruir las cosas en lugar de ocuparse de la sufriente gente que vive este horror en España. Se ve que es la manera de alcanzar “el cielo” pues setenta años después van a ser recompensados por el Vaticano nombrándolos mártires a los hombres de sotana. Pero continuemos, digamos nombres y apellidos de estos “santos varones”, pues el encargado de la organización de esta campaña es monseñor Gustavo S. Franceschi. Un pasquín fascista informa, igualmente, que los cheques girados al gobierno usurpador de Burgos son administrados por una comisión honoraria integrada por nuestra amiga María Pía Borbón de Padilla, Adela Gramajo de Patrón Costas, José María Paz Anchorena, Saturnino Zemborain, César González Álzaga, Isabel Bonorino de Udaondo, y otros apellidos de la gran oligarquía argentina. Ellos se reunían en Montevideo 1740.

El 5 de noviembre se propala la versión que el barco “25 de Mayo”, anclado en Alicante, debió accionar sus cañones antiaéreos sobre un avión franquista que lo bombardeaba. La noticia es negada por el “funcional” cónsul argentino en ese puerto hispano, pero de todos modos fuentes bien informadas aseguran que aviones nacionalistas dejaron caer varias bombas sobre buques extranjeros que se hallaban en la rada del puerto, entre ellos el “25 de Mayo”.

Los que apoyaban al bando falangista se sienten de parabienes; porque el avance faccioso parece incontenible, pues la junta militar se ha instalado en la ciudad de Burgos y –desde allí-, dirige las operaciones militares y la acción diplomática. El bloque de diputados que responde a Fresco en la provincia de Buenos Aires le dirige a la junta de Burgos un cablegrama para sumarse a su “obra reparadora y justiciera” y están exultantes porque creen en una victoria rápida, debido a que el 7 de noviembre de 1936 varias columnas franquistas hacían su ingreso en Madrid y, temporalmente, el gobierno republicano debe abandonar la capital y trasladarse a Valencia. El gobierno provincial ordena a los municipios que se dispongan a festejar el triunfo del “heroico ejército español que se irguió en un gesto más, propio de su legendaria altivez”. Pero la fiesta debe suspenderse. También tenían razón los republicanos cuando decían “No pasarán”.

Como se dijo, la batalla de Madrid que comienza en los primeros días de noviembre del '36, genera en los argentinos una apasionada expectativa. En Buenos Aires los acontecimientos se siguen con ansiedad, y en la tarde del sábado 7 de noviembre se conoce la proclama de Franco arrojada esa mañana sobre la capital sitiada: "Madrileños:... no os haremos daño...; Milicianos: Entregad vuestras armas...". El domingo 8, concomitante a que los habitantes de Buenos Aires se anoticiaban de que las tropas nacionalistas, en un primer momento, ganaban terreno hacia el centro de Madrid, los partidarios de la República –sin dejar de estar asustados- recobran el aliento al enterarse que la flamante junta militar leal presidida por el general Miaja está resistiendo al invasor. Ese domingo de noviembre resulta de gloria para los franquistas: "¡Una gran aurora se levanta sobre la meseta castellana!" –perora la prensa falangista de Buenos Aires, con un triunfalismo bastante parecido a la estupidez y al ridículo-. Auguran (si hay algo de lo que no se vuelve jamás es del ridículo) que el paso inminente de Franco por la Puerta del Sol significará algo más que el triunfo militar que honrarán las muchedumbres del mundo entero; festejarán –enaltecen, enardecidos- "la victoria del espíritu sobre el instinto...". Lo cierto que Madrid jamás cayó en combate. Se rendirá sola una vez caída Barcelona. El dictador se quedará con las ganas, no pudiendo refrenar los festejos de los madrileños del 20 de noviembre de 1975 pero... ante su muerte.

Mientras tanto, aquí, en Argentina se multiplican las acciones que ya pasan de ser aquellos, hasta "inocentes", encontronazos en la Avenida de Mayo; sino que este es un misterioso incidente que se produce en los tumultuosos días del intento de asalto a Madrid por los franquistas. Fue el viernes 12 de noviembre en horas de la noche. Tres personas intentan quemar vivo a Sergio Losada Ruiz, de 49 años de edad, propietario de una imprenta instalada en la parte baja de un edificio situado en Sarmiento al 3700. Al tal Ruiz lo atan con alambres junto a una máquina, además le aplican electricidad exigiéndole los nombres de los afiliados a la Agrupación Monárquica Española. Preguntan ávidamente por el libro de actas de la agrupación que, como se vio, patrocinó una colecta de ayuda para los ilegales instalados en Burgos. El pobre diablo que se creía que tenía el rango de "conde español" luego, denunciaría entre sus agresores –que no lo eran tanto, sino lo hubieran pasado a mejor vida- a un hombre de acento catalán y a otro "que parecía ruso". De todos modos el hecho no deja de ser significativo, pues es posible suponer en Buenos Aires la actividad de grupos especiales, de "autodefensa" o como quiera llamársele, que operan desde las posiciones ideológicas más extremas en la batalla española que,

también, está desarrollándose aquí. No se puede soslayar que en noviembre del '36, los ánimos están excesivamente caldeados y las acciones punitivas entre grupos minoritarios y el pequeño espionaje local resultan inevitables.

En la embajada argentina en Madrid se consiguen, luego de intrincadas acciones, algunas medidas de protección. Se reemplaza a la guardia de seguridad, compuesta únicamente por milicianos, por una compañía de guardias civiles, veteranos, que juran que no dejarán pasar a ninguna "persona no autorizada". Porque se teme un asalto de un momento a otro de los rebeldes que responden a Franco. Según los milicianos que defienden la democracia, la embajada argentina es un refugio de "señoritos [así le llamaban a José Antonio Primo de Rivera, por ejemplo] y reaccionarios". Asustados, como corresponde a todo argentino de clase alta atrincherado en una embajada, mientras el pueblo lucha en las calles, se comunican telefónicamente con la legación de París. Con voz temblorosa el secretario de negocios Pérez Quesada atestigua: "Todo lo que sabemos es que el gobierno mantiene las posiciones tenazmente". Algunas granadas caen cerca de la residencia. Los baños no dan abasto a recibir tanta gente concomitantemente. Los funcionarios aseguran tener víveres suficientes.

La política exterior argentina en relación al conflicto español es de neutralidad. Actúa con el acuerdo total de Inglaterra, como corresponde al anglófilo presidente Justo.

En el Congreso y, especialmente, en el Senado se hace una guerra sorda a la distancia. El socialista Palacios dirige telegramas solidarios a Madrid, en cambio Matías Sánchez Sorondo, senador derechista, uriburista, también envía apoyos pero al general Cabanellas, acólito de Franco. Este tenebroso personaje de la política argentina presentaba en noviembre de 1936 un proyecto de represión contra todo lo que lindara con el "comunismo", pero la otra cámara –la de diputados- ni siquiera lo considerará. Sorondo al fundamentar su proyecto en Senadores se refiere a España como "la víctima de la propaganda roja" y dice que la guerra civil es la consecuencia del avance comunista: "Miremos hacia España si no queremos ver, si acaso no nos precavemos de cuál será nuestro próximo porvenir". Por esos días Sánchez Sorondo es invitado a visitar Italia por su amigo "il Duce" y por Franco para pasar revista en las zonas que ya están bajo su influjo.

Capítulo VIII

El periodista norteamericano Dan Kurzman informará al mundo en un enérgico reportaje sobre la lucha por la posesión de Madrid al que titulará “Milagro en noviembre”, la breve historia de amor y coraje de Hipólito Etchebehere y su esposa, Mika. Ambos argentinos y milicianos. Militan en el POUM (Partido Obrero Unificado Marxista). Llegaron desde Francia y están en Madrid desde el primer momento del levantamiento fascista. Por su valentía y sus convicciones revolucionarias, Hipólito se convierte en seguida en Jefe de Grupo y en el fragor de la batalla incorpora también a su compañera. En ese noviembre de 1936 se transforman en uno en la lucha. Etchebehere dijo “No es tiempo de morir para uno mismo” y cae muerto en un asalto cerca de Sigüenza. En la retaguardia, los combatientes le alcanzan a su esposa el arma de Hipólito y un pañuelo manchado de sangre de sus labios. De esta manera le transfiere a Mika el mando de grupo y un tremendo dolor y furia. Por supuesto que no sólo ocupa el puesto del marido muerto, sino que dirige la resistencia de Sigüenza hasta el final.

Una vez comenzada la guerra, todo aquel que llega de España es sospechoso de extremismo para las carentes de apoyo popular autoridades argentinas. A un periodista, del equipo directivo de “La Voz” de Barcelona, a pesar de llegar a Buenos Aires con una propuesta pacifista que no dejaba de decir “tantos los leales como los rebeldes... son hermanos”, lo acusaron de “indeseable” y fue a parar a prisión. Pasa lo mismo con el escritor Ramón Gómez de la Serna y con el filólogo Américo Castro que había venido a conferenciar. Castro es detenido e interrogado profusamente en la brigada de investigaciones. A fines de noviembre la policía realizó procedimientos con los pasajeros del “Conte Biancamano” y acciona contra una compañía de zarzuelas y operetas, en la que dicen detectar un supuesto “comité de elementos rojos”. Si hasta en el lenguaje se parecen a los franquistas. Los artistas españoles son expulsados del país, y saldrán rumbo a México a fines de diciembre, lugar donde el gobierno azteca tiene otra comprensión del drama que está viviendo España. Los pasajes se los deben costear colegas de Argentina (españoles y argentinos).

El 1º de diciembre de 1936 se realizó en una escuela de Mendoza un homenaje a Franco. Allí sin ningún tipo de cautela se ataca al gobierno republicano, y para darle marco oficial encima asisten a la reunión altos funcionarios docentes y administrativos.

Como contrapartida al día siguiente el partido socialista solicita amablemente permiso para realizar un mitín de amistad por la República española. Las autoridades lo prohíben por “comunista”. Es evidente el trato desigual, para unos y para otros, de parte de los ilegítimos, fraudulentos, gobiernos nacionales y provinciales. Ya lo adelantamos, los gobiernos con el fascismo en pleno avance y los pueblos con el gobierno legal de la República. Todo lo que sea opositor es “comunista” para los cínicos gobernantes. El periódico La Razón, enrolado en el pensamiento de derecha, llama a las tendencias de izquierda “el mal soviético”.

Siguiendo al escritor Ernesto Goldar leemos que el partido comunista está proscrito, y la policía –con mucho poder- ha creado desde el golpe del '30, una denominada “sección especial” para reprimir cualquier actividad que tenga olor a izquierda. Las quejas de los honrados ciudadanos sobre el funcionamiento de este organismo represivo son graves y constantes. Por otra parte –nos dice Rodolfo Puiggrós en la “Historia Crítica de los Partidos Políticos”- “que no hubo (sobre todo en 1936) acto político de masas en que los comunistas no tuvieran destacada participación. Y no eran tiempos fáciles. A mediados de septiembre el Comité Antifascista Argentino que presiden José Peco, Carlos Sánchez Viamonte y Augusto Bunge, en un informe remitido a Romain Roland, titular del congreso internacional de escritores, hace saber que en la Argentina los antifascistas ‘sienten la opresión y lamentan que aún no se hayan unido los partidos democráticos para contenerla. La cárcel está llena de estudiantes, obreros e intelectuales. En la cárcel argentina se tortura, se castiga y se veja al prisionero. En la Argentina se secuestran bibliotecas y se destruyen libros en la Sección Especial de Policía, como los quemar los fascistas en España. En la Argentina [agregan con la firma del secretario Ernesto Giúdice] no está permitido realizar actos de simpatía hacia España Republicana, pero sí hacia el comando rebelde de Burgos y las dictaduras de Italia y Alemania. Cuando se reúnen más de cinco personas en un local cualquiera la policía se otorga el derecho de detenerlas...”.

El 8 de diciembre el buque argentino “25 de Mayo”, desde España parte para Marsella y en él viajan ciento tres refugiados, de los cuales cincuenta y ocho son argentinos y cuarenta y cinco españoles. Trasciende que el crucero transportaba a las esposas de miembros importantes del gobierno de Madrid, entre ellas a la señora de Azaña. Finalmente será desmentido.

A instancias de los Estados Unidos, pues Roosevelt quería romper el aislamiento internacional que había tenido hasta 1936 y quería comenzar el camino de

su engrandecimiento mundial comenzando por ejercer un efectivo liderazgo sobre el continente americano, se infundió a los otros países su voluntad neutralista y pacífica. Los norteamericanos quisieron implementar un mecanismo para preservar a América del contagio que podía representar la crisis europea mediante el diseño de una política que sirviera para solventar las disputas interestatales y asegurar la capacidad de respuesta ante cualquier amenaza extracontinental. Los primeros pasos se dieron a partir del 19 de diciembre de 1936 en la Conferencia Panamericana que se reunió en Buenos Aires.

En su magistral libro “Los argentinos y la guerra civil española”, Ernesto Goldar nos esclarece sobre este equívoco concepto de neutralidad alentado desde los Estados Unidos. Goldar nos dice: “...es común en círculos nacionalistas o ‘nacionales’⁶, como gustan llamarse, alardear que frente a la guerra civil española, y luego, ante la segunda guerra mundial, ellos mantuvieron una posición equidistante, neutral, mientras que la mayoría de las fuerzas políticas quedaban encandiladas por las alternativas del conflicto. Inclusive, se recuerda, los nacionales –en el caso de FORJA, por ejemplo- llegaron a prohibir que los adherentes a ese nacionalismo que se decía popular y antiimperialista británico, hablasen siquiera sobre el punto. Ser neutrales, objetivos, alejarse de las tentaciones cosmopolitas y exógenas, era, para ellos, el mejor ejercicio para pensar al país desde aquí, para no verlo deformado al sentirlo desde afuera, y evitar caer, de este modo, en posturas ideologistas y abstractas”.

Esta tesitura “nacionalista” estaba totalmente equivocada, puesto que los que estaban interesados en que los argentinos no desarrollaran ningún tipo de solidaridad activa con la República Española eran precisamente los intereses de las grandes potencias, sobre todo Inglaterra y Francia, que sostuvieron insensiblemente su neutralidad ante la guerra y ordenaron a sus gobiernos subordinados como –en nuestro caso- el de Agustín P. Justo y el de Roberto M. Ortiz que mantuvieran a cualquier precio la neutralidad y evitaran la solidaridad que el pueblo argentino les reclamaba. ¿No resulta, por lo menos, paradójico que el vernáculo “nacionalismo popular” haya coincidido con el imperialismo inglés al que decía denunciar? ¿Cómo se podía mantener una actitud imparcial ante el fascismo y el nazismo, frente a una de las agresiones más grandes que vivió la historia de la humanidad?

⁶ Está entre guiones nacionales porque la gente de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) siempre se encargaba de concientizar sobre la diferencia entre ser nacionalista –más cerca de escribirse con “z”, es decir “nazionalista”- o, como ellos, estar adscriptos al pensamiento “nacional”, por eso Goldar hace esa distinción.

Tres días antes de la nochebuena de 1936 llegaba en el barco “Oceanía” el actor español Ernesto Vilches. Ante una especie de reportaje que intentan hacerle se excusa y dice que prefiere no hablar del fratricidio entre compatriotas, pero no obstante comenta: “Lo lamentable es que allí se están matando y no se puede poner final a aquello”. Cuatro hijas y un hijo suyo han quedado en Madrid. Los bombardeos aéreos por parte de los fascistas en la capital son realmente intensos. Al sexto mes de la insurrección la Cruz Roja informa que hay entre doscientos y doscientos cincuenta mil muertos.

Después de una beligerancia que resultó una constante, el 23 de diciembre de 1936 hay una calma ficticia en Madrid. La hipocresía de las fiestas navideñas detiene por algunas horas la guerra. Ese día parlamentará en el Congreso don Lisandro de la Torre, expresando su oposición a la represión lisa y llana del comunismo y afirma que la ley Sorondo puede llegar a ser muy peligrosa, pues en manos de los reaccionarios que manejan el país puede ser un instrumento para acabar con cualquier libertad democrática. “Para darle algún cariz de necesidad a este proyecto se ha dicho que lo justifican, sobre todo, [...] la repercusión en nuestro país de los sucesos de España, a cuyo fin se tergiversaron los hechos y se presentan como las consecuencias de un alzamiento de elementos de derecha en contra del gobierno republicano español que llevaba cinco años de ejercicio cuando tuvieron lugar las elecciones de febrero, en las cuales el partido comunista obtuvo catorce bancas entre mil novecientas treinta y tres, y los sindicalistas dos bancas en el mismo número. ¿Dónde estaba entonces el peligro comunista y sindicalista? No entraron, como es natural, a formar parte del gobierno. No obstante todo eso, los causantes en realidad, de la situación anterior de España, en cuanto se sintieron apoyados por naciones extranjeras –lo que a juicio de la comisión constituye el delito de traición a la patria- sublevaron al ejército, y engancharon mercenarios africanos para anular, por la violencia, el veredicto nacional, que se había emitido en comicios irreprochables...”

Capítulo IX

En “La Nación” del 20 de enero de 1937 se publicaba una extensa carta del historiador argentino José María Rosa referida a una supuesta acción catastrófica comunista en Entre Ríos –después desmentida por la realidad- consentida, según él, por el gobierno radical entrerriano conducido por el militante católico Dr. Eduardo Tibiletti. Después de un ida y vuelta de publicada la correspondencia, don “Pepe” Rosa

decía: "...cuando empezó la revolución en España, los comunistas de Entre Ríos amenazaron quemar las iglesias y conventos; en Villa Crespo, el asunto fue más grave, pues se había proyectado asaltar el convento que allí existe, lo que se evitó debido a que varios ciudadanos nacionalistas se constituyeron en guardianes, pues la policía hizo oídos sordos a los pedidos que le dirigieron las monjas". Ahora que nosotros sepamos no hubo ninguna monja frita ni tampoco ningún cura asado, aunque creamos en nuestra convicción libertaria que dice "la única iglesia que ilumina es la que arde".

La Falange –seccional argentina- contaba con ridículos individuos que en ocasiones solemnes se colocaban indumentaria simulando estar participando en la guerra. Ataviados de esa manera concurren el 24 de enero de 1937 a un acto convocado en el Luna Park para festejar –por iniciativa de la embajada de la Italia fascista- el primer aniversario de la invasión mussoliniana a la Abisinia de Halle Selassie. La crónica de "La Nación" dice que en aquella oportunidad, múltiples banderas fascistas y cánticos apropiados servían de marco. De esta manera se canto "La Giovinezza" y el himno de los "Balillas". Finalmente, el secretario de zona del Fascio di combattimento, Adrián Masi: "...agradeció la concurrencia de Falange Española, que como un acto de adhesión y compañerismo, había tomado parte en la fiesta". El jefe de zona terminó su arenga con estentóreos vítores a España y al general Franco. Los falangistas, no menos espectaculares, respondieron con desencajados gritos para Italia, Mussolini y el Imperio. Existían numerosas filiales de la Falange en el interior: en Carmen de Patagones, al mando de José Barreiro Ortiz; Mar del Plata, cuyos dirigentes eran Juan José Alcántara, Sebastián Señorena, Luis C. de Valcarce, etc., en Tandil, cuyo vocero era Francisco Errauzquin; la filial falangista de la Falange de Rosario funcionaba en Entre Ríos 979; la de Santa Fe era comandada por el Dr. Ferrer Ciurana. Aclaremos que el jefe nacional de la Falange era el Dr. Rafael Duyos.

En 1937 un pibe porteño que la memoria colectiva recuerda sólo por el nombre de Julito, fue hasta el Centro Republicano Español, el cual hace un momento traíamos a colación, para entregar un kilo de papel plateado de cigarrillos que había "rejuntado" para el ejército del general Miaja.

¿Qué pasaba con la prensa escrita? "Crítica" estaba decididamente enrolada – a través de su director Natalio Botana- en el sector republicano. Escribían en sus columnas apasionados republicanos como Pablo Rojas Paz, Cayetano Córdova Iturburu y José Gabriel. "Noticias Gráficas" también simpatizaba con los republicanos y

“La Razón” parecía mantener una neutralidad benévola con el gobierno republicano. En cambio las publicaciones católicas “Criterio”, “El Pueblo” y otras, estaban claramente inclinadas hacia el bando franquista. “La Prensa”, siempre en apariencia ‘paniaguada’ se manejaba intencionadamente en forma contradictoria. La pretensión del diario de los Paz es manejarse con los telegramas sin emitir opinión ni calificaciones. En cambio en “la Nación” se notan definiciones bien radicales, ya que sus páginas las llenan Pierre Drieu La Rochelle, Virginio Gayda –el vocero de Mussolini-, Fernando Ortiz Echagüe, Eugenio Montes, Antonio Cacho y Zazalza, la Marquesa Nena de Montes, Joaquín Arrarás, Charles Maurras, el Conde de Romanotes, Manuel Aznar, todos ellos decididamente franquistas.

Arrarás –además de ser el biógrafo oficial de Franco-, junto con Aznar gozaron de la personal amistad del jefe fascista autor del golpe del 18 de julio. Se nota una virtual incoherencia en La Nación, puesto que también publicó artículos a favor de la República, como uno que llevó la firma del estadista inglés David George. Y, además, lo más curioso de todo esto, el corresponsal del diario de los Mitre en Madrid era el republicano Constantino del Esla. El vocero antifranquista “España Republicana” opinaba de del Esla: “Es el único español honrado con que cuenta ‘La Nación’ entre sus corresponsales”. Pero de Jacinto Miquelarena, autor de artículos franquistas, el periódico anteriormente mencionado opinaba que era un “energúmeno”.

En cambio, obviamente, “La Vanguardia”, el antiguo difusor del socialismo era republicano, al igual que “El Diario”. En la misma trinchera periodística estaban los periódicos de colectividades, como por ejemplo “Italia del Popolo”, “Argentinischche Tageblatt” y “Buenos Aires Herald”.

La mayoría de los periódicos españoles que circulaban eran republicanos: “Correo de Asturias”, “Nueva España”, y “Prensa Hispánica” dirigida por José Venegas. Pero no faltaron los del bando franquista: “El Correo de Galicia” –el director era José Lence- y la revista “¡Arriba!”, editada por la “Delegación General de Prensa y Propaganda de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista en Sud América” con sede en Cerrito 979. Éste último era un medio muy lujoso, escribían allí Eugenio Montes, Ramón Serrano Suñer –apodado el “cuñadísimo”-, Dionisio Ridruejo (hasta ese entonces famoso por ser el autor de marcha falangista “Cara al Sol” y, después, muerto en el exilio convertido en colérico contrario de Franco), José Rodríguez Pendás, etc. Por los voluminosos avisos que aparecían esta revista parecía estar esponsorada por CHADOPYF, propietaria en

ese momento de los subterráneos de Buenos Aires. Se ve que también ponían unas pesetas el aceite Vercher y las tiendas La Piedad.

Hay un niño que fue de los 8 a los 11 años atravesado pasivamente por la Guerra Civil española llamado Ernesto Guevara que, por supuesto, aún no había adoptado definiciones políticas e ideológicas, pero influye en su formación en ese plano el pensamiento de los padres –especialmente de su madre: Celia de la Serna-, que son liberales de izquierda, simpatizantes de la República Española y partícipes de los comités de ayuda. Sin ningún elemento probatorio serio y constatable, alguien reprodujo en un foro este comentario: “En 1937, Ernesto de nueve años de edad asiste a tercer grado, demuestra gran interés en la guerra civil española al punto de marcar en el mapa la evolución militar de la misma”. ¿Cierto o mito?

La guerra civil española generó en Argentina un auge literario reflejado en innumerables publicaciones (crónicas, relatos, novelas, poemarios).

Inicialmente hubo sectores gubernamentales cercanos al gobierno de Manuel Azaña en Argentina pero, posteriormente, fue uno de los primeros gobiernos en reconocer a Franco. Muchas encomiendas postales de Buenos Aires respondían a solicitudes puntuales y concretas de amigos o parientes que eran ciudadanos de la República, siendo los mayores donantes los colectiveros y el gremio gastronómico argentino, por supuesto que todavía no era Barrionuevo su secretario general.

Pero caminaban entre nosotros también conspicuos amigos de Franco, como el Dr. Matías Sánchez Sorondo, ex ministro de “Von Pepe” Uriburu, por lo tanto enemigo del primer presidente elegido por el voto popular –Hipólito Yrigoyen- y que por aquellos días era senador conservador por la provincia de Buenos Aires. Era un consecuente admirador del fascismo de Mussolini y de Franco y, con total desinhibición lo proclamaba a los cuatro vientos, hasta enorgulleciéndose públicamente por haber adoptado aquella ideología. Sincero el hombre, decía lo que pensaba sin buscar ningún subterfugio. En marzo del '37, Franco y Mussolini lo invitaron a conocer el flamante y efímero imperio italiano, incluida la provincia de Hispania del neopompeyano Franco. Se le brinda un agasajo servido en el Plaza Hotel. “La Nación” no tuvo mejor idea que cubrir el homenaje gastronómico “...el gran salón comedor del Plaza Hotel y la sala roja y gris que a él conduce estaban llenos de bote a bote” por destacadas personalidades del llamado “nacionalismo” y de los círculos sociales y artísticos. Los asistentes fueron tomando asiento “en las mesas”, que además de largas, “fueron especialmente habilitadas”. Ubicados los comensales, entonaron el Himno Nacional argentino. A continuación se pusieron a cantar “... marchas de la Italia

Fascista y de la España que lucha a las órdenes del general Franco”. Quien ofrecía semejante demostración era el Dr. Luis Grisolia y a su turno, el homenajeado ex ministro de la dictadura argentina hizo vibrantes elogios hacia Mussolini y Franco. Sánchez Sorondo señaló que “el Duce” era “el más grande estadista de todos los tiempos”. Luego de arengar, en un repugnante panegírico, el “dudoso” señor Lojendio, hablaron los doctores Ernesto Padilla y Raimundo Meabe.

Capítulo X

Un decreto del gobierno de Franco de marzo de 1937 preocupa a los empresarios y comerciantes españoles radicados en Argentina. La disposición obliga a los españoles residentes en España “o en el extranjero” a hacer entrega a las autoridades ilegítimas de todas las divisas extranjeras que tengan en su poder para que su importe sea abonado en pesetas. Los que viven en Argentina tienen plazo para presentar la declaración de sus bienes en oro y divisas hasta el 10 de abril y, en un ambiente de nerviosidad, deciden protestar ante el gobierno de Burgos por la arbitrariedad, a la que califican de imperativa y confiscatoria. La inquietud y la alarma se extienden, y los intereses financieros se preguntan en qué situación quedan, de allí en más, no sólo las empresas y poseedores españoles de divisas en Argentina sino, además, los capitales argentinos vinculados, principalmente los nacionales que posean títulos de esas empresas en sectores vitales de la economía, como el caso de la empresa de subterráneos “CHADOPYF”.

El 2 de abril de 1937 partió hacia la España franquista, a bordo del buque “Oceanía”, monseñor Gustavo Franceschi, sacerdote y periodista, interlocutor de una famosa polémica con el agnóstico Lisandro de la Torre. El hombre de letras clerical llevaba la misión de: “...hacer entrega al clero y a los fieles de la Península de los objetos de culto que se han adquirido por su iniciativa, mediante una colecta pública...”. Antes de su partida recibió un homenaje de la Agrupación Tradicionalista. El clérigo publicó diversas obras sobre sus convicciones: “El movimiento español y el criterio católico”, “En el humo del incendio” y muchísimos artículos periodísticos.

Desde febrero de 1937 había quedado vacante la embajada de España en Argentina, por renuncia de su titular Enrique Díaz Canedo, abogado, escritor, contertulio de peñas y literatos que había anunciado la campaña de solidaridad, donde por ejemplo concurre a todos los festivales, y antes de cumplirse treinta días del golpe de Estado coloca en manos de la Cruz Roja treinta mil pesetas recaudadas entre sus

paisanos y los argentinos simpatizantes de la República. A pesar de todo el esfuerzo, no parece ser el representante que las circunstancias requieren. Cuando Díaz Canedo se va, asume la jefatura de la misión el encargado de negocios, Felipe Jiménez de Asúa. El 14 de abril los republicanos festejan el sexto aniversario de la proclamación de la República y Jiménez de Asúa recibe ese día, entre las 15 y las 19 horas, a las instituciones y amigos de la España legítima. El encargado de negocios está totalmente de acuerdo con los planes de socorro por los grupos de activistas republicanos agrupados en el P.E.A.V.A. (Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas).

Es a Enrique Dickmann, el diputado socialista, a quien le toca en la primera sesión de mayo de 1937 fundamentar un dictamen con proyecto de resolución por el que se homenajea expresivamente a las cortes españolas diciendo: “un homenaje a un pueblo que lucha por su independencia” y se manifiestan votos “por el pronto triunfo del gobierno constitucional y legal y por el total restablecimiento de sus formas republicanas y democráticas, asegurando al mismo tiempo al fecundo, laborioso y heroico pueblo español, una era de paz dentro de las normas de verdad política y justicia social”. Pero, a Dickmann, en esta reunión de la cámara de diputados del 5 de mayo de 1937, no le va nada bien. Se excede en el tiempo reglamentario para fundamentar la moción, y los diputados conservadores de la Concordancia aprovechan para retirarse del recinto y lo dejan prácticamente solo, sin quórum. Es evidente la maniobra de la derecha para malograr a la sesión, aunque lo que más molesta a los socialistas es la neutralidad de los radicales –y claro, que pretenden de los “concurrencistas” en plena Década Infame-. Cuando Dickmann, en la reunión siguiente y ya consciente de perder y predicar en el desierto, dice algo que toca las fibras más íntimas de los aparentes demócratas: “no se puede ser demócrata en su propio país y fascista internacional, no se puede defender la legalidad y la constitucionalidad dentro de su propio territorio y mirar como se pisotea la legalidad y la constitucionalidad en otros países”, respondiendo de esta manera a la abstinencia radical, que los socialistas califican de cómplice.

El encargado de la embajada argentina, a fines de mayo de 1937, fue inquirido sobre si el bombardeo alemán a la población indefensa de Almería constituye un acto de guerra o de represalia, el delegado opta por no responder en su carácter de diplomático pero sí lo hace como simple lector informado, porque el pleito que se dirime en Europa asevera con convicción, “está cada vez más claro en sus lineamientos: es el de fascio contra la democracia”.

Hace un momento se dijo que el gobierno del general Agustín P. Justo fue uno de los primeros en reconocer a los golpistas, aunque a éste no le irían las cosas muy bien con sus camaradas, puesto que en el Círculo Militar sus partidarios quedaron aislados “y los sectores activos del ejército parecen haber sido ganados en su mayoría por el nacionalismo autoritario. La agrupación de la extrema derecha católica, Restauración, organiza el 12 de junio de 1937 una manifestación en honor de los héroes de la Independencia, a la que adhiere el Círculo Militar junto con la Falange Española y la Unión Nacionalista fascista de Córdoba”, nos relata Alain Rouquié.

La discusión entre anarquistas y comunistas se hizo virulenta: los anarquistas denunciaban las medidas verticales contra los libertarios en la región catalana; y los comunistas, desde antes de la guerra, acusaban a los ácratas de “neurosis antisoviética”.

De todos modos, hubo grandes manifestaciones. Sindicatos realizaron envíos de dinero y de víveres en apoyo de la República. Por otro lado, los ganaderos presionaban el reconocimiento a Franco por parte del gobierno. Profesores, intelectuales, obreros y parlamentarios generaron círculos de solidaridad como: Comité de Ayuda al Pueblo Español, Amigos de la España Republicana, Comité por el Socorro y Reconstrucción de España y la Asociación de Artistas, periodistas y escritores. Varias de estas organizaciones se integraron en la Federación (argentina) de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), con aportes entre 1936 y 1938, de cincuenta millones de francos. La FOARE contó en su congreso constitutivo con cuatrocientos delegados. A poco de iniciarse la guerra contaba con ciento veinte filiales y veintinueve comités adheridos.

El 18 de julio de 1937, al cumplirse un año del golpe de los militares sediciosos, unas bonitas señoritas de ascendencia hispana atienden en el vestíbulo de la embajada a las filas de donantes que hacen entrega al gobierno republicano del importe correspondiente a un día de jornales. En la demostración de solidaridad hay alegría, esperanzas, pero hay que reconocer que tampoco Jiménez de Asúa es el representante apropiado que la colectividad española y los argentinos necesitan. Parecen encontrar “al hombre” en un converso, Ángel Ossorio y Gallardo –ex ministro conservador de la monarquía, católico y embajador en Bélgica-.

El asesinato del poeta más popular de habla hispana, García Lorca, volcó a favor de la causa republicana a muchos, hasta entonces, indiferentes. Federico había estado en Buenos Aires hasta no muchas semanas antes de su trágico final. Al cumplirse, en agosto de 1937, un año de su asesinato tuvo en la Argentina

innumerables homenajes inclusive adelantados-. Entre ellos se destacó el protagonizado por la artista Mony Hermelo. Consistió en recitales a los que aportaron su producción en poemas y otro tipo de adhesiones figuras de la talla de Mastronardi, Nalé Roxlo, González Carballo, César Tiempo, Juan L. Ortiz, Ema Barrandeguy, Alfonso Solá González, Toño Zalazar, Bernardo Canal Feijóo, Horacio Rega Molina, Fermín Estrella Gutiérrez, Arturo Cambours Ocampo, Ricardo Molinari, Luis Seoane, Isidro Maiztegui, Nicolás Olivari, Santiago Ganduglia y Pascual Cafasso, presidente de la FUA. La consecuencia del homenaje fue la impresión de una obra que contenía poemas, grabados y adhesiones. Luego de la fecha de edición, 15 de junio de 1937, dice el colofón: “que permanezca como una voz sudamericana, nítida y peraltada, de protesta, y, por siglos, como testimonio de la deshonra definitiva de los que, moral y materialmente, le asesinaron. Que él se adueñe del corazón de quienes le leyeron”.

Entre tantas organizaciones que se sintieron verdaderos protagonistas del conflicto desde un primer momento, merece una especial mención la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a la España Republicana (J.A.M.A.S.E.R.), ya que su incansable labor fue indubitablemente a favor de la República. Su objetivo era llevar alivio concreto al sufrimiento de los heridos en la trágica conflagración. Infinidad de profesionales militaron en esta Junta. Nombraremos a algunos: los doctores Horacio G. Trejo, Julio Barrera Oro, Armando Pedrani, Arturo G. Favalaro, Juan Giordano, Lelio Zeno, Enrique Pichón Rivière, Emilio Pizarro Crespo, Roque Coulin, José V. Abalos, Francisco J. Pérez, Enrique Fidanza, etc. No se limitaron a figurar en una lista de apoyo, la solidaridad fue concreta. Cerca de treinta ambulancias argentinas partieron hacia la España desangrada, llevando un mensaje fraternal de alivio para tanto sufriente. Todos los vehículos –algunos con equipo de cirugía- estaban identificados con el nombre de la República y también el de la ambulancia: “Choferes de Buenos Aires”, “JAMASER”, “Mesopotamia Argentina”, etc. La Junta también remitió a España gran cantidad de medicamentos y varios cientos de miles de francos franceses, destinados a paliar los problemas sanitarios como consecuencia de cualquier guerra.

Capítulo XI

Las actividades de los grupos anarquistas de Argentina incluían venta de postales, donaciones, peñas, centros culturales, gastos de propaganda, estampillas y boletines en ayuda de los republicanos españoles.

La Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) envió a España como brigadistas a destacados militantes a luchar al lado de los republicanos.

En todos los barrios de la ciudad de Buenos Aires se van creando “asociaciones fraternales” con la España leal, es decir la republicana, donde se percibe un clima de responsabilidad y alegría. Una circular dice: “Nadie necesita de la más mínima directiva, todos deben ponerse inmediatamente al trabajo. Hable a sus amistades, a sus vecinos y compañeros de trabajo; comprométalos en esta noble tarea y escribanos o véanos en Callao 683 todo el día”. Las colectas y respuestas solidarias que aparecen en los diarios llenan páginas enteras; es repetitivo –en julio, en agosto y en septiembre de 1936- en obreros ferroviarios y marítimos, dueños y empleados de panaderías, veteranos de la Primera Guerra Mundial italianos, enfermos de una sala de hospital, trabajadores de líneas de colectivos, comerciantes, lecherías, logias masónicas, obreros de Loma Negra, vecinos de Avellaneda, espiritistas, obreras de Piccardo y Cía., camioneros, jubilados del ferrocarril, resumiendo son pura y exclusivamente sectores populares, que cuando no pueden con dinero, aportan con especies. Dentro del dramatismo de la cuestión internacional tratan de no perder la alegría y divertirse en cuanto pueden y se da la situación. Por ejemplo, en el mercado proveedor del Sud, un sábado de primavera, en un clima de inigualable entusiasmo, se remató un ternero en cuatro oportunidades reuniendo cuatrocientos ocho pesos. También se rematan canarios. La Sociedad de Carniceros de Capital Federal rifa “una ternera para la República”. Mientras las mujeres cosen ropas humildes para los niños pobres de España, funcionando en el mes de septiembre en los distintos barrios periféricos los “costureros populares”.

Cuando se cumplió en noviembre de 1937 el primer año de los días en que Madrid vio de cerca el peligro fascista, numerosos bares de Buenos Aires conceden el importe de todos los cafés que venden para aumentar la colecta pro causa republicana; otros comercios, con el mismo propósito relatado anteriormente, colocan un día por semana el “barrilito” –un barril alcancía- en el cual los parroquianos depositan, para “la campaña de invierno”, el importe de sus consumiciones y los mozos el de sus propinas. Un bar que se llena de estudiantes, el “Niza” de la Costanera, sirve el simbólico “café” (el que Mola no pudo tomar en Madrid según había prometido al comienzo de la sublevación) y las muchachas van de una mesa a otra, sirviéndolo, entre las bromas y chanzas del caso. Y, en otros bares, se hace costumbre rematar –entre las carcajadas y mofas de la concurrencia- el “cajón de lustrar”, que para los republicanos es el símbolo del franquismo, pues Franco es para

ellos (y a ojos vista de todo el mundo) el lustrabotas de Hitler y Mussolini. Es que el pequeño comercio español simpatiza, mayoritariamente, con los leales (es decir, el gobierno legítimo).

La FOARE agrupaba a sectores tan diferentes como: el Comité de Ayuda al gobierno español del Frente Popular, el Patronato español de Ayuda a la victoria antifascista –que funcionaba desde mediados de julio de 1936, con sede en Callao 683 y que pretendía absorber a la mayoría de las actividades del bando leal-, el Comité argentino de mujeres por los huérfanos españoles, y la Junta argentina de médicos por ayuda sanitaria a España republicana y en distintas regiones –no sólo en Buenos Aires- sino en Rosario, Mendoza, Bahía Blanca y Río Colorado. Juntando 350.000 francos franceses la FOARE pudo adquirir: 11.000 kilos de leche en polvo para los niños, 6.500 mantas para los combatientes de Madrid y de Teruel, 5.000 kilos de jabón extrapuro, 4.300 kilos de bacalao de Islandia, 27.000 kilos de harina y 620 gruesas de lápices. Éste sería el primero de los envíos de una serie de ellos, realizado por la FOARE en diciembre de 1937.

Desde Argentina llegaron también a los resistentes valencianos 96.000 kilos de carne y 160 cajas conteniendo harina.

Además de todas las acciones coordinadas, sindicatos en acciones concretas realizaban proclamas y creaban organizaciones a favor de la República. Tal fue el caso del Comité Pro-ayuda a la España republicana de la Federación de Obreros cerveceros y afines de la República Argentina.

La Junta Patrocinante de Amigos de la República Española tuvo filiales desde Metán a Puerto Deseado. Los hombres que propulsaron el núcleo iniciador fueron: Alfredo L. Palacios, Roberto F. Giusti, Nicolás Romano, Crisólogo Larralde, Carlos H. Perette, Américo Ghioldi, Julio A. Noble, Juan Antonio Solari, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman, Francisco Romero, Héctor V. Noblia, Horacio Thedy, Carlos Sánchez Viamonte, Luciano F. Molinas, Federico F. de Monjardín, Raúl L. Urangé, Alicia Moreau de Justo, David Michel Torino, Cupertino del Campo, Oscar Alende, Silvano Santander, Ramón Muñiz, Oscar López Serrot, José P. Barreiro, Jorge E. Coll, Héctor González Iramáin, Pablo Rojas Paz y muchas otra figuras de todos los quehaceres nacionales.

Desde el 31 de diciembre de 1937 los Amigos de la República Española remitieron a la península una cifra fabulosa para la época: 1.083.202 pesos con 99 centavos, que proveían tres millones y medio de raciones para los soldados del ejército republicano. Fueron muy transparentes con el dinero conseguido para remitir

mercaderías, medicamentos, etc., por ello se ideó un cuasi perfecto sistema de control y recibos, como así también de publicación de todas y cada una de las donaciones, inclusive las anónimas, que resultaba imposible cualquier desviación de fondos.

Ossorio y Gallardo se hace conocer ante Buenos Aires con una serie de notas que publica "Crítica" en marzo de 1938. El embajador escribe muy bien, es sólido y patético: "Aprendan los demás de nuestro propio dolor... los republicanos españoles tenemos hoy el derecho de decir las verdades más crudas, porque a fuerza de sufrir crímenes se nos ha endurecido el corazón. Cuando los partidarios de la República se enteran que Ossorio y Gallardo ha sido designado embajador en Argentina y que viaja hacia Buenos Aires, la satisfacción es unánime, los militantes del Patronato se sienten prestigiados, adelantando emisarios a la ciudad de Montevideo para darle la bienvenida. El nombramiento llena un vacío diplomático que se había experimentado desde las primeras semanas de la insurrección rebelde y el gremio de los colectiveros, que agrupa a miles de inmigrantes españoles, invita a sus compañeros a concurrir al puerto a recibir al nuevo mensajero de la República, que llega en el vapor "Southern Prince", de bandera inglesa. La noticia despierta gran interés en el centro de Buenos Aires, y es muy comentada la recepción en la capital Oriental. Desde los muelles miles de montevideanos vitorean a la República, a Miaja, y al reciente delegado español. Le expresan amistad delegaciones de políticos colorados, comunistas y socialistas, y por la Unión Cívica Radical de la provincia de Buenos Aires se adelanta el diputado Leónidas Anastasi.

Hasta había tabaco republicano. La marca no podía ser otra que "14 de Abril", fecha de proclamación de la Segunda República. Antiguos fumadores dicen acordarse de la marquilla, con los tres colores de la bandera republicana, es decir el rojo y amarillo tradicional, más el morado que, al decir de Salinas Jaca, era el viejo color de Castilla. Se presentaban en paquetes de tres precios: 10, 20 y 35 centavos. Los politizados pitillos eran "la única marca controlada por Amigos de la República Española" y en el interior de cada atado había un cupón de ayuda a la España legítima. Otro caso fue el de la peluquería especializada en permanentes denominada "La Red Giménez". Si alguna mujer era lectora de "España Republicana" y recortaba un cupón del interior de esa revista, presentándole en el mismo comercio peluquero mencionado, esto le garantizaba la obtención de "...una hermosa permanente en ondas naturales y rulos, o todo bucles Croquignol...". Así se les cobraba \$ 3,50, sin el cupón ¡\$ 10.-j!!

Siguiendo la política de boicot a los intereses del Eje, en los puertos de Rosario y Necochea los barcos franquistas no pudieron efectuar operaciones comerciales por la negativa de los trabajadores portuarios.

En abril de 1938 llegó a Buenos Aires Joaquín Calvo Sotelo, hermano del líder de los monárquicos –el hombre desembozadamente más representativo de la derecha española-, José Calvo Sotelo, cuya muerte a manos de republicanos fue la causa inmediata del golpe de Estado de Francisco Franco. La labor de Joaquín era de propalación del pensamiento “nacionalista”. Realizó una gira por el interior, donde disertó sobre los siguientes temas: “José Antonio Primo de Rivera”, “José Calvo Sotelo”, “Profetas de la Nueva España”, “Ayer y hoy de la mujer en España”. Dos días antes de partir Joaquín Sotelo fue despedido con un almuerzo en el Gran Hotel España y allí hicieron uso de la palabra –además del homenajeador- José Rodríguez de Vicente, Arsenio Guido Buffarini, José Lence, Leandro Navarro y, hasta la popular, Tita Merello. Terminó el festejo con la entonación del himno de la Falange, aquel que decía: “Cara al sol/ con la camisa nueva/ que tú bordaste en rojo ayer...”.

Para el 14 de abril de 1938, en el séptimo aniversario de la proclamación de la República Española, la Federación de Empleados de Comercio –dirigida por el futuro ministro del Interior peronista Ángel Gabriel Borlenghi- tenía prevista la realización de un homenaje a los populares en el Luna Park. Ese acto fue prohibido, aunque se rumoreaba la reconsideración. De todos modos, gran cantidad de gente se agolpó en las cercanías del estadio. Pero, el Luna Park estaba cerrado y a oscuras, y la boca del subte que da hacia Bouchard clausurada. Hubo corridas y los cafés y bares ubicados sobre Corrientes entre Leandro N. Alem y 25 de Mayo subían y bajaban las persianas a medida que los manifestantes reprimidos se acercaban o alejaban de esos lugares. Nadie resultó herido, sólo hubo algunos detenidos.

Capítulo XII

Cinco mil personas emocionadas acogen a Ossorio y Gallardo en Buenos Aires, cuando llega finalmente el miércoles 22 de junio de 1938 a las siete de la mañana; diez mil obreros del transporte lo saludan en nombre de “la causa los hombres libres del mundo” y centenares de sirenas de buques anclados en el puerto testimonian al barco que llega con la bandera tricolor de la República en el mástil. No lo recibe –por más de que sea un afamado “demócrata” para la opinión mediatizada argentina- el doctor Cantilo, sino que éste envía al funcionario de segundo rango de la

cancillería argentina, Juan Carlos Rodríguez Pividal, a quien llaman “el introductor de embajadores”. En la dársena norte la muchedumbre forcejea con efectivos de la marinería que han acordonado el lugar de desembarco, pero sin embargo los desbordan. Todo, para rodear a Ossorio y Gallardo, aclamarlo y apiñarse a su alrededor con la esperanza de estrecharle la mano. La gente de pronto aparece por el piso, hay algunos heridos y el embajador decide marchar a pie entre la aglomeración, los fogonazos de los flashes fotográficos, las flores que agasajan a su esposa y a su hija, los autógrafos, el desfile de banderas rojas, amarillas y moras y las azules-celestes y blancas, cartelones y emblemas que lo siguen y alientan desde que tocó tierra pámpida.

El 15 de julio de 1938, el embajador español Ossorio y Gallardo es recibido por el presidente argentino Roberto Ortiz. La presencia del diplomático en “la Rosada” da lugar a manifestaciones de júbilo. Una verdadera multitud los ovaciona en la Plaza de Mayo, entonces el presidente argentino y el embajador extraordinario y plenipotenciario español salen a los balcones de la Casa Rosada a saludar a un gentío desbordante de simpatía, calurosa, compacta hasta –inclusive- más allá de la Pirámide. Mujeres argentinas y españolas con sus hijos en brazos corren sobre los cordones policiales para acercarse lo más posible a este embajador de sesenta años, grande y fuerte, con una barba aún negra.

“Cuando salgo a la calle –comenta el diplomático español-, tengo que reaccionar para darme cuenta de que no estoy en un pueblo español”. Su concepción de la política lo hace pensar que un Estado debe ser liberal, parlamentario y democrático. En Argentina sus amigos dilectos son, por ejemplo, los dirigentes de la CGT que encabeza el ferroviario José Doménech, que activan la campaña en todo el país a favor de la España leal, la de la bandera tricolor. En varias entrevistas coinciden en que la lucha será larga y dura, reiterando que la causa española es “una causa universal” donde no caben las transacciones ni las claudicaciones.

Cuanto acto se haga por España, lo tiene a Ossorio y Gallardo como invitado preferencial; el 2 de agosto Ossorio habla en el salón Casablanca a delegaciones de las sociedades españolas de todo el país y cinco mil militantes de la causa republicana que lo escuchan ante un silencio ceremonial. El público va a oírlo, atraído por lo que va a decir y por la forma en que lo dice. Al inicio de las reuniones lo aplauden de pie durante largo tiempo, emocionados, y el orador utiliza en todos los discursos una metililla que conmueve: “¡Aunque muramos, venceremos!”. Concurren diplomáticos,

figuras del comité nacional de la Unión Cívica Radical, otras personalidades, hombres de letras, artistas.

En ese agosto había quedado constituida la “Unión Gallega” –para presentarse en las elecciones del Centro Gallego-, republicana de izquierda y apoyada oficialmente por la embajada. La agrupación sesiona en el salón de actos del diario “Crítica” y en las veladas culturales de proselitismo participan actores de clara adhesión democrática: Blanca Podestá, Mario Danesi, Luis Arata y Pedro López Lagar, quien lee poemas de Federico García Lorca. Prácticamente todos los actos de la “Unión Gallega” los preside el cónsul general de España, doctor Blasco Garzón, que acostumbra poner el broche final con una fina elocuencia, para un público exquisito que gusta de la oratoria, de la inspiración poética y de las formas literarias, y Blasco Garzón lo hace a la perfección.

A fines de agosto, el embajador español Ossorio y Gallardo, en una reunión del Patronato y frente a un público humilde, con señoras que lo vitorean con ramos de calas en sus manos, resume su discurso en la comprensión del proyecto unitario para la España que está en guerra y la lección a recordar cuando la guerra termine: “Habrá que contar con los anarquistas, con los comunistas, con los socialistas, con los republicanos leales a la República, con los cristianos fieles a la doctrina de Cristo... ya están todos los sumandos. Bien ¿qué hacemos ahora?”. Y con el lenguaje sencillo al cual tiene acostumbrados a sus oyentes, embelesados al escucharlo concluye firmemente: “Tiramos una raya... y la suma total es: antifascismo”.

Las elecciones que a fines de octubre de 1938 se llevan a cabo en el Centro Gallego resumen los inconciliables enfrentamientos en la colectividad española, y el incuestionable predominio de una de las tendencias. La puja electoral se venía gestando desde hacía unos meses antes. Desde abril de aquel año habían comenzado los manifiestos, los discursos, las proclamas. Los republicanos, más comprometidos, les imputan a las agrupaciones tradicionales de escudarse en un aparente “apoliticismo”. Les recriminan en la plataforma: “Pensar que el Centro Gallego vive de espaldas al drama español carece de sentido, equivaldría a querer apartar a Galicia de España”. Claro planteaban la cosa así para que vean la contradicción de la situación, cuando prácticamente el responsable de haber desatado la tragedia española era, paradójicamente, el gallego Franco. Las argumentaciones críticas a la conducción tradicionalista del Centro Gallego son por demás racionales: la negativa de las autoridades del Centro a izar la bandera de la República Española en la sede de la asociación gallega, la entrega de una porción del panteón social a una

sociedad italiana de declarada simpatía fascista, y la discriminación practicada con el dirigente republicano Basilio Álvarez, a quien luego de proclamarlo socio honorario la comisión directiva le niega autorización para la asistencia médica.

La “Unión Gallega” es una lista –precisamente- “unificada”, lema que ya es de rigor en la práctica de la ortodoxia republicana a más de dos años de comenzada la guerra civil. Su propaganda adquiere un tema apasionado, es la apelación militante a aprovechar el sufragio en una sociedad de socorros mutuos como si fuese una batalla más incluida en la guerra. Un panfleto enfatiza: “Socio del Centro Gallego: En estos momentos en las trincheras de España mueren millones de hermanos tuyos cumpliendo con su deber. Cumple tú con el tuyo votando la lista democrática Unión Gallega que encabeza José Neira Vidal”. Además, los avisos que publican los diarios y las fachadas de los paredones cercanos al Centro Gallego se expresaban así: “Camaradas republicanos leales, votad lista unificada”.

El domingo 23 de octubre, mientras funcionan veintiocho mesas receptoras de votos, se producen incidentes provocados por elementos fascistas, los que –desde automóviles- arrojan propaganda de la agrupación “Galicia” en los que figuran impresos el yugo y las flechas, símbolo de la Falange Española. Los hijos de la madre Iberia que esperan para votar en las amplias veredas de la avenida Belgrano reaccionan mal y debe intervenir el escuadrón de caballería, pero... los comicios continúan. Y, ya por la noche, se festeja el amplísimo triunfo de las corrientes republicanas. El primer escrutinio asegura 9.840 sufragios para los antifascistas – sumadas las listas “Celta”, “Unión Gallega” y “A Terra”- sobre 2.690 votos que acumulan las derechas, expresadas en la componenda “Galicia”.

Una de las últimas presentaciones multitudinarias del gran Ángel Ossorio y Gallardo se produce en el Luna Park el 7 de noviembre de 1938, ante un público desbordante con manifestaciones en las adyacencias. Es el Homenaje a Madrid, a dos años de la heroica resistencia del “No Pasarán”. No decae el entusiasmo, aunque se percibe cautela. Ese día Valencia sufre siete bombardeos terribles y Franco dirige la séptima ofensiva sobre el Ebro.

En diciembre de 1938 se constituye la Cámara de Comercio de la República Española en la Argentina.

Las narraciones presentes en “Los que fueron a España”, editadas en 1974, difunden testimonios de dieciséis personalidades políticas y literarias internacionales – Malraux, Hemingway, Dos Passos, Koestler y Ehrenburg entre otros- hay relatos de tres argentinos, que a su manera, participaron en la guerra apoyando a la causa

republicana. Uno de ellos es José Gabriel, corresponsal de Crítica y escritor de la novela “La vida y la muerte en Aragón”, editada en 1938, se caracteriza por la sensación de pesadumbre que produce el conflicto en el ánimo del cronista. Otro es Ramón Prieto, un escritor de vastos conocimientos militares, quien combate en España entre 1937 y 1939, primero en la 100ª Brigada del V Cuerpo del Ejército al mando del legendario Lister y luego en la XIIª Brigada, realizando las funciones de comisario político. Los relatos de “El Paso del Ebro” y “Teruel” están escritos con gusto literario y hasta coexisten escenas de excelente humor.

En cada provincia argentina también se vivió pasionalmente el drama español. Por ejemplo existía en Paraná, capital de Entre Ríos, una comisión pro harina para la República Española que hacia fines de 1938 había remitido más de catorce toneladas de harina a España, más los 3.500 kilogramos donados por la señora viuda de Zumalacárregui. En la capital entrerriana se recibían las donaciones del Patronato Español de Señoras y de distintos comercios. También eran receptores de mercaderías para España en Concordia y en Gualeguay.

Capítulo XIII

En enero de 1939 llegó al país Indalecio Prieto, uno de los intelectuales más representativos de la República, parlamentario y ministro en varias ocasiones. Arribó, vía aérea, al aeropuerto de Mendoza proveniente de Chile, donde representó a España en los actos de asunción del nuevo gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Prieto era socialista, moderado, de origen humilde. Pero llegó a ser el dueño de un periódico de Bilbao. Continuó viaje a Córdoba, también por avión. Allí fue declarado huésped de honor por el intendente municipal de signo radical, doctor Donato Latella Frías. Lo acompañaba el teniente general Emilio Herrera, gloria de la aviación española y futuro jefe del gobierno republicano en el exilio. Desde “la Docta” partió Prieto en tren hacia Buenos Aires. Oficialmente se reúnen cuatrocientos delegados en representación de quinientos mil españoles residentes en Argentina y Uruguay, expresando la solidaridad con el gobierno republicano.

“La Prensa” informa que era increíble ver las muestras de afecto que recibía a su paso don Indalecio. El ferrocarril llegó por la mañana a Retiro y ya una multitud rebalsaba la estación y la plaza Británica. El tren llegó a horario y el entusiasmo fue delirante según precisa “La Prensa” que “...fueron muchos los que llevados por el propósito de no perder detalle de la recepción, treparon en los convoyes estacionados

en las vías cercanas y en las columnas centrales de la estación”. Continúa diciendo el matutino que la masividad del acto “...y su entusiasmo obligaron a las fuerzas policiales a desplegar un esfuerzo extraordinario”. Primero, Prieto y su comitiva fueron bloqueados en el vagón. Es que la muchedumbre quería abrazar, dar la mano, expresar su adhesión al mensajero de la República Española. Como el entusiasmo no decrecía, decidieron abandonar el vagón e intentar atravesar las vías para salir de Retiro por una puerta lateral. Alguien se dio cuenta, advirtió a la masa y nuevamente la intervención del piquete policial, que esforzadamente logró que el español ilustre subiera al automóvil de Osorio y Gallardo. El gentío de afuera ahora no paraba con el acoso. Debíó cambiar de vehículo, trepando al del ingeniero Emilio Dickmann “...con lo que consiguió eludir al grueso del público y ganar las calles del puerto...” para dirigirse a la sede diplomática de su país”. Alguien que tenía ganas de dar un apretón de manos al republicano visitante no tuvo mejor idea que romper el vidrio del auto en que iba transportado con una piedra. Resultado: lastimó levemente al cónsul general, Manuel Blasco Garzón. En la embajada había otra abigarrada concurrencia similar a la de la estación ferroviaria. Indalecio Prieto se vio obligado a dirigirse desde los balcones de la embajada a la multitud. El radicalismo y el ex presidente Alvear eran decididos simpatizantes de la causa española. El general Vicente Rojo –uno de los más importantes militares de la República- dedicó la edición de su libro “¡Alerta los pueblos!” al doctor Alvear. El ex presidente fue a la embajada a visitar a Prieto, con quien mantuvo una extensa entrevista.

Hacemos un paréntesis aquí para referirnos a Alvear. Él es quien detenta la conducción oficial del radicalismo y quien representa la idea eurocéntrica en la toma de conciencia de la importancia de los factores externos. Sostiene que Argentina está en el mundo y como tal no puede abstraerse de sus hostilidades. Don Marcelo había sido embajador en París y delegado ante la Liga de las Naciones, muy allegado al demoliberalismo europeo. Por ello, en estos momentos, se lo considera más “moderno” que el antiguo tronco aislacionista del yrigoyenismo, y en política interior ha hecho una conversión que lo coloca con una propensión a ser abierto a la constitución de frentes populares, como los que se están formando en Europa de alianzas con las izquierdas para frenar al nazi fascismo. Alvear hace una distinción entre la primera Guerra Mundial y la próxima Segunda Guerra. Pues en la de 1914 no existió el exterminio de minorías étnicas ni se había extendido en forma preocupante la concepción totalitaria nazi que a mediados de los treinta amenazaba con apoderarse del mundo. La guerra civil española no le es ajena al radicalismo, por más alvearizado

que esté. Por el contrario a este sector tan ligado a las ideas demoliberales de Francia e Inglaterra les resulta afín el apoyo a los republicanos españoles, aunque se distancian de los grupos extremos (es decir, los más radicalizados como comunistas y otros izquierdistas). Es decir que la mayoría del país, que sigue siendo radical -mal que les pese a los gobiernos fraudulentos- los entusiasma la lucha republicana contra el fascismo.

El concejo deliberante capitalino, que ya había mandado un telegrama de bienvenida a Prieto al llegar éste a Córdoba, lo invitó a visitar ese departamento deliberativo, cosa que don Indalecio hizo, esperándolo el presidente del cuerpo, Dr. Raúl Savarrese, el secretario Oyuela, la mayoría de los concejales, funcionarios y empleados del Palacio. Se sirvió champaña y se brindó por la República Española. Hubo un acto en el Luna Park, en el que Prieto fue el único orador ante un estadio desbordante. Partió la noche del 17 de enero de 1939 hacia Montevideo.

El historiador argentino, trotskista, Jorge Abelardo Ramos comenta: “En esos días, se derrumbaba la resistencia del heroico pueblo español ante las fuerzas del general Franco y sus aliados ítalo-alemanes. La guerra civil había terminado con la victoria de los grandes terratenientes, la nobleza y el ‘statu quo’. Del lado republicano, por lo demás, la coalición republicana-socialista y comunista había hecho todo lo posible para ahogar la revolución, asesinar a los revolucionarios y complacer a Francia e Inglaterra. La coalición contra la España de los trabajadores, según se ve, era tan formidable que Franco tuvo expedito el camino hacia Madrid”.

Se corría el rumor de que el gobierno argentino reconocería “de jure” al de Burgos, una vez que lo hubieran hecho Francia y Gran Bretaña. En los diarios del 26 de febrero se mencionan ciertas conversaciones del embajador argentino en Londres, doctor Tomás Le Breton (ex ministro del presidente Alvear) y el duque de Alba, delegado oficioso de Franco en el Reino Unido. Esa noche se da el comunicado oficial: “Las comunicaciones oficiales recibidas concernientes a la situación en España y a la desintegración del gobierno de la República...han confirmado que ese gobierno ha sido sustituido prácticamente en el territorio español por el gobierno del general Franco, ejercido desde Burgos en condiciones notorias de estabilidad y de organización, que han justificado su reconocimiento por numerosos Estados extranjeros”. El doctor Ossorio y Gallardo, abandonó la sede de la embajada esa misma tarde y se fue a vivir a un hotel.

No podemos dejar pasar el despliegue de Estados Unidos para obstaculizar la penetración europea en América. A los yanquis no le interesaban en absoluto los

españoles, pero sí por ejemplo los ingleses por su preponderancia comercial en algunos lugares de América Latina, como es el caso concreto de Argentina. En cuanto a Alemania, a Estados Unidos se le sumaba a la rivalidad económica la amenaza militar y política. Los gobiernos alemán e italiano usaron a la Guerra Civil española para alentar la influencia autoritaria y fascista en el continente americano.

El 27 de febrero de 1939 el gobierno argentino, presidido por el Dr. Roberto Ortiz, reconoció “de jure” al gobierno de Burgos. El delegado oficioso de Franco, Pablo de Lojendio, se puso en contacto con el secretario general del ministerio de Relaciones Exteriores, Dr. Luis Castiñeiras, para comunicarle que Burgos había adoptado similar actitud.

Otro de los argentinos que vivieron de ex la guerra civil fue el militante argentino del partido comunista Juan José Real, quien escribió “Los recuerdos de la derrota y de la huída”. Las terribles escenas están ubicadas en el momento más intenso del conflicto, en la desbandada final, luego de la sublevación del coronel Casado. Real combatía en el Ejército del Centro, junto a los consejeros soviéticos. En el curso del relato se refiere a un argentino, al que no nombra, pero está a cargo de la décima división en Cartagena; señala a otro llamado Julio Beirán, comisario político destacado en Gandesa y no puede dejar de nombrar a un viejo anarquista llegado desde Buenos Aires: Mingorance. Juan José Real no puede admitir la derrota ni aún en abril de 1939.

El gobierno argentino, desde el comienzo del conflicto, mostró una mal disimulada simpatía por Franco. Muchos de los que llegaron a Argentina, luego migraron a terceros países. En Buenos Aires se establecieron las editoriales Sudamericana y Losada, ambas, fuente de trabajo y de publicaciones de exiliados. Según la versión Argentina entre 1936 y 1939 llegaron al país casi 20 mil exiliados. Pero luego de terminada la guerra en abril de 1939, tan solo 200 excombatientes pisaron suelo argentino.

Capítulo XIV

En octubre de 2001 fue entrevistada por Lucía Gálvez la nieta de Antonio López Llausás y de María Teresa Llovet, la señora Gloria López Llovet de Rodríguez, quien se refirió a las desventuras de sus abuelos durante la guerra civil española y cómo los intelectuales republicanos debieron huir al exilio. Había entre ellos calificados dramaturgos, literatos, historiadores y editores. De su abuelo, Antonio López Llausás,

dice que había nacido en Barcelona el 25 de enero de 1886 y que era hijo y nieto de editores. Destaca su calidad de “independiente”, aunque con muchos amigos republicanos, considerándose a sí mismo un liberal. Tenía talleres de impresión en Barcelona, donde editaba –en catalán- La Campana de Gracia y La Esquela de la Torraza, revistas con muy buenas ilustraciones debido a las colaboraciones de sus amigos artistas plásticos y escritores. Adelantemos que con el tiempo López Llausás sería el editor responsable de la editorial Sudamericana.

Cuenta Gloria que sus abuelos: “Cuando decidieron viajar sólo tenían a mi padre...Al comienzo de la guerra, mi abuelo no se veía en peligro y decidió quedarse, hasta que un día le dijeron: ‘Si no te escapas, te matan’. [...] Cuando se dio cuenta de lo mal que venía todo, mi abuelo se escondió en una ambulancia que lo cruzó a la frontera de Francia. [...] Mi abuela y mi papá salieron de noche, a escondidas. Un bote los arrimó al barco que los llevaría a Francia. [...] Uno de los grandes amigos que tenía en España, llamado Roviralta, le había dicho en una ocasión:

“- Si alguna vez tienes problemas en Francia, ve al Banco tal y dile al gerente que eres mi amigo.

“Al recordar eso fue al Banco y vio al gerente. Éste extrajo una lista del cajón y le preguntó:

“- ¿Cuál es su nombre?

“- Antonio López Llausás –contestó mi abuelo.

“- Pues pídamela lo que quiera.

“Mi abuelo hizo cálculos rápidamente y le pidió dinero como para vivir dos años. Sin preguntarle nada más, el gerente se lo dio allí mismo. Así era entonces el valor de la palabra. Con el tiempo él se lo devolvería”.

Continúa diciendo que luego de un paso fugaz por Colombia –lugar en el cual fallaron en la hospitalidad hacia López Llausás- y Cuba, donde recibió una interesante propuesta desde Buenos Aires. El amigo de Antonio, Rafael Vehils, que trabajaba en la CHADE, acababa de fundar la editorial Sudamericana junto a Victoria Ocampo, Oliverio Girondo, Federico Pinedo, Luis Duhau, Pedro Ledesma, Alejandro Shaw y otros. Todos ellos tenían la intención de popularizar la literatura contemporánea, pero sin la menor idea de cómo llevar adelante un negocio editorial.

Gloria, la nieta de López Llausás, continúa contando: “Vehils escribió a mi abuelo ofreciéndole hacerse cargo de la editorial y él aceptó. Mi abuela tenía un poco de miedo del ambiente que iba a encontrar aquí, ya que en España se acostumbraba mandar a las ‘ovejas negras’ de la familia a Filipinas o a la Argentina. [Pero] cuando

vieron lo que era Buenos Aires quedaron fascinados, no lo podían creer. [...] Entre [los amigos españoles de mis abuelos] estaban los Bago. Él era médico, había estado preso y lo habían canjeado por unos ingleses. Ella, Maité Grandmontaigne, era hija de un conocido periodista vasco que escribía en La Prensa”.

Como don Antonio conocía su oficio a la perfección en poco tiempo hizo funcionar a la editorial. En aquel entonces ubicada en Alsina y Bolívar, frente a la Manzana de las Luces, en el edificio que luego fue de la Librería del Colegio. Como en España los franquistas habían ordenado una férrea censura, muchos libros y traducciones se hicieron en Buenos Aires, exportándose luego a toda América Latina. El catálogo de las obras editadas en los quince primeros años fue un verdadero lujo por su brillo intelectual. Gloria dice: “Los primeros libros de Sudamericana aparecieron en 1939. Muchos eran traducciones de obras de Aldous Huxley, Julian Green, Denis de Rougemont, André Malraux, Lin Yutang, etc. Otros eran escritores españoles que estaban imposibilitados de editar en España, como Pío Baroja, Ferrater Mora, Claudio Sánchez Albornoz, etc. Finalmente, canalizaba la obra de varios argentinos: Leopoldo Marechal, Manuel Mujica Láinez, Oliverio Girondo, etc.”.

La familia López Llovet se afincó definitivamente en Argentina. Su casa estaba abierta para todo intelectual que viniera de España, esperándolo con comida española, que les gustaba mucho, pero no iban a los lugares que frecuentaban sus paisanos como el Casal de Cataluña. López Llausás, a pesar de haber vuelto en varias oportunidades a España y recibirse allí de abogado, seguía manteniendo intactas sus convicciones republicanas.

Opina Félix Luna: “La guerra civil española conmovió a la sociedad argentina por muchos motivos. En primer lugar, porque la colectividad española era muy grande. Hoy quedan tal vez los biznietos, pero en ese momento estaban los padres y los abuelos españoles, cada uno de los cuales tomó partido por lo que ocurría en la península. Además, había vinculaciones comerciales y económicas mucho más profundas que las actuales entre la Argentina y España: se freía con aceite español, se comían sardinas españolas, se bebía sidra española, se limpiaban cosas y personas con jabón español, se comía jamón español; españoles eran el coñac, el bacalao, las aceitunas, los porotos, los garbanzos, las lentejas, los chorizos, los turrónes... Había grandes empresas de servicios públicos que eran españolas, como la que construyó en Buenos Aires el subterráneo que lleva desde Plaza de Mayo hasta Pacífico y la empresa de energía, la CHADE (Compañía Hispano Argentina de Electricidad), que tenía su sede en Barcelona”.

Continúa enumerando Enrique Pereira en “Todo es Historia”: “Bancos y compañías de navegación españolas imbricaban sus intereses. No se concebía que no fueran españoles los almaceneros, los conductores de tranvías, los mozos de café, los encargados de casas de renta, los choferes de taxi; las mucamas y cocineras... ‘El género chico’ reinaba en el teatro y Margarita Xirgu, y Lola Membrives eran las emperatrices de los escenarios. Nombres como los de Ortega y Gasset, Marañón, Azorín, Unamuno, Pérez de Ayala y tantísimos otros, eran familiares al público argentino a través de los suplementos dominicales de ‘La Nación’ y ‘La Prensa’. [...] La Argentina era como una enorme proyección de España y –en Buenos Aires solamente- vivían más gallegos que en Santiago de Compostela ¿Hacen falta más explicaciones para entender por qué cada argentino se definió netamente frente a la guerra civil?”.

Ya que hablamos de la colonia de artistas españoles en Argentina que apoyaban a la República y como nombramos a Margarita Xirgu, podemos continuar la lista con Pablo Casals, los hermanos Aguilar, Jaime Pahissa, Manuel Panella, Pepe Badajoz, Edmundo Barbera, Pedro López Lagar, Amengual, etc. Por la Falange se pronunciaron Eduardo Marquina, Irene López Heredia, Raquel Meller, Laura Blasco, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y otros.

Es innumerable la cantidad de argentinos de cierta ponderación por su actividad pública que apoyaron a la causa republicana: Marcelo T. de Alvear, Arturo U. Illia, Arturo Frondizi, Lisandro de la Torre, Eduardo Laurencena, Leónidas Anastasi, Diego Luis Molinari, Sixto Pondal Ríos, Ernesto Sanmartino, José Peco, Juan J. Díaz Arana, Álvaro Yunque, Deodoro Roca, Saúl Taborda, Ricardo Balbín, Jorge Orgaz, Antonio Zamora, Emir Mercader, Joaquín Coca, Isidro J. Odena, Santiago Farsi, César Tiempo, Moisés Lebensohn, Carlos Mastronardi, Guillermo Saraví, María Rosa Oliver, Ángel Magaña, Orestes Caviglia, Héctor Varela, Francisco Petrone, Cortés Plá, Enrique Muiño, Libertad Lamarque, Fernando Ochoa, Maruja Gil Quesada, Samuel Eichelbaum, Atilio García Mellid, Roberto Martínez Cuitiño, los hermanos Abrodos, Agustín Irusta, Alejandro Mathus Hoyos, Eduardo A. Solari, Alcides Greca, José Babini, Américo Aguiar Vázquez, Jorge Luis Borges, Mario Bravo, Ricardo Rojas, Dardo Cúneo, Juan L. Ortiz, Arnaldo Orfila Reynal, Conrado Nalé Roxlo, Julio Busaniche, José Pedroni, Francisco Rabanal, Victoria Ocampo, Norah Borges, entre otros.

Ángel Magaña opinó de la Guerra Civil española: “El sufrimiento enorme de los españoles, cuenta con el sentimiento de solidaridad de los hombres libres del mundo.

Nadie que se precie de honrado consigo mismo puede dejar de comprender el dolor de sus semejantes, ni tampoco puede eludir el condigno castigo a los que engendran tragedias tan dolorosas. Los mal llamados nacionalistas han traicionado al pueblo español". Y Enrique Muiño, lo acompañó diciendo: "...la guerra española constituye para mí una pesadilla cada día renovada con mayor amargura. El derecho y la razón están de tal forma al lado del pueblo español que parece increíble que no lo reconozca así todo el mundo. No es una guerra civil, sino una verdadera guerra por la Independencia nacional".

Franco debió lamentarse de que la situación política Argentina evolucionaba en sentido democrático.

En los años de posguerra es increíble el enriquecimiento de la Universidad de Buenos Aires, honrándose de contar con profesores extranjeros incorporados con motivo de su exilio, arrojados por el fascismo europeo y destacándose entre ellos los españoles republicanos: Claudio Sánchez Albornoz, Amado Alonso, Francisco Ayala, Julio Rey Pastor, Luis Jiménez de Asúa, Manuel de Falla, Ángel Ossorio y Gallardo, José Ferrater Mora, Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga, Augusto Barcia Trelles, Pío del Río Horteiga y Adolfo Salazar. Entonces, en la Universidad, en centros intelectuales prestigiosos como el Colegio Libre de Estudios Superiores –creado en Buenos Aires en 1930- y ante todo agradecer al vigoroso ascenso editorial en que se realza la labor de Losada y Sudamericana, encontramos los nombres mencionados junto a los de Rafael Alberti, Diego Abad de Santillán, María Zambrano, Carlos de Baraibar o de integrantes de la denominada "España peregrina", aunque no residentes en Argentina, como José Bergamín Gutiérrez, Juan Ramón Jiménez –quien recibiera el Premio Nobel en tierra americana (Puerto Rico, lugar en el cual falleció)-, Ramón José Sender Garcés, Américo Castro, Jorge Guillén, Pedro Salinas y muchos otros que fueron vehículo motorizadores de la cultura de los pueblos hispanoamericanos.

Capítulo XV

Después del alzamiento fascista de 1936, es decir en plena Guerra Civil española, el lehendakari José Antonio Aguirre y Lecube, quien había sido jugador del Athletic de Bilbao tuvo a su cargo el lograr una formación competitiva de la nueva Selección Vasca, con el objetivo de hacer una gira por Europa y Sudamérica con el objeto de conseguir fondos para la causa republicana y mostrar al Mundo, en una singular apertura, los sucesos que se estaban desarrollando en Euskadi. Así ganaron

partidos en París. Luego fue memorable la derrota que le infringieron al Olympique de Marsella, precisamente en el momento en que estaban bombardeando Gernika. Después pasaron por Checoslovaquia y Rusia, donde tuvieron resultados adversos y victoriosos, aunque predominaron estos últimos. Continuando la gira, volvieron por Checoslovaquia, Polonia y Rusia. Además ganaron en Noruega y cerraron el periplo europeo con una victoria abrumadora sobre Dinamarca.

Estando en París recibieron la noticia de la caída de Bilbao, esperando instrucciones del gobierno republicano legítimo. Cruzaron el Atlántico. En América jugaron en México y Cuba. Llegaron a salir victoriosos en uno de los campeonatos ligeros mexicanos. Cuando finaliza la Guerra Civil, como trágicamente sabemos -con la victoria del bando franquista- la gloriosa Selección Vasca dio por terminada su gira en ese fatídico 1939. A los futbolistas vascos no les faltaron propuestas de importantes clubes sudamericanos. Por ejemplo, el portero Blasco y los jugadores Ciaurren, Ahedo y Areso fueron fichados por el club River Plate de Argentina. Mientras que Zulieta, Emilín, Lángara e Iraragoni fueron contratados por San Lorenzo de Almagro.

A principios de 1941 se inaugura la “Casa de España” en Argentina, considerada una filial de la Falange española.

Las secuelas diplomáticas en Argentina de la guerra civil española se motivaron en la inclusión de ciudadanos argentinos residentes en España en los ejércitos republicanos y también en los golpistas, en lucha. En una nota fechada el 15 de enero de 1941, el embajador argentino en Madrid, Adrián C. Escobar, daba testimonio de ese problema a nuestro ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, expresándose así: “La aguda exaltación con que se manifestó este país en la pasada guerra civil y que aún perdura quizá más acentuada, llevó a las oficinas enroladoras, tanto del gobierno republicano como del nacional, a incorporar a los respectivos ejércitos a ciudadanos argentinos, omitiendo conocer los preceptos contenidos en el Tratado Hispano-Argentino de 1863 y las disposiciones legales interpretativas o aclaratorias de las cláusulas que sobre determinación de nacionalidad incluye aquel convenio. Si bien el hecho tal vez no tenga justificación de acuerdo con tales disposiciones españolas, cabría excusar aquella extralimitación provocada por la pasión del momento. Pero las circunstancias de que en la actualidad subsista el problema con la misma intensidad, hace necesario llegar a un acuerdo con este gobierno para que los hijos de españoles nacidos en la Argentina, y como tales ciudadanos argentinos, tengan una salvaguardia legal que los ampare o los prevenga cuando se propongan pisar tierra española [...]”.

Lo cierto es que la Argentina oficial, paradójicamente aparece apoyando el criterio “hispanoamericanista” que sustentaba el gobierno de Franco en contra de los Estados Unidos (verano europeo de 1941).

El franquismo no ocultó nunca su interés por favorecer a los países del Eje y, en ese marco no son desconocidas las operaciones comerciales concertadas con Argentina en febrero de 1942, lo que provocó dudas y suspicacias.

El embajador Escobar, también contó a Ruiz Guiñazú, que cuando se presentó el agregado militar argentino al jefe del Estado español Francisco Franco aprovechó para recordarle este asunto del reconocimiento de la ciudadanía argentina. Continuó diciendo Escobar que en el ejército español se encontraban prestando servicios más de quinientos argentinos y que todavía estaban esperando la oportunidad de ser licenciados para volver al país. El legado argentino ante el franquismo propuso llegar a una solución honorable, que consistiría en el reconocimiento sin ninguna limitación de la ciudadanía argentina para los hijos de españoles nacidos en Argentina.

El gobierno del “generalísimo” prometió al embajador Escobar una solución satisfactoria al tema problemático de los ciudadanos argentinos. Este compromiso fue concretado a través del decreto dictado el 22 de abril de 1942 que establecía:

“[...] Artículo único. A los efectos de la aplicación de las leyes y reglamentos que dan normas para la prestación del servicio militar se recuerda a todas las autoridades encargadas de su ejecución y muy especialmente a las dependientes de los ministerios de Asuntos Exteriores, Gobernación, Ejército, Marina y Aire en sus diferentes grados de jurisdicción, la obligación de atemperar aquéllos a lo establecido en los arts. 7 y 9 del tratado vigente firmado el 21 de septiembre de 1863 entre España y la República Argentina por lo que están exentos de la obligación de prestar el servicio militar en España los ciudadanos argentinos, mediante la justificación de su nacionalidad por presentación de documentos fehacientes de los que consta su inscripción en la matrícula en los registros nacionales de dicho país, llevados por su Embajada y consulados establecidos en España [...]”.

La agenda diplomática bilateral de esos días también incluía el derecho de asilo aplicado por el gobierno argentino a los perseguidos por la guerra civil española, sin distinción de bandos. Los que se encargaron de embarcar en su interior a los numerosos exiliados fueron, principalmente, el torpedero “A.R.A. Tucumán” y el crucero “A.R.A. 25 de Mayo”. Se trataba –por lo menos en un primer momento- de asilados que estaban en la embajada argentina, algún que otro edificio anexo a la legación diplomática y de consulados argentinos en territorio español. Los datos

testimoniales que pudieron recogerse, por lo menos de esos dos embarques, nos dicen que inclusive los barcos argentinos se arriesgaron ante fugaces ataques aéreos y que rescataron a unas mil quinientas personas, ante el cierre de los puertos españoles a las embarcaciones comerciales. Debajo se dan cifras más exactas.

Desde agosto de 1936 a últimos días de febrero de 1937 los barcos argentinos realizaron más de veinte viajes desde España hasta la francesa Marsella con el claro objetivo de transportar evacuados. Desde los comienzos de la contienda hasta mayo de 1937 se lograron evacuar 1526 personas, de las cuales 553 eran argentinos, 651 españoles y el resto de distintas nacionalidades, entre los cuales se encontraban personas provenientes de países limítrofes con Argentina –bolivianos, chilenos y paraguayos-. Entre los asilados españoles protegidos por las autoridades argentinas figuraron personalidades notorias, tal es el caso del que había sido ministro de Asuntos Exteriores de España, Serrano Suñer y su familia. Claro pensemos que si bien en el gobierno argentino había liberales convencidos como Ruiz Guiñazú, la mayoría de los gobernantes (y estamos transitando la tristemente célebre Década Infame) era simpatizante, al menos –cuando no activista- de las posturas fascistoides, de ahí la explicación que se le conceda asilo al cuñadísimo de Franco. Al gobierno argentino también le tocó hacerse cargo de los intereses del Estado uruguayo –que había roto relaciones diplomáticas con la España franquista- y mantuvo frecuentes contactos con el gobierno de Franco para obtener de éste la evacuación de uruguayos asilados en la sede diplomática de este país en España.

El tema de la determinación de la nacionalidad el gobierno español quiso llevarlo aún más lejos, defendiendo no sólo la teoría jurídica de que los hijos de españoles nacidos en Argentina tenían indiscutiblemente esta nacionalidad, sino que amparaban con ésta a sus padres españoles para llevarlos a la Argentina con ellos. Pero no debemos soslayar que se dieron algunos hechos aislados de violencia. Hubo atentados contra la embajada argentina en Madrid realizados por particulares pero que estaban evidentemente amparados por la policía española, y se sumaron amenazas con el objeto de que el embajador argentino entregara a las autoridades españolas a algunos asilados. Tal el caso del periodista Jacinto Miquelarena y la duquesa de la Victoria. Estas tentativas fueron rechazadas por la embajada argentina.

Hacia 1944 los falangistas españoles colaboraron con el espionaje alemán en Argentina. Por estos días, Argentina era el único país de América Latina con el cual el gobierno de Franco continuaba manteniendo una relación fluida, por esta razón y

otras, con el paso del tiempo esta vinculación acentuó las dificultades con Estados Unidos.

Pero, tal vez a pesar de los propios gobernantes argentinos, la relación del Estado franquista con su similar argentino se había debilitado, pues las autoridades gubernamentales de Buenos Aires habían mejorado sus perspectivas económicas y podían prescindir de un cliente tan poco cumplidor como España.

En 1946 fallece el argentino Horacio Badaracco, militante anarquista que estuvo en los campos de batalla españoles, siendo corresponsal del periódico "Solidaridad Obrera", donde escribía crónicas de guerra cargadas de pasión revolucionaria.

Desde antes de 1946, se había instalado en Argentina un gobierno que sin lugar a dudas –y por la adhesión inconfundible de las masas populares- lo podemos calificar de nacional (en el más estricto sentido "forjista" del término), popular y revolucionario. Lo cual no quiere decir que los que hicimos una valoración muy posterior del proceso no tengamos serias críticas para hacerle. Sobre todo resulta contradictoria, aunque indiscutiblemente popular y clasista, la figura de Evita, pues como dijo el historiador Richard Gillespie: "Y si bien se erigió en revolucionaria, en estandarte del proletariado, no le repugnó visitar la España fascista, recibir de Franco la Gran Cruz de Isabel la Católica [9 de junio de 1947 ¡pobre Evita qué iba a saber lo qué le pasaría al movimiento obrero y a los sectores peronistas nueve años más tarde!] e intercambiar saludos falangistas en las multitudinarias recepciones que se le dieron durante su Gira Arco Iris de 1947".

Desde comienzos de 1947 habían sido frecuentes las relaciones Franco-Perón. Ya en abril de 1948 se firma el Protocolo Franco-Perón, después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Argentina. El "Protocolo" asegura a España el suministro de artículos alimenticios.

Capítulo XVI

Sin negar los logros sociales del peronismo histórico, tanto para el "pensamiento nacional" forjista como para el movimiento liderado por Perón había una justificación a algunos de sus axiomas diciendo que primero estaba la "patria" (con las connotaciones de nacionalismo oligárquico que tiene este término que viene de los "pater familiæ" romanos del aristocrático partido senatorial), después el movimiento partidario y luego los hombres. Y como corolario de este contexto piensan también que

las libertades individuales son ilusiones, formas alienantes, mistificaciones e, inclusive, productos del pensamiento europeizado tendientes a imponer modelos de vida extraños al país, que ocultan –en un oscuro trasfondo- los intereses de los enemigos, de los imperialistas y de la “sinarquía”. La dignidad humana no está subordinada a una cuestión de límites y la libertad que de ella deviene se defienden y se ejercen universalmente, no en un espacio geográfico estrechamente delimitado. Al contrario ese pretendido centro de gravedad “nacional” nos hace mezquinos, conservadores, prisioneros de nuestras frustrantes autolimitaciones.

No es sorpresa para nadie que luego de su caída Perón fue agasajado por dictadores notorios: Alfredo Stroessner en Paraguay, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Rafael Trujillo de la República Dominicana y... Francisco Franco, generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire por la Gracia de Dios. Perón estuvo en España desde enero de 1960, y en esa encrucijada de su vida también hubiera podido haber hecho una elección histórica, testimonial y trascendente (recordemos que hacía apenas un año los revolucionarios socialistas habían entrado triunfantes en La Habana, y su delegado personal en la Resistencia, John William Cooke, lo invitaba desinhibidamente y por un proyecto de liberación que creía común a residir en La Habana). Pero, Perón estuvo en la España del oscurantismo franquista hasta junio de 1973, con las tentativas de 1964 de retornar a Argentina y con la visita oficialmente tolerada de noviembre-diciembre de 1972. Y vuelve a opinar Gillespie: “[...] bueno..., había que recordar que Perón había sido militar, y que él estaba ‘naturalmente’ predispuesto a confraternizar con los otros militares”.

Pereira memoriza que “En 1961, en Paraná, se celebró un multitudinario homenaje a la bandera nacional [argentina]. Marcharon todas las colectividades extranjeras existentes, con las respectivas enseñas. Varios centenares de estudiantes secundarios se acordaron de Machado y Federico, consiguieron una inmensa y zurcida bandera de la República Española y marcharon, gallardos con ella, a rendirle homenaje a la enseña azul y blanca. Testimoniaron, así, que el espíritu del Madrid de Miaja permanece –más allá del tiempo y la distancia- en el recuerdo de los argentinos”.

En su memorable trabajo “Soldados de Perón”, el excelente investigador Richard Gillespie nos informa: “Desde el principio dos influencias estratégicas guiaron el pensamiento montonero: revolucionaria la una, y de inspiración clásicamente militar la otra. La primera de ellas fue aportada por Abraham Guillén, veterano de la guerra civil española, que había desarrollado sus ideas de origen bakuninista junto con los

militantes del MNRT [Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara] en los primeros años de los sesenta. Como Guevara y Régis Debray, Guillén insistía en que la guerra revolucionaria tenía que llevarse a cabo bajo una jefatura político-militar unificada, pero para él el 'foquismo' rural previsto por la escuela cubana de estudios estratégicos sólo podía, en Uruguay y Argentina, ejercer una función de apoyo: la demografía y la economía reclamaban una estrategia urbana, porque, según él, 'la potencia de la revolución se halla donde está la población', y 'Buenos Aires representa aproximadamente el 70 % de la riqueza, del consumo de energía, de los transportes, de la industria, del comercio, y, en general, la mayor parte de la economía argentina'".

Continúa diciendo Gillespie: "Guillén sostenía que, mientras la población fuera favorable, el terreno adecuado y el enemigo vulnerable, la guerra revolucionaria podía iniciarse 'con 10 a 25 hombres bien probados, físicamente aptos, moralmente resistentes [y] políticamente educados'. Al fin y al cabo, los pioneros de esa modalidad de guerrilla sólo sumaban un par de decenas en China, veinticuatro en Argelia y doce en Cuba".

El autor de "Soldados de Perón..." sigue explicando: "Aparte abogar por el escenario urbano, muchos de los escritos de Guillén difundían simplemente fórmulas clásicas para la guerra de guerrillas. Por ejemplo: 'Las operaciones deberán consistir en ataques dispersos, por sorpresa, realizados por unidades móviles y rápidas, superiores en armas y en número, en los puntos designados, pero evitando el levantamiento de barricadas, para no atraer la atención del enemigo en un lugar determinado. Las unidades atacarán con la mayor parte de sus efectivos los sectores menos fortificados o más débiles de su enemigo en la ciudad'. La lucha debería ser 'prolongada', y consistiría en 'muchas pequeñas victorias militares que, sumadas, conducirán a la victoria final', pero no se trataría de una cuestión exclusivamente militar. Sin una orientación positiva hacia la clase obrera y las luchas populares, sin un esfuerzo consciente de los combatientes para coordinar sus actividades con éstas y, progresivamente, incorporar al grueso de las masas en un eventual ejército de liberación, la guerra revolucionaria degeneraría en terrorismo. Por ello, Guillén incitó a 'una guerra total: económica, social (huelgas), manifestaciones, protestas por el costo de la vida, acciones violentas aisladas, propaganda bien dirigida, [y] una política internacional coherente, pero todo combinado con el ejército de liberación y la guerrilla (colocada en la espalda del enemigo)'. Todo esto lo toma Gillespie para elaborar su trabajo del mismo Abraham Guillén, quien llegó a editar un opúsculo al que denominó "Teoría de la violencia", en 1965.

Nos da continuidad en la comunicación Gillespie diciendo: “En cuanto al modo en que debían combinarse todas las facetas de la guerra, Guillén no podía dar muchos consejos. Su ‘guerra total’, que encontró paralelos en la ‘estrategia integral’ de Perón, tenía por objetivo el debilitamiento del enemigo mediante las actividades simultáneas de los guerrilleros, huelguistas, descontentos, alborotadores y profesionales de la política, pero mientras que Perón veía en la integración de tales fuerzas una amenaza potencial para su propia dirección del Movimiento, Guillén la considera la clave del éxito político-militar. Para Perón, tales acciones eran un medio de presionar a los militares para que permitieran la celebración de unas elecciones que sin duda ganaría; el objetivo de Guillén, la toma revolucionaria del poder, era evidentemente más ambicioso”.

Termina el investigador inglés con la clarificación que “Acompañaba a Guillén, en calidad de lo que podría llamarse mentor estratégico de los Montoneros, Carl von Clausewitz, un personaje cuyas enseñanzas les llegaron a través de los escritos de Guillén, posiblemente a través de las obras militares de Perón (las cuales, como diría un argentino, eran una ‘mala traducción’ de Clausewitz), y a través de las discusiones de antiguos nacionalistas como Hernández Arregui celebradas a finales de los años sesenta con los protomontoneros en el bufete de abogado donde ejercía Mario Hernández”.

Más adelante podemos leer a Gillespie, para reconocer más a fondo el pensamiento del revolucionario y estratega español, en oposición a las otras corrientes: “Los Montoneros se inclinaban por una guerra popular; Guillén, por una guerra de clases en su sentido más amplio; pero en la práctica tal guerra no era apoyada por el pueblo ni por la clase obrera: sólo por un puñado de jóvenes de la clase media, tan poco numerosos que sus intentos de aplicar la estrategia de Clausewitz en las junglas de hormigón de Buenos Aires, Córdoba y Rosario, habrían parecido ridículos para cualquier observador si sus resultados no hubieran sido tan trágicos. [...] Sin embargo, fueron los escritos de Guillén y Clausewitz los que influyeron en la discusión estratégica montonera, en la cual... Clausewitz eclipsó totalmente a Guillén. Al ir desarrollándose los Montoneros, sus pretensiones militares se vieron cada vez más regidas por consideraciones de guerra regular, y olvidaron con rapidez las lecciones que Guillén había sacado de la caída de los Tupamaros en el Uruguay: ante todo evitar el establecimiento de bases urbanas fijas que comprometieran la movilidad y la seguridad de los guerrilleros; no construir un ‘microestado’; descartar el uso de ‘cárceles del pueblo’, cuya existencia crea

‘innecesariamente un sistema paralelo de represión’; y –lo más importante- recordar que ‘para lograr la victoria en una guerra popular, hay que actuar de conformidad con los intereses, sentimientos y deseos del pueblo. La victoria militar resulta inútil si no es políticamente convincente’”.

Prosigue el autor mencionado en párrafos atrás, Pereira: “En 1974, el Secretario de Educación de Entre Ríos, en presencia del embajador español, Dr. Marañón Moya, pronunció un discurso de acendrado carácter pro franquista, inmediatamente, los diputados provinciales de la Unión Cívica Radical, enojados por la arenga del funcionario, presentaron un pedido de informes al Poder Ejecutivo. La guerra española a décadas de distancia, provocó en Entre Ríos, la movilización del engranaje constitucional”.

Nuevamente invocando al español Guillén a través del análisis de Gillespie: “Todo ello significaba que para que los objetivos políticos de las operaciones tuvieran alguna probabilidad de éxito, las acciones de la guerrilla debían explicarse por sí mismas; de otro modo, como había advertido el estratega guerrillero Abraham Guillén, serían ‘políticamente inútiles’. Sin embargo, tal autoexplicación hubiese supuesto una mayor discriminación en la elección de objetivos y métodos operativos por parte de los Montoneros, algo que hubiera ido en contra del creciente ímpetu de la lucha guerrillera y de la progresiva tendencia de los Montoneros a equiparar la lucha revolucionaria con una guerra regular. Guillén siempre había insistido en que ‘para conseguir el apoyo del pueblo deben usarse directamente las armas en su favor’, pero las máximas de ese veterano del movimiento anarcosindicalista español (FAI-CNT) fueron poco menos que desoídas por los Montoneros”. Que se quedaron únicamente con las enseñanzas de Clausewitz.

CHILE

Capítulo I

El prestigio del sector izquierdista en este país permitirá contener el crecimiento de los elementos “nazis” chilenos, fascismo local especialmente arraigado entre los colonos del sur de origen alemán, que aparece hacia 1925 apoyando a las confusamente denominadas “milicias republicanas” y al entonces ministro de Guerra, coronel Carlos Ibáñez.

En 1933, en Santiago de Chile, los comunistas –que por ese entonces conformaban el partido obrero socialista y estaban liderados por Luis Emilio Recabarren- y otras organizaciones, como el partido radical y el partido socialista, realizan un Congreso Nacional Antifascista, ante el previsible avance del eje. Y, además –al estilo de Francia y España- forman el Frente Popular.

Pablo Neruda en 1936 era cónsul de Chile en España desde hacía dos años. Allí se despierta la faceta combativa del poeta, la que hace de sus versos un arsenal de metáforas incendiadas por la pasión y la furia. La naturaleza pacífica de Neruda, seguramente nunca pensó en una solución cruenta del conflicto. Las alternativas de la historia lo conducen, involuntariamente, a participar en 1936 de una encrucijada que marcaría en forma indeleble su producción poética de allí en más.

Analiza Edmundo Olivares: “Desde el momento en que Neruda llega a Barcelona para asumir un cargo consular, en mayo de 1934, empieza a desarrollar una creciente relación de afinidad y afecto con el entorno español. Establece un contacto que no dudaremos en llamar... enamorado, con respecto a España, a su gente, su cultura, su idioma. Y lo hace no sólo a través del re-descubrimiento de los antiguos poetas: Quevedo, Góngora, Villamediana sino también a través de la amistad generosa y apreciativa que le brinda la nueva promoción de grandes poetas de la Generación del '27: Alberti, García Lorca, Altolaguirre, Aleixandre, Miguel Hernández, Gerardo Diego, Cernuda, León Felipe, y tantos otros.

“Después de la corrosiva soledad de sus consulados de Oriente, Neruda encuentra en España luz, amistad, identidad, reconocimiento...”

“[...]’Pocos poetas han sido tratados como yo en España...’ confidencia Neruda a Alfredo Cardona Peña ‘Encontré una brillante fraternidad de talentos y un conocimiento pleno de mi obra. Y yo, que había sido por muchos años martirizado por

la incomprensión de las gentes, por los insultos y la indiferencia maliciosa, drama de todo poeta auténtico en nuestros países me sentí feliz'.⁷

“Toda esa época de antes de la guerra tiene para mí un recuerdo como de racimo cuya dulzura ya se va a desprender, tiene una luz como la del rayo verde cuando el sol cae en el horizonte marino y se despide con un destello inolvidable -dice Neruda en ‘O Cruzeiro’-. [...] Son muchas y muy llenas de afecto las palabras que el poeta tendrá hacia la España que fue su hogar entre 1934 y 1936”.

Continúa observando Olivares “[Para Neruda su mundo español] se desploma en medio de dos grandes estallidos noticiosos que en medio de tantos otros son los que simbolizan para el poeta el origen y consecuencia de la tragedia: se produce la insurrección armada encabezada por Franco y un mes después es fusilado en Granada, Federico García Lorca, el poeta y dramaturgo granadino, hermanado con Neruda a través de una amistad entrañable y de una recíproca y genuina admiración por el trabajo poético de cada cual.

“En estos dos graves hechos está la raíz de ‘España en el corazón’. Aquí y en los sucesivos episodios de la Guerra Civil Española está la razón del grito y el espanto. Aquí está el dolor que nunca terminará de engendrar dolor”.

En su interesante trabajo sobre Neruda y la Guerra continúa diciendo Olivares: “Las dos primeras referencias específicas sobre la [sic] génesis de ‘España en el corazón’, (sobre la creación de uno de los primeros poemas que habrán de conformar el libro), se refieren al ‘Canto a las madres de los milicianos muertos’, y provienen, la una de Rafael Alberti y la otra de Luis Enrique Délano”. Todas estas producciones literarias se darían a conocer en el periódico republicano “El Mono Azul”. Neruda lee su poema “Canto a las madres de los milicianos muertos” en un acto público realizado en Cuenca el 12 de octubre de 1936.

Desde el ministerio de Relaciones Exteriores chileno se atacó a Nefalí Ricardo Reyes (cuyo seudónimo literario era: Pablo Neruda), como antes se la había vilipendiado a su antecesora en el consulado español: Gabriela Mistral. Se los acusaba de faltar a la neutralidad y a la prescindencia política que debe tener un diplomático.

Ante el asedio y bombardeo de Madrid, el gobierno chileno ve la ocasión propicia para suspender el funcionamiento del Consulado de Chile en la capital

⁷ Cita textual de la obra de E. Rodríguez Monegal, “El Viajero Inmóvil”.

española. El gobierno que lo despoja de esta manera burda del cargo es el de Arturo Alessandri.

De esta manera, Neruda se ve forzado a dejar el cargo y abandonar España a fines de 1936. Se dirige a París, donde podría trabajar con más facilidad a favor de la República Española. Pero Neruda reclama ante las autoridades chilenas, pues oficialmente no es “nadie”. El 31 de enero de 1937 Neruda recibe una carta cuyo origen es Bayona y el remitente es su amigo y colega –aunque de un rango superior– Tulio Maqueira, quien trata de aconsejarle prudencia y le promete interceder por él ante las autoridades residentes en Santiago.

El comprometido poeta chileno desplegará una actividad agotadora en París, dando conferencias y haciendo uso de la palabra en cuanto puede para lograr adhesiones del pueblo francés a la causa republicana. Las reacciones negativas en las altas esferas de su país eran previsible.

Es un discurso de impresionante belleza literaria el dedicado a Federico García Lorca, donde asume como hermanos, de sangre, a los muertos en España:

“¿Cómo atreverse a destacar un nombre de esta inmensa selva de nuestros muertos? Tanto los humildes cultivadores de Andalucía, asesinados por sus enemigos inmemoriales, como los mineros muertos en Asturias, y los carpinteros, los albañiles, los asalariados de la ciudad y del campo, como cada una de miles de mujeres asesinadas y niños destrozados, cada una de estas sombras ardientes tiene derecho de aparecer ante vosotros como testigos del gran país desventurado, y tiene sitio, lo creo, en vuestros corazones, si estáis limpios de injusticia y de maldad. Todas estas sombras terribles tienen nombre en el recuerdo, nombres de fuego y lealtad, nombres puros, corrientes, antiguos y nobles como el nombre de la sal y del agua... [...] Sí, ¿cómo atreverse a escoger un nombre, uno solo, entre tantos silenciosos? Pero es que el nombre que voy a pronunciar entre vosotros tiene detrás de sus sílabas oscuras una tal riqueza mortal, es tan pesado y tan atravesado de significaciones, que al pronunciarlo se pronuncian los nombres de todos los que cayeron defendiendo la materia misma de sus cantos, porque era él el defensor sonoro del corazón de España. ¡Federico García Lorca! Era tan popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo. Si se hubiera buscado difícilmente, paso a paso por todos los rincones a quien sacrificar, como se sacrifica a un símbolo, no se hubiera hallado lo popular español, en velocidad y profundidad, en nadie ni en nada como en este ser escogido”.

En 1938, en Chile se publicó un poemario de veintiún poetas chilenos respaldando a La República, titulado “Madre España” y que incluía textos de Vicente Huidobro, Pablo Neruda -quien se convirtió en un importante gestor de la campaña presidencial de Aguirre Cerda- y Pablo de Rokha. Neruda también publicó “España en el corazón”, editado por la Editorial Nascimento. El poeta chileno sufrió enormemente a la guerra civil, y el asesinato de Federico García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires en 1933, había dejado en él huellas imborrables.

Con su renovada poética de clara estructura documental, Neruda inaugura en su producción literaria un modo violento, explosivo y hasta feroz de dar testimonio de una violenta realidad:

“Generales
traidores
mirad mi casa muerta
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón”.

Capítulo II

La campaña presidencial del Frente Popular que lidera Pedro Aguirre Cerda en 1938, incluyó la causa de la República española como ejemplo de lucha entre la democracia y el fascismo. A la asunción de este presidente asistió el intelectual republicano español Indalecio Prieto, aunque ya a muy cerca del fin de la España legítima.

Los “nazis” chilenos, bajo la denominación de movimiento nacional socialista (M.N.S.), organizados públicamente en 1932, habían intentado el 5 de septiembre de 1938 un putsch que provoca su crisis, pero sus ideas se manifiestan en varias agrupaciones de esos años.

El nuevo gobierno de Aguirre Cerda, elegido presidente en octubre de 1938, promoverá la mejora de las masas, la industrialización del país y la nacionalización del petróleo. Pero no afectará, en cambio, a los intereses extranjeros, a los terratenientes y a los privilegios del sector militar. Franco no previó nunca que la situación política chilena iba a evolucionar en sentido democrático. Así iba perdiendo sus apoyaturas en América Latina.

No obstante fue en Chile donde se organizó la Falange Nacional, que acaudillaba Eduardo Frei; y otros partidos nazis, aunque su denominación lo ocultaba perspicazmente, como vanguardia popular socialista y partido agrario-socialista. Inclusive el partido nazi chileno tenía una banca en el Congreso.

Pablo Neruda fue nombrado nuevamente cónsul, en condición de “especial”, por el Frente Popular y “especialmente” encargado de la inmigración española. Las circunstancias políticas que imperaban en Chile favorecieron la adopción de medidas de hecho extraordinarias y sin precedentes en la historia del país. El gobierno del Frente Popular, que –como se dijo- había obtenido para su líder, el profesor radical Pedro Aguirre Cerda la presidencia de Chile en las elecciones de 1938, hace suya la voluntad de ir en ayuda de los refugiados españoles que a la fecha se encuentran precariamente instalados en campos de concentración en Francia y en los territorios africanos que este último país mantenía y autoriza la iniciación de gestiones para facilitar su traslado a Chile.

A partir de allí, Chile también figuró entre los países de América Latina que permitieron el ingreso de refugiados. Una vez terminada la Guerra Civil, la solidaridad con los exiliados estuvo encarnada por Gabriela Mistral y Pablo Neruda, quienes a través de sus gestiones a favor de los refugiados españoles hicieron llegar en el barco Winnipeg, entre abril y junio de 1939, a cerca de dos mil refugiados desde Francia y antes habían ingresado mil doscientos ex-combatientes al país andino.

En vísperas de cumplirse treinta años de la desaparición física del dictador Francisco Franco, el periodista Manuel Toledo del periódico digital BBC Mundo realizó una nota a un exiliado que tituló: “Víctor Pey: España y Chile”. Ya desde el copete nos dice: “Víctor Pey fue uno de los miles de españoles que tuvieron que partir al exilio al final de la guerra civil”.

Continuando con una breve introducción: “Pey, quien entonces era un joven ingeniero catalán, se había alistado como voluntario en el lado republicano. Ahora vive en Chile, adonde llegó en 1939 gracias a la intervención de Pablo Neruda”, a quien –según el entrevistado- “debe más que la vida”.

El cuerpo principal de la entrevista comienza con la pregunta: “¿Qué recuerda usted del 20 de noviembre de 1975?” [venturoso día del fallecimiento de Franco]. Y don Víctor contesta: “Hacía más o menos un mes que Franco estaba condenado a muerte. Se trataba de un día más o un día menos. De manera que era una noticia esperada. Respecto a cuáles iban a ser las consecuencias, recuerdo muy bien que se estaban tratando de tomar posiciones para el momento en el cual Franco muriese. Las dudas no estaban en el hecho de que se pudiesen producir movimientos revolucionarios –era otra etapa, ya no sólo de España, sino del mundo y de Europa, sobre todo- sino en cuáles iban a ser las formas de desarmar eso que Franco decía que había quedado ‘atado y bien atado’”.

Continúa preguntando el reportero: “¿Y cuán bien atado quedó?”, contestando “La realidad demostró que fue desatado con mucha facilidad. Ahí participó fundamentalmente Adolfo Suárez, quien había sido ministro del Movimiento. En la historia ha habido muchos procesos políticos en los cuales se ha querido dejar la cosa cristalizada para que no se pudiese mover. La historia, las sociedades, son algo dinámico y naturalmente no hay dos procesos iguales, pero no se pueden parar el tiempo ni la historia. En el caso español, la cosa fue más sencilla de lo que se había supuesto porque simplemente fueron acciones de índole político-administrativa las que deshicieron todo lo que parecía que estaba cristalizado. Se produjo esa transición en la cual hubo arreglos políticos que todavía no están totalmente clarificados, pero todas las fuerzas, prácticamente, cedieron en lo que se refería a los espacios de influencia que pensaban tener en los gobiernos que siguieron de inmediato”.

Así sigue la nota periodística: “¿Cuál fue su participación en la guerra civil? ¿Cómo fue su vida en esa época?”. “Yo estaba en Barcelona y estuve en el frente de Huesca, pero por muy escaso tiempo. Se puso de manifiesto la necesidad de transformar la industria civil, especialmente la metalúrgica, a una industria que pudiese abastecer material de guerra para los frentes, en las cosas más inmediatas, como el blindaje de camiones y la fabricación de municiones. En el transcurso de unos meses, tuvimos movilizadada toda la industria metalúrgica y química catalanas para las necesidades de esta guerra que se hizo estable y prolongada. Participé a través de la comisión de industrias de guerra de la Generalitat de Cataluña”.

Pregunta el periodista “¿Después usted tuvo que escapar de España?” A lo que Víctor contesta: “Barcelona cayó el 26 de enero de 1939. El derrumbe del frente de Aragón fue vertiginoso. Se suponía que Barcelona podía resistir más, pero su caída fue muy rápida. En ese momento, yo pertenecía a la subsecretaría de armamentos del

Comité de Defensa Nacional y recibí la orden de dirigirme a Olot⁸, donde teníamos una fábrica de material de guerra, con el objeto de resguardarla para la provisión de la resistencia que se suponía que iba a hacerse en Barcelona. Pero todo se precipitó y, en cuestión de días, tuvimos que abandonar Olot e ir hacia la frontera para escapar por los Pirineos, en invierno, y llegar a Francia. Así llegamos al campo de concentración francés de Levolou y de ahí nos trasladaron a Perpiñán, de donde con la ayuda de masonería española y francesa –mis padres habían sido masones- nos llevaron a Lyon. De Lyon, me fui por mi cuenta a París para tratar de gestionar mi salida y la de mi familia de Francia porque se veía llegar la Segunda Guerra Mundial. Fue ahí donde supe que Pablo Neruda había llegado como cónsul especial para los refugiados españoles, lo conocí y conseguí ser incluido en su cupo de elección personal para venir a Chile en el barco ‘Winnipeg’”.

Perspicazmente le pregunta el reportero: “Usted llegó a ser amigo muy cercano de Salvador Allende. Cuando el presidente Allende muere y usted tiene que volver a convertirse en refugiado, ¿pensó en algún momento que se podía establecer un paralelismo entre lo que estaba pasando en Chile y lo que había ocurrido en España?”.

A lo que Víctor no duda en responder “Ese paralelismo estuvo presente durante todo el proceso de la Unidad Popular en Chile. Allende lo tenía muy presente, me preguntaba muchas veces. Yo le conté reiteradamente toda la experiencia de España. Se hacía también paralelismos entre personajes de los socialistas y de los comunistas en Chile y en España, etc. No hay que olvidar que, durante las postrimerías de la Guerra Civil Española, en Chile se llevó a efecto una elección presidencial cuya campaña estuvo muy marcada por lo que estaba ocurriendo en España y en Europa entera, con el fascismo y la defensa contra el fascismo. La campaña electoral que llevó a Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de Chile, en 1938, se hizo con discusiones sobre la Guerra Civil española. De manera que en Chile permanecieron muy vigentes los paralelismos entre los procesos políticos chileno y español”.

⁸ **Olot** es un municipio español de la provincia de Gerona, capital de la comarca de La Garrotxa especialmente conocida por sus lugares de interés natural; no en vano todo su término municipal se encuentra dentro de un Parque natural. Los volcanes más conocidos y visitados son el de Santa Margarida o el Croscat.

Este último es famoso debido a que el terreno está "cortado" y se pueden apreciar perfectamente los estratos geológicos, encontrándose a su pie el Jardín Botánico de Vegetación Natural Olontina (Parc Nou).

También despierta un gran interés la "Fageda d'en Jordà", un inmenso bosque de hallas exquisito para perderse y pasear, tanto a pie como en bicicleta, a caballo o en carruaje.

Toledo continúa preguntando “¿Y usted cuándo regresó por primera vez a España?”.

A lo que Pey se apuró en responder: “Cuando ocurrió el golpe de Estado en Chile es septiembre de 1973, me asilé en la embajada de Venezuela en Santiago. De Venezuela fui a Francia, de ahí a Perú. Regresé a España inmediatamente después del fallecimiento de Franco. El cambio que había sufrido la sociedad española –desde que yo tuve que irme en 1939- era muy profundo: en la manera de ser, la manera de enfocar los problemas. Todavía existía un temor muy grande, como resultado de cuarenta años de franquismo. Me encontré con un pueblo bastante adormecido, temeroso de hacer cualquier pronunciamiento, no había confianza en los amigos todavía, a pesar de que Franco acababa de morir. Después, en los años siguientes, la evolución del pueblo español y de la sociedad española fue vertiginosa”.

Inquiere Manuel Toledo “Y, por último, ¿qué cree usted que Franco diría si levantara la cabeza?”.

A lo que Víctor Pey contesta lapidariamente: “Yo creo que Franco hoy día está ponderado en su verdadera dimensión o en una bastante cercana, ya que nunca se tiene la verdad absoluta. El pueblo español está consciente de que el papel de Franco significó un peso trágico y terrible, un atraso muy grande. Representó un enorme alejamiento de lo que significaban los movimientos liberadores, de justicia social y de avance cultural. Y creo que hoy día, para el pueblo español, es un referente de lo que no debe ocurrir y lo que no se debe hacer”.

EL SALVADOR

Capítulo I

Nos cuenta el historiador Cañas-Dinarte que el dictador salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez encargó a sus amanuenses y publicistas la difusión masiva, en cuarteles –pongámonos en la cabeza tiránica militarizada de la época y “el cuartel” era una especie de centro social- y periódicos de ediciones completas o fragmentadas de “Mein Kampf” traducido como “Mi Lucha”, que era la obra doctrinaria del nazismo, lo que abrió la puerta a un antisemitismo generalizado. Lo paradójico de esta forma de transmisión de lo “educativo” o “cultural” se pondría en evidencia durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial cuando diplomáticos salvadoreños acreditados en Madrid, Vichy y Ginebra se pusieran en contacto con la realidad de los hechos, dejando de lado la formación nazi que habían recibido del régimen martinista y desarrollaran, a espaldas del poder ejecutivo salvadoreño, magníficas operaciones de rescate de cientos de vidas republicanas y judías.

Los derechistas de todo el mundo ya se sienten protegidos. Se calcula que en agosto de 1936 entre dos mil y cinco mil alemanes se hallan al servicio de la rebelión falangista; y se destaca la llegada de un contingente de dos mil quinientos italianos para colaborar con Franco. El reconocimiento diplomático de la junta de Burgos por parte de Berlín y Roma lo ha precedido el de este país centroamericano, El Salvador, productor de café, cuyo cliente principal es Alemania.

También del referido texto de E. Galeano: “A la cabeza del levantamiento, Francisco Franco se proclama Generalísimo y Jefe del Estado español. El primer reconocimiento diplomático llega a la ciudad de Burgos desde este lejano mar Caribe. El general Maximiliano Hernández Martínez, dictador de El Salvador, es el primero en felicitar a la recién nacida dictadura de su colega Franco.

“Martínez, el abuelo bonachón que asesinó a treinta mil salvadoreños, cree que matar hormigas es más criminal que matar gente, porque las hormigas no se reencarnan. Cada domingo el Maestro Martínez habla al país, por radio, sobre la situación política internacional, los parásitos intestinales, la reencarnación de las almas y el peligro comunista. Habitualmente cura las enfermedades de sus ministros y funcionarios con agüitas de colores que guarda en botellones en el patio del palacio presidencial, pero cuando se desató la epidemia de viruela supo espantar la peste envolviendo en celofán rojo los faroles de las calles.

“Para descubrir las conspiraciones, balancea un reloj de péndulo sobre la sopa humeante. Ante dificultades graves, recurre al presidente Roosevelt: por telepatía se comunica directamente con la Casa Blanca”.

La Italia Fascista, allá por 1938, abandonó a la Sociedad de Naciones. Inmediatamente fue seguida por las autoridades de El Salvador.

Nos muestra el diario catalán “La Vanguardia Española” en su edición del domingo 2 de abril de 1939: “Telegrama de felicitación del Presidente de la República de El Salvador. (Exclusivo para ‘La Vanguardia Española’). Londres, 1 – El Presidente de la República de El Salvador ha dirigido un cordial telegrama de felicitación al General Jordana, por la total liberación de España. – U. P.”.

Los franquistas de El Salvador se quedaron sin protector al ser depuesto en 1944 el gobierno autoritario del general Hernández Martínez.

GUATEMALA

Capítulo I

Siguiendo siempre al excelente escritor y mejor investigador Eduardo Galeano en la obra citada: “Lo primerió Martínez, por unas horas, pero Ubico es el segundo en reconocer a Franco. Diez días antes que Hitler y Mussolini, Ubico otorga sello de legitimidad al alzamiento contra la democracia española.

“El general Jorge Ubico, jefe de Estado de Guatemala, gobierna rodeado de efigies de Napoleón Bonaparte. Se le parece, dice, como mellizo. Pero Ubico cabalga motocicletas y la guerra que lleva adelante no tiene por objeto la conquista de Europa. La suya es la guerra contra los malos pensamientos.

“Contra los malos pensamientos, disciplina militar. Ubico militariza a los empleados del correo, a los músicos de la orquesta sinfónica y a los niños de las escuelas. Como la barriga llena es madre de los malos pensamientos, manda a reducir a la mitad los salarios en las plantaciones de la United Fruit. Castiga el ocio, padre de los malos pensamientos, obligando a los culpables a trabajar gratis las tierras de su propiedad. Para arrancar los malos pensamientos a los revolucionarios, inventa una corona de acero que les estruja la cabeza en los sótanos de la policía.

“Ubico ha impuesto a los indios una contribución forzosa de cinco centavos mensuales para levantar un gran monumento a Ubico. Ante el escultor, mano al pecho, posa”.

Al abandono de la Italia Fascista –pre Segunda Guerra Mundial- de la Sociedad de Naciones, siguió el de Guatemala.

El 1º de julio de 1944, al terminarse con el régimen autoritario de Jorge Ubico terminaría también todo contacto con la España franquista.

Hacia agosto de 1945, el gobierno guatemalteco reconoció a las autoridades de la República española en el exilio, rompiendo relaciones con la España de Franco.

Tomando la situación desde el punto de vista poético, con respecto a los exiliados españoles en Guatemala, sólo en Internet encontramos una alusión directa en un sitio llamado “El Portal Literario–Mundo Poesía”, que es el “Romance a los exiliados de la guerra civil española, aportado al Foro el 14 de octubre de 2007 por alguien que adoptó en “nick” o seudónimo de Josán:

“Aquí desde el exilio miro,
la noche que haz de mirar
entre el balcón y la luna,
yo entre el río y un nogal;

Tú vestida de silencio,
yo ornando con mi cantar,
las noches tristes que ambulo
con pies gitanos sin paz,
acompañando el desvelo
de tu incierto despertar,
llorando el luto a los caídos
que inertes ven sin mirar;
un cielo turbio como olas
y en ruinas mi ciudad.
Ríe el tirano, riendo va
pues en tu piel va a jugar,
a héroe nacional, rey y dios
y tu cuerpo va a ultrajar,
con su lengua de vil guía
a tus hijos va a hurtar,
su fe, su amor y la vida,
patria, sola yacerás
tus hijos lejos o muertos,
tus campos ya no verán
y la cruel muerte floreará,
en calles, huertos y plazas
en tus pechos y tu vientre,
en mi piel en soledad,
en ellos mirando lejos
buscando la libertad,
de la mano de la niña
que espera cruzando el mar,
con su vestido tricolor
y su voz de eco ancestral,
donde danzan viejos dioses
y ríe el canto del quetzal.

REPÚBLICA DOMINICANA

Capítulo I

No podemos sustraernos a la tentación de continuar utilizando, en este muestreo dictatorial, al estudio de Galeano: “En el año 6 de la Era Trujillo se corrige el nombre de la capital de la República Dominicana. Santo Domingo, así bautizada por sus fundadores, pasa a llamarse Ciudad Trujillo. También el puerto se llama ahora Trujillo y Trujillo se llaman muchos pueblos y plazas y mercados y avenidas. Desde Ciudad Trujillo, el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo hace llegar al generalísimo Francisco Franco su más fervorosa adhesión.

“Trujillo, incansable azote de rojos y de herejes, ha nacido, como Anastasio Somoza, de la ocupación militar norteamericana. Su natural modestia no le impide aceptar que su nombre figure en las placas de todos los automóviles y su efigie en todos los sellos de correo. No se ha opuesto a que se otorgue a su hijo Ramfis, de tres años de edad, el grado de coronel, por tratarse de un acto de estricta justicia. Su sentido de la responsabilidad lo obliga a designar personalmente ministros y porteros, obispos y reinas de belleza. Para estimular el espíritu de empresa, Trujillo otorga a Trujillo el monopolio de la sal, el tabaco, el aceite, el cemento, la harina y los fósforos. En defensa de la salud pública, Trujillo clausura los comercios que no venden carne de los mataderos de Trujillo o leche de sus tambos; y por razones de seguridad pública hace obligatorias las pólizas que Trujillo vende. Apretando con mano firme el timón del progreso, Trujillo exonera de impuestos a las empresas de Trujillo y proporciona riego y caminos a sus tierras y clientes a sus fábricas. Por orden de Trujillo, dueño de la fábrica de zapatos, marcha preso quien osa pisar descalzo las calles de cualquier pueblo o ciudad.

“Tiene voz de pito el todopoderoso, pero él no discute nunca. En la cena alza la copa y brinda con el gobernador o diputado que después del café irá a parar al cementerio. Cuando una tierra le interesa, no la compra: la ocupa. Cuando una mujer le gusta, no la seduce: la señala”.

Los exiliados republicanos en Santo Domingo editaron la revista “Ozama”.

El dictador Trujillo recibió a varios exiliados buscando hacer olvidar la masacre de haitianos en 1937 y “blanquear la población”, pero posteriormente el mismo dictador ordenó la muerte de varios de ellos por sus actividades republicanas.

En agosto de 1945, ya terminada la guerra mundial, no existía ningún representante diplomático dominicano en la legación de Madrid. A lo sumo había un encargado de negocios.

MÉXICO

Capítulo I

El historiador Ojeda Revah elabora toda su hipótesis de trabajo en la obra “México y la guerra civil española” afirmando que Cárdenas se solidarizó con la segunda República para “conjurar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento semejante al de España”. Dice que Cárdenas utiliza una oración recurrente “al defender a España defendemos a México”. En su libro Ojeda examina el apoyo material de México, la solidaridad diplomática, la ayuda militar y la presencia y actividades de los mexicanos en España durante la contienda. Termina analizando las repercusiones de la guerra en la política y la sociedad mexicanas y cómo la derrota republicana incidió sobre la Revolución. Resulta demoledora la crítica que la investigadora Dolores Pla Brugat realiza a este trabajo, aunque le atribuye como mérito –sin demasiada originalidad- la conclusión, donde Ojeda señala que la guerra civil española era “una etapa más en el conflicto generalizado entre fascismo y democracia” y la observación justificada que hace a la Sociedad de Naciones que “se limitaron a presenciar el sangriento enfrentamiento civil con la esperanza de que permaneciera como un problema exclusivamente español”.

Lo cierto es que Lázaro Cárdenas asumió desde un principio el liderazgo de la actuación de las cancillerías y representaciones diplomáticas de México, siguiendo con la máxima atención todos los detalles y noticias sobre el alzamiento militar de Francisco Franco contra la Segunda República Española de Manuel Azaña.

Teniendo los primeros informes diplomáticos sobre su mesa, don Lázaro no dudó en calificar de “ilegal” la sublevación de los militares que estaban a las órdenes del golpista Franco, concomitantemente ordenó a la burocracia diplomática que mantuvieran una aleta máximo. Ningún otro gobierno en el mundo tuvo la actitud vehemente de Cárdenas en el llamado a “auxilio” a la comunidad internacional para que se restituyera a la brevedad posible el orden institucional en España. Esto fue todo un hito, que marcó a la política internacional mexicana, al mantener una postura “activa” en el conflicto. Allí fue donde autorizó el envío de armas y material de guerra para cubrir las necesidades urgentes de la causa republicana, que era la legítima (si creemos en el valor de las urnas para dirimir hostilidades).

Hasta aquel momento las relaciones bilaterales entre México y España se focalizaban en el reconocimiento mutuo de ambos sistemas políticos, es decir el republicano por parte de México y el derivado de la revolución mexicana de 1910 por

parte de España. La cuestión era coligarse para defender la legitimidad de ambos gobiernos. Además, el México de Cárdenas y la España de Manuel Azaña coincidieron en adoptar el modelo socialista como sistema más equitativo para llegar al cumplimiento de los objetivos históricos de ambos procesos.

Otra vez Mario Ojeda Revah nos vuelve a decir: “Para los liberales mexicanos, la República representaba la nueva España, un país moderno y culto gobernado por una generación ilustrada, un desarrollo saludable comparado con la vieja España, idólatra y mojigata”.

El ida y vuelta entre ambos países se vio patentizado en el discurso del entonces embajador español, Félix Gordón Ordás, en el acto de entrega de sus credenciales diplomáticas, cuando dijo: “una vez más nuestros destinos son hoy paralelos en la historia. Ambos pueblos, el mexicano y el español, tienen planteados con similar dramatismo problemas iguales y en los dos se siente la misma presión vivificante de las grandes masas por una mayor justicia social. Por ello la España republicana comprende profundamente los monumentales esfuerzos de México por realizar su destino histórico”.

Por primera vez en la historia el gobierno mexicano se inmiscuía en una problemática de tal naturaleza: “El 18 de julio de 1936, Cárdenas estaba de gira por Coahuila y una huelga de electricistas había sumido a la ciudad de México en la oscuridad. A su regreso a la capital no hizo ninguna declaración sobre la rebelión en España, ni se fijó una postura oficial...”, nos informa Ojeda Revah.

La Confederación de Estudiantes Anti-imperialistas de América, reunida en México en 1936, se manifestó a favor de la República. En México los adherentes a la República estaban influenciados por las ideas comunistas.

La contraofensiva contra los rebeldes falangistas no se había hecho esperar en zona catalana. El contingente catalán que planeaba reconquistar Zaragoza, finalmente al mando del capitán Alberto Bayo recuperó Ibiza el 9 de agosto de 1936. ¿Por qué contamos esto y en el marco del país mexicano? Es que Alberto Bayo fue el entrenador en 1956 del contingente de exiliados cubanos en México del movimiento revolucionario 26 de Julio, integrado por Fidel Castro y el “Che” Guevara entre otros, y que finalmente liberarían a Cuba del dictador Batista y del coloso del Norte, entrando triunfalmente a La Habana el 1º de enero de 1959.

En un apartado de agosto de 1936 que trascendió en los diarios del país azteca, Lázaro Cárdenas explicó de esta manera el dilema político que le significó el conflicto español: “El gobierno de México está obligado moral y políticamente a dar un

apoyo al gobierno republicano de España, constituido legalmente y presidido por el señor don Manuel Azaña. La responsabilidad interior y exterior está a salvo. México proporciona elementos de guerra a un gobierno institucional con el que mantiene relación. Además, el gobierno republicano de España tiene la simpatía del gobierno y de sectores revolucionarios de México. Representa el presidente Azaña las tendencias de emancipación moral y económica del pueblo español. Hoy se debate en una lucha encarnizada, fuerte y sangrienta, oprimido por las castas privilegiadas”.

Leemos en el periódico “El Socialista” del lunes 9 de noviembre de 1936, refiriéndose a un acontecimiento suscitado en Valencia el día anterior: “Una alianza de intelectuales celebra un acto en Valencia”. “Organizado por la Alianza de Intelectuales para la defensa de la Cultura, se celebró, en el teatro Principal, el grandioso acto homenaje a Rusia y México. Después de ejecutarse un magnífico programa de música, el líder comunista Ángel Gaos pronunció un elocuente discurso ensalzando la patriótica y leal labor de las Repúblicas de Rusia y Méjico [sic]. Finalmente, la sinfónica de Valencia interpretó como estreno la ‘Sinfonía Proletaria’, de Kren, con acompañamiento de coros y con la intervención del poeta proletario Juan Gil Albert, que fue ovacionado. En la presidencia figuraron el cónsul de Méjico, el alcalde rector de la Universidad y otras autoridades. Después del acto se organizó una grandiosa manifestación, con el Ayuntamiento en corporación presidiendo, que se dirigió a la avenida de Navarro Reverter y el paseo de Valencia al Mar y los rotularon, respectivamente, con los nombres de avenida de Méjico y avenida de la Unión Soviética. (Fabus)”.

El sentimiento de solidaridad del gobierno mexicano se contagió a numerosos sectores del país azteca, sobre todo a las organizaciones sindicales y a los movimientos políticos de izquierda. Pero tampoco se pueden minimizar el surgimiento de grupos pro-fascistas., liderados por la cúpula de la iglesia católica y de los grupos ultra conservadores mexicanos.

Esta república latinoamericana en carta a la Sociedad de Naciones, del 29 de marzo de 1937, se alinea a favor de la democracia y reconoce al gobierno de la República como “el único representante de España”.

Ese mismo año se realizaba en Valencia el Congreso de Intelectuales Antifascistas, contando con la presencia –entre tantos- del mexicano Octavio Paz.

Precisamente el Fondo de Cultura Económica ha publicado un libro muy reciente, cuya compilación y prólogo pertenecen a Danubio Torres Fierro, titulado “Octavio Paz en España, 1937”. El comentario dice la incidencia intelectual y

dramática que produjo en Octavio Paz, a los 23 años, su contacto con la Guerra Civil española. Tanto es así que vertebró en él un pensamiento unitario e interdependiente con respecto al conflicto. Para él la revolución política se refleja en vanguardia artística, sin poder ver a esa causa críticamente. Sostiene que no puede haber una defensa de la libertad y la democracia unilateral y critica la poca tendencia al diálogo de las izquierdas. Claro esto es lo máximo que se puede esperar de Paz, adscripto y jugado plenamente al pensamiento liberal que acá en la Argentina reconocemos cabalmente a partir del seguimiento del diario “La Nación”, donde de hecho fue columnista. Lo que más rescata Octavio de todo el proceso es la soberanía de la visión poética sobre cualquier otra cosa.

Capítulo II

Nos dice Galeano, aunque en 1937 “México no se lava las manos ante la guerra de España. Lázaro Cárdenas, raro presidente amigo del silencio y enemigo del aspaviento, proclama su solidaridad, pero sobre todo la practica: envía armas al frente republicano, a través de la mar, y recibe a los niños huérfanos que los barcos traen a montones”.

Ciertamente de México llegaron las mayores ayudas inmediatas materiales para detener el avance fascista. Mientras los países europeos se amparaban en la figura de la “no intervención”, México envió veinte mil fusiles de siete milímetros y veinte millones de cartuchos a la República española. En un discurso el embajador de México en España, Adalberto Tejada, dijo: “Desde la primera hora de la tragedia española, México definió su conducta [...] conforme a un régimen social de justicia y bienestar”... pues “los defensores de la República lo son a la vez de las libertades humanas”.

Ojeda Revah toma del libro de Turner “México y la Guerra Civil española” una alusión al envío de material militar a la causa republicana por el gobierno cardenista: “Las armas mexicanas llegaron en una etapa decisiva de la guerra, cuando los nacionalistas ya habían abiertota ruta hacia Madrid. La cantidad de armas enviadas por México no era en absoluto despreciable, sobre todo si se toma en cuenta la relación de fuerzas en esa etapa”.

Pero también debe decirse que si bien el México de Lázaro Cárdenas prestó ayuda al gobierno republicano, siguiendo a Enrique Moradiellos digamos que en “una medida incapaz de contrarrestar los efectos de la intervención italiana, alemana y

portuguesa (la primera en el orden temporal), y la inhibición de las democracias europeas”. Luego, se explaya con más detalle el excelente investigador de la Guerra Civil –autor de “La perfidia de Albión”- diciendo: “La ayuda material de Rusia, México y Checoslovaquia (a la República) nunca se ha equiparado en cantidad o calidad con la de Italia y Alemania (al general Franco)”.

Continúa explicando Galeano: “Cárdenas gobierna escuchando. Es andariego y escuchador: de pueblo en pueblo va, conociendo quejas y necesidades con infinita paciencia, y jamás promete más de lo hace. Como es hombre de palabra, habla muy poco. Hasta Cárdenas, el arte de gobernar en México consistía en mover la lengua; pero él dice sí o no y todo el mundo le cree. En el verano del año pasado anunció la reforma agraria y desde entonces no ha cesado de entregar tierras a las comunidades indígenas.

“Lo odian cordialmente los que han convertido la revolución en negocio. Ellos dicen que Cárdenas calla porque ya se ha olvidado la lengua castellana, de tanto andar entre indios, y que cualquier día de éstos se va a aparecer vestido de taparrabos y plumajes”.

Aunque no faltaron tampoco los reaccionarios, identificados con la derecha, dentro de este país. Algunos usaron la figura de La Pasionaria como síntesis del anticlericalismo en las campañas de desprestigio contra los comunistas mexicanos, patrocinadas por la Acción Cívica Nacional. Los nazis mexicanos usaron como identificación las camisas doradas.

En México se realizó una misa en homenaje al general Mola y se desarrolló la Falange española (FEM).

Pero, también en México se manifestaron numerosas organizaciones de intelectuales en adhesión a la República: Liga de escritores y artistas, Bloque de obreros intelectuales, Generación revolucionaria de escritores y artistas, Frente de escritores de Izquierda, Grupo Claridad y Amigos de España.

El presidente Lázaro Cárdenas recibió innumerables críticas negativas y presiones de algunos países de peso diplomático muy grande en el mundo para que no apoyara a la causa republicana –sobre todo del “Coloso del Norte” (Yanquilandia)- y a poco de comenzada la guerra el mismísimo Cárdenas insistió en un discurso público: “México continuará apoyando a España con armas y municiones con la misma determinación que lo ha hecho hasta ahora. España ha recibido del gobierno mexicano toda la ayuda que ha solicitado. Es el deber de mi gobierno defender a todos los gobiernos legalmente constituidos que puedan estar en peligro. Cualquier otra

nación que se encuentre en un predicamento similar puede estar segura de que contará con la ayuda mexicana”.

Esta posición internacional significó un notable avance en el concepto progresista en cuanto a relaciones exteriores de México y del resto del mundo, al “adelantarse a su época” con un discurso que contenía principios que, posteriormente, se convirtieron en la estructura básica de la Organización de Naciones Unidas.

De 13 millones y $\frac{1}{2}$ de habitantes de la República, más de 3 millones y $\frac{1}{2}$ eran niños. Los pequeños españolitos recibieron solidaridad concreta proveniente de México, mediante las colectas que se habían realizado por el Comité de Ayuda a los pueblos del Niño español, para “zapatos, ropas y productos alimenticios”. En Morelia, Michoacán, se estableció un albergue para cincuenta niños españoles en la Escuela Industrial “España-México”, a la que luego se sumarían 450 españolitos, que llegaron allí en junio de 1937. Este es un hito en la solidaridad internacional. Luego aparecería el decreto del presidente Cárdenas dando origen a la Casa de España en México, contando entre sus primeros invitados a Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Juan de la Encina.

Los trabajadores portuarios, en un claro boicot, se negaron a bajar o subir nada de los barcos franquistas.

Pero, nos informa Moradiellos que “hacía tiempo, en estricto secreto para no desmoralizar a la opinión pública y a los combatientes, había previsto la necesidad de organizar una emigración masiva de republicanos significativos que pudieran así librarse de la persecución y posiblemente la muerte a manos de las autoridades franquistas. En septiembre de 1937 incluso había encomendado a Vidarte una misión muy confidencial, ‘tan delicada que la ignora hasta Azaña’. Se trataba de ir a México, único país abiertamente favorable a la causa republicana, para solicitar del presidente Lázaro Cárdenas su permiso para acoger a un nutrido número de exiliados republicanos en caso de necesidad. La confidencialidad de la gestión, según Negrín, era de la máxima importancia porque de ella dependía su misma viabilidad, ya que si se hiciera pública su existencia ‘los que están batiéndose en el frente [...] o tirarían las armas o arrastrarían por las calles al gobierno’. Vidarte recordaría en sus memorias su entrevista con Cárdenas, que habría de resultar tan fructífera llegado el trágico momento y ocasión:

“Pasamos después al verdadero objeto de mi viaje: la ayuda que en caso de perder la guerra podríamos esperar de México. Procuré recordar las mismas palabras que el doctor Negrín había empleado conmigo en Ginebra al encomendarme esta

misión: Nuestro Ejército, curtido tras un año de lucha en el dolor y el sacrificio, estaba dispuesto a continuarla hasta conseguir la victoria, pero nosotros no luchábamos solamente contra el ejército sublevado, sino con Alemania, Italia y Portugal y más aún contra la indiferencia y la perfidia de los países democráticos. Un hombre de Estado, y el presidente Negrín lo era, no podía encerrarse en una sola política y no se podía descartar la posibilidad de una derrota. En ese caso iba a ser imposible para muchos millares de republicanos poder vivir en España. En el caso de un destino adverso, el presidente Negrín quería saber hasta qué punto podría contarse con el señor Presidente de México, para una emigración masiva”.

Algunos latinoamericanos presentes en España desde antes del inicio de la Guerra Civil, jugaron roles centrales en ella: Eleuterio Ruiz “El Meji” dirigió épicas acciones en la 69 Brigada de Madrid. Por eso las calles cambiaron de nombre en gratitud por las muestras de solidaridad: la arteria “Ronda de la Magdalena” pasó a llamarse “Avenida de México”.

Carlos Fuentes en “La muerte de Artemio Cruz” describe la agonía del protagonista que es el paradigma de la revolución. Artemio cuenta toda su vida a través del presente y de los distintos pasados, y a través de distintos narradores, pero que todos coinciden con ser él mismo. Artemio es un hombre que luchó en los días heroicos de la revolución, que conoció la esperanza, el coraje, la lealtad y hasta el amor sincero; pero como contrapartida con el devenir de la revolución también conoció la desilusión, la traición, el amor frustrado, el éxito material y la nueva sociedad que hombres como él iban construyendo (¿construyendo?). La vida y la muerte de Artemio Cruz son también las de la revolución mexicana. Por esa razón, también hay otro momento en su vida en que la revolución renace, pura, como al principio. Ello ocurre cuando su hijo Lorenzo marcha a combatir en la guerra civil española y encuentra allí esperanza, grandeza, amor, coincidiendo con el momento en que México, por boca de Lázaro Cárdenas, recuerda al mundo que en América Latina también hay dignidad. Pero el hijo muere y Artemio Cruz pierde su último vínculo con la revolución. Ya no le queda más que, casi por inercia, seguir enriqueciéndose cada vez con menos escrúpulos y tener la precisión sapiente que él también un día morirá, jadeante, sobre una cama, mientras su esposa y su hija, como dos aves de rapiña, graznan en torno de él.

Uno de los últimos jefes de gobierno de la República española, Juan Negrín, ya en febrero de 1939 creó el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) con el objeto de protegerlos y cuando tuvo que ampliar sus funciones a

México se constituyó en Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles CTARE. Algunos critican que la selección de los beneficiados se hizo con un criterio partidista, específicamente favoreciendo a los comunistas, y también con un juicio sociocultural (en beneficio de políticos e intelectuales de cierto respaldo), siendo los más perjudicados en aquella particular elección los anarquistas: en el barco Sinaia había 5,6 % de afiliados a la CNT frente a un 63,9 % de afiliados a la UGT. De todos modos fueron 4.700 los excombatientes republicanos que ingresaron a México.

Capítulo III

Terminada la guerra e instalada la dictadura fascista del “Generalísimo” Franco, el solidario presidente mexicano centró sus esfuerzos en el auxilio concreto de los miles de combatientes republicanos que lograron evadir a las milicias franquistas y escapar de su casi seguro fusilamiento, encarcelamiento u otro tipo de represalias. Y Cárdenas –como era su costumbre- cumplió con su palabra y abrió las puertas del país a decenas de miles de republicanos, quienes antes de pisar tierra azteca tuvieron que sufrir varios años de guerra fratricida y, luego de la sangrienta derrota, la persecución implacable por parte de las huestes franquistas. En su investigación Ojeda Revah nos informa: “En un momento determinado la embajada (de México en Madrid) llegó a alojar a más de mil asilados. Cuando la casa del número 17 de la calle Fortuna quedó pequeña, se habilitaron nuevas sedes bajo protección diplomática mexicana”.

En tierra azteca quedaron enterrados siete rectores de universidades españolas y numerosos profesores. También los exiliados españoles fundaron la revista “Las Españas”, como así también “España Popular”, que fue el primer periódico de la migración republicana, publicaron poemas y fundaron instituciones como el Ateneo Español en México y la Compañía de Teatro Español, el Instituto Hispano-Mexicano “Juan Ruiz de Alarcón”, la Unión Distribuidora de Ediciones y Editorial Minerva.

Desarrollaron proyectos de solidaridad con otros exiliados en el mismo México y en otros países, donde llegaron a posicionarse muy bien.

Exultante al sentirse triunfador de la Guerra Civil, Franco inició una política con grandes expectativas en América, sin tener en cuenta que el momento coincidía con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y el consiguiente odio antinazi y antifascista insuflado desde la política exterior estadounidense. El frente antifascista detectó

inmediatamente al partido que sustentaba esos valores políticos, FET-JONS, alentados desde el flamante gobierno de Burgos. Por ello, en abril de 1939 tuvieron lugar en México las primeras prohibiciones y –sobre todo- proscripciones contra las filiales del partido único (falangista) español.

Gustavo y Hélène Beyhaut nos informan: “El fin de la guerra civil en España coincidió con un descenso de la actividad editorial de ese país, a causa de la emigración de los intelectuales republicanos y de las dificultades que la censura española produjo en la comercialización del libro de ese origen en América Latina. Casi en coincidencia, surgió en México una importante editorial, Fondo de Cultura Económica, que ha realizado una gran obra de difusión cultural, pese a que se dedicó, quizás con exceso, a las traducciones. Paralelamente se había fortalecido la industria editorial argentina”.

Hacia 1945, las autoridades mexicanas reconocen un gobierno republicano español en el exilio. De ahí que el franquismo, hacia agosto de 1945, puede hacer un análisis en sus relaciones diplomáticas que puede calificarse de pésimo. En esto influyó directamente el mismísimo Franco en la elaboración política de su política americana que se remitía únicamente a cuestiones relacionadas al trato de las colectividades españolas, en recomendaciones de directivas católicas y en el veto impuesto al tema de las relaciones con México.

En su imperdible libro “1936. Los mitos de la Guerra Civil”, Moradiellos nos cuenta: “Sin embargo, ante la imposibilidad de concitar el apoyo de todas las fuerzas políticas del exilio, Negrín dimitió de su cargo de jefe del gobierno de la República en el exilio ante la sesión plenaria de las Cortes reunidas en México el 17 de agosto de 1945. Para entonces, abrigaba la amarga sospecha de que los aliados occidentales victoriosos no iban a tratar de derribar al régimen del general Franco mediante sanciones militares, económicas o diplomáticas por temor a desatar una nueva guerra civil en España y a favorecer la expansión del comunismo en Europa occidental. En ese contexto de creciente frustración de las esperanzas republicanas, la escasa actividad política de Negrín acentuó aún más su carácter independiente y cosechó así mayores incomprensiones entre los círculos del exilio”.

El miércoles 7 de noviembre de 2007, leemos una nota en el suplemento de Cultura del periódico de Buenos Aires “Página/12” que relaciona a México con la Guerra Civil española. El artículo, escrito por Silvina Fiera, se titula “La guerra incidió en mí”, dando cuenta que Tununa Mercado era la nueva ganadora del Premio Sor Juana con el libro “Yo nunca te prometí la eternidad”.

La autora explica que lo que la inspiró fue un relato escuchado en México durante su forzado exilio en los años ´70. Trataba del éxodo de Pedro, en el momento del año 1940 en que los nazis, inexorablemente, avanzaban sobre París. Pedro huía, junto a su madre Sonia –activa militante del socialismo- no sólo para tratar de salvarse, sino en la búsqueda de su padre, un brigadista internacional en la Guerra Civil española. Mercado describe literariamente, muy bien, un panorama de caos y desolación: miles de personas de a pie, como los protagonistas, huyendo; miles de vehículos que se trasladaban hacia el sur. En un momento se produjo un bloqueo en el camino y la madre que llevaba al hijo de seis años se detuvo. Sonia aprovechó la ocasión para bajarse a buscar agua y alimentos y en ese momento escuchó el estallido de varias bombas. En su desesperación regresó, en medio de corridas y un caos indecible, pero Pedro ya no estaba. La cuasi-cronista Mercado se obsesionó durante años con este tema y no quería que este testimonio tan desgarrador, se perdiera –como tantos otros- en el olvido por el anonimato popular de sus sufrientes protagonistas. En “Yo nunca te prometía la eternidad” la narradora recompone, en la medida de lo posible esta historia con retazos de la memoria de un hombre que deberá sacar de su yo más íntimo muchos recuerdos traumáticos. La excelente novela del caso veraz ficcionado sobre las persecuciones y el exilio –que transcurren en Alemania, España, Francia, Israel y México- recibirá el premio Sor Juana el próximo 28 de noviembre, en el marco de la XXI Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

“La novela enlaza historias provenientes de la Europa del siglo XX y sus influencias en el continente americano, además de plantear el gran problema de las emigraciones provocadas por las guerras y las persecuciones”, explicó el jurado -integrado por Angelina Muñiz-Huberman, Verónica Grossa e Ignacio Díaz Ruiz-, quienes decidieron premiar por unanimidad el libro de Tununa Mercado, entre las setenta y una novelas presentadas al concurso. “El libro está sostenido por una conciencia de las tragedias del siglo XX que se remonta muy lejos, una conciencia aprendida y sostenida desde que tengo memoria”, aclara la autora en un diálogo con “Página/12” desde México. Continúa diciendo Tununa “Nací a fines del ´39, la guerra incidió seguramente en mí sin que me diera cuenta, sin contar la guerra española del ´36 que gravitaba en mi entorno. Sin embargo, sólo pudo haberse escrito con el trasfondo mexicano, en el que estaban muy presentes esos hechos, y en la circunstancia de mi propio desarraigo. ¿Quién, al menos de mi generación, puede tener anulada esa capacidad de absorber esas cuestiones y de darles una forma habiendo vivido dictaduras terribles como las nuestras?”.

La escritora Mercado de todos modos da cuenta que en México aún las cosas no estaban del todo claras. Si bien “no era siniestro porque había intereses políticos irrecusables en contra de los militares y esas misiones, exitosas o no, daban luz y aire a quienes habíamos hecho casa de exilio, con hijos en escuelas mexicanas, con trabajo y relaciones de afecto con mexicanos. La historia de Pedro surgió en ese ámbito; no fue inventada ni real, sino un núcleo que irradió otras historias que no dejaban de acoplarse hasta ser una unidad de novela” y, continua explicando “No creo que hubiera podido inventar un texto. Persisto en escribir con la voz de otros, escuchándolos, interviniendo en la medida de lo necesario, por eso lo de robar memoria. O acaso con una pulsión periodística, uno de mis antiguos oficios. La escritura hace su trabajo al contar, al discurrir sobre los modos de contar, al tomar como propio lo ajeno y reconvertirlo en el trasvasamiento”. La escritora recibirá los diez mil dólares del premio que le permitirán que “Yo nunca te prometí la eternidad” (publicada en Argentina por Planeta) sea traducida al inglés y publicada por la editorial Curbstone Press.

CUBA

Capítulo I

Los voluntarios cubanos a la cercana Guerra Civil española surgieron, en su gran mayoría, procedentes de la oposición a los gobiernos sostenidos por el sargento Fulgencio Batista desde 1933, como la cara visible de lo más reaccionario del ejército cubano. Precisamente fue a principios de 1936 que se desarrolló una cumbre de los grupos opositores al gobierno cubano en Cayo Largo, en el Estado norteamericano de Florida. Allí se descartó una inmediata acción armada en Cuba por no estar dadas las condiciones favorables para ello. Esto impulsó a que algunos de los grupos asistentes a esa reunión se mostraran, entonces, dispuestos a enviar combatientes donde fuera necesario luchar contra el emergente nazi fascismo.

El momento llegó en julio de 1936. Aunque aclaremos que, en Cuba como en el resto de América Latina, existían dos líneas de simpatías con España que reproducían las sensibilidades enfrentadas en la guerra. Debemos decir –nobleza intelectual obliga- que era mayoritaria y particularmente activa la presencia de los partidarios de la República Española. Apenas empezada la invasión de los insurrectos a España, en Cuba se constituyó un comité civil con el objeto de reunir ayuda material y desplegar actos de solidaridad hacia el gobierno legítimo de los ibéricos. Paralelamente se creó una comisión “clandestina” que comenzó a reclutar voluntarios. Además existió una tercera comisión integrada exclusivamente por miembros del partido comunista de Cuba, que estaba particularmente comprometido con la causa republicana y no desoyendo la convocatoria del Komintern para contribuir con hombres a las Brigadas Internacionales.

La salida de cubanos desde la Isla caribeña se llevaba a cabo en pequeños grupos que oscilaban entre los veinte a los ochenta combatientes. El pretexto de salida era visitar la exposición universal que se estaba desarrollando en París o simplemente tomarse unas vacaciones en algún destino donde precisamente debían pasar en su ruta en barco por España. Los barcos eran especial motivo de cuidado por quienes organizaban la salida de combatientes cubanos. Por lo general pactaban con el gerente de una empresa naviera inglesa, que por supuesto utilizaba el pabellón de este país, tanto para sortear los controles en el puerto de La Habana como en los abordajes que pudieran producirse en la travesía atlántica. Pero los barcos eran en su mayoría españoles. Los voluntarios llegaban a Francia y allí perdían su identidad, ya que les era recogido el pasaporte. Posteriormente, eran alojados en modestos hoteles de París bajo la responsabilidad de militantes del partido comunista francés y, desde

allí, trasladados a localidades próximas a la cordillera pirenaica, la que atravesaban a pie tras un descomunal esfuerzo por burlar a los gendarmes franceses. Otros cruzaron la frontera con acreditaciones de prensa. Su primer destino en España era el Castillo de Figueras y, desde allí, eran trasladados al cuartel general de las Brigadas Internacionales en Albacete.

Esta noticia del diario republicano “La Libertad” tal vez se inscriba dentro de ese fabuloso moviendo de barcos que hubo en la rada del puerto de La Habana con motivo de la ayuda cubana en la Guerra Civil: “Colisión entre barcos. Los paquebotes ‘Santa Bárbara’ y ‘Cuba’ chocan a la salida de La Habana. El último resulta con grandes averías. La Habana, 10- Los paquebotes ‘Santa Bárbara y ‘Cuba’ han chocado a la salida del puerto. El ‘Cuba’ ha resultado con grandes averías en la proa y el ‘Santa Bárbara’, que transportaba a la Delegación cubana a la Conferencia de Buenos Aires, ha tenido que retrasar la salida a causa de haberse abierto una información para determinar las causas de la colisión”.

La Guerra Civil sorprendió al Dr. Luis Amado-Blanco veraneando en Soto del Barco (Asturias) junto a su familia y ante la imposibilidad de retornar a Madrid, se trasladó a Santander y luego, en barco a Francia, hasta llegar a Cuba, a principios de octubre de 1936, lugar donde el doctor contaba con parientes. Amado-Blanco era en Madrid un reputado odontólogo. Condiscípulo de Severo Ochoa, Luis de la Serna, José María Blanco, Gonzalo Urgoiti, el padre Pedro Arrupe y Francisco Vega Díaz. Gran locutor de recordadas conferencias, como la titulada “Vida y sexo” en el Ateneo Obrero de Gijón. Luego disertó en el Círculo Odontológico de Cataluña sobre el tema “Risa y sonrisa en estética odontológica”. Autor de numerosas charlas debate a lo largo de toda España, secretario de la Sociedad Odontológica Española de Madrid. Participante del Congreso Dental Español e Hispano Portugués celebrado en La Coruña. Colaborador en importantes publicaciones científicas de la época.

Otro representante del exilio científico médico en Cuba fue Javier Fernández de Castro. Los últimos años del bachillerato los realizó en Madrid, graduándose en 1934 e iniciando ese mismo año la carrera de medicina. Cuando comenzó la guerra civil, contando con el preparatorio, llevaba cursado tres años. Javier, después de algunos años recordó: “En el año ‘36 estalla la rebelión. En la parte norte de España, las tropas franquistas llegaron hasta el río Nalón que limita la finca nuestra, fue que decidimos salir porque era una cosa terrible, estaban ya cañoneando y salimos a Francia con la intención de regresar a Madrid, porque teníamos todo en Madrid y allí no había llegado la guerra. En la embajada de Francia nos convencieron de que eso era imposible, que

ya se habían cerrado las fronteras; establecimos contacto con Cuba, entonces vinimos mi cuñado [Luis Amado-Blanco] y mi hermana [Isabel] que estaba en estado y llegamos en octubre del '36".

Un médico español que no sólo se formó sino que desarrolló toda su actividad en Cuba fue José Barbeito López, compañero de estudios de Javier Fernández de Castro que, también, llegó a la Isla en los años de la Guerra Civil. Luego de recibido se dedicó a las tareas propias del laboratorio clínico y anatomía patológica. Existió entre él y Gustavo Pittaluga una gran amistad. Después del triunfo de la Revolución de 1959 fue nombrado jefe del laboratorio del Hospital Nacional "Dr. Enrique Cabrera". Fallecería en La Habana por los años '80.

Los cubanos recogieron a la imagen del periodista Pablo de la Torriente Brau como símbolo de participación en la lucha, muerto en la Guerra Civil a la que se incorporó desde muy temprano. De la Torriente tenía experiencia, pues había luchado contra la dictadura de Machado en Cuba, viajó a Madrid como corresponsal de guerra en el frente de Guadarrama mientras avanzaban los fascistas, caía Toledo y cruzaban el río Manzanares. Al día siguiente de estos hechos cien mil hombres se alistaron por la República, uno de ellos fue Pablo. Era un luchador por antonomasia contra todo tipo de injusticia que, se sintió convocado desde un primer momento en la defensa del pueblo español y de la causa republicana. Había participado en la fundación de la Organización Revolucionaria Cubana Antifascista (ORCA) en Nueva York. Junto a Raúl Roa, había creado el periódico Frente Único y llevó a cabo una fervorosa labor de propaganda a favor de la lucha del pueblo español mediante actos y mítines.

Por esos días de noviembre, Miguel Hernández también se hallaba en el frente. Parece ser que una llamada de Vicente Aleixandre a sus antiguos amigos de la Alianza de Intelectuales forzó a que Emilio Prados se ocupara por el destino del poeta de Orihuela (Hernández) e intercediera para que éste fuera reclamado para otros objetivos que no estuvieran circunscriptos al pico y la pala, porque de esta manera se desperdiciaría a un talento poético que seguramente sería más útil para tareas propagandísticas y culturales del ejército de la República. Lo cierto es que Miguel Hernández pasó en ese momento a la Primera Brigada Móvil de Choque, 11ª División, adscripta al Quinto Regimiento, un batallón de unos doce mil hombres que comandaba Valentín González, conocido popularmente como "El Campesino". La mencionada 11ª División estaba conducida por el legendario Enrique Lister, la que –a su vez- se dividía en tres Brigadas (1ª, 9ª y 10ª). Hernández formaba parte de esta última, la 10ª,

precisamente dedicada a tareas culturales y bajo las órdenes del cubano Pablo de la Torriente, conocida popularmente entre los milicianos como “El Batallón del Talento”.

Pablo fue una figura muy respetada en la guerra, por supuesto que por su inteligencia y su arrojo, pero además por ser el vocero, es decir la autoridad del discurso, el representante letrado de uno de los pequeños grupos que conformaban el ejército republicano. Encargado de la propaganda oral, con el megáfono, el vocero emitía insultos al enemigo y destacaba las virtudes de su propio campo. Curiosamente, se asumía que con una oratoria persuasiva podía subyugar al rival. De esta manera Pablo de la Torriente Brau se transformó en el famoso vocero de la causa popular republicana, y las cartas –publicadas posteriormente- documentan el fervor de Pablo. Con los curas o capellanes, que solían ser los voceros del lado nacional, De la Torriente sostuvo esgrimas verbales de elocuencia pintoresca y de antología.

Fue Pablo de la Torriente Brau quien, en su obra “Peleando con milicianos”, decía humildemente haber sido él quien reclamó los servicios de Miguel Hernández para las tareas culturales de las filas republicanas: “Descubrí a un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de zapadores. Le nombré jefe del departamento de cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y en la creación de uno o dos periódicos murales, así como en la organización de la biblioteca y el reparto de la prensa”.

Con respeto a Pablo de la Torriente, resumiendo, peleó en Madrid, en el batallón de “El Campesino” al lado de Miguel Hernández, triunfante del “no pasarán” fue enviado a Alcalá de Henares y cayó combatiendo y siendo el vocero republicano por excelencia el 19 de diciembre de 1936⁹. Hubo otros héroes cubanos junto a él: Rodolfo de Armas, Policarpo Candón, Alberto Sánchez Menéndez y muchos otros brigadistas cubanos.

Por su parte, Miguel Hernández, evocaba en 1937 con las siguientes palabras el encuentro con de la Torriente, el guerrillero cubano: “Conocí a Pablo en Madrid, una noche en la Alianza, esperando yo a María Teresa León, que no venía [...]. Esa noche, recién amigos, bromeamos como antiguos camaradas. El sentido humorístico de Pablo era realmente irresistible. Quien estaba a su lado tenía que reír siempre, siempre, porque él sabía encontrar como pocos el costado grotesco de las cosas más

⁹ Actualmente cuenta en La Habana con un Centro Cultural que lleva su nombre. Pablo había nacido en Puerto Rico, era descendiente de españoles. Participó, desde muy joven, en la lucha de los estudiantes y del pueblo cubano contra la dictadura “machadista”. En Madrid hay una Asociación Cultural denominada “Pablo de la Torriente Brau” que está hermanada con la similar cubana.

solemnes [...]. Yo le quise mucho. Después de aquella noche nos separamos durante varios meses. Nos volvimos a encontrar en Alcalá de Henares, a pesar de que habíamos estado juntos, sin saberlo, en los combates de Pozuelo y Boadilla del Monte. ‘¿Qué haces?’, me preguntó alegremente al abrazarnos. ‘Tirar tiros’, le contesté yo, riéndose también. Pablo era entonces Comisario Político del Batallón del Campesino [...]. Me ofreció hacerme también Comisario y le habló en este sentido a Valentín González, el Campesino, que le quería entrañablemente...”. Este texto fue reproducido por José Luis Ferris en su obra “Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta”.

Capítulo II

También aportaron a las Brigadas militares cubanos experimentados que se destacaron por el grado de compromiso que desarrollaron a lo largo de la contienda. Tal fue el caso de Jorge Agostini, quien comandó un submarino de la República española. Hubo otros brigadistas con peculiaridades como Isidro Gener “Fandanguillo”, boxeador que recorrió la zona republicana peleando para alentar a la tropa. O como Julio Cuevas, famoso músico cubano que dirigió diversas formaciones musicales en el ejército republicano y compuso lo que, más tarde, sería el himno de los voluntarios cubanos: “¡Alle Reculé!” (que era lo que les gritaban los soldados senegaleses que custodiaban a los exiliados republicanos en los campos de concentración franceses).

Desde Cuba, además del millar de cubanos, fueron como brigadistas a España diecisiete españoles que residían en la Isla desde hacía tiempo, eran cinco comunistas y diez anarquistas. Enrique Faraudo estaba en Cuba cuando comenzó la guerra y, por supuesto, volvió a la península, sufriendo los campos de concentración.

Pero no solo combatieron en España cubanos salidos de la Isla, ya que Cuba continuaba manteniendo un vínculo enorme con España. Muestra de ello es que muchas familias enviaban a sus hijos a estudiar a España o podemos calificarlas como familias hispanocubanas. De entre éstos –que ya estaban en la península- muchos jóvenes decidieron enrolarse en el ejército popular. Otra fuente de voluntarios fue el amplio grupo de cubanos que residía en España en condición de exiliados, que se había incrementado notablemente tras el fracaso en Cuba de la huelga general de marzo de 1935, que fue salvajemente reprimida. Por últimos debemos contar a los

cubanos exiliados en otros países de América Latina o en Estados Unidos. De éstos muchos partieron hacia España desde Nueva York, vinculándose a la Brigada Lincoln.

El Dr. Amado-Blanco, llegado a Cuba comenzó a relacionarse con instituciones cubanas e impartir conferencias, como por ejemplo “El amor en los tiempos actuales. Una lección de biología aplicada” (24 de enero de 1937), auspiciada por el Instituto Hispanocubano de Cultura; “Biología de la moda” (23 de febrero de 1937). Evidenció su relación con organizaciones españolas a favor de luchar por la legalidad de la República española. Amado-Blanco fue presidente del área de cultura de Izquierda Republicana de La Habana (1937), redactó el manifiesto del Círculo Republicano Español en marzo del mismo año, convocando a la unidad y a la defensa de las ideas republicanas; participó de numerosas actividades y conferencias, entre ellas el homenaje a Federico García Lorca efectuado el 5 de abril de 1937. Este mismo año realizó la revalida del título de Odontología en la Universidad de La Habana, lo que le permitió ejercer su profesión.

Es interesante traer a colación aquí, en el espacio de Cuba, al diario íntimo de una exiliada escrito al calor de la Guerra Civil en España. Se trata del diario del exilio de Zenobia Camprubí de Jiménez, la esposa de Juan Ramón Jiménez. Dicho (actual) documento fue escrito en inglés entre los años 1937 y 1939. La traducción al español pertenece a Graciela Palau de Nemes de la Universidad de Maryland. Del diario de Zenobia se ha realizado una edición conjunta de la Universidad de Puerto Rico y la editorial Alianza. El Diario de Zenobia es autobiografía, es biografía de Juan Ramón, es diario de viaje y es el diario de una exiliada de la Guerra Civil Española.

Según el psicólogo Ira Progoff “el diario de Zenobia es una sostenida confrontación con ella misma en la que logra mantener un equilibrio entre las experiencias de su vida exterior y su vida interior”. El diario del exilio tiene la naturaleza de parecer que la escritora quiere enfrentarse con su destino, el de su marido y el de toda una Nación, España.

Los Jiménez habían llegado a La Habana a fines de noviembre de 1936. La isla, con un altísimo componente de inmigrantes españoles, vivía pendiente del conflicto desatado en España por las fuerzas retrógradas de la reacción antipopular. Aunque oficialmente neutral, Cuba estaba dividida –no en partes iguales- en un grupo pro nacionalista (franquista) de hombres de negocios, bien organizados, que apoyaban las actividades falangistas y recogían dinero para la causa fascista y –el más numeroso- el grupo de izquierdistas compuesto de intelectuales y gente de pueblo que favorecían a la legítima República y además se esforzaban para enviar auxilio a

España. Entonces, La Habana era puerto de llegada o, simplemente, de paso de los exiliados de la Guerra Civil, intelectuales la mayoría de ellos, que ofrecían conferencias y se declaraban adeptos a la causa popular y revolucionaria de la República. Aunque, a decir verdad, a otros sorprendentemente la guerra los halló cuando estaban en la isla, como es el caso de Ramón Menéndez Pidal. El diario de Zenobia es abundante en estos datos biográficos de hombres de consideración social que impactaron a la autora. Por ejemplo de su encuentro con el gran filólogo Zenobia comenta: “Don Ramón es tan mal lector que es un terrible esfuerzo asistir a sus conferencias”. Este comentario está fechado el 7 de marzo de 1937.

El 6 de abril de 1937 se realizó en el Teatro Nacional de La Habana un homenaje a García Lorca en el primer aniversario de su asesinato por los fascistas españoles.

De todos modos hacía poco que el matrimonio Jiménez había llegado a Cuba y Zenobia se preocupa por averiguar inquiriendo en los representantes del gobierno español en La Habana, cuál era la mejor manera de utilizar los fondos de estudiantes para los niños (Diario, 21 de abril de 1937). Cuando se entera que el vapor Méxique, repleto de niños refugiados, anclará en La Habana camino de México hace todas las diligencias y preparativos para comprarles juguetes, subir a bordo con Juan Ramón y pasar un rato con los pibes, cuidándose de que ninguno de los juguetes pueda recordarles al infierno de la guerra. A los tres meses de estar en Cuba, Zenobia quiere ir a Francia para cuidar a los niños refugiados.

En el Diario de Zenobia no existen “hondas” reflexiones sobre la tragedia española; pero la presencia de la España cotidiana es constante. Aparecen allí los sentimientos de exiliada de la autora. Una pianista discípula de Falla llamada María Muñoz de Quevedo y que dirigía el Conservatorio Bach y la Coral de La Habana, cierto día dio una conferencia sobre el cante jondo ilustrada con discos de aquella expresión popular, entonces Zenobia escribe: “Es imposible decir en palabras cómo nos afectaron esas canciones, nunca tuve tanta pena por Juan Ramón. Con mucho cuidado pretendía secarse el sudor de la cara y me di cuenta de su profundo dolor al ser transportado a Andalucía, ahora tan desesperadamente inalcanzable” (fechado el 18 de mayo de 1937).

Tiempo después la señora Zenobia de Jiménez cenó con el anteriormente denostado Ramón Menéndez y Pidal en el Florida y troca su impresión primigenia: “Fue una velada encantadora. Me encantó quedarme callada y escuchar a Juan Ramón y a don Ramón. Juan Ramón estaba ansioso por comunicar sus ideas a don

Ramón. Y don Ramón estaba evidentemente ansioso por conocer el punto de vista de Juan Ramón y al mismo tiempo un poco sorprendido”. Esto fue el 12 de julio de 1937. Es interesante observar como doña Zenobia describe la despedida de Menéndez Pidal de Cuba:

“D. Ramón se embarcaría para Nueva York. Juan Ramón y yo fuimos al hotel en vez del muelle, lo encontramos solo y nos sentamos con él mientras comía. Parecía estar completamente indeciso sobre el futuro, ni siquiera sabía si pasaría el verano en los Estados Unidos o si se iría a Europa. La guerra ha causado tanta incertidumbre, que quizás lo más triste es oírlo en palabras de un compatriota. Tenemos cuidado de no hacer preguntas, o por lo menos, no más que las que se hacen corrientemente por el interés normal. Don Ramón nos enseñó una carta de Espasa-Calpe de Argentina que, debido a las circunstancias, se ha convertido en la oficina principal de los editores de Madrid (6 de julio de 1937)”.

Otros que pasan por La Habana en esos días son conferenciantes como Zulueta, Adolfo Salazar, Casona, Sánchez Albornoz, Recaséns, Castelao; o periodistas como Luis Armando Blanco y “Gaziel”; u hombres de negocios como el editor catalán López Llausás que, como hemos visto, finalmente irá a recalar a Argentina fundando Sudamericana; o propagandistas oficiales o no oficiales; o representantes del gobierno republicano como Carlos Montilla y Fernando Salvador; o extranjeros que repartían sus preferencias entre fascistas y comunistas, como los alemanes Ludwin Renn o Karl Vossler. De todos ellos Zenobia hace una interpretación particular según sea su posición desde su percepción: interesada o desinteresada, egoísta o generoso para con los otros exiliados, según lo que dicen o no dicen de la Guerra Civil o de España.

Continuaba diciendo Zenobia el 8 de julio de 1937 que tenía su alma en vilo esperando las noticias de la Península y que éstas le llegaban por carta, por radio, por el periódico, por los inmigrantes, los refugiados o los oficiales del gobierno republicano destinados a Cuba. Zenobia iba a ver los noticieros cinematográficos y a través de todas estas fuentes testimoniales ella y Juan Ramón vivían las angustias de la tragedia española: el bombardeo alemán de Almería, la caída de Santander, el bombardeo de Madrid de 1937, el bombardeo de la zona residencial de Barcelona. Los bombardeos aéreos afectaban horribilmente a Juan Ramón Jiménez y las noticias llenaban de pavor a su esposa, hasta decidir que no quería volver a España. Cualquier buena nueva era una fiesta.

Capítulo III

En 1937 se hizo un envío a la España republicana de parte de solidarios hermanos cubanos de mil dólares para proteger a los menores. La asociación contaba con miembros en Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Caibarien, Camagüey y Oriente.

El 19 de octubre de 1937 en el tantas veces mencionado Diario de Zenobia de Jiménez, ésta reflexiona sobre el estado emocional de Juan Ramón y dice “Juan Ramón está tan afectado mentalmente con la situación de España que me tiene muy preocupada. Anoche, creyendo que yo dormía se puso a hablarle a España como un triste enamorado. Una de estas noches me voy a incorporar y a contestarle. Si nos hubiéramos quedado en España se hubiera vuelto loco en tres meses”.

La asociación de dependientes de víveres en general de Cuba, envió un grupo de cinco combatientes, cuya situación a finales de 1937 –en el Frente de Aragón- era así: Manuel Ferrol Cantariño (herido), Manuel López (herido), Francisco Campo (herido), José Ucha Correa (herido) y Manuel Gardón (muerto).

A comienzos de 1938, Emilio Laurent, ex jefe de la policía de La Habana, viajó a Barcelona a ponerse a las órdenes de la República. Poco después el comandante Ramón O’Farril haría otro tanto.

Zenobia Camprubí de Jiménez escribiría en su Diario el 18 de febrero de 1938 que tenía la intención de hacerse enfermera práctica para ser útil a los niños en Madrid. Busca la manera de enviar ayuda a Luis Montagut, de la Consejería Municipal de Castellar del Vallés, que se ha encargado de los niños abandonados, a quienes el matrimonio Jiménez ha dado albergue antes de salir de España. En este sentido, les escribe, pide noticias de ellos, envía libros para los niños españoles de Francia, toma la precaución de firmarlos para que no puedan negociar con ellos.

En la isla, en 1938, la “no intervención” fue calificada como un crimen por algunos intelectuales, como por ejemplo Héctor Rodríguez que escribía en la Revista Karetá.

El gobierno de Cuba, denunció ante la Asamblea de Naciones los bombardeos aéreos contra no combatientes (personas civiles) como violación a las normas del derecho internacional humanitario.

El 23 de marzo de 1938, Zenobia y Juan Ramón Jiménez se enteraron por carta de Eustaquio, hermano de Juan Ramón, que el hijo de Eustaquio: Juan Ramón Jiménez Bayo –sobrino-ahijado del escritor- había sido herido. Juan Ramón (el poeta

exiliado) y Zenobia le tributaban un amor enorme desde niño al infortunado muchacho; huérfano de madre, le costeaban parte de sus estudios y había residido durante un tiempo con ellos en Madrid. Fue una pesadilla vivir hasta el momento de no tener otra noticia, hasta que el 13 de abril su hermano se sincero y le dijo que Juanito, como lo llamaban, había muerto en el frente de Teruel el 15 de febrero de 1938, atravesado por las esquirlas de un proyectil enemigo Tenía, tan solo, veintidós años.

El diario de Zenobia es muy realista, en él no tienen lugar los sueños y la fantasía, sin embargo, pasando una incómoda noche en la litera de un tren cubano estaba entresueños cuando le pareció que tenía el hombro lleno de sangre y dolorido y la mente confusa, pues no sabía si el ser soñado era ella o Juanito. Nos cuenta: “Por la mañana, tenía los ojos inyectados, pero fue un gran alivio el llorar sin que nadie me viera ni me oyera” (fechado el 14 de abril de 1938). Zenobia y Juan Ramón habían emprendido un viaje a una vieja ciudad colonial de Cuba para reponerse del dolor que les produjo la muerte de su sobrino, pues en contacto con la naturaleza encontraron algo de consuelo.

No son abundantes las expresiones de alegría en el Diario de Zenobia Camprubí de Jiménez, por el contrario son más las expresiones de tristeza por lo que está ocurriendo en España. El 23 de mayo de 1938 Zenobia había ido a ver una película “Amapola del camino” en la que habían utilizado, sin el permiso correspondiente, el poema del mismo título que el film de Juan Ramón Jiménez. Tenían la esperanza de poder iniciar un juicio por plagio y de esta manera lograr una pequeña suma de dinero que los ayudara a soportar un tanto más dignamente la miseria que estaban soportando. Pero, como en otras oportunidades de sus vidas, la situación dramática de la Guerra Civil supera a sus propias necesidades de exiliados y esto puede observarse en las oraciones como concluye el Diario ese día:

“Por la tarde fui a ver *Amapola del camino* y verifiqué que no sólo copiaron el título de Juan Ramón, sino que la canción-tema es suya y el estribillo del coro final es una repetición de la misma... Pero lo que me llamó la atención y me dolió en el alma fue una escena del noticiero: los refugiados españoles cruzando la frontera y no eran las mujeres y los niños los más trágicos ni los milicianos atiborrándose alegremente después de haber pasado hambre, sino la figura de un hombre, probablemente un sargento o un oficial que en absoluta desesperación pasó frente a la cámara, sin darse cuenta de ello. Desesperado por lo que había dejado detrás, pero más por lo que le esperaba. ¡Si hubiera podido estar allí para ayudarlo!”.

Por su condición de española cabal, Zenobia no puede menos que ponerse en el lugar del miliciano; aunque ya a ella ya su esposo los había golpeado en carne propia la mayor de las tragedias de la Guerra Civil, la muerte en el frente de un ser querido.

Por lo general en todo el mundo los intelectuales se adhirieron al campo republicano. En el caso de Cuba, como no podía ser de otra manera, marcados por su coherencia ética, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier son fervorosos defensores de la República española.

Pero, en cambio, en otros sectores funcionó la Falange española y el Comité Nacionalista, con el apoyo del “Diario de la Marina” y de la Juventud católica. La Falange tenía un periódico mensual llamado “Arriba España” y un espacio en el éter radial “La hora latino-cubana”.

En cambio los sectores populares e intelectuales creaban la casa-escuela “Hogar internacional del Niño español”. Cubanos meritorios como Juan Marinillo, Fina García Marruz, José Antonio Portuondo y Fernando Ortiz [el autor de “Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar”] –entre muchos otros- colaboraron con publicaciones nacidas directamente para plantear la solidaridad con uno de los grupos más vulnerables del pueblo español: sus niños. Estos círculos contaron con el espacio “Nuestra hora de radio”. Mujeres como Leonor Pérez Almeida, líder estudiantil cubana, trabajaron en Barcelona en el seno del “Consejo Nacional de la Infancia evacuada”.

También tenemos a la exiliada de la Guerra Civil, Zenobia de Jiménez, ayudando en el tema visto en el párrafo anterior. Sin pretender ponernos en “psicologistas”, tal vez se deba a su callada aspiración a la maternidad, además de sus sentimientos solidarios. Zenobia recoge colectas en dinero para enviar alimentos, ropa y equipo a España, se ocupa fundamentalmente de su leal doméstica Luisa Andrés, que vela por la casa que los Jiménez dejaron en Madrid y también pretende socorrer al fiel amigo de la familia Juan Guerrero, haciendo ingentes esfuerzos por sacarlo de España a él y a su familia. Esto está presente en su Diario el día 28 de junio de 1938, encontrando la manera de mandarles alimentos a través de la Cámara de Comercio de España en París. Consta también que les manda una medicina por intermedio del profesor inglés J. B. Trend, que se encontraba de paso por La Habana. Además envía una remesa luego del bombardeo de Alicante, aunque el matrimonio Jiménez se queda sin un centavo; pero hay que marcar la preocupación constante de Zenobia –la cual surge de la lectura del Diario por breves comentarios- que son los niños de España.

Los portuarios cubanos se negaron a entablar cualquier tipo de transacción con los barcos procedentes de la España falangista.

Y se registraron protestas porque en un barco noruego se transportaba, desde Cuba a Santander, hierro para fabricar armas para el fascismo, poniendo además en peligro la estabilidad laboral de tres mil obreros que verían reducido su trabajo por no disponer de la materia prima que se exportaba a España y Japón. Además el gobierno cubano le negaba a la República la venta del tabaco y el azúcar que necesitaba. Las autoridades cubanas, en lugar de impuestos a la importación de hierro, se decidió por clausurar centros republicanos en la Isla y la prohibición de manifestaciones a favor del gobierno legítimo español. El decreto 3411, prohibió a las organizaciones que trabajasen “para ayudar moral o materialmente, contiendas bélicas en países extranjeros”. Este decreto fue hecho especialmente contra la Izquierda Republicana Española, el Círculo Republicano Español y el Círculo Español Socialista. Mientras tanto, agrupamientos como la Falange Española y el Comité Nacionalista desarrollaban actividades en Cuba violando el citado decreto sin que contra ellos se produjera sanción alguna.

Otro científico republicano que se exilió en Cuba fue Pedro Domingo Sanjuán. En los años de la República española había sido profesor de bacteriología de la Facultad de Medicina de Barcelona, director del Departamento de Bacteriología del laboratorio municipal de la capital catalana, presidente de la Sociedad de Biología de Barcelona y miembro de número de la Real Academia Española de Medicina. En 1936 se trasladó a Cuba, donde fue nombrado director de la Sección de Fiebre Tifoidea del Instituto Finlay. El 26 de julio de 1937 pronuncia la conferencia “Fiebre tifoidea” en la Secretaría de Sanidad y el 5 de septiembre de 1938 “Cómo vence el hombre a la infección y la enfermedad al hombre” en el Instituto Hispanocubano de Cultura.

Al enterarse Zenobia de Jiménez, el 18 de noviembre de 1938 que el vapor Erica Reed, portador de ayuda y alimentos para los sufrientes españoles, pudiendo haber sido hundido, llegó sin accidente, Zenobia, que tenía gran dominio de sus emociones, dejó oír su gozosa voz en el Diario personal: “ El Erica Reed llegó sin accidente ¡Gracias a Dios! Dos barcos insurgentes los pudieron haber hundido y no lo hicieron, ¡gracias a Dios! Gracias a Dios porque llegó el alimento y gracias a Dios porque parece que un sentimiento de piedad, además del temor de enfurecer a la opinión pública americana tuvieron algo que ver con que escapara”.

Capítulo IV

Leemos en el periódico “El Sindicalista” de Madrid, acerca de un cablegrama recibido en Barcelona y bajo el título, “Cien mil personas rinden honor en La Habana a La República española”: “Se ha recibido un cablegrama de Cuba participando que en el amplísimo estadio de la Habana se ha celebrado un importante acto de homenaje a la España republicana. La organización corrió a cargo del Comité de Ayuda al pueblo republicano español. Asistieron más de cien mil personas. En el palco presidencial estuvieron presentes el ministro de China y el secretario de la legación; el encargado de Negocios de Méjico [sic], con personal a sus órdenes; el vicerrector de la Universidad de la Habana y nuestro embajador Gordon Ordax, con el encargado de Negocios y demás funcionarios de la Embajada y el Consulado de España. También formaban parte de la presidencia el padre del teniente coronel Líster, que fue objeto de una enorme manifestación de simpatía por parte del público. Manuel Líster, padre de nuestro heroico luchador, es un modesto obrero que lleva muchos años trabajando en Cuba como albañil”.

Continuando con el diario íntimo de Zenobia Camprubí de Jiménez, se observa un especial comentario ante la llegada a Cuba de Fernando de los Ríos, donde lo muestra como un momento de distensión en el medio de la angustia que un gran hombre podía proporcionarle a ella y su marido Juan Ramón Jiménez.

Dice: “Pensé ir al Stadium a oír el discurso de Fernando de los Ríos, pero debido a nuestra carencia de fondos decidí oírlo por radio. Juan Ramón y yo estábamos sobrecogidos, porque fue un verdadero discurso sobre *nuestra* España, no sobre esas lunáticas Españas modernas que nos sirven con salsa antiespañola y que nuestro paladar rechaza vivamente. Juan Ramón hasta se llevó el pañuelo a los ojos. Corrimos al hotel a abrazarlo... Fernando de los Ríos estaba de un gran humor y él y Juan Ramón evocaron a don Francisco Giner en particular, después a don Gumersindo Azcárate, Cossío, Rubio... Cuando le hablaron a Fernando de los Ríos de la colección de canciones populares de Lorca que cantaba La Argentinita tarareó con oído musical exacto ‘Anda jaleo, jaleo’ y nos dio la letra de muchas canciones populares. Contó hasta más no poder cuentos de la gente de campo, y Juan Ramón afectado y estimulado por una igual corriente le provocaba a cada momento. Fue una noche animadísima la del 18 de diciembre de 1938”. De estos momentos hay muy pocos en el diario de los años de la Guerra Civil.

En la Isla caribeña se sabe de la retirada de las Brigadas internacionales a fines de 1938. Se constituye, entonces, la asociación de combatientes por la libertad, para continuar con el apoyo. Esto hace muy peculiar el aporte de los cubanos, pues la casi totalidad de ex brigadistas se alistó en el ejército regular, en muchos casos ocultando su verdadera identidad.

El general Mioja, defensor de Madrid, recibe visitas de cubanos eminentes como Juan Marinillo o Nicolás Guillén –el director de “Mediodía”- en compañía de Rafael Alberti.

Zenobia de Jiménez realiza un breve viaje para visitar a su familia exiliada en los Estados Unidos, realiza encargos para los pequeños españoles y todavía el 22 de enero de 1939, visitando una escuela de niños en la Isla de Cuba, les dice “en una forma sencilla y directa como me es posible, les explico cómo es la guerra y les ruego trabajar por la paz desde vuestra niñez, atacando la guerra desde sus principios, que no tiene otra explicación que la mala voluntad de los hombres para entenderse”.

La ideología que lleva implícito el Diario de Zenobia durante la Guerra Civil es la de una española republicana a quien no la ciega la pasión e inclusive se declara en contra de los extremos de cualquier bando. Que de ninguna manera está de acuerdo con el clero, pero condena a la campaña anticlerical en España y le teme a la intolerancia de los viejos sistemas políticos y aún más, a que los nuevos sistemas perpetúen el abuso.

Los cubanos habían combatido en el Madrid del “No Pasarán” y en el cerco de la carretera de Valencia. También lucharon en Brunete, Belchite y, en general, mostraron un destacadísimo papel en la ofensiva de El Ebro. Pero, su trabajo más duro en el frente consistió en cubrir la retirada del ejército republicano y de la población civil hacia la frontera francesa, ya que debieron soportar condiciones extremas en el combate.

Se difiere en el número de combatientes cubanos fallecidos en España. Documentalmente ese guarismo asciende a ochenta y nueve, pero la mayoría de los historiadores serios y el periodismo cubano elevan esa cifra a más de doscientos.

Terminada la guerra llegarían doscientos ex-combatientes republicanos a Cuba.

Es que numerosos diplomáticos oficiales y honorarios, arriesgando sus vidas, abogaron para salvar la vida de muchos españoles, de uno u otro bando contendiente. Éstos, entre 1936 y 1940, llamaron desesperadamente a las puertas de la legación cubana en demanda de asilo. Al frente de la embajada cubana estuvo, en todo

momento, Ramón Estalella y Pujolá (1893-1986), asumiendo la arriesgada tarea de protección y evacuación de sus más de quinientos asilados, además de no descuidar otras tareas humanitarias. En aquel entonces la mirada de Cuba en la guerra civil estaba dada en función de sus intereses económicos, aunque no se deben menospreciar la salvaguarda de los derechos humanos. La Habana apoyó sin retaceos los derechos de asilo diplomático y los canjes de prisioneros que fueron arbitrados por su encargado de negocios ante el gobierno republicano. Pero en los meses anteriores al final de la guerra y durante la posguerra, Ramón Estalella continuó brindando ayuda diplomática y asilo a los derrotados en el conflicto, en medio de complicadas negociaciones que tendían al reconocimiento oficial cubano del gobierno franquista. De esta manera querían demostrar su neutralidad en la problemática de la Península.

Cuba quería demostrar así cómo se hallaba lejos de las más poderosas naciones del mundo y al igual que otros gobiernos y pueblos hispanoamericanos no tardaron en tender la mano a aquellos españoles en desgracia o perseguidos por uno u otro bando.

La calidad profesional de los intelectuales españoles republicanos que llegaban a La Habana no podía ser desaprovechada. Por eso se intentó asimilar ese caudal de conocimientos a través de la participación de los mismos en varias instituciones. Una de ellas fue la Escuela Libre de La Habana, fundada en 1939, principalmente con la participación de un grupo de exiliados españoles y otro de ciudadanos cubanos. La Escuela Libre de La Habana, por ello, significó un esfuerzo conjunto para dotar a La Habana de un centro de altos estudios, investigación científica y divulgación cultural, inexistente hasta esos días, a la vez que aprovechaba el potencial académico del profesorado español recién llegado. Entre sus colaboradores, vinculados al exilio de científicos, se encontraban Carmen Aldecoa, ex profesora de Ciencias Naturales del Instituto de Santander y Wenceslao López Albo, ex profesor de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Barcelona.

Esta referencia de exiliados republicanos españoles relacionados con la actividad científica y luego se convirtieron en residentes permanentes en Cuba, cabe destacar al químico Julio López Rendueles [La síntesis biográfica de su padre la elaboró su hijo Julio López Miera, actualmente residente en La Habana]. López Rendueles siempre valorizó el razonamiento como método de arribar a un conocimiento correcto. Con la proclamación de la República española en 1931 lo responsabilizaron en la dirección del instituto de enseñanza en Sama de Langreo,

Asturias. Tuvo oportunidad de viajar a la Unión Soviética, junto a un grupo de jóvenes que iban allí a estudiar aviación, como responsable político y profesor de aerodinámica. Regresó a España, dirigiendo el Instituto Obrero de Barcelona hasta principios de 1939, momento en el que se vio obligado a exiliarse en Francia. Allí conoció las penurias de un campo de concentración. Tiempo después viajó a Cuba invitado por la Universidad de La Habana para impartir conferencias.

El profesor Pedro Domingo Sanjuán, en 1939, es nombrado docente de Bacteriología de la Escuela Sanitaria Nacional de Cuba. Uno de sus aportes más beneficiosos a la medicina cubana fue la identificación de la enfermedad conocida como “frambesía”, de carácter infectocontagiosa tropical, parecida a la sífilis.

Haciendo gala de la torpeza que lo caracterizaba, Franco no podía haber elegido peor momento para poner en marcha una política de alto vuelo en el continente americano. Pero, el frente antifascista puso enseguida una luz de alarma al partido de FET-JONS y al nuevo régimen de Burgos. En abril de 1939 tuvieron lugar las primeras expulsiones y prohibiciones contra miembros de las filiales del partido único español en Cuba. Y el ensayo de reconstruir la Falange Exterior sólo sirvió para causar gravísimos incidentes en unas de las escasas filiales con actividad hasta 1941: la cubana.

El Instituto Hispanocubano de Cultura recomenzó a ofrecer cursos y conferencias desde 1938 y a partir de julio de 1939 se iniciaron los cursos de Lecciones Doctrinarias Políticas, en donde discutían varios oradores sobre un tema prefijado. Hubo también cursos de verano, extra escolares y de extensión cultural cuyo objetivo era propiciar la capacitación profesional y técnica, entre ellos, el curso de Biblioteconomía impartido por Jenaro Artilles, el curso de Paleografía y Archivología con la participación de Jenaro Artilles y Jesús Vázquez Gayoso y el curso de Museografía a cargo de Francisco Prat Puig.

Algunos científicos españoles utilizaron a la Isla caribeña como punto de tránsito. Por ejemplo Luis Fumagallo estuvo en Cuba en 1939 encargado del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Reina Mercedes de La Habana, luego pasó a México.

Al publicar su trabajo científico “Contribución al estudio bioquímico de la medicina popular”, el Dr. Luis Amado Blanco al mismo tiempo de ser incorporado a la Sociedad Odontológica Cubana el 14 de diciembre de 1939, también fue acogido en el Colegio Estomatológico de La Habana.

Aunque hay otras versiones con más documentación nos relata que si dificultosa y clandestina fue la salida de combatientes cubanos a España, aún peor fue la vuelta a casa de los sobrevivientes de la contienda perdida, los que tuvieron que pasar por campos de concentración franceses —algunos estancados por varios meses— y además soportando el desprecio de las autoridades diplomáticas cubanas que sólo reaccionaron ante un cambio del escenario político en la Isla caribeña. Esta mutación de la situación dio lugar a la legalización de todos los partidos clandestinos, hasta entonces, y la convocatoria a elecciones. En el pueblo cubano tuvo lugar una intensa campaña por el retorno de los voluntarios que, finalmente, fueron repatriados desde Francia en los últimos días de 1939 siendo recibidos triunfalmente.

Capítulo V

Un caso curioso de un exiliado español, que no sabemos si considerarlo exiliado y español es el del Dr. Emilio Mira López, cubano de nacimiento (1896), pero hijo de un médico español enviado a Cuba. Luego de la pérdida de Cuba por parte de España en 1898, la familia se trasladó a Barcelona. En 1923 Mira López se recibió de médico en Madrid. Su tránsito por Cuba fue entre 1938 y 1940, donde publicó varios artículos en la Revista de la Universidad de La Habana (“Psicopatología de los estados pasionales”, “Psicopatología de la conducta revolucionaria”, etc.) y pronunció las siguientes conferencias: “Psicoanálisis, su teoría y práctica” (5 de enero de 1940) y “Prácticas del psicoanálisis” (12 de enero de 1940) en el Instituto Hispanocubano de Cultura.

Alentados por la arrolladora acción de los nazifascistas a comienzos de la Guerra Mundial, el gobierno franquista especuló con la posibilidad de conseguir reparaciones territoriales en España y su antigua influencia en América Latina. Fue una grosera equivocación de la política exterior de Franco iniciar actividades propagandísticas antinorteamericanas aprovechando el desarrollo de la Conferencia Panamericana de La Habana (julio de 1940), que resultaron convergentes con la estrategia italo-alemana que pretendía evitar cualquier medida que implicase el abandono de la neutralidad por parte de los países americanos. La campaña española consistió en exportar a América conferencias antinorteamericanas y publicar en la prensa oficial todo tipo de diatribas contra los Estados Unidos y Roosevelt.

Ante la posibilidad de que el franquismo en nombre de la “Hispanidad” se alineara con las fuerzas del Eje, el rechazo de la opinión pública latinoamericana fue

casi unánime. Aunque las respuestas de cada Estado en particular no estarían caracterizadas por la homogeneidad, la réplica de los medios de comunicación fue apabullante, con condenas sin atenuantes al régimen español y a sus objetivos de neo-hegemonía en la región. Una muestra de repudio fue el primer opúsculo antifalangista: “Una voz de Alerta frente a la amenaza del Falangismo en Cuba” (La Habana, noviembre de 1940) del senador A. Cruz.

El nominado en párrafos anteriores, López Rendueles, junto a otros exiliados republicanos, debió enfrentarse a las condiciones políticas adversas reinantes en Cuba en aquellos momentos. Tuvo un primer contrato breve en el Instituto de Ceiba del Agua. Fue breve porque el ministro de Educación del gobierno de Fulgencio Batista despidió a todos los profesores extranjeros, en una muestra de xenofobia sin precedentes en un cubano. Pero por encargo de la editorial Cultural, redactó y publicó “Química General Aplicada, Medicina y Farmacia” en cuatro tomos.

Otra científica española que pasó por Cuba brindando grandes servicios fue Dolores Canals de Junyer, que llegó a Cuba en 1940 y ejerció como profesora de Puericultura y Pediatría. En febrero de 1941 pronunció una conferencia en el Instituto Hispanocubano de Cultura sobre la temática “Origen, historia y futuro de la sociedad organizada para los tres primeros años de vida”. Además publicó el libro “La infancia del Caribe en la obra de J. J. Rousseau”. Luego viajó hacia Estados Unidos.

Hacia julio de 1941 hubo graves incidentes con la Falange en Cuba, y el país estuvo a punto de romper relaciones con España. Este proceso es paralelo al declive del “Cuñadísimo”.

Otra institución con participación de exiliados españoles fue el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, constituido por acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad de La Habana en agosto de 1943, con la intención de ser un órgano permanente para fomentar y desarrollar estudios superiores científicos, contribuir al progreso del país y estrechar relaciones con otras universidades americanas. Aspiraba “igualmente por intermedio del mismo, a mantener nexos profundos y duraderos con los núcleos representativos de la cultura en el exilio y, particularmente, con las figuras más destacadas de la Universidad Española del inmediato pasado, al objeto de sentar bases fecundas y sólidas de cooperación y reciprocidad con la Universidad española del mañana, mediante la creación de órganos comunes íntimamente vinculados y el intercambio regular de profesores y alumnos”.

Otra forma de vinculación con la Universidad fue a través de conferencias o cursos cortos. Entre los profesores que ofrecieron sus servicios en esta institución pueden citarse a: Luis de Zulueta, Américo Castro, José Gaos, José María Ots Capdequí, Antonio Ortega, Manuel Altolaguirre, Alejandro Casona, José Rubia Barcia, Wenceslao Roces, Fernando de los Ríos, Joaquín Xirau, Mariano Ruiz Funes, Gustavo Pittaluga y María Zambrano.

También en 1943, en La Habana se reunió la UPUEE (Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero), fundada en 1939 en París. Allí tuvo lugar el punto más álgido de las acciones de los universitarios contra el franquismo, dejando en claro que la Universidad española estaba fuera de España.

El más destacado de los científicos españoles en el exilio fue el Dr. Gustavo Pittaluga y Fattorine. En la España republicana ya era uno de los médicos de mayor prestigio mundial en el campo de la hematología. Realizó estudios por el paludismo y colaboró con Ramón y Cajal. En 1911 obtuvo la cátedra de parasitología y Patología Tropical de la Universidad de Madrid que ocupó hasta la caída de la República. Su "Manual de enfermedades de la sangre y hematología clínica" marca un hito en el estudio de la especialidad. A los pocos meses de iniciada la Guerra Civil española, el Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones le mandó a organizar instituciones de higiene en varios países. En plena guerra, a fines de 1937 y principios de 1938 hizo su primera visita a Cuba e impartió varias conferencias relacionadas con la sangre, auspiciadas por el Instituto Hispanocubano de Cultura. Pronunció conferencias en la Universidad de La Habana hasta octubre de 1938.

Pittaluga se dirigió a París y llegó a ser presidente de la Sociedad Francesa de Hematología. Al terminar la Guerra Civil en España en 1939, se organizó en París la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE), la cual fue presidida por Gustavo Pittaluga.

En enero de 1941, Pittaluga regresó a Cuba para quedarse definitivamente en la Isla caribeña.

A esta altura de los acontecimientos los contactos comerciales con los españoles aún no se habían normalizado. Un convenio de pagos negociado con Cuba desde 1943 continuaba pendiente.

El Dr. Pittaluga estuvo vinculado al Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, creado por acuerdo del Consejo Universitario en agosto de 1943. En su carácter de presidente de la UPUEE, Pittaluga convocó – con el auspicio de la Universidad de La Habana- la primera reunión de profesores

universitarios españoles emigrados, es septiembre de 1943, con el objetivo de estudiar los problemas de la realidad española en esos momentos y aportar ideas para su reconstrucción. Se reunieron en aquella oportunidad: Pedro Bosh Gimpera, Demófilo de Buen, Augusto Pi y Suñer, Fernando de los Ríos, Mariano Ruiz Funes, Joaquín Xirau, María Zambrano, Luis de Zulueta. Lograron acordar un documento al que llamaron Declaración de La Habana, donde se expresó el sentimiento y las aspiraciones de los profesores. Luego María Fernanda Mancebo plasmaría este hecho en un libro: “La oposición intelectual al exilio. La Reunión de La Habana, septiembre-octubre de 1943”; y otro de Javier Tusell y otros: “La oposición al régimen de Franco”.

En el programa inaugural de los años 1943-1944 impartió un curso de especialización sobre “Los factores climatológicos y alimenticios y su influencia sobre la constitución orgánica y sobre la patología local”.

Continuando con la biografía de Javier Fernández Castro, estando ya en La Habana, sin documentación que avalara sus estudios anteriores, pues –según su propia declaración– “sólo llevaba en la maleta de casualidad una papeleta de examen de fisiología”, retomó sus estudios de medicina en 1938 hasta que se recibió en 1944. Puso un consultorio privado con el médico cubano José Cadrecha, que había hecho la especialidad en Alergia en Madrid. Allí Fernández Castro se especializó como alergólogo.

El resultado de las elecciones en Cuba en 1944, en las que triunfó el doctor Grau San Martín, no fue favorable al régimen franquista de España.

Entre 1943 y 1945 pasó por Cuba el médico madrileño Juan Miguel Herrera Bohollo. Un gran histólogo, durante la guerra civil española había sido Jefe de Sanidad Militar en el Ejército republicano. Estuvo preso y luego viajó a Cuba. Ejerció como profesor patólogo en el Instituto Finlay de La Habana. En 1945 salió rumbo a Panamá.

El profesor Luis Amado-Blanco participó del proyecto Escuela de Verano de la Universidad de La Habana. Y entre julio y agosto de 1936 fue un precursor en la materia impartiendo el curso “El injerto dental en su práctica diaria. La nueva técnica de reimplantación fue elaborada junto al Dr. Enrique Castroverde.

Capítulo VI

Hasta 1947 sólo existía en Cuba una Universidad. En esos días fue inaugurada la Universidad de Oriente, aunque no fue reconocida oficialmente hasta noviembre de

1949. Desde el comienzo fue natural ver en el claustro de profesores un grupo de exiliados españoles que brindaron valiosos aportes a la docencia cubana, entre ellos Juan Chabás, José Luis Galbe, Herminio Almendros, Julio López Rendueles, Francisco Prat Puig, Andrés Herrera Rodríguez y Félix Montiel. Este último pasó de ser militante del partido comunista a ser delator al servicio del Buró de Actividades Anticomunistas (BRAC) y se malquistó con todos sus compañeros.

Hubo una entidad precursora a las anteriormente mencionadas: el Instituto Hispanocubano de Cultura, creado por el antropólogo Fernando Ortiz en 1926 con el objetivo de fortalecer los lazos de amistad y colaboración entre ambos países. El Instituto tuvo una segunda floreciente etapa (1936-1947) donde contó como medio de divulgación con la revista "Ultra", en ella se publicaron síntesis de las conferencias ofrecidas. Fue en esta entidad cultural, que contó con el apoyo de intelectuales cubanos de la talla de José María Chacón y Calvo, Emilio Roig de Leuchsenring y otros. Allí se concentró el mayor número de actividades de los exiliados llegados a Cuba, principalmente a través de conferencias y cursos. Se puede tener idea de la febril actividad llevada por el Instituto diciendo que entre 1936 y 1941 participaron ciento setenta y ocho conferencistas (cubanos y extranjeros) con doscientos sesenta y nueve conferencistas, y de 1942 a 1947, ciento veintisiete disertantes con ciento cincuenta conferencias.

La lista de los colaboradores exiliados podría resultar muy extensa, pero se pueden citar a modo de ejemplo a algunos: Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Gustavo Pittaluga, José Virgili Andorra, José María Ots Capdequí, Luis Recaséns Siches, Alejandro Casona, Dolores Canals Ferriols, Luis de Zulueta, Álvaro de Albornoz, Julián Alienes, Luis Amado-Blanco, Juan Chabás, María Zambrano, José Ferrater Mora, Manuel Altolaguirre, Jenaro Artiles, Jesús Vázquez Gayoso. Produjo un alto valor cultural e impacto intelectual y –sobre todo- aliento para la vida cultural cubana esta presencia española en La Habana.

Los exiliados españoles republicanos actuaron en otras entidades de peso cultural en Cuba, entre ellas es destacable mencionar a la Universidad del Aire que comenzó a funcionar –en su segunda época- el 9 de enero de 1949 como "una institución de difusión cultural por medio de la radio... El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es principalmente despertar el interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductorias y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes...". Su director fue Jorge Mañach y transmitían los domingos

durante una hora. Disertaban durante quince minutos y luego debatían con la participación del público. Mensualmente se publicaban los “Cuadernos de la Universidad del Aire”. En los cursos programados participaron: Julián Alienes, Gustavo Pittaluga, José Ferrater Mora, Antonio Ortega, Luis Amado-Blanco, Mariano Sánchez Roca, María Zambrano, Francisco Ayala y Antonio Palacios.

En junio de 1949 un pequeño grupo de médicos entre los que se contaba el Dr. Javier Fernández de Castro, constituyeron la Sociedad Cubana de Alergia. En 1950 Fernández junto con Cadrecha publicó la investigación “Síndromes alérgicos y bacteriología intestinal”. Este trabajo científico tuvo una muy buena acogida en la época, tal es así que mereció el premio Nacional Científico. Fue el primer libro sobre alergia publicado en Cuba.

El Dr. López Rendueles editó en colaboración con la Dra. Fedora Abete en 1948 “El descubrimiento de nuestro mundo. 6º Grado”. Se trataba de un libro de texto ilustrado para la educación primaria, actualizado con los últimos adelantos de la ciencia y la técnica. López Rendueles en 1947 había asumido la dirección del laboratorio de química-física del Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas. Allí desarrolló investigaciones sobre las propiedades de aguas termales en los manantiales cubanos. En 1950 pasó a formar parte del cuerpo de profesores de la flamante Universidad de Oriente en Santiago de Cuba. En aquel lugar académico compartió experiencias docentes con los también exiliados Juan Chabás, José Luis Galbe, Herminio Almendros, Francisco Prat Puig, Andrés Herrera Rodríguez y Félix Montiel. En 1954 publicó “Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros.

La labor docente del Dr. Pittaluga se muestra también en su vínculo con la Universidad del Aire, donde impartió varias conferencias relacionadas con los ámbitos científicos y humanísticos. Por ejemplo: “¿Cómo surgió el hombre?” (1950-1951); “El molde de Leonardo” (’50-’51); “El auge de las ciencias” (también ’50-’51). Los trabajos científicos del Dr. Gustavo Pittaluga tienen una innegable huella filosófica, pues concebía “al ser humano como una unidad biológica influida por los factores sociales” (“Evocación de Gustavo Pittaluga”, Bohemia Nº 49, La Habana, 6 de mayo de 1956).

Paralelamente a la actividad docente el Dr. López Rendueles fue colaborador y simpatizante de los rebeldes “barbudos” que estaban combatiendo por la liberación nacional y social en la Sierra Maestra. Asesoró al Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la fabricación artesanal de medios de combate, tarea que continuaría luego del triunfo de la Revolución, tanto en el ámbito científico técnico como en el docente.

En 1960 fue designado director de Enseñanza Técnica en el municipio de La Habana, impulsando la creación de centros de enseñanza técnica inspirados en su antigua experiencia al frente del Instituto Obrero de Barcelona. Fue nombrado subdirector del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias y continuó sus investigaciones sobre las aguas termales.

Además de la destacada labor científica del Dr. Luis Amado-Blanco, hay que agregar su multifacética personalidad en el ámbito de la cultura. Entre sus libros destacados pueden citarse: "Poema Desesperado. A la muerte de Federico García Lorca" (poesía, La Habana, 1937); "Claustro" (poesía, La Habana, 1942); "Un pueblo y dos agonías" (novela, México, 1955); "Doña Velorio, nueve cuentos y una novela" (cuentos, La Habana, 1960), "Ciudad rebelde" (novela, Barcelona, 1967) y "Tardío Nápoles (poesía publicada en 1970 en la revista gallega "Papeles de Son Armadans". También fue un destacado director teatral y periodista, con más de dos mil quinientos artículos publicados que lo hicieron acreedor a los premios más importantes de Cuba. Al comienzo de la revolución cubana desempeñó funciones como embajador en Portugal, la UNESCO y el Vaticano. En esta última misión oficial desde 1962 hasta su muerte acaecida en 1975.

El Dr. Javier Fernández de Castro a partir del triunfo de la Revolución de 1959 fue uno de los fundadores del Hospital Nacional "Enrique Cabrera", ejerciendo la dirección del Servicio de Alergia de dicho Hospital y, a su vez, compartiendo responsabilidades en el Banco de Sangre del Vedado.

Capítulo VII

También si se quiere está relacionado con el aporte de los científicos exiliados españoles la llegada a Cuba de los llamados hispanosoviéticos después de 1959. El gobierno revolucionario presidido por Fidel Castro, al asumir el control total del Estado socialista cubano, comenzó a tomar medidas para transformar el sistema de dependencia de los Estados Unidos, que afectaron los intereses del "coloso del norte" en Cuba, por lo que casi inmediatamente los yanquis intentaron obstaculizar el desarrollo pacífico de la Revolución a través de diferentes métodos reaccionarios, hasta que en enero de 1961 se rompieron las relaciones entre ambos países y en febrero de 1962 EE.UU., unilateralmente, anunció el embargo absoluto del comercio, incluyendo medicinas y alimentos, que aún perversamente se mantiene.

Esta situación produjo un considerable éxodo de profesionales, técnicos y personal calificado. Todas estas circunstancias determinaron la orientación de las relaciones comerciales y económicas de Cuba hacia la Unión Soviética y otros países del, hasta entonces, orbe socialista. Al mismo tiempo se reforzaba el apoyo militar y otras formas de colaboración técnica, científica y cultural. En este marco se sitúa la presencia de hispanosoviéticos en Cuba. Aquellos denominados “niños de la guerra” que habían sido evacuados –ante el triunfo del franquismo- desde España a la Unión Soviética durante los años de la Guerra Civil, fueron en la URSS formados como especialistas siendo, además, conocedores del idioma español, por ello fueron enviados para colaborar con la Revolución. Dentro de este grupo se destaca la presencia de ingenieros, médicos, agrónomos, profesores, etc.

Julio López Rendueles, en septiembre de 1964, disertó en el Instituto Pedagógico “Makarenko” sobre “El aprendizaje de la matemática”. También participó en la formación de los primeros profesores para las escuelas vocacionales “Camilo Cienfuegos”. Además redactó folletos y libros de matemática, física y química, entre ellos “Física” (1971) y “Química orgánica” (1973). El 10 de abril de 1986 falleció en La Habana, siendo reconocido por varias condecoraciones otorgadas por el gobierno cubano, entre ellas la Orden Carlos J. Finlay y la medalla Rafael María Mendive.

Fernández de Castro publicó –en colaboración con otros médicos- en 1967 un trabajo de investigación sobre el tétanos. También por esos días editó el estudio “El fraccionamiento de la sangre total como método racional de aumentar su rendimiento”. Fue también muy importante su tarea docente. En los principios de la revolución cubana hubo un éxodo masivo de médicos, en el país quedaron los pocos que tenían bien internalizados los principios solidarios. De ellos sólo seis o siete eran alergistas, de allí la necesidad de formar nuevos médicos y especialistas, labor a la que contribuyó con entusiasmo Javier, desempeñándose como profesor. El Ministerio de Salud Pública fue sometido a un nuevo proceso normativo sobre especialidades, así en 1962 la alergología adquirió oficialmente el rango de especialidad médica y quedó conceptualizada como una subespecialidad de la medicina interna. Siendo Fernández de Castro presidente de la Sociedad Cubana de Alergia se celebró en La Habana en 1973 el Primer Congreso Internacional de Alergología, organizado por Interasma, asociación internacional que reunía a todas las sociedades de alergología del mundo. El doctor Javier representó a la Sociedad Cubana de Alergia en distintos eventos científicos, entre ellos en un Congreso Latinoamericano que tuvo lugar en México en 1973, donde presentó un estudio sobre su institución. Aquí se permitió se permitió el

reingreso de Cuba en las sociedades latinoamericanas médicas, de las cuales había sido separada en los comienzos de la Revolución.

La Asociación Cultural (española) Pablo de la Torriente Brau se crea en 1992. Hasta 1998, ha contado con tres presidentes: Santiago Martín (1992-1995), Antonio Martínez (1995-1996) y María García Oset (1996-1998). La Asociación tiene más de un centenar de socios y adherentes, y funciona en San Sebastián de los Reyes, ciudad del cinturón metropolitano de Madrid que dispone de unos sesenta mil habitantes y la "subsede" está ubicada en Alcobendas, vecina ciudad que cuenta con unos ochenta mil habitantes.

En 1996 se produce la primera relación entre el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau de La Habana con su similar español, por el hecho de que en aquel año se cumplía el 60º aniversario de la llegada de los brigadistas internacionales para tratar de colaborar con el pueblo español en su denodada lucha contra el golpe de Estado fascista.

En aquella oportunidad se realizó un pequeño acto en San Sebastián de los Reyes, al cual asistieron los brigadistas cubanos acompañados por el escritor y periodista Víctor Casaus. Allí se realizó una semblanza de la personalidad de Pablo, destacándolo en su condición de brigadista. Se enteraron que Ruth, la hermana de Pablo, viajaba frecuentemente a España a visitar a su familia. Así que focalizaron el homenaje en la persona de Ruth y en el Salón del Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes le tributaron un cálido agasajo preparado por el grupo municipal de la Izquierda Unida y la Asociación que lleva el nombre del brigadista.

La Asociación Pablo de la Torriente Brau realiza actividades de difusión cultural y apoyo a la causa de los pueblos que sufren las consecuencias del imperialismo fundamentalmente norteamericano, como Cuba, Irak, Palestina o el Sahara. Es centro de colectas de fondos pecuniarios, material escolar, medicinas y elementos que sirvan para la cooperación internacional que se han propuesto. La más reciente de las colaboraciones se realizó en 1996, donde se pudieron juntar un millón de pesetas para la adquisición de repuestos automotores para los autobuses Pegaso del transporte público de la ciudad de La Habana.

La última actividad celebrada fue una conferencia sobre la vigencia de la figura y del ideario del Che Guevara en la situación política mundial actual y una exposición sobre su vida, dado que en ese año (1997) se conmemoraban los treinta años de su asesinato. Participó principalmente público juvenil.

Además, se aprovechó para realizar jornadas sobre Pablo de la Torriente Brau, dando muestras de los lazos históricos que unen a españoles y cubanos. A través de la familia de Pablo y del Centro Cultural que lleva su nombre en La Habana se ha recuperado una colección de fotos sobre la vida de este luchador por la libertad y dignidad de los pueblos.

Las actividades que se realizaron en el Centro fueron las siguientes: Muestra de la personalidad de Pablo a través de la exposición de sus fotografías. Proyección del video "Bajo la noche lunar". La presencia de Ruth de la Torriente Brau, Zoe de la Torriente Lombó (representante de su familia en España), Víctor Casaus (director del Centro Cultural en La Habana), Emilio Hernández Valdés (editor del Centro), un representante de la embajada de Cuba en España, un representante del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), un representante de la Oficina del Poder Popular de Ciudad de La Habana en España, un representante del Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes.

Actividades propiamente dichas: charla-coloquio sobre "Pablo de la Torriente Brau en la Guerra Civil Española", por Víctor Casaus; melodías cubanas a cargo del violinista Domingo Palomo; charla-coloquio sobre "Las Brigadas Internacionales Cubanas en la Guerra Civil Española", también por Víctor Casaus; proyección del documental "Pablo", de Víctor Casaus; presentación de los libros "Cuentos completos de Pablo", "Cuentos Boricuas" y "Cuentos Cubanos", a cargo de Emilio Hernández; ofrenda de flores en el monumento a Miguel Hernández en el Parque del Oeste de Madrid, etc.

En el 2001 aún continuaba sus labores como médico y profesor el Dr. Javier Fernández de Castro. En este año recibió un homenaje de parte del Ministerio de Salud Pública de Cuba, por haberse cumplido cincuenta y siete años como médico y cuarenta y dos años como Jefe del Servicio de Alergología del Hospital Nacional Docente "Dr. Enrique Cabrera".

Otro caso de "hispanosoviética" que se afincó finalmente en Cuba es el de Alicia Casanova quien fuera sujeto de una entrevista realizada el 3 de diciembre de 2001 por Roger González y Alicia Alted. Esta mujer trabajaba como médica en el Instituto de Investigaciones de Moscú, en la especialidad de las enfermedades pulmonares. Llegaron a Cuba junto a su esposo que era militar en 1961. Se les asignó trabajo en Santiago de Cuba. Así Alicia fue a parar al Hospital Antituberculoso "Ambrosio Grillo", en Puerto Maya cerca de El Cobre, con una capacidad para cuatrocientos pacientes. Allí se abre, por primera vez, una sala para el tratamiento de

la tuberculosis infantil. Luego a su esposo lo destinaron a La Habana y ella lo acompañó. Pasó entonces a trabajar en el ministerio de Salud Pública, donde formó parte de un grupo de médicos obsesionados en la lucha antituberculosa, integrado por los doctores Agustín Lage, Arnaldo Coro y Gustavo Aldereguía. El grupo realizó una importante labor y a partir de su experiencia en la Unión Soviética, Alicia Casanova reestructuró en forma total el programa de lucha antituberculosa en Cuba. Esto incluía la transformación de los grupos dispensariales y una nueva concepción en el tratamiento de los enfermos. Muchos de quienes habían perdido la salud padecían enfermedades pulmonares que no siempre eran tuberculosis y, sin necesitarlo, pasaban largos años aislados en los hospitales. Desde entonces esos enfermos pudieron llevar un tratamiento domiciliario.

Nos cuenta Manuel Milanés en una nota publicada en “Rebelión” que, en diciembre de 2005, estuvo en Cuba y se dedicó a investigar sobre los combatientes cubanos que participaron de la guerra civil española en apoyo del gobierno legítimo de la República española. Pudo conversar con cinco de los supervivientes, apreciando que aún están lúcidos, y continúan demostrando un gran afecto por todo aquello que se relacione con España. Pero Milanés advierte que la historia les ha hecho justicia sólo a medias, ya que si bien en Cuba son venerados y respetados, siendo frecuentes los actos en su homenaje, no pasa lo mismo en España donde apenas es conocida la participación y la actual situación de estos “voluntarios de la libertad”. El de los cubanos fue uno de los contingentes de brigadistas más numerosos de cuantos partieron de América Latina.

Mencionar a aquellos “voluntarios de la libertad cubanos” es también referirse a los pioneros del “internacionalismo cubano” que posteriormente dejarían su sangre en la Nicaragua que expulsó a Somoza, en la Bolivia del Che o en el proceso de liberación angoleño.

Los nombres de los ex brigadistas cubanos que aún viven y que combatieron en pos de la España Republicana son: Gilberto Acosta Alba, Casimiro Jiménez Medina, Rosendo Camps Mata, Gaspar González Rodríguez y José María Fernández Souto. Solo uno de ellos se benefició del decreto del gobierno español actual que les concedía la nacionalidad española. El resto lleva una vida modesta en el contexto de una Cuba que resiste el bloqueo y con la que se identifican plenamente.

PERÚ

Capítulo I

El poeta peruano César Vallejo¹⁰ (1892-1938) publicó “España, aparta de mí este cáliz”. Fue su obra póstuma. Es una de las más descarnadas versiones de la Guerra Civil Española y, algunos lo consideran, su mayor producto poético. Desde el punto de vista literario, la española, fue la guerra mejor retratada. También conceptualizada como “la última causa justa”. Se descubre el lenguaje poético como forma de historiar un relato verídico. Para Vallejos ese lenguaje debe ser capaz de controlar la dispersión de lo histórico, el sentido de la guerra fratricida, la necesidad de una respuesta que sobrepase a la simple racionalidad política.

En el curso de 1931, Vallejo asiste a la proclamación de la República, en realidad bastante escéptico. En esos días afirma: “Una revolución sin efusión de sangre no es una revolución”.

En Vallejo se encuentra perfectamente lo contradictorio del marxista latinoamericano que puede ser comunista sin dejar de ser católico. Vallejo fue

¹⁰ **César Abraham Vallejo:** Fue el duodécimo hijo de la familia Vallejo Mendoza, nacido en una gran aldea cordillerana denominada Santiago de Chuco, a 3.500 metros sobre el nivel del mar. Siempre se destacó por ser un alumno sobresaliente. Con sólo dieciocho años parte para Trujillo, a cuatro días de viaje a caballo, inscribiéndose en la Facultad de Filosofía y Letras ni bien arriba. Al año siguiente cambia de idea y se matricula en Medicina en Lima, arrepintiéndose rápidamente y volviendo a Trujillo, donde encuentra trabajo en la hacienda azucarera “Roma” y de esa experiencia “saldría marcado”... queremos decir que ve con claridad lo que es la superexplotación capitalista y por lo tanto la única vía a la redención de los pobres: la lucha de clases. Desde entonces le obsesiona la injusticia social. Un par de años después (aprox. 1913) renuncia a su empleo jerárquico en el fundo y vuelve a Trujillo y recomienza sus estudios de Letras combinándolo con Derecho. Se hace cargo de un puesto docente en el colegio. El primer éxito literario lo consigue con “El romanticismo en la poesía española”. Si bien participa de la bohemia, deja Trujillo con una sensación de frustración. Va a Lima, donde le publican uno que otro poema y lo nombran director de un colegio. Su proyecto es conseguir el doctorado en Letras y en Derecho en la Universidad Mayor de San Marcos. Lleva su primer poemario al editor. En 1922 participa de un concurso, que gana con “Más allá de la vida y la muerte”. Con el producto de su premio reinvierte en la edición de “Trilce”. Esta obra es considerada, por algunos críticos livianos como “estrambótica”, pero 50 años será revalorizada imponiéndole a nuestro protagonista el mote de “Walt Whitman del Sur”. Al año siguiente aparece “Fabla salvaje” y “Escalas melografiadas”. Se va a Europa, París específicamente, casi sin dinero. Debido su enfermedad comienzan las intervenciones quirúrgicas. En mayo de 1925 se funda en París el proyecto “Los grandes periódicos iberoamericanos, en el que consigue el cargo de secretario. Prepara, desde allí, una serie de artículos para las revistas limeñas “Variedades” y “Mundial”. Obtiene, gracias a la intervención de Pablo Abril de Vivero, una beca otorgada por el gobierno español y en octubre viaja por primera vez a España. Después de vivir un grave estado de salud en los alrededores parisinos, provisto de algunos conocimientos marxistas parte para la Unión Soviética. Resultado: ruptura con el aprismo y creación en París de la célula marxista peruana. 1929 es su época artística de “Poemas en prosa”, “Contra el secreto profesional” y “Hacia el reino de los Sciris”. En esos años se da el estudio profundizado del marxismo. Su ideología se corporiza como trascendente, definitiva lo que le da seguridad para afirmarse como militante, dentro del marxismo, pero no dentro del comunismo. En mayo de 1930 pasa un mes en España donde concluye la segunda edición de “Trilce”. En diciembre es declarado como indeseable en Francia y el 30 de diciembre de 1930, parte para territorio español.

miembro del Partido Comunista Español desde 1931 y se consideraba a sí mismo como un marxista cabal, aunque no podemos descartar –mirándolo desde fuera– ciertas peculiaridades en su formación política. Su elección política fue el resultado de un largo proceso de elaboración crítica, cuya dimensión materialista histórica es detectable en su poesía europea. Su marxismo está entrecruzado, inexorablemente, con una formación peruana, de estirpe hispánica, tradicional y de valores y jerarquizaciones que rozan con lo rural, de una intensa transculturación. Y su lenguaje cristiano es más bien de estirpe católica popular, encuadrado más dentro de un proceso ideoaectivo muy poco normatizado. Recordemos que en pleno desarrollo de su marxismo europeo le encargó a su hermano que vivía en Perú una misa en la iglesia de su pueblo natal para que se expresara una rogativa por su salud. Además, ya en su lecho de muerte dicta a su futura viuda un apotegma famoso diciendo que más allá de la vida y de la muerte, tenía un testigo defensor: Dios. Y no resulta contradictorio, forma parte de una práctica cultural latinoamericana que logra particulares entrecruzamientos y que está construida sobre la base de la heterodoxia de los discursos y de una fecunda hibridez. De esta manera, el poeta no tiene que responder ante ningún tribunal de la ortodoxia ideológica o de ninguna otra clase.

Por esos días, para remediar la precariedad que lo apremia traduce tres obras de escritores franceses y escribe, logrando publicarlos “El tungsteno”, novela proletaria donde rememora sus días en la hacienda Roma. Y su mayor éxito: “Rusia en 1931”, que será el texto más vendido después de “Sin Novedad en el frente” de Erich Remarche. Se agotan tres ediciones en cuatro meses.

Una de las revistas parisinas más importantes de los años ‘30 fue “Esprit”. Era una expresión de intelectual que agrupaba a lo que podía llamarse el sector progresista del catolicismo de izquierda francés. Fue una de las pocas publicaciones que asumió la defensa de la República española, vigorosamente, y no en nombre de las ideologías sino de la moral y de los principios éticos intelectuales. Esa sensibilidad moral debe de haber impresionado a Vallejo, cuya posición sobre la guerra civil española está íntimamente animada por convicciones de ese orden. Curiosamente, un grupo de la izquierda católica española publicaba en aquellos días la revista “Hora de España”, que es el que coincide ideológicamente con Vallejo en aquel momento.

Luego de fracasar con todas las publicaciones que pretendió editar en Rusia, desconcertado, decide su regreso a Francia y deja España el 11 de febrero de 1932. En este año publicará: “Poemas Humanos”, “Colacho hermanos”, “España aparta de mí este cáliz” y “La piedra cansada”.

En 1936, Vallejo se resuelve políticamente a un “reposo forzado”, por la intransigencia que el oponía a las que llamaba “medias tintas”. Pero, la guerra civil surge en España y ante la magnitud del acontecimiento, el “Amauta” depone toda discrepancia, colaborando de inmediato en la creación de “Comités de Defensa”, mítines, colectas, emprende una serie de artículos en los que denuncia lo inicuo de la no-intervención, solo provechosa al fascismo –no tanto al franquista- sino al internacional. Su inquietud lo hace partir para Barcelona y Madrid en diciembre.

El periódico “Informaciones” del 24 de octubre de 1936 y ante –como principal problemática de esos días- apunta la no intervención decidida por casi todos los países occidentales, lo que en realidad era una forma de “intervenir”, remite en sus noticias internacionales a “Otro Gobierno militar en El Perú. Lima 24 – Ha quedado constituido un nuevo Gobierno militar que está integrado por los generales Montagne, Lafuente, Hurtado y Rodríguez”.

En “Acero, Órgano de la Agrupación Modesto” (Nº 1, del 12 de marzo de 1937, Vallejo en la columna titulada “Fogonazos” recomienda lo siguiente:

“No cantes ni cante jondo
ni copla ni Romancero.
Canta ‘La Internacional’
Que ya cambiaron los tiempos”.

Parece una ironía, porque esta recomendación política posee la forma tradicional de la copla. En cambio, en el “Himno de los voluntarios de la República”, hay un paréntesis donde se dice: “Todo acto o voz genial viene del pueblo. Y va hacia él...”. Es una declaración en un lenguaje que se podría llamar representacional, pero luego contradice esta pauta literaria cuando continúa: “de frente o transmitidos

por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna”. Hasta podríamos decir que es incompresible lo que quiso transmitir el poeta, pero por sobre todo, entramos en un lenguaje desrepresentacional, que queda cerrado en la figura metafórica.

Vallejo emite un famoso discurso en el Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, realizado en Valencia, donde sorpresivamente dice: “Jesús decía: ‘Mi reino no es de este mundo’. Creo que ha llegado un momento en que la conciencia del escritor revolucionario pueda concretarse en una fórmula que reemplace a esta fórmula, diciendo: ‘Mi reino es de este mundo, pero también del otro’”.

Y esta frase enigmática, para algunos, estaba ya en su “Himno de los voluntarios de la República”, que nadie había leído todavía. Claro que hoy no hubiera parecido tan enigmático en los labios de un militante de la teología de la liberación.

Dentro de cada batallón republicano existe el poeta proletario o popular, reproducido frecuentemente en los periódicos de extracción comunista o anarquista. Hay numerosos poemas en este conjunto, que demuestran la extraordinaria creencia, convicción, fe en el lenguaje. Vallejo, sin duda, conoció a algunos de estos periódicos; se sabe que seguía desde París, con urgencia literaria, las noticias que llegaban a la “ciudad luz” en cables y se exhibían en los boletines de las agencias de prensa, aún antes de ser publicados. Debemos aclarar que ninguno de los periódicos parisinos apoyaba a la República y circulaban toda clase de rumores sobre el faccionalismo político y la suerte de la guerra. La apropiación popular del lenguaje es un verdadero documento en “España, aparta de mí este cáliz”. Precisamente, el poema empieza: “Solía escribir con su dedo grande en el aire:

‘¡Viban [sic] los compañeros! Pedro Rojas’”, nos muestra una reapropiación proverbial de una declaración que simula ser un graffiti; actualmente se sabe, a través de Julio Vélez, que en bolsillo de un miliciano muerto se encontró una carta que se publicó en uno de los muchos reportajes sobre el frente que luego salieron en forma de libro, de donde lo extrajo Vallejo.

Vallejo procesa el dramatismo de la realidad de la guerra en el lenguaje, el cual parece “ordenarla” a través de la poesía, siguiéndose a través del poemario no sólo temas recurrentes sino la historia de las batallas. Porque el libro está construido en una evolución paralela a la guerra. Como probatorio de lo que se dijo, hay un momento en que Vallejo tacha el topónimo “Talavera” y coloca en su lugar “Bilbao”, porque los acontecimientos se suceden inciertos y las batallas (de Talavera o Bilbao, por el 15 de junio de 1937) se ganan hoy y se pierden mañana. Toda esta masa discursiva y poética aparece documentando al libro y hasta se podría hacer un diagrama de esas interacciones en una especie de estructura de la intradiscursividad del libro de Vallejo y la poesía popular de la guerra.

La terminología que utiliza Vallejo para comunicarse es una verdadera “subversión” de la poética tradicional. Trastoca la sintaxis, hace un sistema de sustituciones, transforma al poema civil en un himno mítico-religioso. Vallejo busca representar la guerra con un lenguaje que es básicamente desrepresentacional.

El exegeta de Vallejo, Julio Ortega, le llama a la guerra integral que se lleva en España la “guerra de los libros” y dice que esto emerge ya desde el primer poema del escritor peruano:

“El mundo exclama: ‘¡Cosas de españoles!’ Y es verdad. Consideremos, durante una balanza, a quema ropa, a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto, o a Cervantes, diciendo: ‘Mi reino es de este mundo, pero también del otro’: ¡punta y filo en dos papeles! Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo, a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano tuvo un sudor de nube el paso llano, o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros, o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía a Teresa, mujer, que muere porque no muere a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...”

Estas figuras de la cultura española batallan del lado de la República. Pero resulta que Vallejo ha incluido junto a los “popes” de la cultura a otros que son héroes populares, como Antonio Coll, un famoso dinamitero, y Lina Odena, que fue secretaria de la rama juvenil del Partido Comunista, una joven sastre de Barcelona, quien combatió contra la división marroquí de Franco y una de las primeras víctimas que no sobrevivió más allá del año 1936. Lina Odena y Coll son sujetos que merecen el permanente homenaje de los periódicos de guerra como ejemplo de heroísmo popular republicano. Además, cuando Vallejo llama a Quevedo: “abuelo instantáneo de los dinamiteros”, precisaba del contexto discursivo de la época para que se pudiera entender que se refiere a los dinamiteros del ejército republicano. Fueron éstos unos milicianos extraordinariamente audaces que con un cartucho de dinamita se enfrentaban a los tanques franquistas. Alguna vez, como es el caso de Coll, podían llegar a volar los tanques, pero también sucumbían en su coraje suicida. Para los franquistas los dinamiteros eran la más acabada expresión de la “barbarie” republicana y no los consideran soldados, sino terroristas. En cambio para los periódicos republicanos son ejemplo de sacrificio y de honra popular, y hasta se los presenta como los primeros defensores modernos de la cultura inmolados en la lucha contra el fascismo.

Capítulo II

La izquierda esta muy atomizada en la España de la contienda civil. Antes del derrumbe final, el Partido Comunista español había comenzado la persecución de trotskistas, la expulsión de anarquistas y la definitiva postergación de los socialdemócratas. Vallejo era militante del PCE, había visitado tres veces a la unión soviética. Al regresar de uno de esas incursiones, comienza a separarse del Partido Comunista por su sectarismo ante otros compañeros de la República. El argentino Raúl González Tuñón, que había estado en la guerra, en una declaración que coincide con las memorias del peruano Armando Bazán enfatiza que César era trotskista. Bazán lo dice en su afán de descalificarlo y que cayera sobre Vallejo una sanción atroz para la época.

Y, a través de Ortega, conocemos esta anécdota. Él visitó en la década del '80, en Madrid, a María Zambrano, quien le contó que casi finalizando la guerra, Antonio Machado fue llevado a una casa de Barcelona, lugar donde pasó unos días muy pobre y muy triste. Una mañana, Machado recibió la visita de Emilio Prados y cuando se estaban despidiendo en el jardín, de repente cantó un pájaro. Los dos quedaron un momento en silencio y Machado le dijo a Prados: "No se lo cuente usted a nadie, nos acusarán de trotskistas".

Los ensayos de José Bergamín son una suerte de versión paralela en prosa del primer poema de Vallejo.

En 1938, en la edición póstuma de Poemas Humanos –que contiene “España, aparta de mí este cáliz”- de París, allí es cuando el libro de Vallejo había aparecido por primera vez, como una última sección, aunque los poemas finales no fueron impresos en el orden secuencial que había proyectado el autor. Pero Vallejo sí –contra lo que se creía hasta el momento- había preparado un manuscrito para la imprenta. Pero ya se había tejido otra leyenda que era que Vallejo jamás había llegado a terminar el libro y que la edición de 1938 se basaba en una copia hecha de los borradores del poema. Posteriormente, Juan Larrea llegó a creer que Vallejo ni siquiera había terminado de ordenar los poemas, pero esta suposición es un error. Al haberse encontrado la versión de Montserrat se puede sacar como conclusión que Vallejo había preparado el manuscrito final, lo que es muy importante porque se puede conocer el acuñamiento primigenio del libro.

En el sentido de ayudarse en su política internacional los norteamericanos son los que imponen el “panamericanismo” controlando cualquier ingerencia

extracontinental. Los yanquis son los creadores de las Conferencias Panamericanas, como la que tuvo lugar en Lima en diciembre de 1938.

Los biógrafos y testigos de Vallejo propalaron una cuasi secreta versión de la existencia de una edición príncipe de “España, aparta de mí este cáliz”, que habría sido destruida en un bombardeo franquista en los últimos días de la guerra civil. El libro estaba siendo impreso por la División de Imprentas del Ejército del Este, que dirigía el poeta Manuel Altolaguirre en la Abadía de Montserrat, ubicada en la zona montañosa de Barcelona. La abadía era, a su vez, hospital del Ejército del Este y unidad de imprentas. También en esta serie se había publicado el famoso de Neruda “España en el corazón”. A la muerte de Franco, en un viejo catálogo de impresos de la Abadía de Montserrat, donde funcionaba la imprenta del siglo XVIII, se lo encontró citado como el original: España, aparta de mí este cáliz”. Un ex miliciano aseguró haber llevado un ejemplar del libro en su mochila. El catedrático de la Universidad de Sevilla, Julio Vélez, encontró –precisamente- en la biblioteca de Montserrat, dos ejemplares de la obra de Vallejo. Mientras, en Madrid, María Zambrano recordó perfectamente al libro en cuestión, inclusive rememoraba que había sido impreso en papel de arroz, es decir un papel rústico, muy delgado, tanto que no se podía imprimir de ambos lados.

El discurso de los orígenes de “España, aparta de mí este cáliz”, no deja de tener un cierto sabor a utopía, pero no irrealizable sino presente en las convicciones de los milicianos de la República. En el poema hasta existen persuasiones evangélicas como: “los cojos andarán”, “volverán a nacer los que murieron” y “sólo la muerte morirá”. No obsta para que también figure el discurso apocalíptico. Es que no puede ser de otra manera, se está destruyendo la última esperanza de una República humanitaria, liberadora, espiritual, en las manos del fascismo triunfante en Europa que, metafóricamente, es el fin del mundo. Por ello es que el libro termina devolviendo el lenguaje a los niños:

“Si cae –digo, es un decir- si cae España,
de la tierra para abajo
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!

¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!”.

Si cae España los niños van a perder el lenguaje, es decir, van a perder el control de su propio destino histórico.

Creemos que conviene cerrar la desventurada y deprimida participación del “amauta” César Vallejo con la versión completa del “Himno a los voluntarios de la República”:

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al que bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
con las que se honra el animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
quiebro con tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!
¡oh dura pena y más duros pedernales!
¡oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera

y soberanamente pleno, circular,
 cerro su natalicio con manos electivas;
 arrastraban candado ya los déspotas
 y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas
 de dolores con rejas de esperanzas,
 de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
 ¡Muerte y pasión de paz, las populares!

¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!
 Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
 y de llave las tumbas en tu pecho,
 tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.
 Consideremos,
 durante una balanza, a quemarropa,
 a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
 o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero
 también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!
 Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
 a Coll, el paladín de cuyo asalto cartesiano
 tuvo un sudor de nube el paso llano
 o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
 o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
 a Teresa, mujer que muere porque no muere
 o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...
 (Todo acto o voz genial viene del pueblo
 y va hacia él, de frente o transmitidos
 por incesantes briznas, por el humo rosado
 de amargas contraseñas sin fortuna)

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
 agitada por una piedra inmóvil,

se sacrifica, apártase,
 decae para arriba y por su llama incombustible sube,
 sube hasta los débiles,
 distribuyendo españas a los toros,
 toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
 Acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,
 tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
 dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición,
 a tu enemigo!

¡Liberador ceñido de grilletes,
 sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,
 vagarían acéfalos los clavos,
 antiguo, lento, colorado, el día,
 nuestros amados cascos, insepultos!
 ¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
 con la inflexión social de tu meñique,
 con tu buey que se queda, con tu física,
 también con tu palabra atada a un palo
 y tu cielo arrendado
 y con la arcilla inserta en tu cansancio
 y la que estaba en tu uña, caminando!
 ¡Constructores
 agrícolas, civiles y guerreros,
 de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito
 que vosotros haríais la luz, entornando
 con la muerte vuestros ojos;
 que, a la caída cruel de vuestras bocas,
 vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
 en el mundo será de oro súbito
 y el oro,
 fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,
 y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entretejiéndose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio va cojeando!

¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!
¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
¡Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!
¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en alta voz con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado –me cortó posiblemente,
pero buen hombre y, luego, infortunado:
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado, del explotador,
por la paz indolora –la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces-
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo, vinierais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

Capítulo III

Cuando fue el momento de mayor expansión del Eje, el 60 % de Arequipa – desde el punto de vista de las inversiones económicas- estaba prácticamente en manos de los alemanes. El proceso iba acompañado de una gran propaganda fascista y desarrollo de organizaciones paramilitares.

La policía peruana recibía entrenamiento de la policía fascista. Mussolini obsequió una escuadra de aviones bombarderos al general Óscar Benavides con instructores italianos.

La mejor edición del poemario de Vallejo sobre la Guerra Civil Española es la que Juan Larrea publicó en México, en 1940, aunque las erratas fueran muchas y que luego se multiplicaran en la edición de Losada.

Significativos diarios de la derecha latinoamericana, como por ejemplo “El Comercio” de Perú que habían magnificado las “hazañas” de Franco durante la Guerra Civil española, incluían desde principios de 1941 informaciones contra un régimen en el que veían tan solo un aliado de Hitler. Lo mismo ocurría con publicaciones vinculadas a las colectividades españolas, como lo era el Diario de la Marina, que había sido fiel al franquismo desde 1936 y ahora se despegaba de la línea antinorteamericana de Madrid.

Luego de tantos años, en 1968 se editó en Lima una copia facsimilar del libro de César Vallejo, gracias a la contribución de Georgette Vallejo, quien había conservado los originales del poemario. O “alguno” de los originales del libro, porque no son la última copia de la obra ya que tuvo que haber una posterior a la de Georgette, inclusive más legible, que el mismo poeta enviara a Montserrat. Los manuscritos vallejianos que se encuentran en el hospicio de San Juan de Larigancho, en Lima, fueron los mismos que hablamos al principio del párrafo y que aparecieron, repetimos, facsimilarmente. Serían un penúltimo estadio porque parece bastante imposible componer un libro a partir de esos “originales”.

Julio Ortega, el estudioso de la obra de César Vallejo en el período de la Guerra Civil Española nos informa que anduvo por 1985 en la Abadía de Montserrat para ver al legendario libro original de “España, aparta de mí este cáliz”. Los amigos de Vallejo que encontró aportaron algo más, pues le dijeron que el papel que se utilizó para imprimir la obra estaba fabricado en trapo; y que el papel que se usó para imprimir el poemario de Vallejo se había confeccionado con el uniforme de un general franquista. Muchos lo consideran un mito, que románticamente cabría más para la producción nerudiana. Esta edición no añade ninguna información textual o filológica a todas las otras conocidas.

Vallejo en “España, aparta de mí este cáliz” rescata la poesía popular de la Guerra Civil española. Su biógrafo y analista literario, Ortega, dice que se encontró en la Hemeroteca Municipal de Madrid con los noventa volúmenes de periódicos varios de la Guerra. Descubrió que Vallejo estuvo dos veces en la guerra civil. La primera, un mes en el frente de Madrid en 1936; y la otra en el Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura, en Valencia, Barcelona y Madrid. Como todos los escritores de fuste de la época, es decir casi todos (menos los mediocres), estuvo absolutamente

comprometido con la República, a pesar de que es cierto que en 1931 había tomado la cuestión con cierta desconfianza. La obra de Vallejo no contradice para nada a los periódicos de época. La guerra fue, ante todo, la irrupción pocas veces vista en el espacio de la palabra pública. Esta ocupación del lenguaje se demostró vehemente y dramática; hasta podríamos llegar a pensar que las palabras se habían hecho absolutamente definitivas y decisivas. El lenguaje era el único instrumento que tenía el pueblo español para controlar su destino histórico. Pero no el lenguaje entendido como simple retórica, en función partidista e ideológica, sino que el lenguaje era la materia misma con la cual discernir la realidad que se vivenciaba crítica, contradictoria y trágica. Es que a través de la palabra los sujetos concretos, los hombres de carne y hueso, accedían al debate abierto sobre sus destinos, cuya importancia era que según las opciones que fueran tomando se jugaba su libertad y su vida.

BRASIL

Capítulo I

Desde el inicio del conflicto español, las relaciones diplomáticas entre Brasil y la República española, podríamos decir que, continuaron su curso normal. No hubo una ruptura oficial, pero las directrices políticas de Getúlio Vargas evidenciaban su incompatibilidad con el gobierno legítimo de España, la República.

En el país luso-americano, la defensa de la República española fue emprendida, fundamentalmente, por una parcialidad de la comunidad española que se asentó en el Estado de São Paulo, región que recibió cerca del 80 % del contingente de inmigrantes españoles que vivían en Brasil. Se creó un comité a favor de la Cruz Roja española, cuya finalidad fue recaudar donativos para las víctimas civiles del conflicto. Este activo grupo fue orientado por españoles que simpatizaban con la causa republicana. A mediados de 1937 fue fundado, también en la ciudad de São Paulo, el Comité Central de Propaganda de España Republicana (CCPER).

La creación del referido comité obedecía a la necesidad de intensificar y aglutinar las actividades que se realizaban a favor de la causa de la República española, en plena efervescencia en aquellos momentos. Las actividades se centralizaban en el Centro Republicano Español (CRE) de São Paulo y en otros centros republicanos españoles esparcidos por las diversas ciudades brasileñas. La fundación de centros republicanos españoles a lo largo de 1937 (exceptuando al CRE de São Paulo que había sido fundado en 1918), significan la intención, por parte de sus dirigentes, de divulgar la propaganda republicana en otras regiones de Brasil que también cobijaban a un gran número de inmigrantes españoles.

Pero la profundización de la movilización en defensa de la causa republicana se dinamizó con la llegada de Andrés Rodríguez Barbeito a Brasil que, nombrado para el cargo de vicecónsul en São Paulo por el ministro de Estado legal español Julio Álvarez del Vayo, terminó asumiendo el consulado en Santos, transformándose en uno de los principales impulsores de la campaña de solidaridad con la República española. Barbeito había ocupado en España el cargo de secretario privado del socialista Largo Caballero, que había asumido el gobierno de la España legal en septiembre de 1936. Específicamente la tarea que debía realizar Rodríguez Barbeito en Brasil era que los inmigrantes españoles tomaran conciencia de la gravedad de lo que estaba ocurriendo en la península Ibérica. Su pasado político estaba más ligado a la profesión de periodista, vinculado –eso sí- a la defensa de los ideales socialistas y por lo tanto con un fuerte compromiso con la UGT (Unión General de Trabajadores). Esta militancia

patentizaba que su intención no era ocupar burocráticamente un sillón consular, sino comprometerse en la lucha que desangraba España a favor de la legitimidad republicana y en contra de la subversión fascista de los golpistas franquistas.

De todos modos necesitaba del apoyo de España para llevar adelante sus fines, que en lo menos que podían consistir era en la divulgación de artículos periodísticos, principalmente del diario español *Gaceta Hispana*, donde se reflexionaba acerca del deber de los verdaderos españoles de auxiliar a sus compatriotas. A mediados de 1937, el CCPER remitió para las sociedades y ciudadanos individuales españoles talonarios para ser llenados con contribuciones, sugiriendo a los destinatarios –para que el procedimiento fuera lo más transparente posible- que controlasen la cantidad de números vendidos y que anotasen los nombres de los contribuyentes, los que serían canónicamente publicados en el periódico *Gaceta Hispana*. Hubo una gran respuesta, la que puede verificarse por la cantidad de cartas decepcionadas por el comité con el nombre de españoles residentes en ciudades, no sólo del Estado de São Paulo, sino también de Paraná, Río Grande do Sul y Río de Janeiro.

Inaugurado en julio de 1937, el programa emitido por radio, la “Hora Hispano-Brasileña de España Republicana”, irradiaba cotidianamente noticias sobre la Guerra Civil española y fue uno de los instrumentos de propaganda más eficaces en Brasil sobre la moral republicana. Los artículos y poesías leídos durante el programa, por lo general iban acompañados por una exaltación de las victorias republicanas. Los textos que se leían eran variados e iban desde poemas de exaltación a los legistas españoles hasta declaraciones de combatientes. Algunos textos se ocupaban de denunciar la violencia y la crueldad de los ataques del bando “nacionalista” que representaba al general golpista Franco. La posibilidad de vehiculizar el programa hispánico por la Radio Educadora Paulista era aprovechado para constituirse en uno de los pilares de la campaña a favor de los republicanos y liderada por españoles comprometidos con el comunismo, el anarquismo o el liberalismo de izquierda. El programa estuvo en el aire hacia mediados de 1937, que fue el pico en el cual la campaña alcanzó su mayor intensidad, sobre todo en São Paulo.

Otra de las maneras de recaudar dinero para la causa española consistía en la organización de festivales teatrales coordinados por el Grupo Dramático Hispano Americano. Este conjunto organizó varios eventos teatrales en São Paulo con el objetivo de obtener recursos para el CCPER. Todos los donativos y productos de actividades llegaban a España a través de la Embajada española en París.

Paralelo a estas actividades que servían para financiar la defensa, en una desigualdad total frente al apoyo sin límites del nazi-fascismo alemán-italico que tenían los franquistas, también era demostrarle al mundo la justicia del reclamo de devolución de la “república perdida” y la arbitrariedad de las agresiones frente a un gobierno legítimo que era sinónimo de libertad y justicia. En este sentido, la realización de charlas y conferencias organizadas por las sociedades españolas de São Paulo se transformaron en las principales estrategias para divulgar lo beneficioso de vivir en una República democrática y convencer, principalmente, a los españoles para que colaborasen material y moralmente.

Se puede considerar que, con mayor o menor intensidad, centenares de inmigrantes españoles en Brasil se movilizaron, en la seguridad de que con su actitud podrían ayudar a España. Por eso la movilización de inmigrantes ante el conflicto no se restringió al auxilio moral y financiero. También existió –por parte de muchos- la intención de integrar voluntariamente las fuerzas republicanas. La intención de luchar como voluntario, probablemente sensibilizó a un gran número de españoles y brasileños que buscaron en las sociedades españolas la posibilidad de ingresar en las filas republicanas.

Constatando documentos de la Internacional Comunista se puede verificar que, por lo menos, diecisiete personas estrechamente ligadas a la colonia española de Brasil lucharon en España. En el Archivo Edgar Leuenroth se encuentran documentos sobre la Internacional Comunista. En uno de los materiales microfilmado presente en este reservorio constan las fichas de adhesión de brasileños al Partido Comunista Español, con detalladas informaciones sobre sus respectivas experiencias en la lucha por la República durante la Guerra Civil española. Parte de esas fichas fueron completadas por brasileños hijos de españoles, algunos de ellos llegados a España antes del inicio del conflicto (Documentos de la Internacional Comunista, microfilm N° 10. AEL.).

Dispuestos a defender sus ideas y una causa de estricta justicia, brasileños y extranjeros atravesaron el Océano Atlántico para ofrecer ayuda a la España legítima; otros se manifestaron a través de su apoyo moral o financiero. Lazos de solidaridad e identificación con la causa republicana se prestaron como refuerzo para aquella campaña que adquirió, entonces, repercusión internacional.

En una de las zonas de combate más calientes durante la Guerra Civil española estaba la Brigada de Milicianos que contaba con cuatro batallones, uno de ellos se denominaba Carlos Prestes, en homenaje al secretario del Partido Comunista

de Brasil, compuesto fundamentalmente por voluntarios de Toledo. Más de quince brasileños formaron parte de las filas de las Brigadas Internacionales y, hasta algunos de ellos, llegaron a alcanzar posiciones destacadas en la jerarquía militar.

Así encontramos la presencia de un brasileño en España en pleno conflicto: José Gay da Cunha, militar incorporado a las Brigadas Internacionales. Da Cunha afirmó que estaba allí para: “luchar para defender la humanidad contra el fascismo”. Esto demuestra que todos los voluntarios conocían el significado político del conflicto.

El pueblo español es muy “cantaor” y fue acompañando toda la contienda con canciones populares que salían del imaginario caliente de los combatientes. Una de ellas es el “Himno a Carlos Prestes”, cuyo texto se atribuye a Armand Guerra (me huele a seudónimo) y la música pertenece a Carlos Palacio y Rafael Espinosa. Recordemos a aquellos versos:

“Las semillas rebeldes ya se extienden
por los pueblos y aldeas de Brasil.
Ni la cárcel, ni el yugo, ni el martirio
lograrán apagar la voz viril.
Ni la cárcel, ni el yugo, ni el martirio
lograrán apagar la voz viril.

El pueblo brasileño
forma sus huestes
al son de la llamada
de Luis Carlos Prestes.

Pueblo fiel, que estuviste adormecido,
se acabó tu existencia esclavizada.
¡Ayudemos al Pueblo brasileño
que se apresta a librar la gran batalla!
¡Ayudemos al Pueblo brasileño
que se apresta a librar la gran batalla!

El pueblo brasileño
forma sus huestes
al son de la llamada
de Luis Carlos Prestes.

Socorramos al héroe brasileño
 que, luchando al frente de sus huestes,
 conquistó el corazón de todo un pueblo.
 ¡Viva el 'líder' Luis Carlos Prestes!

Capítulo II

Por 1938, en Brasil se fundaron cuatro secciones del partido nacional socialista (nazi) con un “grado de perfeccionamiento inaudito”, además se formaron camisetas verdes (coincidentes en el color con las usadas por los nazis argentinos).

Como vemos también había manifestaciones –aunque ínfimas- a favor del golpeismo “nacionalista” español. Éstas se imbricaron junto a la exaltación de la Falange, el partido por excelencia de la derecha española. La intención de los falangistas era iniciar una campaña de propaganda en América del Sur que llevase su base ideológica a los españoles residentes en América. Para casi todas las manifestaciones de eventos políticos el régimen varguista acostumbraba enviar vigilancia policial. Para “casí” dijimos con propiedad, pues las actividades de la Falange no fueron reprimidas por el DEOPS/SP (Departamento de orden político y social de São Paulo), la policía política de Getúlio (1930-1945) que, fundamentalmente, se identificaba con los principios del ideario falangista.

¡Qué distintas eran las formas de recaudación de los emigrantes republicanos y nacionalistas en el exilio! Existía una Comisión Nacionalista que seguía el ejemplo de su similar en Argentina –al decir de Ernesto Gólar- que no realizaban eventos populares, sino que directamente enviaban las donaciones de objetos de oro a la Junta de Burgos.

También en 1938, el partido Integralista de Brasil ensayó un golpe de inspiración totalitaria.

Algunos segmentos reducidos de la sociedad brasileña, entre los cuales el más representativo era la jerarquía de la Iglesia católica, opinaban que la guerra en España estaba siendo provocada por agentes del comunismo internacional. La expresión “agentes de Moscú” era constantemente utilizada para designar a los elementos que “estaban arrastrando a España al caos y al desorden”. Para Plinio Salgado, jefe de la Ação Integralista Brasileira, que era el partido brasileño que manejaba un claro

contenido ideológico fascista. Decían que España ejemplificaba el peligro que los decadentes regímenes democráticos para el sosiego y tranquilidad de las naciones.

En el momento de apogeo territorial de dominio del Eje, aumentaron las inversiones de Alemania, Italia y Japón en América Latina, pero sobre todo en Brasil, Chile y Perú.

En este territorio hubo persecución de grupos nazis a las minorías étnicas.

En Brasil, Alemania se convirtió en el primer país de intercambio comercial.

En revistas ilustradas que circulan en este país la sátira asume una dimensión histórica. La Guerra Civil española fue inspiradora de decenas de caricaturas políticas. El mundo español se transforma en producto de los semanarios brasileños, registrado a un nivel mental colectivo gracias a la eficacia de los recursos visuales como la fotografía y la caricatura.

La temática de la Guerra Civil española se prestó para dirigir el debate y la crítica contra el gobierno del Estado Novo brasileño (1937-1945). Era una forma inteligente de burlar la censura y la propaganda del régimen impulsadas por Getúlio Vargas.

Así cada personaje, a través de sus atributos físicos, vestimenta y postura como elementos de la imagen- asume la representación de las principales fuerzas que encarnan el conflicto ideológico de los años '30 y '40: anarquismo / iglesia, franquismo / comunismo, república / monarquía, entre otros. En este contexto de crítica a la política internacional, marcado por las amenazas totalitarias a la paz mundial, es que España pasó a ocupar las portadas y páginas enteras de las revistas ilustradas brasileñas, teniendo en Storni –un caricaturista político por excelencia- su principal intérprete.

Las caricaturas sobre la España republicana comenzaron a aparecer obviamente, después de 1931, siendo identificables fácilmente por figuras simbólicas representativas de la literatura, las costumbres y las tradiciones españolas: Don Quijote y Sancho Panza, la plaza de toros, el toro y el torero, la bailadora andaluza, el legendario “León de Castilla”, la mujer española, la figura conservadora de la iglesia católica, el anarquista, el republicano, el extranjero e –incluso- el judío. Al decodificar las imágenes se dejan traslucir un sinnúmero de significados y al interpretar la realidad pasamos del mundo de la risa al mundo de los símbolos.

Se lanza una revista mensual, publicada en Porto Alegre (Río Grande do Sul) a partir de 1932 y titulada “España Republicana”. Dirigida por Enrique Gaspar, quien más tarde habría de alistarse en las Brigadas Internacionales, pone de manifiesto el

impacto de la temática española en la comunidad brasileña. Esta revista fue utilizada como fuente de inspiración para la novela “Saga de Érico Veríssimo”, compone, junto con las revistas “Caretá”, “Cultura” y “Vamos Ler?” uno de los más expresivos documentos sobre la España de los años ‘30.

Fue a través de las revistas ilustradas que fluyó la sátira política, trayéndonos el perfil de los líderes españoles: Azaña, Zamora, Lerroux, Gil Robles, Largo Caballero y Franco. Éstos forman al lado de Stalin, Hitler, Chamberlain y John Bull, un reparto de actores permanente y representativo de la lucha por el poder.

También a través del arte, dos brillantes poetas brasileños manifestaron su simpatía por los republicanos españoles. Uno de ellos fue Manuel Bandeira en el poema “No vosso e em meu coração”, donde exalta la lucha de la República española por sobrevivir y a dos de sus más célebres defensores: García Lorca y Pablo Picasso. Y Carlos Drummond de Andrade, en el poema “Notícias de Espanha”, dejó plasmada su percepción del conflicto, aprovechando la ocasión para realizar una sutil crítica al gobierno de Vargas. Drummond versificó sobre la ausencia de información acerca de la guerra civil, mencionando la censura de las noticias que transmitían una imagen positiva de los republicanos españoles.

La campaña propagandística del gobierno fascista español contra los Estados Unidos y su ingerencia en América Latina había decrecido hacia fines de 1941. Washington utilizó la amenaza nazi-falangista como argumento de la amplia campaña proselitista que había sido puesta en marcha para que la opinión pública continental aceptase la beligerancia de los Estados Unidos y del resto de los gobiernos, tras la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (enero de 1942). De allí en más, los servicios de inteligencia norteamericanos fomentaron directamente actitudes antifranquistas radicales en todo el hemisferio, filtrando informaciones sobre el uso alemán de la conexión española en América y financian discretamente algunas actividades de los republicanos españoles en el exilio.

Las semejanzas entre la ideología política sustentada por Getúlio Vargas y por los nacionalistas españoles son múltiples y paradigmáticas. Las similitudes se refieren a las características que, en el caso español, definen el período posterior al conflicto civil, momento en que el “generalísimo” Franco, dejándose llevar por su furibundo anticomunismo, estableció un régimen autoritario plagado de medidas fascistas. Ambos regímenes intentaban forjar una supuesta identidad nacional a través de símbolos y el rescate de los hechos históricos. También, ambos utilizaron los

engranajes dóciles de la comunicación, sobre todo en la educación, para difundir la imagen de una gran Nación.

A través del tiempo, evaluando los discursos proferidos por los políticos varguistas, éstos entendieron que la reacción de los militares españoles era la única capaz de salvar a España de las garras del comunismo internacionalista. La República Española era identificada con el comunismo, y era tomada como ejemplificadora del desorden a que pueden llevar las instituciones democráticas. Por eso la elite gobernante en Brasil ansiaba un desenlace favorable a los “nacionalistas”, como sinónimo de orden.

COLOMBIA

Cuando estalla la guerra civil española en 1936 es presidente de Colombia el Dr. Alfonso López Pumarejo.

En todas las ciudades colombianas se vive muy de cerca el conflicto. En reuniones, en cafés, en las plazas, en todas partes se conversa y se toma partido por alguno de los bandos que intervienen en la conflagración. Los liberales se asocian a la causa republicana y los conservadores a la llamada eufemísticamente “nacional”. Los españoles residentes en Colombia buscan sus puntos de contacto, reuniéndose y buscando apoyo en el gobierno colombiano y en el ciudadano común, tanto para un lado como para el otro de los involucrados en la guerra.

En Cali, en 1937, circuló una publicación del Comité pro defensa de la República española. Por vía telegráfica, la embajada colombiana en Francia invitó a enviar “cuanto café, tabaco deseen, seguro será reexpedido inmediatamente para nuestros heroicos milicianos quienes saborearánlos doblemente por propia exquisitez más finura espiritual origen envió”. Un grupo de estudiantes colombianos desarrolló actividades en el mismo sentido.

En aquel momento, comienzan a llegar a Colombia emigrantes de puertos españoles, franceses o italianos, que se van de allí desolados por la catástrofe de la Guerra, se instalan en distintas ciudades y allí hacen su vida. El gobierno del Dr. Eduardo Santos, que continuó al del presidente López en 1938, tomó un discreto partido en el conflicto, apoyando la causa republicana y también la llegada de los primeros refugiados a Colombia. La prensa colombiana del momento a través de periódicos como El Tiempo (liberal) y El Siglo (conservador) tomarían partido, difundiendo triunfos y derrotas, ideologías, errores, aciertos y posturas frente al presente y el futuro de republicanos y franquistas.

¿Qué ocurría con las personas como entes individuales? Los embajadores tanto de España en Bogotá, como el de Bogotá en Madrid; así como los cónsules y los ciudadanos se conocen de una manera muy cercana y actúan en consecuencia con el desarrollo de la guerra. El embajador Carlos Uribe Echeverri y el embajador Gabriel Melguizo, el cónsul de Bilbao, José Duque Parra, los asilados en la embajada de Colombia, entre ellos las señoras Seco Marroquín y Saínz Marroquín y otros, forman un interesante cuadro humano que actúa, se mueve y vive su vida en una situación de conflicto, en un país que –aunque dividido en dos- cada uno de los contendientes busca gobernar España.

A esto hay que sumarle los españoles residentes en Colombia, los embajadores de la España legal –la Republicana-, pero van llegando los del lado de los rebeldes cuya capital provisoria está en Burgos. Tanto los “nacionales”, como los republicanos harán lo posible por promover su causa.

Hubo casos especiales de colombianos en la Guerra Civil, como por ejemplo Luis Crespo Guzmán de Popayán, quien después de haber prestado servicios para el sector falangista en África, lo hizo luego en España, donde llegaría a tener un alto rango militar, no equiparado hasta entonces por ningún extranjero.

También murieron en la península algunos colombianos –ocho antioqueños, un huilense y un boyacense- Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, que habían ido a España a estudiar la manera de atender en Colombia a sus compatriotas enfermos. La misión iba a durar pocas semanas. No volvieron nunca. Fueron interceptados –vaya a saber por qué razones- y muertos en Barcelona, momentos antes de abordar su barco de regreso.

Hubo colombianos que dieron su vida por la España Republicana y hubo otros que prefirieron hacerlo por los sublevados franquistas. La inmigración española a Colombia no fue una inmigración más, sino el resultado de las ideas que se debatían en el país anfitrión en los distintos momentos de su coyuntura histórica.

Ya en otro espacio comenzamos a describir el peregrinar, como consecuencia del exilio que produjo la guerra civil, de la familia de editores catalanes Antonio López Llausás y, su esposa, María Teresa Llovet, relatado por su nieta en una entrevista realizada por la historiadora Gálvez. Luego de escaparse por la frontera francesa, llegaron a París, donde Antonio –de acuerdo a lo que sabía hacer- comenzó a trabajar en la casa Hachette. Poco tiempo después, se unió a un escritor español y decidieron viajar a Colombia, donde instalarían una imprenta. Comenzaron las gestiones con ese objetivo y viajaron un poco por el país. Fueron en tren de Calí a Bogotá, que en aquella época era una ruta y un paraje desolado. Transcurría 1937 y no había por entonces mucha vida cultural. Cuando abrieron el diario al día siguiente de llegar a Bogotá leyeron asombrados: “Dos extranjeros vienen a llevarse el dinero de Colombia”. Esto los decidió a volver a París, aunque se murieran de hambre, previo paso por Cuba.

Por dispersión de sus antiguos miembros, la filial de la Falange española en Colombia debió ser disuelta a principios de 1941.

Después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial por parte de las fuerzas del Eje, el dirigente conservador Laureano Gómez, fundó grupos falangistas en territorio colombiano.

Marineros alemanes hicieron un acto fascista en homenaje a Bolívar y los conservadores hicieron otro tanto en Medellín.

Si bien el presidente de Colombia estaba, políticamente, cercano a Azaña, tenía sus reservas de que la migración significara una competencia profesional indeseada.

En agosto de 1945 estaba vacante la representación diplomática colombiana en Madrid, relacionándose tan solo con un encargado de negocios.

URUGUAY

Capítulo I

Era el presidente Gabriel Terra, presidente civil pero que dio un golpe de Estado el 31 de marzo de 1933 y pretendió perpetuarse en su cargo. En 1936 la etapa más represiva del régimen había terminado. La guerra civil española produjo inmediatos alineamientos. Los antiterroristas o antisituacionistas –como se los llamaba en esa época- apoyaron al gobierno leal de la República. Los partidarios de Terra y Herrera justificaron el levantamiento de Franco y con distintos matices terminarían apoyándolo.

Al mes siguiente de la rebelión fascista, agosto, el Estado uruguayo invitaba a todas las naciones americanas a un primer intento de mediación hemisférica que, por supuesto, fracasó.

Y a los dos meses de iniciado el conflicto, el gobierno uruguayo interrumpió relaciones diplomáticas con la República Española. Curiosamente, esa ruptura de relaciones se produjo luego de una gran inversión de capital alemán.

En Montevideo había una inmigración española muy numerosa. En la capital oriental los más grandes movimientos de solidaridad se dieron en el Ateneo, mientras que los intelectuales formaron AIAPE. El manifiesto de esta entidad estaba rubricado entre otros por Antonio Grompone, Paulina Luisi, Emilio Frugoni, Ovidio Fernández Ríos, Eugenia Petit Muñoz, Francisco Espínola, Luce Fabbri, Jesualdo Sosa, Dr. Pedro Díaz, Luis Gil Salguero, Luis Batlle Berres, Edmundo Castillo, Julio Suárez

Este inmenso movimiento de solidaridad con la República formó comités profesionales, de intelectuales, comités de damas, niños, barriales, etc.

El apoyo a los franquistas se centró en la sede uruguaya de Falange en la calle Ituzaingó. El Teatro Solís, recientemente municipalizado, era cedido con frecuencia a los pro franquistas.

Cuando se desencadenó la Guerra Civil en 1936, la gran actriz Margarita Xirgu estaba en el Río de la Plata. Digamos que actuó en numerosas oportunidades en Montevideo haciendo disfrutar al público de un variado repertorio, pero incluyendo la novedad de las obras de Federico García Lorca. Margarita fue un símbolo para los militantes orientales de la causa republicana española. Corroborando lo antedicho, la Xirgu le comentaba a un amigo oriental “Mire Curotto, Montevideo es netamente republicano”. Después, ella no acostumbraba a hacer ningún comentario. Se notaba que no era una militante política. Ella desarrollaba su militancia desde lo artístico. Pero ella misma era un símbolo. La gente era verla y comenzarla a aplaudir, antes de

comenzar a actuar. El dato objetivo histórico era que Margarita, en España, había tenido problemas durante el gobierno de la Confederación Española de Derechas Autónomas (C.E.D.A.) por su reconocida amistad con Manuel Azaña.

Margarita Xirgu había salido de España el 6 de enero de 1936, en el que sería su viaje definitivo a América y ya tenía treinta años de experiencia de teatro. En esos días recibió acongojada la noticia de la muerte de Valle Inclán. Al frente de la compañía iba Rivas Cherif. Mientras que Federico se había quedado en España para terminar “La casa de Bernarda Alba”.

Por muchos años había hecho teatro en lengua catalana. Ya había estado en una gira por Montevideo en 1913. Se presentó ante el público montevideano antes de hacerlo ante el madrileño (1914). En 1923 estuvo nuevamente en la capital de Uruguay, donde se enteró de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

A los pocos meses de estar en el Río de la Plata, Margarita Xirgu se entera, y no lo puede aceptar su atribulada alma, del asesinato de Federico. De ahí en más el culto al amigo muerto sería una de las razones de su vida

Hacia 1937 la presencia de Alemania en Uruguay incluía la construcción de obras hidroeléctricas.

A fines de julio de 1937 Margarita Xirgu llegó a Montevideo. Ella estaba en pleno duelo: habían muerto su amigo Valle Inclán, su esposo, Federico, Cipriano Rivas Cherif que había vuelto a España, dejándola sola frente a la compañía. Y la guerra en España... Realizaría en Montevideo dos temporadas en el Teatro 18 de Julio (ingrata coincidencia con la fecha del levantamiento de Franco, aunque para los uruguayos tiene una significación patriótica referida al año 1830), la primera de ellas entre julio y agosto de 1937. Introdujo por primera vez las obras de Lorca (singularmente, las dos últimas: Doña Rosita la soltera y Yerma –compuesta especialmente para ella-) y Alejandro Casona. Precisamente el debut de la compañía se produjo el 29 de julio. Estrenó “Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores” del poeta granadino (hacía tres funciones: matinée a las 15,30 hs., vermouth a las 18 hs. Y noche a las 21,15 hs).

En esa ocasión, Margarita envió una nota a la Compañía Nacional de Comedias que decía: “Queridos compañeros:

“Agradezco infinitamente las hermosas flores que me enviaron ustedes anoche al teatro para agasajar mi presentación ante el público de Montevideo.

“Deseo ponerme en contacto con Uds. a fin de conocer la obra que llevan a cabo y aprovecharé la primera oportunidad que para ello se me ofrezca.

“Entre tanto me es grato saludarlos con el mayor afecto. Margarita Xirgu”.

El 2 de agosto, la Xirgu pone en escena “Santa Juana” de Bernard Shaw; 4 de agosto “Como tu me quieras” de Pirandello; 5 de agosto “Bodas de Sangre”, con música elegida por Federico García Lorca, fue un éxito estridente. 11 de agosto “La Dama boba” de Lope de Vega; “Otra vez el diablo” (estreno) de Alejandro Casona; viernes 13 de agosto, “Yerma” que, según testimonio de Nelly Mendizábal causó revuelo en la cazuela donde iban sólo mujeres, pues el tema parecía no apropiado para tratar en el teatro. A pesar de ello tuvo quince representaciones consecutivas. El 24 de agosto representó “Mariana Pineda” y el 26 se realizó un homenaje a García Lorca, acto organizado por el Comité de Comerciantes e Industriales, terminando la noche con la interpretación de Yerma.

Al finalizar la temporada los críticos teatrales homenajearon a Margarita Xirgu. En un ambiente de gran cordialidad se realizó la demostración, Héctor Gandós de “El Pueblo”, Juan J. Pomés de “El Diario”, Paco Espínola de “El País”, Jorge Deambrosis “La Tribuna Popular”, Blixen Ramírez de “El Plata”, René Despueys de la revista de Cine, Radio, Actualidad; Carlos Balsán, empresario del 18 de Julio. Cuando todo estaba por terminar llegó a saludar el violoncelista Pablo Casals.

La política de relaciones exteriores uruguaya propone a sus pares del “panamericanismo” que se reconociera en forma conjunta el derecho a beligerancia que tenían, supuestamente, los franquistas, adoptando una posición que aún no habían tomado ni los mismísimos Estados Unidos de Norteamérica.

El Club Español, ya totalmente definido por su apoyo a Franco, ignoró la presencia de Margarita Xirgu en Montevideo. Y ya de hecho, desde noviembre de 1937, se establecieron relaciones comerciales con Burgos.

En 1938 el gobierno de Montevideo denuncia los bombardeos aéreos que sufren los no combatientes españoles, es decir la población civil contra los dictados del derecho internacional humanitario.

Por esos días, tanto en Montevideo como en Buenos Aires se recogieron apoyos a la República, recibidos más que nada para el bastión de Barcelona.

Con el objeto de ayudar a la niñez española se crearon “colonias escolares” tanto en Uruguay como en Argentina.

Era receptor de mercaderías para la República Española don Vicente Seisdedos, quien era en Uruguay el vicedónsul de España.

Capítulo II

En abril de 1938 Margarita Xirgu inició una temporada en el Teatro Odeón de Buenos Aires. Desde Montevideo el diario oficialista “El pueblo” en mayo de ese año sugirió que la temporada de la compañía de la catalana ya estaba acabada en la Argentina: “La actriz catalana eligió para su función de despedida [...] una de las obras más populares de don Jacinto Benavente, el ilustre dramaturgo que pasea hoy ‘voluntariamente’ su amargada humanidad por las ‘libérrimas’ calles de Valencia gracias a la ‘admiración’ que parecen profesarle los que aún pretender gobernar lo poco que queda del ‘desgobierno’ de España. Se trata de ‘La Malquerida’...”.

Margarita Xirgu realizó su segunda temporada en los teatros de Montevideo entre julio y agosto de 1938. Llegó a la capital oriental el 21 de julio, fue entrevistada en el mismo puerto, donde se le preguntó sobre el estreno de “Fuenteovejuna”.

Se encontró ante un Uruguay distinto pues ya gobernaba Alfredo Baldomir y existía otro clima. Margarita presenció en Montevideo el mitín del 24 de julio, es decir la inmensa manifestación que pedía una “Nueva constitución y leyes democráticas”. Se apreciaban miles de banderas de la República Española.

Mientras tanto aparecía en el periódico “España Democrática” de la última semana de 1938: “Margarita Xirgu, una embajadora del arte español”. Entre otras cosas dice, antes del reportaje, “Nuevamente entre nosotros se encuentra Margarita Xirgu, eminente actriz y miliciana de la república en el frente del arte y de la cultura”.

“-Me preguntan ustedes –nos dijo- mi opinión sobre la labor de la República en el campo del arte y la cultura, y yo contesto de inmediato que no hay paralelo entre la obra anterior de la monarquía y la actual de la República.

“Hay una siembra espiritual entre las grandes masas hecha en forma intensiva y realizada con amor y fe, como nunca se hizo antes. Obra controlada celosamente, para prevenir tales ataques de los enemigos de la República que solapadamente pueden llevarla, infiltrándose y desnaturalizando su función y sus finalidades.

“Entre las múltiples instituciones destacan las ‘misiones pedagógicas’ al servicio de la cultura popular, misiones que llevaron a las masas a las cuales se les ha hecho carecer de todo, hasta de las primeras letras; el pan espiritual y las primeras nociones de democracia y libertad, [...] Más que nunca los artistas necesitan paz”.

El mismo periódico continúa más adelante “[Margarita Xirgu realizó una] generosa invitación dirigida a nuestros comités infantiles de ayuda a España.

“Saludo de la Comisión de Damas:

“[...] saludamos en ella a la gran actriz genial intérprete de las obras cumbres del teatro español clásico y moderno así como las adaptaciones del más valioso teatro extranjero pero por encima de todo saludamos a la Mujer, a la genuina representante en el tema del arte de aquellas otras valerosas hermanas que ofrendando los frutos de su sangre, dan lo mejor de ellas mismas en la fábrica, en el campo, en las instituciones de ayuda... [...] gesto que no ha querido que trascienda [...] Nos referimos a la invitación hecha por Margarita Xirgu a los niños que trabajan para asistir a la representación de ‘Fuenteovejuna’ la inmortal obra de Lope de Vega”.

El repertorio en Montevideo durante la gira de 1938 fue el siguiente: “Vidas Cruzadas” de Jacinto Benavente, “Yerma”, “Doña Rosita la soltera” y “Bodas de sangre”. Después de esta última función (en agosto) se estrenó “Cantata en la tumba de Federico García Lorca”, poema de Alfonso Reyes, con la orquesta del musicalizador, el compositor español Jaime Pahissa.

El 10 de agosto se produjo el estreno absoluto de “Angélica”, obra de Leo Ferrero, versión española de Rivas Cherif. En esta temporada Margarita tuvo indisposiciones de salud y mientras se reponía de su enfermedad fue reemplazada por Amelia de la Torre, quien haría el papel protagónico en Yerma. Repuesta Margarita, se despidió y después de la función de Angélica recitó un poema de Federico: “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía”. Era el lunes 22 de agosto de 1938.

El prestigioso republicano, socialista, español –ex miembro de las Cortes y de distintos ministerios- Indalecio Prieto llegó a Montevideo el 18 de enero de 1939 en el vapor de la carrera proveniente de Buenos Aires. Esta vez iba en compañía de sus hijos Constanca y Luis.

El ejército uruguayo, aunque cómplice de la dictadura de 1933, no intervendrá en la vida política y desarrollará una abierta actitud tolerante, que atraerá la inmigración de judíos europeos y de republicanos españoles. Además abortarán los movimientos de tipo fascista.

Margarita Xirgu volvió a Montevideo, al SODRE a representar “Bodas de sangre” entre julio y agosto de 1939.

Mientras se producía algo no previsto por la España de Franco: la paulatina democratización de la política uruguaya.

En enero de 1941 se inauguraba “Fundación Española”, remedo de la Falange española en Uruguay. Hubo graves problemas con la Falange en la República Oriental.

PANAMÁ

Los círculos de apoyo a la República solicitaban no comprar productos provenientes del Eje ni de Portugal, reproducían textos de “Mediodía” –de Cuba- y recogían donativos a nombre del Comité de solidaridad antifascista. El embajador de España (legítima) en Panamá, dirigió parte de los procesos de demostración de solidaridad y se organizaron Comités de ayuda a los niños españoles en Panamá, Colón y David.

Hacia fines de 1940, la filial de la Falange española en Panamá debió ser disuelta.

En 1945 el gobierno panameño reconoció a la República en el exilio. Como consecuencia, corría el mes de agosto, rompió relaciones con el gobierno de Madrid.

COSTA RICA

Capítulo I

Antes de que se desatara la guerra civil española existía en Costa Rica una débil colectividad española: había menos de tres mil españoles, que por lo general se dedicaban al comercio, hotelería, imprenta, etc., algunos de ellos asociados en la mutualista Sociedad Española de Beneficencia que, en 1936, contaba con unos setecientos socios. Por lo tanto casi todas las consideraciones que haremos en este capítulo tratan más de las relaciones diplomáticas entre Puerto Rico y España. Seguimos para ello el buen trabajo monográfico de Rosa María Pardo Sanz, aunque su posición ideológica se muestra tan ambigua como la fluctuante relación diplomática y consular de los gobiernos costarricenses con la encrucijada histórica española.

Los contactos diplomáticos entre este país y España, a raíz de la guerra civil, iban a provocar un replanteamiento en las relaciones exteriores, donde se evidenciarían semejanzas en el carácter político e ideológico de ambos procesos separados por el Atlántico, pero mostrando la misma inclinación derechista de sus clases dirigentes. Buscaban darle una salida a la crisis demostrada por el modelo agotado del liberalismo decimonónico, aristocratizante, oligárquico, incapaz de responder a las demandas sociales. Parece que en lugar de darles cada vez más

participación optaron por disciplinar a los sectores más desprotegidos. Sin embargo, como contracara, también existe una identificación entre Costa Rica o cualquier otro país latinoamericano con respecto a la creciente hegemonía estadounidense y la España franquista y su sometimiento a cambio de ayuda militar a los países nazifascistas.

Cuando en julio de 1936 se produce el golpe de estado fascista en España, en Costa Rica recién se inauguraba la presidencia de León Cortés Castro con la crisis evidente del modelo liberal establecido a fines del siglo XIX por la oligarquía cafetalera. El 28 de julio de 1936 el general M. Cabanellas, de la junta militar instituida en Burgos por los insurgentes, envió al presidente Cortés un telegrama en nombre de la Junta de Defensa Nacional; en ese mismo momento el encargado de negocios y cónsul costarricense en funciones, Gonzalo de Ojeda y Brooke, se adhería – instantáneamente- a las autoridades rebeldes. Esto provocó los primeros incidentes con el canciller costarricense de la legación española, señor Güel. Aparentemente este último intentó apoderarse de los archivos de la representación, con la colaboración del encargado de negocios mexicano. La destitución oficial de la que fuera objeto Ojeda como representante ante la “República”, no llegó a San José hasta noviembre del ‘36. Concomitantemente se recibían los despachos de C. Peralta, que era el cónsul costarricense acreditado en Barcelona, muy preocupado por “los horrores cometidos por las turbas” (¿llamaría así a los combatientes populares que se defendían de la agresión falangista-fascista?) durante los primeros momentos del alzamiento militar contra la legalidad institucional. Es que Peralta se planteaba la inmediata repatriación de los escasos ciudadanos costarricenses que había en la península Ibérica. Pero, a excepción de Peralta, los otros catorce cónsules del país centroamericano se mantuvieron en sus puestos.

Como el gobierno costarricense debía dar su posición “clara” sobre el conflicto español, León Cortés adoptó desde agosto del ‘36 una “actitud de expectativa”, él proclama que observando “imparcialidad absoluta” hacia ambos bandos, con el fin de que la colectividad española en Costa Rica depusiera su enfrentamiento político localmente. Con este sentido se les prohibió a los maestros “comentar durante las lecciones los sucesos de España, a fin de no herir sentimientos ajenos”. La Comisión Directiva de la Sociedad de Beneficencia española expulsó de su seno a los partidarios declarados de la República, ese era el “espíritu de tolerancia” que proclamaban, en realidad pedían tolerancia con los franquistas. Los republicanos en Costa Rica estaban en franca minoría (J. A. Prada, Lorenzo Vivés, J. Perera, etc.),

pero tuvieron la suficiente inteligencia como para denunciar la ilegitimidad de los actos profranquistas convocados en nombre de la Sociedad de Beneficencia, que realizaron desembozadamente desde noviembre de 1936.

Lo cierto es que en la colectividad española en Costa Rica no hubo muchos partidarios de la República. La Sociedad de Beneficencia se consideraba apolítica hasta 1936 –con toda la falacia que conlleva el término “apolítico”-, pero si puede servir de ejemplo digamos que, la proporción fue de seiscientos adherentes contra setenta y siete adeptos declarados a la República. La mayoría de los jugados abiertamente por la causa republicana se reclutaron entre intelectuales y periodistas (Ulate, Carmen Lyra, Joaquín García Monje, Mario Sancho o Vicente Sáenz) y militantes comunistas (Manuel Mora, P. Jiménez Guerrero, etc.) que formaron parte de asociaciones como la “Liga antifascista de Costa Rica” o de los centros “Pro-República Española” que se fundaron; pocos, pero muy activos, organizadores de todo tipo de convocatorias y apologistas de iniciativas tales como el manifiesto parisino de intelectuales latinoamericanos a favor de la República o el llamamiento de Martínez Barrios al congreso costarricense en demanda de solidaridad contra los bombardeos de Barcelona.

Los simpatizantes de los nacionalistas fascistas utilizaron como argumentos su rabioso anticomunismo, saliendo en defensa de valores tales como la familia o la religión. Se apoyaban en algunas noticias que daban cuenta de las “atrocidades y barbarie rojas” y sobre el inminente peligro de una España sovietizada. Apelaban a la imposibilidad de la ruptura de los vínculos hispanoamericanos o las referentes a celebraciones de carácter religioso presididas por autoridades nacionalistas. Los tipos de actos que se convocaban en suelo americano eran: misas en sufragio de los caídos, funerales por las víctimas de las Baleares, por la muerte de Mola, con motivo del 2 de Mayo, del 18 de Julio o del día de la Raza. Tenían lugar en iglesias de congregaciones españolas, como por ejemplo el colegio dominico, con asistencia del Nuncio apostólico e iban acompañadas de un despliegue colorido de las secciones de la falange (banderas, uniformes, saludos y guardia de honor). Las autoridades diplomáticas eran tan desinhibidamente parciales que a veces convocaban a realizar estos actos en la legación. Eran frecuentes las presencias del Fascio italiano y del partido Nazi en los banquetes de “plato único” (de carácter benéfico político). La publicación católica “La Época” estaba totalmente definida con estas exteriorizaciones.

Hacia fines de octubre del '36 Costa Rica se adhirió al manifiesto argentino en defensa del derecho de asilo y, a su vez, asintió pasivamente a los reconocimientos al

gobierno de Burgos que hicieron las dictaduras de El Salvador (Hernández Martínez), Guatemala (Jorge Ubico) y Nicaragua (Anastasio Somoza).

Ya casi entrando en 1937 y al borde de producirse la Conferencia Panamericana de Buenos Aires (1º al 23 de diciembre de 1936), el Congreso costarricense aprobó una moción recomendando al ejecutivo su apoyo a cualquier movimiento americano destinado a interponer buenos oficios en el caso español. Por iniciativa de Costa Rica se reunieron los representantes de las cinco repúblicas centroamericanas y acordaron un proyecto de declaración “por la paz en España” que no tuvo otra trascendencia que un minuto de silencio en la sesión de clausura de la Conferencia.

Aclaremos algo sobre quién era en realidad el que ocupaba el gobierno costarricense: León Cortés fue el candidato presidencial de los cafetaleros (Partido Republicano Nacional), contando con la bendición de las autoridades eclesiásticas y de los inversores extranjeros. De irrefutable formación conservadora, adalid del anticomunismo en su campaña presidencial, tuvo que hacer frente a la propaganda de la oposición que, no sin motivo, lo acusaba de nazi fascista.

Un brigadista que partió de Costa Rica a España a ponerse al servicio de los republicanos fue Rafael Llubere.

El presidente de Costa Rica disminuyó la libertad de prensa por presiones nazis, por las especiales relaciones que mantenían con Alemania. El mercado germánico absorbía más de un 40 % del café nacional y la colectividad alemana tenía una presencia socio-económica significativa desde los años veinte (contratos de ingeniería, electrificación y ferrocarril). El presidente tenía amigos entre los alemanes de Costa Rica y sentía tanto por el régimen nazi como por el pueblo alemán una proverbial admiración por su “eficiencia administrativa”. La germanofilia estaba muy instalada en la Costa Rica de los años treinta. Don León, con esos antecedentes ideológicos y sistemáticamente acosando a todo aquello que tuviera “aroma comunista”, se atrevió a despedir a maestros y a controlar a las manifestaciones, de ahí a que los simpatizantes de la república española fueran víctimas de la repulsa oficial.

Desde enero de 1937, el gobierno costarricense suspendió relaciones diplomáticas con el gobierno de la República. El diario oficialista “La Tribuna” era portador desinhibido de noticias y artículos de propaganda nacionalista. Discriminatoriamente jamás aceptó una respuesta de los representantes republicanos,

como L. Güel o A. Villa. El periódico publicaba incluso las convocatorias de la falange a celebraciones religiosas o benéficas (de “plato único”).

Gran portadora de la cultura hispanoamericana de posguerra civil fue la revista de San José de Costa Rica “Repertorio americano”, que desde 1920 animaba Joaquín García Monge.

El derechista Ojeda, que ya no ocultaba nada describía de esta manera la presencia de religiosos españoles en una acto organizado por la Falange: “Debo señalar la presencia en el banquete de dos de los padres dominicos y sobre todo del padre Agustín de Losada, que goza aquí de un gran prestigio por sus virtudes y su elocuencia. Pronunció al final del acto un vibrante discurso que produjo gran entusiasmo. Vino al banquete invitado por mí. En ello puse todo mi empeño ya que su presencia en actos de Falange nos es preciosa en estos momentos en que andamos creándola. En efecto, goza de gran ascendiente no sólo en la colonia, sino también en la sociedad costarricense y por lo mismo, su presencia en Falange contribuye mucho a vencer timideces, indiferencias y hostilidades”. Aclaremos que los religiosos españoles en Costa Rica (capuchinos, redentoristas, salesianos y sobre todo dominicos) constituían un pilar de influencia indudable en púlpitos y aulas.

Hacia fines de abril de 1937, la Secretaría de Relaciones Exteriores costarricense rechazó la propuesta mexicana para que juntos emprendiesen una gestión de buena voluntad encaminada a restablecer la paz en España. El objetivo del país azteca era la revisión del concepto de neutralidad que estaba aplicándose a la contienda civil en perjuicio del gobierno legal, realmente el agredido en la circunstancia, y que además estaba en contradicción esa neutralidad mal entendida con el Pacto de la Liga de Naciones. La respuesta del Secretario costarricense, M. F. Jiménez, al representante mexicano no se hizo esperar, introduciendo en el debate público como elemento de confusión otra estratagema, la de la “no intervención”. La cuestión se debatió en el Parlamento, donde dieciocho diputados criticaron la política de supuesta “no-intervención” decretada por el Ejecutivo, frente a quince que votaron favorablemente. Intervino la Comisión de Relaciones Exteriores. El alegato del dictamen fue que el Congreso no tenía atribuciones para marcar al gobierno su política exterior.

Desde julio, también del '37, se reconoció validez a los pasaportes expedidos en Burgos (sede del gobierno golpista) o por la representación oficiosa franquista en Costa Rica, ignorando definitivamente al representante republicano.

La pretensión de los franquistas buscaba el objetivo de obtener la personalidad política internacional, es decir el reconocimiento diplomático, para poder justificar un status legal que sirviera para contrarrestar la actividad republicana y atender a la colectividad española, por ejemplo, costarricense. Es que la obtención de prerrogativas diplomáticas era imprescindible para ejercer funciones consulares, organizar actos de propaganda o mantener contactos, abiertamente, con las autoridades locales.

El profranquista G. de Ojeda estaba limitado en su actividad en Europa por la falta de presupuesto, pues como “agente oficioso” no contaba más que con un 30 % del sueldo diplomático para “gastos de representación”. La interrupción en las comunicaciones produjo una desinformación en los conspiradores de la España legal. De Burgos se recibían en Costa Rica algunos números sueltos de diarios y revistas, complementados a partir de 1938 por el Boletín Decenal Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange. Las circunstancias no diferían con el representante republicano, quien además sufría un verdadero boicot sobre el material propagandístico recibido de España.

El fascista Ojeda instó a la colectividad española a forjar bajo sus auspicios un instrumento centralizador de los donativos y la propaganda de los nacionalistas: el “Comité Patriótico Español”. Así, pudo aprovechar el respaldo moral y económico de los elementos más ricos de la colonia española en Costa Rica; el Comité se encargó de la convocatoria a manifestaciones, de costear anuncios en “La Tribuna”, de financiar otros órganos de difusión (el pasquín semanal “Ese” y el periódico “El Nacionalista”) e incluso de tener la facilidad de contactar al canciller costarricense hasta fines de 1937. El presidente del Comité fue, en un principio, Mariano Álvarez Melgar, también el director de Beneficencia Española. Fue sustituido en ambos cargos por E. Castro, que además ostentaba el cargo de presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio. Este grupo se consideraba el portavoz de la totalidad de la colectividad española, pero pronto traslucieron las fisuras internas. Otro grupo liderado por A. Berro, que era también un poderoso “capitanejo” de la colectividad que llegó a ser presidente de la Bolsa de Café de Costa Rica, se negó a acatar las directivas de Ojeda y, luego, se opondría a la fundación de la falange.

Capítulo II

Sólo en noviembre de 1938 León Cortés se atrevería a estudiar la posibilidad sobre la conveniencia del reconocimiento a Francisco Franco. Sin embargo, la proximidad de la Conferencia Panamericana de Lima frenó tal iniciativa, en espera sobre todo de la decantación norteamericana. El reconocimiento tuvo lugar, finalmente, el 3 de abril de 1939, tras la ocupación por parte de las fuerzas falangistas de todo el territorio español y, sobre todo, después de que Washington procediera al reconocimiento “de iure”.

Lo cierto es que durante todo este escarceo diplomático los simpatizantes del bando nacionalista gozaron de plena libertad para convocatorias y manifestaciones, en cambio los grupos pro republicanos sufrieron todas las trabas legales que penaban al comunismo.

Una vez terminada la guerra, se iniciaron las gestiones entre los triunfantes franquistas y el Estado costarricense, para que la normalización diplomática fuera integral. No existieron obstáculos, puesto no había habido casi incidentes, ni siquiera un corte parcial de relaciones comerciales con la zona rebelde (lugar del que procedían la mayoría de los productos que Costa Rica importaba: vino, aceite, etc.). Si el intercambio de representantes costarricenses se retrasó, fue porque el gobierno franquista decidió invalidar los “placet” concedidos por las autoridades republicanas mientras fueron gobierno legal de España. Los falangistas cursaron nuevas acreditaciones para el personal de consulados y viceconsulados. El encargado de negocios costarricense no llegó a España hasta fines de 1940. Y si vamos a la cuestión de la posible llegada de refugiados republicanos a Costa Rica, la respuesta del canciller de este país al representante del gobierno español E. Sanz y Tovar fue lo suficientemente clara: “El gobierno ha seguido, en materia de inmigración, una política perfectamente definida y rígida en lo que se refiere a inmigración inconveniente o indeseable y, en consecuencia, habrá de aplicarla inflexiblemente ante cualquier intento que se haga para el ingreso en el país de los emigrados españoles, poco deseables por diversos conceptos”. Sin embargo, al parecer, la actitud del gobierno del nuevo presidente costarricense Calderón fue más flexible, como testimonio es suficiente mencionar a Ricardo Álvarez, quien procedente de Francia como ex combatiente republicano, no tuvo problemas para entrar y trabajar en el país a su llegada a San José en 1942.

Como se dijo, Rafael Calderón Guardia había sustituido en la presidencia a León Cortés en mayo de 1940, siendo éste un ferviente católico y anticomunista de origen aristocrático. Con él aumentó la dependencia económica con respecto a Estados Unidos. España, paradójicamente, resultó afectada con esta alineación de los países hispanoamericanos a la política de Roosevelt, por la propaganda antitotalitaria y antifascista emanada de Washington que salpicaba en pleno rostro a la España franquista. Sin embargo el gobierno de Calderón solicitó a la España del “generalísimo” placet para el envío de un encargado de negocios –que sería Dobles Segrega- y se encargó de encabezar una gestión en el ámbito panamericano que lo puso cerca de Franco para convencerlo a permanecer neutral frente a la Segunda Guerra. No dio resultado por falta de unanimidad entre las repúblicas del continente, a pesar del acuerdo entre las naciones centroamericanas.

Las consecuencias más graves fueron para la colectividad española residente en Costa Rica. Las proclamas antinazis les pegaban en el corazón a los franquistas, acusados, por otra parte, de quintacolumnismo (“El Diario de Costa Rica”, “La Hora”, “La Prensa Libre”, “La Tribuna”, “Trabajo”, etc.), también en todas las manifestaciones del “Comité de Unificación de las asociaciones antitotalitarias” y “Acción Republicana” que se integró a este comité.

A continuación transcribiremos el comentario de un diplomático franquista acerca de la evolución sufrida por un destacado político costarricense, el que es suficientemente ilustrativo de las actitudes que se generalizaron desde 1941: “D. Teodoro Picado es conocido por sus tendencias derechistas y sentimientos católicos. Durante nuestra Guerra Civil fue un gran entusiasta del Generalísimo Franco, aunque hoy –como casi todos los simpatizantes de aquella época- a consecuencia de la guerra europea, de las tendencias anglófilas de este país y del ambiente que se ha hecho alrededor de la llamada ‘defensa de las democracias’, si sigue teniendo esas mismas tendencias por nuestro Caudillo, procura disimularlas, o por lo menos no las exterioriza: de hacerlo, le llamarían totalitario o quintacolumnista y le anularían políticamente dentro de su país” (mayo de 1941).

En noviembre de 1941, a través del diputado A. Trueba Urbina, el comité presentó una instancia al Congreso para que se instara al Ejecutivo a interponer sus buenos oficios ante el gobierno de Vichy, con el objeto de impedir la entrega de Largo Caballero y F. Montseny al gobierno de Franco. La gestión fue aprobada. De manera que los españoles residentes en Costa Rica multiplicaron sus solicitudes para

nacionalizarse costarricenses, temerosos de correr la misma suerte que alemanes e italianos.

Con la declaración formal costarricense de guerra al Eje, la situación de la colectividad española se agravó. Mientras tanto, el gobierno español se hizo cargo de la protección de intereses de las potencias fascistas y a su vez se redoblaron las acusaciones contra España y algunos españoles de reconocida militancia profranquista eran incluidos como peligrosos en listas negras que confeccionaban los aliados. A pesar de que la falange española virtualmente “no existía” internacionalmente desde 1940.

A pesar de la última aseveración se produjo un incidente serio en julio de 1942 como consecuencia del hundimiento del barco San Pablo de la United Fruit Co. En esa oportunidad algunos comercios españoles fueron apedreados y saqueados en la ola de manifestaciones que siguió al incidente. Los acontecimientos contribuyeron a que el gobierno se viera obligado a endurecer la legislación contra los súbditos del Eje y aliados pasivos.

La evolución interna del gobierno de Calderón perjudicó aún más la posición del gobierno franquista. En 1942 el presidente costarricense prometió para congraciarse con el pueblo una legislación social y para ello pudo contar con el apoyo del comunismo “criollo” de Manuel Mora Valverde y con la anuencia de monseñor Sanabria. Aclaremos que Calderón no era ningún revolucionario. Conservador en materia religiosa, lo atravesaba un reformismo social-cristiano que hizo que considerara al Estado como un mediador o árbitro en el conflicto entre las clases sociales. Y, precisamente, el apoyo comunista al presidente en el Congreso permitió a este grupo político una influencia como la que no había tenido hasta entonces y consecuentemente un incremento en la propaganda antifranquista (“¡que la tortilla se vuelva...!”).

A pesar de esto las contradicciones internas llevaron del gobierno de Calderón Guardia, influenciado por las quejas del representante diplomático franquista por artículos y actos contrarios al régimen derechista español, hicieron recordar al presidente que había sido un defensor apasionado de los nacionalistas durante la guerra civil, promulgó una ley que equiparaba los derechos de los españoles y costarricenses, aplacando los temores de la colectividad española.

La misma línea de Calderón continuó su sucesor: Teodoro Picado. Pero éste se alejó cada vez más de los comunistas, manteniendo una línea unívoca de relación con el régimen de Franco.

Ni el reconocimiento de la República española en el exilio por parte de varios países latinoamericanos, ni las manifestaciones de la prensa hicieron modificar al ministro picadista J. Acosta su política con respecto a la “cuestión española”.

La situación cambió radicalmente cuando en 1948 asumió el gobierno José Figueres Ferrer, una sorpresa desagradable para la España del oscurantismo franquista.

PUERTO RICO

A casi un año de comenzada la Guerra Civil Española y ante la adversidad en el terreno de las armas, la República necesitó tener en España a toda la intelectualidad para que se pusiera a su servicio internamente. Pero, por ejemplo a Juan Ramón Jiménez (nacido en Moguer en 1881) ya la convocatoria le resultaría tardía, puesto que al inicio de la Guerra Civil la República lo envió a Puerto Rico y luego a Estados Unidos.

Los republicanos españoles en el exilio editaron en ese país la revista “La Torre”.

Entre los últimos meses de 1940 y principios de 1941 se disuelve la Falange en Puerto Rico, la que era filial de la similar, matriz, española.

Es conmovedor escuchar en La Voz del Centro, el reportaje de sesenta minutos que Ángel Collado Schwarz le hiciera en julio de 2007 a Francisco “Paco” Carvajal Narváez y que se tituló “La Guerra Civil Española y el exilio español en Puerto Rico”. Don Paco, actualmente ocupa en la sociedad puertorriqueña el lugar de un prominente hombre de negocios, siendo un exiliado republicano en Puerto Rico. Fundó una fábrica textil dedicada a la confección de ropa interior, la “Olympic Mills”, en 1942. Posee una Fundación con objetivos netamente filantrópicos.

Carvajal Narváez contó que teniendo unos veintidós años se desató la Guerra Civil quedando del lado de los franquistas, pero que inmediatamente cobró conciencia de los intereses que se jugaban –sobre todo al ver como los nazis y los fascistas prestaban una desmesurada colaboración a Franco- y se pasó al bando republicano, radicalizándose en el devenir hacia posiciones anarquistas. Participó de la última y decisiva batalla del Ebro en la que los franquistas desarticulaban totalmente a lo exiguo que aún quedaba de la República. De allí pasó a Francia, aún sospechando –por las claudicaciones de la democracia francesa- que finalmente caería en manos nazis.

Cuando estaba ahí un día le avisaron de la muerte del poeta Antonio Machado y recuerda haber concurrido a su funeral. Luego, como era previsible, fue encerrado en un campo de concentración, pudiendo escapar novelescamente de allí. Pudo salir de Francia en el último barco español de la Compañía Transatlántica cuyo destino era México. Don Paco sabía que en el país azteca no podría quedarse, pues no había podido sacar la visa por haber sido arrestado por la policía francesa. Al no poder residir en México, partió para Santo Domingo, donde gobernaba el dictador Trujillo. Éste había aceptado a varios miles de españoles porque necesitaba de mano de obra calificada. Pero Francisco no pudo quedarse porque pesaba sobre él pedido de captura internacional por haberse pasado del bando franquista a los legales republicanos, siendo considerado éste el peor de los delitos. Estaba condenado a muerte en España. Pasaron dos años, pero los esbirros trujillistas quisieron enviarlo a España. Por eso de allí también escapó, dando con su osamenta en Puerto Rico.

En un principio llegó como de vacaciones a la isla borinqueña, participando en un cóctel en el que se encontraba Muñoz Marín, quien sería el primer gobernador autóctono que los yanquis dejarían elegir en Puerto Rico. Relata que fue gracioso porque le preguntaron “qué enseñaba”, esto obedecía a que casi todos los intelectuales españoles que llegaban a la isla eran profesores universitarios que dieron clases en la Universidad de Puerto Rico o en otras similares norteamericanas. Él contestó que tan solo era un veterano de guerra. Carvajal comentó una anécdota graciosa sobre un tal Bolívar Pagano –del cual luego se haría entrañable amigo- que no le creyó y lo invitó enfurecido a que fueran al baño para demostrarle su condición de ex combatiente “bajándose los pantalones y mostrándole los cojones”.

Al preguntársele porqué se exilió, finalmente, en Puerto Rico. Contestó que –prácticamente sabía que la isla borinqueña era una colonia norteamericana-, pero que no obstante considera al pueblo de Norteamérica maravilloso, aunque su gobierno no ha aprendido la lección (aún en la actualidad) porque hay una brecha inmensa entre los yanquis y las fuerzas progresistas de todos los tiempos, llevándolo a aliarse con todos los sátrapas del mundo. Denuncia a E.E.U.U. en el campo internacional.

Don Paco continúa explicando que los intelectuales hispanos afincados en Puerto Rico fueron quienes mejores oportunidades le brindaron. Pues él siempre estuvo en disposición de entender y aprender y le dio la chance otro español exiliado que llegó a rector de la Universidad de Puerto Rico: Jaime Benítez. Un liberal que le dio prestigio a Puerto Rico, esto lo hizo poner en contacto con el mundo cultural que

pasaba por Puerto Rico, Pablo Casals y el premio Nobel Juan Ramón Jiménez, que precisamente le dedicó el galardón al pueblo boricua de la isla borinqueña.

Carvajal se enamoró del campo y la gente de Puerto Rico. Era el único de la colectividad española que no era profesor, contradiciendo la ley norteamericana que aceptaba sólo refugiados académicos. Decía don Paco, en su extenso reportaje, que el gobernador liberal Luis Muñoz Marín simpatizaba con los republicanos españoles. Y allí recuerda que para no tener problemas de radicación definitiva fue a la embajada española en Puerto Rico y lo dejaron quedar porque tenía dos primos españoles afincados allí desde hacía mucho tiempo.

Le preguntan cómo es que llega a convertirse en el principal empresario de Puerto Rico. Afirma que trabajó duro para ello. Primero trabajó en el comercio como vendedor. En este punto realiza un corte y se refiere más a la actual Fundación que él orienta, aludiendo al programa “Manos a la Obra”. Dice que en determinado momento por su trasfondo de ideas libertarias, utópicas, pensaba sacar a Puerto Rico de la pobreza, manifestándose –aunque parezca una contradicción, porque él estuvo siempre contra ella pero no tuvo otra alternativa que aceptar las reglas de juego de la sociedad capitalista- contra la Economía de Mercado Libre. Pues don Paco aún alentaba y alienta sus sueños juveniles de participar en la construcción de una sociedad más justa, donde no exista la explotación del hombre por el hombre.

Retoma explicando que comenzó a ser industrial y para que lo asesoraran concurrió a la Oficina de Fomento Industrial. Como otro tipo de ropa era abastecido desde Yanquilandia, pensó en inaugurar una fábrica textil de ropa interior, donde había que participar de todas las etapas del proceso productivo, puesto que había que comenzar fabricando las telas. Configuró de esta manera la zona de costura más grande del mercado americano. Llegó a tener seis fábricas, donde trabajaban tres mil empleados.

No por ello dejó de tener contacto permanente con sus amigos universitarios que eran antifascistas y de izquierda. Luchaban por un cambio social y una distribución equitativa de la riqueza, aún en contra de sus aparentes intereses. Mientras en España, en plena dictadura franquista se seguía matando gente. La situación allá la reconoce como muy desgraciada.

Carvajal Narváez paso a conformar un grupo de intelectuales, donde primero escuchaba, pero luego –por su espíritu pragmático- ayudó a organizarlos, manteniendo su vocación de lucha con el objetivo de, alguna vez, democratizar España. Entre otros, Mansilla, Enjuto, Casals, se reunían los miércoles en La

Bombonera, cuando estaban por Borinquen también se acercaban Juan Ramón, Pedro Salinas y Federico Demís. Él fue el tesorero de la agrupación. Era una hermosa tertulia, comentaban la vida en España, la de antes y la de ahora. Demostrando su pasión por Puerto Rico, que no era inferior a la que sentían por España. Algunas veces el grupo se reunía en El Yunque. Más tarde asistió a la tertulia Garriga, que había sido un sindicalista catalán, pero ahora era el Presidente de la Sociedad de Restaurantes y Hoteles de Puerto Rico. Garriga, cuando se levantaba de mal humor no olvidaba su pasado ácrata y dejaba a todos sin comer. Se autodenominaron "Grupo Pro Democracia Española". Clandestinamente, patrocinaron la construcción de un monumento en homenaje al Doctor Ángel Olleros, al cual le adosaron un Escudo de la República Española. Esto lo hicieron en homenaje a la hospitalidad de Puerto Rico.

Por eso ahora, muy mayor lo único que seduce su vida es la Fundación, sin fines de lucro, con ideas socialistas (es más, manteniendo el fuego de su viejo anarquismo). La Fundación es una obra social para todos sus trabajadores, los que lo fueron y los actuales, para devolverle a la sociedad lo que le dio en plusvalía la forma de organización capitalista.

BOLIVIA

La guerra del Chaco contra Paraguay dejó una terrible sensación de fracaso en Bolivia, pero tuvo su costado positivo, pues despertó una conciencia nueva en la sociedad boliviana, que se había confrontado por primera vez en un campo de batalla con la realidad de sus insuperables diferencias étnicas y sociales. La clase media urbana tuvo la oportunidad de confrontar, mezclarse, con la mayoría quechua-aymará campesina que no sabía porqué y contra quién peleaba. Por aquellos días, las corrientes de pensamiento europeas, marxismo y fascismo, penetraban en la sensibilidad de una joven elite intelectual.

Precisamente hubo un ciudadano chileno que en la citada guerra actuó con el grado de subteniente para el ejército boliviano: Julio Cancino Labra, del que luego haremos una semblanza.

En este contexto, en mayo de 1936, se produjo el golpe de Estado protagonizado por el coronel David Toro, quien había estado en la conducción militar durante la guerra. El golpe, encabezado por un militar, marca dos cuestiones: la clara

intención de los militares de evitar cualquier tipo de fiscalización por parte de los civiles en su fracaso en la guerra; y el giro hacia ideas nacionalistas que serían decisivas durante todo el siglo XX. La posición ideológica inaugurada por Toro se definió como “socialismo militar”, similar al germano “nacional socialismo”, es decir conllevaba todo el bagaje de las ideas nazi-fascistas en boga. Debía presentarse con una medida que validara su concepción, por eso nacionalizó el petróleo, expulsando a la Standard Oil y creó yacimientos petrolíferos fiscales bolivianos (YPFB), empresa estatal de hidrocarburos. Significó un salto importante en la dialéctica propia de una sociedad excluyente y elitista en el manejo del poder, pues permitió la sindicalización de cierto grupo de trabajadores. Creó –como en la Alemania nazi- el rubro Propaganda dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores. Era una nueva generación que se hacía cargo de cuestiones estadales. La caída de su gobierno, sin pena ni gloria, en julio de 1937, hace pensar que estuvo siempre tutelado por la fuerte personalidad y la popularidad arrolladora de su camarada el teniente coronel Germán Busch, considerado héroe de la guerra y de carácter volátil, aunque llegó a la presidencia contando apenas 33 años.

Busch demostró enseguida que era menos manejable que Toro, aunque mantuvo su línea de pensamiento. No tuvo contemplaciones con sus opositores, desterró a un tal Saavedra y sofocó un levantamiento del coronel Toro, fusilando a uno de los sublevados. Llamó al palacio de gobierno y golpeó sin contemplaciones al viejo escritor Alcides Arguedas que tenía una posición crítica para con su gobierno. Durante su mandato se firmó la paz con Paraguay. En septiembre de 1938 creó el departamento administrativo de Pando.

En este último año convocó a una asamblea constituyente para modificar, en esencia, la constitución de 1880 –con las reformas de 1921 y 1931-. El nuevo texto cambió la orientación liberal del pacto constitucional y subrayó la responsabilidad social del Estado, limitó la propiedad privada con el concepto de propiedad como derecho social, presentó a los rubros educación y salud como obligatorios y a cargo del Estado. Es el comienzo de la era del intervencionismo estatal.

A este país no llegaron ni a 50 los exiliados españoles.

Ahora toca el turno de referirnos a Julio Cancino Labra, quien fue un voluntario chileno en los ejércitos republicanos españoles. La ficha de repatriación dice que en enero de 1939 abandonó España desde Alcira, Barcelona, después de haberse desempeñado como capitán, juez militar del batallón CRIM3. Al parecer no era miembro activo del partido comunista, pero tenía un nivel de instrucción y

concientización muy alta y además experiencia militar, pues ya dijimos que participó en la guerra del Chaco, aportando al ejército boliviano. Existe una investigación realizada por Leonardo Jeff sobre la participación de los militares chilenos en la guerra entre Paraguay y Bolivia que confirmaría la formación militar de Cancino Labra.

En abril de 1939 Busch se declaró dictador y el 7 de junio de ese mismo año dictó el decreto por el cual dictaminó la obligatoriedad de entregar el 100 % de las divisas producto de las exportaciones al Estado, afectando a la gran minería. En agosto de 1939 se suicidó en su domicilio, sucediéndole alguien colocado por el poder militar: Carlos Quintanilla.

El período 1935-1941 fue muy dinámico en el ámbito político y marcó el nacimiento de los partidos que sustituirían a liberales y republicanos en el manejo de la cosa pública. En 1935 había nacido el Partido Obrero Revolucionario de tendencia trotskista, en 1937 la Falange Socialista Boliviana, inspirada en el fascismo y en la falange española. En 1940 del Partido de Izquierda Revolucionaria de inspiración prosoviética y entre 1941 y 1942 el Movimiento Nacionalista Revolucionario, nacionalista pero con alguna influencia fascista, que se convertiría en tendencia política para Bolivia más importante del siglo XX.

El general Vicente Rojo Lluch, valenciano, al estallar la Guerra Civil era profesor en la Escuela superior de Guerra de Madrid. Participó en la reorganización de las fuerzas republicanas. A las órdenes del general Miaja, preparó un eficazísimo plan de defensa de Madrid, evitando su caída rápidamente. Nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército republicano del Centro intervino en Jarama, Guadalajara, Brunete y Belchite. Ya ascendido a general dirigió al Ejército Popular, planificando la toma de Teruel y la ofensiva del Ebro, siempre actuando con gran pericia. Se le concedió la placa laureada de Madrid. Tras la caída de Cataluña tuvo un enfrentamiento con Negrín, lo que lo lleva a exiliarse en París. Terminada la guerra se exilio en Argentina, y más tarde en Bolivia. Aunque volvió a morir en España.

En 1943 los simpatizantes de la España franquista sufren un duro revés en Bolivia al ser destituido el régimen dictatorial de Enrique Peñaranda.

En septiembre de 1945 Bolivia rompe relaciones con el gobierno franquista instalado en Madrid.

A pesar del antifalangismo latinoamericano, hubo algunos países o grupos bien definidos que tuvieron relaciones con España, como es el caso en 1952 de los "revolucionarios" del M.N.R.

VENEZUELA

Capítulo I

La Guerra Civil Española alcanzó en Venezuela una enorme repercusión. La izquierda defendía la posición del gobierno legítimo (republicano) y la derecha la posición de los insurgentes fascistas. Pero gracias –entre otros acontecimientos- al conflicto español, las reyertas internas entre ciudadanos venezolanos se flexibilizaron. Hasta los periódicos tomaron partido: el “Ahora” se caracterizó por la defensa de la democracia, mientras que “La Esfera” era el baluarte anticomunista.

En 1937 las izquierdas fueron proscritas en Venezuela y sus periódicos cerrados. El 14 de mayo de 1937 se expulsaron del país a cuarenta y siete dirigentes políticos acusados de “estar afiliados a doctrinas marxistas”. Por lo tanto, una de las causas de limitación del ingreso al país de republicanos españoles era la creencia de que formaban parte del “peligro rojo”.

Sólo viajaron, en un principio, numerosos exiliados vascos, debido a que había un convenio entre el gobierno de Caracas y el gobierno vasco. Pero al caer el frente del Norte, la acogida se detuvo por órdenes expresas de las autoridades venezolanas, quienes a pesar de todo consideraban a los vascos “gente respetuosa y de moral católica”. De allí en más el gobierno exigió a todo aquel que quisiera ingresar en Venezuela que debía ser católico, como si fuera un antídoto antiterrorista. Tal vez por ello, al terminar la Guerra en abril de 1939, tan solo 100 ex-combatientes republicanos llegaron a Venezuela.

Pero numerosos médicos saldrían de España empujados por su conocida defensa de la República Española o simplemente por su ideología democrática. Venezuela es el país que más facultativos acoge, tras México, en el marco hispanoamericano. Entre un tercio y un cuarto de los exiliados españoles fueron médicos.

El presidente venezolano desde 1936 era Eleazar López Contreras, quien envió a trabajar en una inmigración selectiva a Europa a agentes que coordinaban con el venezolano Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC). Desde 1939 hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial sólo entrarían en Venezuela, prácticamente, republicanos españoles y algunos judíos procedentes de Europa Central expulsados por la presión nazi. Aún así hubo numerosas limitaciones y sólo las personalidades encontraron facilidades de residencia.

Los médicos que encontraron en Venezuela su nueva tierra eran principalmente de origen vasco o catalán. La migración fue realizada en varias fases y

en general no se puede afirmar que acompañaban al resto de las otras profesiones que traían los exiliados, casi en forma natural la gran mayoría de ellos obtuvieron por su profesión más oportunidades en integrarse en la sociedad venezolana y fueron muchos los que recibieron ofertas concretas de trabajo y de colaboración con la Salud Pública venezolana. Su comportamiento, humanitarismo y portadores de una buena praxis médica serían los factores que favorecerían su rápida popularización en términos científicos y comunitarios. Los responsables de la administración sanitaria venezolana se interesaron enseguida por reclutar sus servicios, pues muchos de ellos –antes de llegar- ya tenían prestigio internacional. Era el momento histórico que este gran país del Caribe debía aprovechar ya que era común a todos los Estados mantener una política moderna en la lucha contra las enfermedades y la renovación sanitaria, considerados factores claves para el progreso económico y social de una Nación.

En Venezuela ya había comenzado una lucha contra las denominadas enfermedades tropicales, como el paludismo o la malaria. Esto exigía la búsqueda de facultativos especialistas. De hecho el Dr. Arnoldo Gabaldón, director de estos programas específicos fue uno de los artífices en la búsqueda de los médicos españoles, quienes residían –no pocos de ellos- en los campos de concentración franceses.

Unos de los primeros en llegar a Venezuela fueron los doctores José María Bengoa y Lacandía y Santiago Ruesta Marco. El Dr. Bengoa se había exiliado en Venezuela en 1938, recién licenciado de la Universidad de Valladolid y cuyo destino en Venezuela fue Sanare en el Estado de Lara. Había nacido en Bilbao, participando en la Guerra Civil en su carácter de joven licenciado, en la organización de centros de atención de civiles y militares. Al llegar a las localidades de Sanara y Cubiro, en el Estado de Lara, descubrió una serie de enfermedades y modos de vida muy distintos a sus experiencias hispanas. Es decir las patologías que no había estudiado nunca, como las propias del trópico o las procedentes de la desnutrición proteico-calórica, que afectaba a la región pero especialmente a la población infantil y eran la principal causa de mortalidad y de morbilidad.

Bengoa crearía un modesto dispensario, con colchonetas y munido de la ayuda del pueblo. Organizó un centro de ingreso y recuperación para la infancia desnutrida, donde además hacía docencia pues les enseñaba a las madres cómo con los escasos recursos de la región podían lograr una aceptable alimentación de sus hijos. Esto daría lugar a lo que más adelante la OMS-OPS denominaría “Centros de Recuperación

Nutricional". Desde 1938 a 1940 Bengoa, como médico rural, estuvo en la zona descripta.

Ruesta Marco (1899-1966) era aragonés. Como su experiencia en el tratamiento del paludismo era muy importante (becado por la Sociedad de Naciones), fue contratado directamente por el gobierno venezolano desde el Instituto Pasteur, donde ya había migrado en 1938. Sus aportes a la sanidad venezolana fueron muy grandes.

Otro médico, de origen vasco, fue Tomás Mendicoa Lanzagorta. Comandante médico y jefe de sanidad de la 1ª división del 1er. cuerpo del ejército vasco. Llegaría a Venezuela en 1939, allí trabajaría de médico rural y especialista en paludismo.

Hay razones históricas, además de las mencionadas, que nos explican el porqué los médicos inmigrantes fueron vascos. Venezuela, en su etapa colonial, mantuvo una relación permanente con la metrópolis especialmente a través de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, fundada en 1728. Vicente de Lardizabal, médico de la compañía en Venezuela dejó obra escrita y de cómo las relaciones con la península se daban a través de los lazos vascos. Es decir que por razones de tradición, desde amplias capas de la sociedad venezolana se vieron con buenos ojos las inclinaciones católicas de los vascos.

Los médicos inmigrantes, entre los que se encontraban republicanos del exilio, representaron lo mejor de las ciencias de la salud en España. Un representante de ello fue el dermatólogo José Sánchez Covisa (1881-1944), que arribaría en mayo de 1939. Había sido contratado en Francia como asesor técnico en la división venereología. Sánchez Covisa había tenido una larga experiencia como dermatólogo en España. Conquense (de Cuenca) de nacimiento, se recibió de dermatólogo en la Universidad Central de Madrid, donde fue Decano de la Facultad de Medicina (1933) y presidente del colegio de médicos de Madrid. Diputado en las Cortes en 1931. Durante la guerra se le asignó el trabajo de buscar y adquirir material médico-quirúrgico. En Venezuela trabajaría en el Hospital de Beneficencia, donde ayudo a formar dermatólogos venezolanos eminentes.

Capítulo II

También en 1939, llegaría a Venezuela Juan Lorenzo Zarranz Arteaga que traía gran parte de la carrera realizada pero se recibió en el país en 1946. En aquel año también arribaría Federico Uya Besó, natural de Málaga que no le dio ni tiempo a

tomar posesión como teniente médico en el Hospital de Marina de Cádiz. Alcanzó la categoría de mayor médico del VII cuerpo del ejército en Valencia, desde donde se exilio en Venezuela. Trabajaría como médico rural.

En 1939 también ingresarían al gran país del Caribe, José Luis Ortega Durán, Fernando de Unceta Izta y José Antonio Urrestarazu Vergara entre otros.

De los profesionales invitados y directamente contratados por el gobierno venezolano se destaca el Dr. August Pi Suñer (1879-1965), cuya trayectoria marcó una gran influencia en la Universidad del país hispanoamericano, pero también en la forma de abordar a la ciencia en Venezuela y especialmente en la pedagogía médica. En España Pi Suñer había ejercido la docencia como catedrático de Fisiología en la Universidad Central de Barcelona. Junto a Negrín, en Madrid, formaron las dos escuelas de Fisiología más importantes de España. Aunque la escuela de Barcelona formó fisiólogos más destacados como Jaime Pi Suñer, hijo de August, Jesús María Bellido Golferichs, José Puche Álvarez, Rosendo Carrasco-Formigueira, Jorge y Alberto Folch Pi. Cuando se evalúa el peso de la fisiología catalana y el de la venezolana es difícil elegir, porque la presencia de Pi Suñer desde el Instituto de Medicina Experimental en Caracas durante 25 años dejó una gran huella.

Otro exponente de esta corriente inmigratoria sería el histólogo José Espín Rodrigo, murciano, que cambiaría la especialidad dedicándose a la parasitología en Venezuela, trabajando en instituciones públicas y privadas. El almeriense Miguel Nieto Caicedo sería un importante bacteriólogo que trabajó para el ministerio de Sanidad en campañas contra el paludismo en el Pampán. Luego, Segundo Vicente Martín que fuera Director de Sanidad Exterior en Barcelona y que en Venezuela tuvo responsabilidades en Educación Sanitaria y en Salud Pública.

La psiquiatría española en la época de la República se había visto favorablemente influenciada por los estudios de la escuela de Ramón y Cajal. Histólogos, neurólogos y psiquiatras colaboraron en la comprensión intrínseca de la problemática cerebral. La escuela de Mira y López llegaría a Venezuela a través de sus discípulos. Pero el mismo Mira participaría del primer curso de postgrado en psiquiatría celebrado en Venezuela. A partir de 1936 la psiquiatría venezolana experimentaría cambios notables: llegaría el Dr. José Luis Ortega Durán, el profesor José Solanes Vilapreño y el profesor Alberto Mateo Alonso. Estarían también allí en las coordenadas España-Venezuela: José Miret Monsó, Francisco del Olmo Barrio, Guillermo Pérez Enciso, Ángel Pingarrón Hernández, Jaime Sauret Guasch. España impregnó a la psiquiatría venezolana de excelencia científica no desprovista de

humanismo. En esta fusión contribuyeron los psiquiatras españoles que se dedicaron a la enseñanza, como Solanes, que estudió las alteraciones psiquiátricas observadas en los exiliados y emigrantes. Investigación que recién comienza en la misma España.

Muchos de los médicos que llegaron a Venezuela cuando estaba en carne viva la Guerra Civil fueron destinados a la medicina rural, como el Dr. Luis López Abadía de Madrid, que había sido en España oftalmólogo y en Venezuela sería un galeno rural en el Estado de Anzoátegui y en el río Orinoco; o Emilio López Gómez, capitán médico provisional en la Guerra Civil del IX ejército. Trabajó en el exilio francés en los Pirineos Orientales, hasta que llegó a Venezuela, donde fue destinado al Estado de Trujillo. Es que Venezuela necesitaba a los médicos en el campo, debido a que la práctica médica regular en Caracas sólo pudieron realizarla aquellos que habían revalidado sus títulos, como el caso del cirujano Gonzalo Aranguren Sabas, Mario Cortés Lladó y María Gómez Álvarez. Aranguren había ejercido la cirugía durante la Guerra Civil en el país Vasco y organizó los servicios médicos en el sur de Francia en los comienzos del exilio; el avance alemán sobre Francia lo llevó a migrar a Venezuela, donde fundaría la Clínica Aranguren. En cambio Cortés ya estaba en Venezuela en 1937 especializándose en cirugía digestiva en el Hospital Luis Razetti. La doctora María Gómez será de las pocas médicas (mujeres queremos decir) que ejercerá la medicina, procedente del exilio republicano.

Especialista en cardiología fue el Dr. Leoncio Jaso Roldán que ejerció en el Hospital José Gregorio Hernández. Había luchado en la causa republicana alistado en la Fuerza Aérea. También tenemos al neumólogo Alfredo Fernández Albedín que llegaría en 1939 a Venezuela y revalidó su título al año siguiente. En la Guerra Civil alcanzó a ser capitán médico provisional del cuerpo de carabineros 211º brigada mixta. Fue médico jefe del dispensario antituberculoso "Andrés Herrera Vegas".

Hubo muchos sanitaristas entre los exiliados, como José María Llopis Recio, natural de Madrid y profesor de puericultura en la Escuela Nacional de Sanidad, además de médico de la Cruz Roja. Llegó a ser secretario de la organización en el gobierno del exilio.

Otros fueron farmacéuticos y llegaron a fundar laboratorios como Protón, de Juan Bautista Bofia y José Isern Rabascall, que también fundaría laboratorios Ergos.

En odontología hubo otros destacados. Antonio Sánchez Carrera, vinculado a la Universidad de los Andes, quien había sido en 1936 miembro activo de la Federación Universitaria Escolar y en la Guerra Civil fue jefe de cirugía maxilofacial en

Barcelona y en el Hospital de Vallcarca. También se inscribirían en la odontología: Cayo Jorge Basterra, Ángel Lasala y Pablo Uriguen Retes.

José Francisco Tinao Martín-Peña en su riquísimo trabajo hace hacia el final de la monografía una alusión muy especial al profesor Francisco Guerra “médico exiliado, indestructible defensor de la causa republicana, eminente historiador, de vida cinematográfica y autor de una reciente y extraordinaria obra editada por la Universidad de Alcalá de Henares: ‘La medicina en el exilio republicano’ que ‘el país fue generoso con los médicos y los veterinarios republicanos y algunos fueron condecorados y representaron a Venezuela en organismos internacionales y muchos hospitales rurales y dispensarios llevan nombres de exiliados españoles’. [...]”.

Mientras tanto, la situación política venezolana evolucionaba en sentido democrático.

En octubre de 1945 Venezuela reconoció a los representantes de la República española en el exilio, mientras rompía relaciones con la España oficial conducida por Franco.

Una noticia llegada a El Salvador el 11 de agosto de 2005 daba cuenta del fallecimiento en Caracas de Remigio, un héroe de la Guerra Civil española. El viejo republicano tenía noventa y un años. Su nombre era sinónimo de legendario combatiente conocido en el frente español como “el miliciano Remigio que para la guerra es un prodigio”. Remigio Herrero Díaz había nacido en Valladolid el 1º de octubre de 1913. Siendo muy joven ingresó al Partido Socialista. Durante la guerra adquirió el grado de Comisario General de Intendencia del Ejército en las filas republicanas.

Entre sus hazañas se cuenta una que, junto a los voluntarios de la brigada “Stajanoff”, evacuó mercaderías de la madrileña Estación del Norte, utilizando tres turnos de ocho horas y cincuenta camiones. Otra anécdota, que le refirió a un periodista: “En la oportunidad de requisar la Iglesia de La Almudena, se nos acusó de anti-religiosos, pero no teníamos intención de ofender la casa donde se rendía culto, lo que ocurrió es que su arquitectura se prestaba para nuestro fin que era buscar un depósito. Además ¿qué lugar más santo que una iglesia para tan santo servicio, como lo era el de guardar el pan nuestro de cada día?”.

Cruzó la frontera francesa ayudado por Simone de Beauvoir. Se conectó con Pablo Neruda, quien lo convenció de viajar a América. Remigio había combatido con bravura en Madrid y Cataluña. Vivió el exilio entre la República Dominicana y Venezuela.

Precisamente, estando en Venezuela con motivo de celebrarse un acto internacional de solidaridad en el teatro Teresa Carreño, mientras conversaba con Daniel Ortega se acercó el presidente Hugo Chávez y ante la mítica figura del “viejo” Remigio, el Jefe de la Revolución Bolivariana se cuadró para rendirle honores al eterno miliciano, a lo que éste respondió con un contundente “vas bien hijo, vas bien”.

ECUADOR

Otra visita memorable del intelectual republicano español Indalecio Prieto fue al ex presidente de Ecuador, doctor José María Velasco Ibarra –quien luego sería presidente constitucional de su país en cuatro oportunidades más-, solidario también con la Segunda República Española.

Lo cierto es que al finalizar la Guerra Civil Española, y en el momento en que el triunfante Franco más lo hubiera necesitado, la situación política ecuatoriana evolucionó hacia un régimen más democrático y por lo tanto antifascista.

El 28 de mayo de 1944 el presidente Carlos Arroyo del Río fue desplazado violentamente por haber ejercido una verdadera dictadura, esto restó cualquier conexión con el país al Estado franquista español.

Concluida la segunda guerra mundial, haciendo una medición de las relaciones exteriores en agosto de 1945, podemos dar cuenta de la inexistencia en Madrid de una representación diplomática ecuatoriana. Se manejaban a través de un encargado de negocios.

HONDURAS

El gobernante hondureño que por más años consecutivos ha ejercido la presidencia –por imposición de la United Fruti Co., que necesitaba un gobierno fuerte– fue el doctor y general Tiburcio Carias Andino, 1933-1948; afiliado al nacionalismo-conservador y, por lo tanto, con obvias simpatías por el fascismo europeo.

Un miembro del Opus Dei, sacerdote, que se encontraba en España desde el inicio de la Guerra Civil y que quedó del lado republicano en casa de su madre, le llamaban don Josemaría [Escrivá de Balaguer, así era su nombre completo], siendo reconocido por el mote de: “el Fundador”. Fue reptando de refugio en refugio hasta

que encontró asilo en la Legación de Honduras en Madrid en marzo de 1937. Allí se le acabaron los temores que lo aquejaron durante su estadía en Madrid, lo que probaría la comodidad que ofrecían a los franquistas y requetés las autoridades hondureñas.

El periódico “El Cronista” de Honduras alertaba de que “si los revolucionarios (franquistas) llegan a tomar la capital, los rojos (republicanos) harán saltar depósitos del gas del alumbrado”, en el contexto del gran asedio a Madrid de 1937. Es decir, hasta la prensa hondureña había tomado una posición reaccionaria, ultramontana. Honduras fue el país de América que más desarrollo tuvo el Opus Dei a partir de la acción de Escrivá Balaguer o últimamente San Josemaría, canonizado por Juan Pablo II.

Al abandono de la Sociedad de Naciones de la Italia de Mussolini continuó el de Honduras.

PARAGUAY

En 1932 tomaba servicio activo en el ejército paraguayo el coronel Rafael Franco, quien se convertiría en el caudillo de los rebeldes nacionalistas. La crítica situación hizo eclosión cuando este Franco paraguayo fue desterrado por emitir opiniones adversas hacia Eusebio Ayala, presidente liberal entre 1932 y 1936. El 17 de febrero de 1936 –de allí que a todos los adherentes a este movimiento golpista se los conozca como “febreristas”- las unidades del ejército irrumpieron en el Palacio Presidencial y Ayala fue forzado a renunciar, terminando así con treinta y dos años de dominio liberal.

El mundo no podía entender y a la opinión pública internacional le resultaba paradójico e inexplicable que la revuelta de febrero de 1936 hubiera derrocado al gobierno que había ganado la guerra contra Bolivia. Pero, al parecer, los soldados, los veteranos y grupos estudiantiles que apoyaron a los sublevados sintieron que la victoria no se debía al gobierno liberal, sino por el contrario pues a veces la habían vislumbrado como dubitativa e irresoluta. El Partido Revolucionario Febrerista prometió a la ciudadanía una revolución nacional y social, poniendo como nuevo presidente al, hasta entonces, desterrado en Argentina coronel Franco. El gobierno de Franco expropió más de doscientas mil hectáreas de latifundios para entregárselas a diez mil familias campesinas; garantizó el derecho a huelga y estableció para los obreros la

jornada laboral de ocho horas. Como reivindicación histórica declaró a Francisco Solano López “héroe nacional”.

De todos modos al nuevo gobierno “franquista” guaraní le faltó un claro programa de gobierno. Influenciado por los “nacionalistas” tiempos que se vivían empleó el mismo estilo de Mussolini dando los discursos desde un balcón. Fue el momento en el cual sinceró cuál era su verdadera ideología, publicando un decreto de inocultable corte fascista –el N° 152- que prometía una “transformación totalitaria” similar a las europeas. Allí las protestas no se dejaron esperar. Los elementos juveniles e idealistas que en un primer momento habían apoyado al movimiento Febrerista se sintieron estar apoyando posiciones reaccionarias y antiguas en el esquema político y social de la época y el Franco paraguayo se vio involucrado en profundos problemas políticos. Igualmente el sistema aparentaba representar a todos los sectores concebibles de la opinión política ya que su gabinete estaba formado por: socialistas, fascistas, nacionalistas, colorados y liberales cívicos.

En noviembre de 1936 se formó un nuevo partido para apoyar al régimen: la Unión Nacional Revolucionaria. Parecía que el nuevo partido abogaba por la democracia representativa, los derechos sociales de campesinos y obreros y la nacionalización de importantes industrias. Pero igual los apoyos no sólo parecían estáticos sino que defecionaron y cada vez Franco se vio más solo en su acción de gobierno. El presidente perdió pronto apoyo popular ya que no pudo sostener sus promesas con respecto a la audacia con que pensaba realizar las expropiaciones, no se atrevió a expropiar las propiedades de los hacendados extranjeros que, mayoritariamente, eran argentinos. La socialización de la tierra quedó en el terreno de las utopías. El liberalismo aún contaba con un importante ascendiente en las filas del ejército. De esta manera pudieron proponerse el derrocamiento de Franco. Cuando el coronel Franco solicitó a las tropas paraguayas que abandonaran las posiciones de avanzada en el Chaco que se encontraban allí desde la tregua de 1935, el ejército se sublevó en agosto de 1937 y devolvió el gobierno a los liberales.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial complicó las amistosas relaciones del país guaraní con la España franquista. Los fascistas españoles debieron soportar -no sin intentar y a veces conseguir la represión- las primeras actividades antifranquistas tras el exilio republicano, a las que se sumaron los despliegues de la propaganda bélica antitotalitaria de las denominadas potencias democráticas y nuevas restricciones a las actividades extranjeras sospechosas de totalitarismo o quintacolumnismo. Desde principios de 1940, el temor a ser incluidos en listas negras

confeccionadas en Londres y la polarización política derivada de la guerra agudizó en América Latina la desmovilización de los simpatizantes franquistas; excepto en Paraguay, los grupos falangistas, cuyas filiales se deshicieron o quedaron reducidas a sus cuadros de mando antes de junio de 1940.

La plasmación del proyecto “hispanoamericanista” que impulsó el gobierno de Franco, para contrariar los designios norteamericanos en la región, no sólo fue insignificante, sino que atrajo únicamente a la Argentina y al Paraguay oficiales (verano europeo de 1941).

Terminada la guerra mundial en agosto de 1945, encontramos que en España estaba vacante la representación diplomática paraguaya y que tan solo había en ella un encargado de negocios.

NICARAGUA

Los franquistas trataban de convencer que su campaña en América Latina contra Estados Unidos obedecía a que de antemano a su propuesta de integración del “hispanoamericanismo” para defender la neutralidad ante la Segunda Guerra Mundial, era en realidad una campaña antiespañola (versión de los diplomáticos franquistas). En este marco las relaciones con Cuba y Nicaragua estuvieron al borde de la ruptura y las colectividades de españoles leales al régimen franquista sufrieron amenazas, chantajes, denuncias de espionaje y más inclusiones en listas negras, a juzgar por lo que había hecho el franquismo en España, absolutamente merecido.

Luego de 1943, el gobierno de Nicaragua comenzó a mirar con recelo a la España de Franco.

En 1945 la representación diplomática nicaragüense se encontraba vacante en España. Tan solo era atendida por un “encargado de negocios”.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

(c.c.e. 11800)

- “1936 a 1939 – El Opus Dei en la Guerra Civil española”. En <http://tajamar.net/tajamar/opus-dei/NP193639.htm> Consultado el 13 de septiembre de 2007.
- Abad de Santillán, Diego: Historia Argentina. Tomo 5. Buenos Aires, TEA, 1971.
- Agapea. Cuba ante la Guerra Civil Española. La acción diplomática de Ramón Estalella. España, Biblioteca Nueva, 2003. Comentario en <http://www.agapea.com> consultado el 9 de septiembre de 2007.
- Alted Vigil, Alicia (UNED –Universidad Nacional Educación a Distancia-, Madrid); González Martell, Roger (Casa del Escritor Habanero –Cuba-): Científicos Españoles Exiliados en Cuba. Proyecto de Investigación dirigido por la Dra. Consuelo Naranjo Orovio. Revista de Indias, vol. LXII, NÚM. 224, 2002. Extraído de Internet el 10 de diciembre de 2007.
- Artículo del suplemento Cultura-Espectáculos del periódico Página/12, firmado por Silvina Frieria y titulado “La guerra incidió en mí”, Buenos Aires, miércoles 7 de noviembre de 2007, versión digital por ser éste el “día del Canillita” en Argentina.
- Beyhaut, Gustavo y Hélène: América Latina. III- De la independencia a la segunda guerra mundial. En Historia Universal Siglo XXI – Tomo 23. México, Siglo XXI editores, 1986.
- Cañas-Dinarte, Carlos: Salarrué y sus amigos pintan un pequeño país: Las políticas culturales del martinato (1931-1944). Escuela de comunicación “Mónica Herrera”, Santa Tecla, El Salvador, Istmo, 2006. En <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/proyectos/salarrue.html>, consultado el 28 de septiembre de 2007.
- Correspondencia de Carmen Carreras Béjar de la Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau desde La Habana, a Restituto Rodríguez en San Sebastián de los Reyes, Madrid, fechada en La Habana el 28 de enero de 1998. En http://www.centropablo.cult.cu/espana_new.htm, consultado el 26 de septiembre de 2007.
- de Currea-Lugo, Víctor: monografía “América Latina y la Guerra Civil Española”. <http://www.rebellion.org/spain.htm>, 15 de enero de 2004.

- de Riquer, Borja: El final de la Guerra Civil. Se rinde el Ejército republicano. En "Los hechos políticos del siglo XX", Barcelona, Hyspamérica, mayo de 1984.
- de Vallejo, Georgette – <http://www.los-poetas.com/b/biovalle.htm>, consultado el 31 de marzo de 2009.
- Diario "El Sindicalista", órgano del partido sindicalista. Año IV – Nº 796. Madrid, sábado 27 de agosto de 1938.
- Diario "El Socialista". Año LI, Nº 8292. Madrid, lunes 9 de noviembre de 1936.
- Diario "La Libertad", Madrid, Diario republicano independiente. Año XVIII, Miércoles 11 de noviembre de 1936.
- Diario "La Vanguardia Española". Barcelona. Año LV – Nº 22632. Domingo 2 de abril de 1939.
- Diario Informaciones. Madrid – Año XV – Nº 4556, Sábado 24 de octubre de 1936.
- Entrevista de Manuel Toledo a Víctor Pey para BBC Mundo: Víctor Pey: España y Chile. BBC MUNDO.com, viernes, 18 de noviembre de 2005. En http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_4447000/4447850.stm, consultado el 4 de noviembre de 2007.
- Fascículo encuadernable "América Latina. Una patria grande" Nº 28: El "boom" de la literatura latinoamericana. Buenos Aires, editoriales Clasa y Océano, 1984.
- Fernández Palmeral, Ramón: Miguel Hernández, miliciano en la Guerra Civil Española. Alicante, editorial Palmeral, 2005. En <http://www.revistaperito.com/miliciano.pdf>, consultado el 17 de septiembre de 2007.
- Ferris, José Luis: Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta. Madrid, Ediciones "Temas de hoy", Colección: Biografías, 2002.
- Galasso, Norberto: Discípulo y su época. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967.
- Galeano, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina. Buenos Aires, Catálogos, 2003.
- Galeano, Eduardo: Memoria del fuego 3. El siglo del viento. Buenos Aires, Catálogos, junio de 2001.
- Gálvez, Lucía: Historias de Inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950). Buenos Aires, grupo editorial Norma, 2003.

- García Holgado, Inés: El estudio del exilio relacionado con la Guerra Civil Española. III Jornadas de Historia de las Izquierdas. "Exilios políticos argentinos y latinoamericanos", Biblioteca Nacional de Buenos Aires, agosto de 2005. En <http://www.loquesomos.org> .
- Gillespie, Richard: Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Giusti, Juan Carlos: Los cafés. La vida de nuestro pueblo N° 19. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1982.
- Goldar, Ernesto: Los argentinos y la guerra civil española. Buenos Aires, editorial Contrapunto, 1986.
- Guerra, Armand; Palacio, Carlos; Espinosa, Rafael: Himno a Carlos Prestes. Cancionero popular español. Consultado en Internet el 22 de noviembre de 2007.
- Guía del Tercer Mundo. El mundo visto desde el sur. Buenos Aires, Ediciones Colihue, junio de 1988.
- Gutiérrez, Carlos M.: Che Guevara. En "Transformaciones en el Tercer Mundo", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.
- Hernández García, José Ángel: La Guerra Civil Española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia. Bogotá, Editorial Carrera 7ª y Universidad de la Sabana, 2006.
- <http://guerracivil.forumup.es/about983-guerracivil.html>, consultado el 26 de octubre de 2007.
- Infoeuskadi: Historia Selección Vasca de Fútbol III: la Guerra Civil – País Vasco – Selección Vasca, 15 de mayo de 2006 (modificado el 3 de octubre de 2006). En <http://www.infoeuskadi.net/content/view/102/100/>. Consultado el 26 de octubre de 2007.
- Josan: Romance a los exiliados de la guerra civil española, 14 de octubre de 2007. En mundo poesía. Tu mundo de poesía en Internet. Ubicado en <http://www.mundopoesia.com/foros/poemas-generales/107779-romance-a-los-exiliados-de-la-guerra-civil-espanola.html>, consultado el 7 de noviembre de 2007.
- Kinder, Hermann; Hilgemann, Werner: Atlas histórico mundial **. De la Revolución Francesa a nuestros días. Madrid, ediciones Istmo, 1980.
- López Matteo, Carlos: El 18 de julio. Sublevación militar e inicio de la Guerra Civil. En "Los hechos políticos del siglo XX", Barcelona, Hyspamérica, mayo de 1984.
- Luna, Félix: Breve Historia de los Argentinos. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993.

- Mesa Gisbert, Carlos D., por encargo del Instituto Nacional de Estadística: "Breve Historia. Nuestro País". Época Republicana (1900-2000). El péndulo entre viejo orden y Revolución. Consultado en <http://www.bolivia.gov.bo> el 16 de septiembre de 2007.
- Milanés, Manuel: Cubanos en la guerra civil española, de "Rebelión", Jueves, 29 de diciembre de 2005. Sitio de Internet CONEXIÓN CUBANA. En <http://www.conexioncubana.net/index.php?st=view&id=1219&itd=317>, consultado el 13 de octubre de 2007.
- Montes Bradley, Eduardo: Cortázar, franquista. Adelanto de la biografía de Julio Cortázar. PFG, Docs & Research – Contrakultura. En <http://www.embertainment.com>, consultado el 16 de octubre de 2008.
- Moradiellos, Enrique: 1936. Los mitos de la Guerra Civil. Barcelona, Península, 2004.
- Ojeda Revah, Mario: México y la guerra civil española. Madrid, Turner, 2004. El trabajo de reseña fue realizado para Redalyc en Internet por Pla Brugat, Dolores: Historia Mexicana, Vol. LVI. México D.F., El colegio de México A.C., 2007.
- Olivares, Edmundo: Pablo Neruda Cónsul de Chile en la España en Guerra. Pares Cum Paribus Nº 1, enero de 1996. En <http://www.uchile.cl/filosofia/publicaciones/pares/neruda.htm> consultado el 11 de septiembre de 2007.
- Ortega, Julio: César Vallejo y la guerra civil española. En http://spanport.byu.edu/instituto_Vallejano/documents/cesar_vallejo_3.pdf, consultado el 16 de noviembre de 2007.
- Palau de Nenes, Graciela: La Guerra Civil en el Diario de una exiliada: Zenobia Camprubí de Jiménez. University of Maryland. Editorial de la Universidad de Puerto Rico y Editorial Alianza. Centro Virtual Cervantes. Consultado el 11 de noviembre de 2007 en www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/10/aih_10_3_016.pdf
- Palomer Baró, Eduardo: Principales protagonistas de la Guerra Civil Española. En <http://www.generalisimofranco.com>, consultado el 16 de septiembre de 2007.
- Pardo Sanz, Rosa María: América Latina y la Guerra Civil española. Costa Rica: Un estudio de caso. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, Tomo 3, 1990. En <http://62.204.194.45:8080/fedora/get/bibliuned:ETFSerie5-682BDCA9-A18E-947C-09BE-E233BOEA56D9/PDF>, consultado el 28 de septiembre de 2007.

- Pardo Sanz, Rosa María: La política exterior española en América Latina durante la II Guerra Mundial. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.^a Contemporánea, Tomo 7, 1994. En <http://62.204.194.45:8080/fedora/get/bibliuned:ETFSerie5-3856E2F1-DOBF-8499-A9AC-0E13053E9834/PDF> , consultado el 12 de octubre de 2007.
- Pavón Pereyra, Enrique: Cronología Argentina 1895-1974. Buenos Aires, Ed. Abril, enero de 1975.
- Payne, Stanley G.: Falange. Historia del fascismo español. Madrid, Sarpe, 1985.
- Pereira, Enrique: La Guerra Civil Española en la Argentina. En "Todo es Historia" N° 110. Buenos Aires, Director Félix Luna, julio de 1976 (40º aniversario).
- Pérez Mondino, Cecilia: Margarita Xirgu en Montevideo durante la Guerra Civil Española. Teatro Solís. Centro de Documentación, Investigación y Difusión de las Artes Escénicas (CIDDAE), abril de 2005. Consultado en www.teatrosolis.org.uy el 12 de septiembre de 2007.
- Rama, Carlos M.: Historia de América Latina. Barcelona, Editorial Bruguera, 1978.
- Rama, Carlos M.: Historia de América Latina. En "Todo es Historia" N° 146, Director Félix Luna, julio de 1979.
- Ramos, Jorge Abelardo: La factoría pampeana. 1922-1943. Buenos Aires, editorial Galerna, 1984.
- Reportaje para la radioemisora puertorriqueña "La Voz del Centro" a Francisco Carvajal Narvárez, realizado por el reportero Ángel Collado Schwarz en julio de 2007. En <http://www.vozdelcentro.org/?p=393>, consultado el 6 de octubre de 2007.
- Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina. I- hasta 1943. Buenos Aires, Emecé Editores, 1983.
- SIEP – Servicio Informativo Ecuménico y Popular. El Salvador, 11 de agosto de 2005: Fallece en Caracas Remigio, héroe de la guerra civil española. En <http://www.ecumenico.org/leer.php/446>, consultado el 26 de octubre de 2007.
- Sin referencia de autor: Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. En <http://www.cema.edu.ar>, consultado el 19 de septiembre de 2007.

- Souza, Ismara Izepe de (doctora en Historia de la Universidad de São Paulo: Brasil en la trama del conflicto: El gobierno Vargas, los inmigrantes españoles y la sociedad brasileña ante la Guerra Civil española (1936-1939). Congreso Internacional: La Guerra Civil Española. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Consultado en Internet el 22 de noviembre de 2007.
- Tejeda, Armando, corresponsal de "La Jornada": Actuación del ex presidente mexicano durante la Guerra Civil española, domingo 2 de octubre de 2005. En <http://www.jornada.unam.mx>, consultado el 8 de noviembre de 2007.
- Tínoa Martín-Peña; José Francisco: Los médicos del exilio republicano en Venezuela. España, Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, junio de 2005. En <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue7/esp/pdf> Consultado el 13 de septiembre de 2007.
- Torres Fierro, Danubio (Compilación y prólogo): Octavio Paz en España, 1937. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. En <http://www.fce.com.ar>, consultado el 19 de septiembre de 2007.
- Tucci Carneiro, María Luiza: La Guerra Civil Española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismo. Universidad de Sao Paulo. Extraído de la web en agosto de 2007.
- Ulianova, Olga: A sesenta años de la Guerra Civil Española. Combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales. Estudios Avanzados Interactivos. Volumen 5, Nº 7. Año 2006. En <http://web.usach.cl/revistaidea>, consultado el 16 de septiembre de 2007.

Artículos de Daniel Alberto Chiarenza en LQSomos

Publicado en septiembre de 2009